

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



“ZAPATISTAS: DE LAS ARMAS A LA POLÍTICA. UN ACERCAMIENTO DESDE EL ACTOR COLECTIVO POLÍTICO HETEROGÉNEO SITUADO”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS

P r e s e n t a

Eduardo Fernando Paz Díaz

Director:

Doctor Manolo Estuardo Vela Castañeda

Lectores:

Doctor Darío Salinas Figueredo
Doctora Marisol López Menéndez

Ciudad de México

2018

A Erika y Patricio.

Índice

Introducción	4
PRIMERA PARTE	
Capítulo I	53
Un recuento de la observación sociológica de las movilizaciones sociales	
Capítulo II	101
El actor político colectivo heterogéneo situado. Propuesta de teorización sobre las movilizaciones sociales	
SEGUNDA PARTE	
Capítulo III	177
Una revisión de los primeros años del movimiento zapatista de finales del siglo XX	
Capítulo IV	272
Revisión a los principales abordajes sobre el zapatismo	
Capítulo V	310
La constitución de un actor colectivo heterogéneo zapatista en el campo político	
Conclusiones	399
Anexo I	432
Resoluciones de información 08 y 09 de fecha 11 de marzo del 2016	
Anexo II	440
Expediente RDA 5610/15 elaborado por la SEDENA	

Introducción

El movimiento zapatista en Chiapas marca —de forma sonora— el quebrar de las aguas de dos tiempos históricos. A nivel global, los engranes de la mundialización comercial daban una nueva vuelta. México, junto con Canadá y Estados Unidos, se integraban como un gigantesco bloque comercial. Unos meses antes, en Maastricht, la Unión Europea había iniciado su propia consolidación con un bloque político-comercial-cultural. China, desde principios de los años noventa, alejándose a toda prisa del fantasma de la caída del socialismo real y de la Revolución Cultural Proletaria, iniciaba la aventura despótica del socialismo de mercado. A contracorriente, las comunidades de la Selva Lacandona en Chiapas, expulsadas desde hace más de cuatrocientos años a los márgenes de la historia y de la globalización, gritaron, entre humo de pólvora: “¡Ya basta!”. Grito sordo de los sin voz. A nivel mundial, la voz de los sin voz reverberó en televisiones, radios y monitores. Otros, y en muchas partes, lejanos y cercanos, también se entendieron como “sin voz”. Excluidos de este nuevo orden global. Juntos, aunque diferenciados, exploraron nuevas formas de

enfrentarse al moderno dominio tecnopolítico militar local y mundial, mediante la congregación de ejércitos disímiles, explosivos y expansivos desde las suaves ondas electromagnéticas que inundan al planeta.

El problema de investigación

La presente investigación tiene como objetivo esbozar una alternativa teórica para observar las movilizaciones sociales. Dicha alternativa incorpora los planteamientos de la teoría social que se han desarrollado a lo largo del siglo XX. Esto permitirá a las ciencias sociales aumentar su comprensión sobre las movilizaciones sociales de este tiempo histórico.

El zapatismo —en materia disciplinar— no sólo marca un rompimiento en términos de procesos históricos, sino también implica un doble desafío al edificio teórico sociológico respecto a estos fenómenos sociales. El primero corresponde al desfase entre los instrumentos teóricos y un nuevo tiempo histórico; mientras que el segundo está enmarcado por el carácter multiparadigmático de la sociología que ha conllevado a que la subdisciplina enfocada en observar las movilizaciones sociales no haya incorporado las nuevas síntesis teóricas de la segunda mitad del siglo XX. Considero que este doble desafío implica la necesidad de un abordaje urgente por parte del pensamiento social; ya que, de no ser así, la disciplina perderá de forma acelerada cualquier capacidad comprensiva sobre estos fenómenos y también —al menos parcialmente— sobre el nuevo tiempo histórico que transcurre.

La presente investigación propone un punto de observación analítico que aporte elementos para la comprensión de los procesos de instauración de “realidad política” que permiten la conformación de un actor político heterogéneo situado.

De forma novedosa, se propone un escape del paradigma del actor como una esencia y asume la necesidad de una construcción constante del actor. Un actor que se constituye y reconstituye de forma constante. Se transforma y transforma su realidad. Así, la noción de actor tiene un carácter analítico mas no ontológico. Para fines de esta investigación, este movimiento perpetuo —cuando arranca— lo he nombrado como “proceso de acumulación de capital político originario”. El cual está dado por la acumulación de las condiciones materiales, humanas y simbólicas, junto con su puesta en marcha. En este punto es importante no pensar en la necesidad de un actor que acumula las condiciones, sino que el actor emerge en el mismo proceso de acumulación. Lejos nos hallamos de una clara *intelligentsia* que determine el orden o la estrategia.

En el mismo sentido, esta investigación también propone romper con la idea de “actor” como se ha concebido hasta ahora en la teoría social, ya que esta categoría se limita a los seres humanos y sus colectivos, lo que restringe su capacidad para dar cuenta de la forma en que la sociedad actúa. Por lo tanto, plantea la necesidad de ampliar este concepto para dar cabida a la materialidad

de lo social —asociaciones heterogéneas entre lo humano y lo no humano— dentro de las movilizaciones sociales. Esto implica que no se considera a lo no humano como simple trasfondo o herramientas inertes, sino como valiosos integrantes dentro de esta nueva categoría de acción. En este punto se entiende a los objetos materiales inanimados e incluso a la naturaleza misma como lo no humano.

También, se aleja de la noción de una lucha donde existe una “verdad” por descubrir y revelar. Por el contrario, plantea la existencia de luchas — organizadas en campos sociales con un claro sentido de la acción— donde emerge una “verdad” (siempre temporal y bajo ataque). Bajo esta propuesta, cabe aclarar, las diferentes movilizaciones sociales no pueden ser observadas como “actores” que constituyen para orientarse hacia la obtención de metas estratégicas o identitarias. Ahora son más efímeras, conflictivas e incluso conflictuadas desde su interior.

Desde la historia social, el movimiento zapatista y el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) son una dinámica a contrapelo de los procesos de mundialización que incluyeron al continente americano y sus islas a partir de finales del siglo XV y principios del XVI. Las comunidades zapatistas se conforman a partir de su desintegración de las comunidades finqueras o tradicionales de la región. Emprenden un camino propio en un espacio despoblado desde los tiempos de la conquista, olvidado

por los procesos de modernización del siglo XIX y del XX y de la Diócesis de San Cristóbal. Una zona cuyo nivel de aislamiento va a jugar a su favor para lograr una dinámica social particular. El grupo guerrillero que dará origen a la “solución armada” también se encuentra en su propio aislamiento; a diferencia del resto de los grupos armados que aparecieron en los años sesenta, no realizó acciones armadas violentas —ya que prefirió esperar el momento adecuado— ni tampoco aceptó la amnistía gubernamental en 1977. De tal modo que un reto fundamental de esta investigación es mostrar la particularidad de las trayectorias y la forma como éstas pudieron llegar a constituirse; no sólo hasta el punto del levantamiento, sino también durante su conformación como movimiento zapatista.

Entender el contexto global

A finales de los años sesenta, durante la época en que se anunciaba la “crisis del marxismo”,¹ el pensador Alain Touraine (1973:1) lanzaba un reto al pensamiento social de la época: “Ante nuestros ojos se están formando sociedades de un nuevo tipo”. En ese momento se refería a lo que denominó como la “sociedad programada”, una sociedad donde el conocimiento y la creatividad tienen un papel central en su organización, donde la forma de

¹ En la intelectualidad europea hacia finales de los años setenta del siglo XX, se anunció una nueva “crisis del marxismo” al observar el fracaso de la Unión Soviética como tránsito del reino de la necesidad al reino de la libertad (Giller, 2017) —la primera crisis había surgido de la mano de Eduardo Bernstein y Tomás G. Masaryk a finales del siglo XIX, cuando en sus trabajos plantearon la necesidad de repensar al marxismo desde el capitalismo en clave imperialista. La segunda crisis tuvo lugar en los años treinta del siglo XX, cuando Karl Kosch demandó la necesidad de comprender el fascismo desde la teoría marxista—.

dominación es la alienación, mediante la seducción, la manipulación y la integración. La principal preocupación de este autor era señalar que, dados los cambios en la naturaleza de la producción y del poder, era necesario enfocarse en reconocer los nuevos conflictos sociales —cuya naturaleza es diferente a la de las sociedades previas—, más que concentrarse en reivindicar las formas antiguas de lucha social. En aquella sociedad fundamentada en el trabajo directamente productivo, la oposición era encabezada por el obrero calificado. Mientras que, en la sociedad programada, el conflicto será encabezado por aquellos sectores más favorecidos y más abiertos al cambio: los universitarios. Por lo tanto, en esta nueva sociedad, el conflicto social adquiere su mayor fuerza cuando se plantean luchas que promuevan la independencia respecto de los valores culturales societales (Touraine, 1973).

De nueva cuenta, el sociólogo catalán Manuel Castells (2017:41) volvió a lanzar este reto al pensamiento sociológico sobre las movilizaciones sociales, al considerar que, de forma gradual durante el transcurso del siglo XX y basándose en el informacionalismo, había surgido una nueva forma social: la sociedad red, la cual propone entender como producto de:

la crisis y reestructuración del industrialismo, los movimientos sociales y culturales de orientación liberadora de finales de los sesenta y comienzos de los setenta; y la revolución en las tecnologías de la información y la comunicación...

La idea de una profunda transformación social ha sido ratificada por otros autores, entre los cuales podemos mencionar a Lipovetsky (2015), Anderson (2016) y Lyotard (1987; 2008), quienes coinciden en que hemos alcanzado el fin de la era moderna de la historia y ahora nos encontramos en el comienzo de la postmodernidad. A partir de esta noción, podemos aventurarnos a intentar comprender escenarios insólitos e inesperados —para el pensamiento moderno— que encontramos a inicios del siglo XXI. Uno de los más profundos consiste en la fractura, como unidades políticas, de los estados-nación como resultado del embate de fuerzas supranacionales, transnacionales y de grupos infranacionales (Hobsbawm, 2014).

En el caso del análisis de las movilizaciones sociales, fue durante 2011 cuando se experimentó de nuevo el extraño asombro de cambio de época. Pareció escucharse un fuerte y seco *crack*. Todo comenzó en el mundo árabe, cuando a finales de 2010 en Túnez, Mohamed Bouazizi, un vendedor callejero de vegetales se prendió fuego para protestar contra la humillación que sufría constantemente de la policía local. A partir de este evento, comenzó una serie de protestas callejeras que pedían la renuncia del presidente tunecino, quien había gobernado desde finales de los años ochenta.

La protesta en Túnez, sorpresivamente, logró su objetivo cuando el presidente concedió su renuncia a los manifestantes. Tan sólo habían transcurrido once días después de este evento cuando en Egipto, el 25 de enero

de 2011, aparecieron protestas en las calles lideradas por jóvenes quienes exigían la renuncia del presidente Mubarak. Dos días después del inicio de las protestas en Egipto, también se sumó Yemen pidiendo la salida de su presidente. Tres días después, Sudán se integró a lo que ya era una ola regional de protestas. A finales de enero, un nuevo anuncio sorprendió a todo el mundo: Mubarak renunció después de 30 años de gobierno. La chispa no se apaga y, en los siguientes días, el mundo árabe sigue soñando. Aunque con diferentes demandas, Baréin, Siria, Libia y Marruecos se unen a las protestas.

En este clima transcurrieron casi dos años de lucha intensa en las calles y transformaciones en las instituciones. Durante ese tiempo, hubo un intento de magnicidio del presidente de Yemen; ocurrió el asesinato del embajador norteamericano en Libia; la OTAN intervino en Libia donde se descubrió una gigantesca fosa clandestina con 1,300 cuerpos de opositores al régimen del presidente libio Muamar el Gadafi; además hubo varios intentos en Libia y Egipto por echar para atrás cualquier cambio. A finales de 2013, la región se había transformado drásticamente en un corto periodo. Túnez, por primera vez en su historia, tenía un gobierno constitucional con un parlamento multipartidista; Egipto había logrado elegir un nuevo presidente: Abdelfatah Al-Sisi, cuando sólo había tenido cinco en casi 100 años desde su independencia en 1925. En Libia y Yemen, mediante el voto popular, se instauraron nuevos gobiernos. En Marruecos tan sólo se legislaron algunos cambios constitucionales a favor de una mayor apertura democrática.

Pero no en todos los países donde hubo protestas se logró una mayor democracia. En Siria, la cual se encuentra en este segundo grupo de países, aun entre acusaciones de fraude, a su presidente Bashar al-Ássad le bastó prometer transformar su país para lograr reelegirse con casi 90% de los votos. Un segundo caso es el de Omar Hasán Ahmad al Bashir, presidente de Sudán, quien nunca perdió el apoyo del clero musulmán y evitó, mediante la represión violenta, cualquier transformación democrática. Incluso se atrevió a ir más allá, cuando orquestó una serie de protestas contra la presencia de las potencias occidentales en la región. También, los reyes de Bahrein utilizaron la violencia — sin importar el número de muertos— para evitar cualquier cambio en su régimen.

Sin embargo, lo que inició en el mundo árabe no terminó ahí. La noche del 11 mayo de 2011 una decena de jóvenes decidió acampar, a semejanza de Egipto, en la Plaza del Sol en Madrid. Protestaban contra la represión policial, ocurrida ese mismo día, de los grupos de manifestantes convocados por colectivos hasta entonces desconocidos: “Democracia Real Ya” y “Juventud Sin Futuro”, que no contaban con el apoyo de partidos políticos ni sindicatos. Ése fue el punto de partida de un vigoroso ciclo de protestas que se desarrolló en toda España. La movilización social, conocida como Los Indignados, derivó en una profunda crisis del sistema político español, lo que llevó a la aparición de nuevos partidos políticos, como el Partido X y Podemos.

Nueva York también se incorporó a esta ola de protestas globales. En septiembre de 2011, un grupo de jóvenes manifestantes ocuparon el Zuccotti Park, un repertorio de acción² muy socorrido durante este ciclo. Protestaban contra la desigualdad, la corrupción y la influencia de las grandes corporaciones privadas en la política norteamericana. Durante el periodo que duraron las protestas, los manifestantes —a semejanza de los Indignados españoles— exploraron nuevas formas de organización política, al mismo tiempo que durante sus asambleas cuestionaban tanto la noción de representación política como a la clase política misma.

En México, durante 2012, cuando la elección presidencial parecía claramente definida a favor del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido que representa al viejo régimen de la “dictadura perfecta”, los jóvenes irrumpieron como una fuerza inesperada desde un lugar aún menos pensado. Como parte de su campaña y esperando encontrar una audiencia amable, Enrique Peña Nieto, el candidato del PRI, visitó una universidad privada donde la mayor parte de su estudiantado pertenece a las clases medias altas o altas de la Ciudad de México, que —se suponía— podía simpatizar con su propuesta. Sin embargo, para sorpresa de muchos, la comunidad de la universidad privada se manifestó de forma crítica contra el candidato. A partir de ese momento se inició una serie de protestas estudiantiles, de las que fueron parte un gran número de estudiantes de universidades públicas y privadas a

² Este concepto, acuñado por Charles Tilly, se refiere a modos socialmente aceptados para realizar una demanda o manifestación frente a las autoridades gubernamentales.

nivel nacional. La movilización social, autodenominada #Yosoy132, logró dar un vuelco al aburrido proceso electoral. Y aunque no revirtió la ventaja del candidato oficial, marcó un punto de quiebre en el papel de la juventud en la política nacional.³

Revisar lo que ya se ha dicho

Como he señalado previamente, las movilizaciones sociales zapatistas plantean un reto significativo para la teoría social. Ninguna de las diferentes escuelas se ha desarrollado desde la perspectiva histórica en la que emergieron esas movilizaciones. Por consiguiente, pensar en éstas implica la necesidad de proponer novedosas formas para acercarse al fenómeno.

El estudio de las movilizaciones sociales no es nada nuevo para la sociología. Por el contrario, hubo un interés por comprenderlas desde los inicios de la disciplina, cuando luchaba por nacer como herramienta para entender las profundas transformaciones de la modernidad. Comte —quien, al igual que Saint-Simon, rechaza la modernidad individualista e individualizante y promulga por el avance civilizatorio materializado en el pensamiento positivista— consideraba las revoluciones como procesos anárquicos, negativos, cuya capacidad crítica del orden social las hacía un poderoso “disolvente” social que,

³ Al respecto, Fernández-Poncela (2015) considera al #Yosoy132 como el primer movimiento estudiantil interclasista, lo que luego permitió este mismo tipo de asociación durante las posteriores manifestaciones por Ayotzinapa dos años después.

aunque era capaz de acabar con las formas del pasado, era incapaz de proponer nuevas formas sociales (Forte, 2008). A pesar de que Durkheim y Weber consideraban el conflicto social como algo inevitable, existe consenso al afirmar que los “padres fundadores” de la ciencia social, Durkheim,⁴ Weber y Comte, sostenían posiciones conservadoras y condenaban las movilizaciones sociales (Aronson, 2008; Zofío & Bonavena, 2008).⁵

Dentro del pensamiento social del siglo XIX, Karl Marx observaba con simpatía el fenómeno de la movilización social. Para él las movilizaciones sociales revolucionarias eran el camino para que el proletariado, explotado y oprimido en el capitalismo, pudiera superar sus condiciones de vida. Löwy (1979), entiende el marxismo como una ciencia rigurosa, cuyo objetivo central es establecer las condiciones para la acción revolucionaria en cualquier momento de la historia. Así, podemos observar el inicio de una rivalidad entre dos perspectivas encontradas sobre las movilizaciones sociales.

Después de referirnos a la época clásica de la sociología, tendremos que dar una rápida mirada a la sociología contemporánea. Ésta comienza con *La estructura de la acción social* de Talcott Parsons (1968). Dicha obra marca el desarrollo de la disciplina al focalizar la discusión teórica a partir de su teoría

⁴ Respecto a Durkheim, Anthony Giddens realiza una reinterpretación de su obra, que lo aleja de esta posición conservadora.

⁵ El lector interesado puede encontrar en el número 1 de la revista *Conflicto Social*, editada por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, una interesante compilación sobre diversos autores desde la perspectiva sociológica del conflicto social.

normativista construida como una dura crítica al utilitarismo.⁶ Parsons, en su búsqueda por superar el utilitarismo, plantea que las preferencias individuales son el producto de la internalización de las normas sociales y, por lo tanto, cualquier explicación del comportamiento individual es deudora de una teoría de lo social (Alexander, 2008; Joas & Knöbl, 2016). En su teoría funcionalista, Parsons señala la existencia de comportamientos desviados de las normas sociales.⁷ Es éste el punto de partida de la reflexión sobre la movilización social. Sin embargo, no es Parsons sino Merton quien —dentro del funcionalismo parsoniano— considera la protesta social como una desviación, asociándole consecuencias negativas para el sistema social y su operación efectiva (Nisbet & Bottomore, 2001).

La discusión respecto a los comportamientos “desviados” dentro del pensamiento social dio origen a una corriente de pensamiento conocida como sociología o teoría del conflicto, que se contraponía a la visión funcionalista; ya que consideraba que ésta otorgaba un peso excesivo a las normas sociales, y en lugar de eso la teoría del conflicto proponía considerar al conflicto como el centro de la teoría sociológica (Joas & Knöbl, 2016). Esta perspectiva, cuyos principales exponentes fueron Lewis Coser y Ralf Dahrendorf, utiliza como fundamento el pensamiento de Georg Simmel (2010), quien a principios del siglo

⁶ Estrada Saavedra (2015) acusa al utilitarismo de carecer de capacidad explicativa para la acción social, ya que no explica sino que se limita a señalar, como única trayectoria humana posible, que el individuo busca maximizar su utilidad, sin siquiera aventurarse a señalar cómo se construyen las famosas preferencias que se buscan maximizar.

⁷ Dentro de la corriente funcionalista parsoniana, Smelser (1996) ofrece la propuesta más completa desde esta perspectiva sobre las movilizaciones sociales.

XX había señalado que: “el conflicto actúa en contra de la cohesión de la sociedad, pero es un hecho universal que puede tener consecuencias positivas para el colectivo, fortaleciendo su vínculo *a posteriori*” (Serrano, 2016:276). En el mismo sentido, Lewis Coser —quien buscaba integrar críticamente el conflicto dentro del funcionalismo parsoniano— criticaba la posición del funcionalismo al considerar las desviaciones como enfermedades y, por el contrario, él señalaba que: “el conflicto social no solamente es un elemento disfuncional, sino también funcional” (Serrano, 2016:276). Esta perspectiva, desde la óptica de Joas y Knöbl (2016:175), resalta “el papel de las relaciones de poder y el puro conflicto de intereses en la vida social, acentuando así la dinámica y el cambio, a menudo acelerado, del orden social”.

Posteriormente, Reinhard Bendix (1952) profundizó esta línea de investigación, cuando buscó integrar la idea marxista de que la acción colectiva —entendida como movilización social— tiene su origen en la estructura social. Aunque en su intento de ir más allá de la clásica lucha de clases marxista, Bendix logró concebir a la sociedad como un lugar de luchas. Ralf Dahrendorf (1979), en *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, articuló una nueva propuesta teórica: pensar a la sociedad con base en dos categorías esenciales: poder y dominio. Lo que resultaba en entenderla como un espacio organizado entre dominantes y dominados, donde los dominados siempre buscan combatir esta dominación y, por lo tanto, cualquier espacio social tiene al conflicto como centro de su dinámica social. Durante los años sesenta, a pesar

de la importancia que tuvo la sociología del conflicto en Norteamérica, ésta no logró mantenerse vigente.⁸

En Norteamérica, una potencia global en teoría social desde los desarrollos parsonianos (Joas & Knöbl, 2016),⁹ se iba conformar una de las dos escuelas que, junto con la europea, dominaría el pensamiento sobre los movimientos sociales durante la segunda mitad del siglo XX.

De forma sorpresiva, esta nueva corriente de pensamiento no tiene como origen la crítica o la continuidad de la sociología del conflicto, sino que se constituye como una oposición a la visión neoutilitarista del economista Mancur Olson (1965). Éste ganó popularidad proclamando la irracionalidad de las movilizaciones estudiantiles de los años sesenta. Desde la subdisciplina de la sociología de las organizaciones, McCarthy y Zald (1973; 1977), cuya teoría sería la semilla de la escuela norteamericana, se dieron a la tarea de demostrar cómo las movilizaciones sociales —al igual que cualquier organización— tomaban decisiones racionales durante la movilización de sus recursos. Y si bien, la propuesta de McCarthy y Zald (1973; 1977) fue la primera en alcanzar cierto *status* dentro de la disciplina, pronto surgieron otras perspectivas que también ofrecían una alternativa al pensamiento de Olson (1965). Dentro de la academia norteamericana, el consenso se generó, de forma temprana, cuando

⁸ Aunque considero que es posible identificar rastros de esta perspectiva en la obra monumental del sociólogo Charles Tilly.

⁹ Cabría problematizar la noción del dominio absoluto de la teoría parsoniana del campo sociológico, ya que, por ejemplo, en Francia existía un dominio total dentro del ámbito académico de una corriente propia, conocida como estructuralismo.

se logró establecer la síntesis emergente (McAdam, McCarthy & Zald, 1999), la cual proclamaba haber identificado tres factores comunes y fundamentales para el análisis de las movilizaciones sociales: 1) la movilización de recursos (McCarthy & Zald, 1973, 1977; McAdam, 1982); 2) la estructura de oportunidades políticas (Tilly, 1978; Tarrow, 1997), y 3) los marcos de interpretación (Snow & Benford, 1988, 2000, 2006).¹⁰ A partir de esta síntesis, la escuela norteamericana pudo desarrollar una gran cantidad de trabajos con una excelente manufactura teórica; pero sobre todo, una gran capacidad para la observación empírica de estos fenómenos.¹¹

Una vez que revisamos lo que ocurría en Norteamérica, regresemos a Europa, retomando donde abandonamos a los padres fundadores de la sociología. A principios del siglo XX, las ciencias sociales se encontraban en ebullición. Las universidades —por primera vez en su historia— se habían transformado para centrarse —conforme a las nuevas demandas de la modernidad— en la generación de nuevos conocimientos (Chagnon & Irish, 2018). Tan sólo desde finales del siglo XIX y hasta las primeras dos décadas del siglo XX, se publicó un gran número de obras¹² que actualmente son

¹⁰ Recientemente, se busca integrar un cuarto factor dentro de la síntesis: las emociones (Jasper, 1988).

¹¹ Durante el capítulo I de esta investigación ahondaremos sobre su propuesta teórica y también se realizará una crítica de la misma.

¹² A continuación enumero algunas de estas obras señalando el año de su primera publicación: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Max Weber, 1905), *La*

consideradas parte del canon sociológico.¹³ Sin embargo, después de esta etapa clásica y durante el periodo entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, desde la sociología europea, solamente Alfred Schütz (1972)¹⁴ logró entablar un debate con el pensamiento hegemónico de Talcott Parsons.¹⁵ De cualquier forma, no profundizaremos en la propuesta de Schütz, ya que las movilizaciones sociales no fueron de su interés.

Después del periodo de crisis en la sociedad europea,¹⁶ marcado por las dos guerras mundiales y el periodo de entreguerras, en la subdisciplina del análisis de las movilizaciones sociales, reinaba la perspectiva marxista enfocada principalmente en los conflictos del mundo del trabajo. No fue sino hasta mediados de los años sesenta cuando Alain Touraine (1969), un alumno de Parsons, desarrolló una perspectiva crítica, tanto de la propuesta de su antiguo maestro como del marxismo, al proponerse incorporar a la teoría social, las ideas de la filosofía de la libertad (Sartre, 2004, 2013). Su búsqueda implicaba superar la visión negativa del funcionalismo sobre los conflictos sociales; ya que

ciencia como vocación y La política como vocación (Max Weber, 1919); *La división del trabajo social* (Emile Durkheim, 1893), *Las reglas del método sociológico* (Emile Durkheim, 1895), *El suicidio* (Emile Durkheim, 1897), *La educación moral* (Emile Durkheim, 1902); *Las formas elementales de la vida religiosa* (Max Weber, 1912); *Problemas de la filosofía de la historia* (Georg Simmel, 1892), *Lecciones de sociología* (Georg Simmel, 1908) y *Cuestiones fundamentales de sociología* (Georg Simmel, 1917).

¹³ Si bien es cierto que el canon inicial parsoniano sólo contemplaba a Weber y Durkheim, actualmente y sin lugar a dudas, también podríamos integrar en este grupo a Georg Simmel.

¹⁴ Schütz buscó desarrollar la sociología profundizando en la propuesta de Weber, por lo que consideraba fundamental construir explicaciones sociológicas donde se contemple la subjetividad del actor (Bryant & Peck, 2006).

¹⁵ El lector interesado puede referirse al artículo “El debate epistolar entre Schütz y Parsons” (Araujo, 2000), donde se aborda este intercambio con mayor profundidad.

¹⁶ La única excepción durante este periodo es la Teoría Crítica, aunque esta emigró a Estados Unidos, para luego volver a Alemania después del fin de la Segunda Guerra Mundial.

sostenía que durante estos eventos no se suspendían los criterios racionales, asociados a fines o a valores. Al mismo tiempo, Touraine quería ir más allá del reduccionismo económico del marxismo (Joas & Knöbl, 2016). Su meta consistía en establecer una “sociología de la libertad”. Por lo mismo, propuso concebir a la sociedad moderna como un actor colectivo, cuyas enormes capacidades de control le permitían —por primera vez en la historia— lograr, mediante un proceso conflictivo encabezado por los nuevos movimientos sociales, una categoría nueva donde agrupaba a nuevos actores sociales, como los movimientos estudiantiles, feministas y ecologistas, quienes buscaban establecer un modelo cultural en la sociedad, imponerse sus propios valores y normas (Touraine, 1973). De esta forma, el trabajo del sociólogo francés marcó las nuevas aproximaciones de la sociología europea a las movilizaciones sociales, dando origen a lo que se ha denominado como la escuela europea.¹⁷

Problematizar la investigación sobre las movilizaciones sociales

Después de haber esbozado brevemente el panorama, podemos observar los grandes desarrollos teóricos para el análisis sociológico de las movilizaciones sociales durante el siglo XX.

En ninguna de las dos grandes escuelas, la norteamericana y la europea, se incorporan, al menos de forma directa, las importantes síntesis del canon sociológico desarrolladas a mediados del siglo XX. No deja de ser curioso el no

¹⁷ Sobre la propuesta teórica de esta escuela ahondaremos en el capítulo I de esta investigación.

observar ningún intento por incorporar a su análisis el estructuralismo genético de Pierre Bourdieu, la radical teoría de sistemas de Niklas Luhmann¹⁸ o la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. Esta distancia de la subdisciplina respecto al nuevo canon sociológico nos plantea el reto —urgente y necesario— de observar las movilizaciones sociales con el nuevo pensamiento social. Tampoco se contempla, desde las dos grandes escuelas hegemónicas, pensar las movilizaciones sociales contemporáneas desde la perspectiva de cambio de época. Por el contrario, se intenta encajar al fenómeno dentro de la perspectiva teórica.

Inspirada por este doble reto, la presente investigación busca construir sus categorías de análisis de las movilizaciones sociales a partir del estructuralismo genético. Sin embargo, bajo una mirada crítica, no sólo incorpora las nociones de esta teoría, sino que también disminuye su sesgo estructuralista. La obra de Bourdieu inicia como una lucha por ir más allá del estructuralismo francés. A pesar de ello, considero que observar las movilizaciones sociales desde esta teoría genera una tensión que es indispensable superar. El actor está concebido bajo unos límites férreos de movilización dentro del campo social bourdiano. Por lo mismo, para superar esta frontera y a la vez ampliar nuestra mirada más allá de lo humano, he decidido incorporar nociones de la obra de Bruno Latour, con el fin de proponer una mirada del campo social donde los actores no se encuentren presos dentro de los campos bourdianos, sino que

¹⁸ Al respecto considero fundamental señalar la propuesta del profesor Marco Estrada Saavedra (2015), quien propone en su obra un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales.

refleje la amplia flexibilidad para atravesar —bajo un sentido (Boltanski & Thévenot, 2006)— los diferentes campos sociales. Un último movimiento de la propuesta teórica, dado por el interés de la investigación en el campo político, consiste en la incorporación del sentido político desde las perspectivas desarrolladas por Laclau y el mismo Bruno Latour, que nos ofrecen una mirada de este campo como un espacio en conflicto por determinar su propio sentido.

Este entramado de diferentes perspectivas busca develar una indiferenciación que permanece oculta, mediante la naturalización del proceso de lo político tanto en las prácticas cotidianas como en los diversos enfoques teóricos que lo han abordado, a partir de la categoría de acción colectiva (escuela norteamericana) y de la categoría de movimientos sociales (escuela europea). Al respecto, considero conveniente recordar el trabajo de Charles Tilly, quien a lo largo de su obra buscó identificar aquellos repertorios y actuaciones que permiten la constitución de un actor político desde el siglo XVII hasta el siglo XX —algunos de sus libros más connotados son: *The contentious french* (Tilly, 1989); *Popular contention in Great Britain, 1758-1834* (Tilly, 1995); *Social movements 1768-2004* (Tilly & Wood, 2008); *Regimes and repertoires* (Tilly, 2006); *Contentious politics* (Tilly & Tarrow, 2006); *Contentious performances* (Tilly, 2008)—. Sin embargo, Tilly y Tarrow (2008:4) consideran que los medios de comunicación otorgan un sentido unívoco a estas acciones, cuando, al referirse a las contiendas en la Gran Bretaña de los siglos XVIII al XIX, señalan que: “Los periódicos y las revistas tomaron la existencia de estos

eventos como dados”. En contraste, nosotros pretendemos mostrar que las contiendas no terminan en las calles, sino que la formación de un actor político necesariamente tiene que continuar —o incluso constituirse— en el campo periodístico, al menos en las sociedades postindustriales donde los medios de comunicación ocupan un lugar central.

Emplear teoría

A continuación, nombraré aquellas categorías que conforman mis herramientas de análisis. Éstas, —al tiempo que me permiten observar aquellos procesos que son motivo de mi interés— limitan una apreciación más amplia de la vasta realidad. La investigación está marcada por la limitante de que, al buscar iluminar algunos momentos, se oscurecen aún más otros. Este trabajo se deslinda de cualquier intento de dar cuenta de LA REALIDAD (así en mayúsculas), y tan sólo pretende aportar algunos elementos minúsculos que puedan abonar a su comprensión.

Dados los elementos teóricos explícitos en el título del presente estudio, el lector ya habrá notado que la estructura que anima a esta investigación parte del paradigma central vigente de la sociología que consiste en la noción de actor-estructura. Por lo mismo, expongo brevemente mi aproximación a cada uno de ellos.

Respecto a la noción de estructura, pretendo recuperar la categoría de campo de poder de la obra del filósofo y sociólogo francés Pierre Bourdieu. Esta categoría es lo suficientemente rica para permitirnos observar los elementos estructurales de una sociedad altamente diferenciada, pero que al mismo tiempo da cabida al actor dentro de la noción de estrategia. Por ello, propongo una lectura que nos permite recuperar las inmensas aportaciones de la obra de Bourdieu para comprender la relación entre actor y estructura, alejándonos de las lecturas más estructuralistas para así recuperar las dinámicas recursivas e inacabadas entre el actor y la estructura.

Este enfoque bourdiano de la sociedad parte del conflicto entre dominantes y dominados, donde en cada espacio social diferenciado existe una lucha por el dominio del campo. La lucha se realiza conforme a una serie de prácticas específicas del campo, en el que los actores mejoran su posición mediante la acumulación de capital específico y la ejecución de estrategias. Dentro de las sociedades postindustriales, el sociólogo francés considera al campo periodístico (espacio de producción de realidad) como mediador del campo político (espacio donde se produce el horizonte de lo político). Por ello, todo actor que busque tener efecto en la política primero debe ser observado como actor político desde el campo periodístico. Dentro de la obra de Bourdieu, este accionar estaría denotado por la categoría de estrategia. Dicha categoría nos permitiría observar las trayectorias que realizan los actores para mejorar su

posición dentro del campo específico. Sin embargo, a pesar de que Bourdieu la nombra, no llega a desarrollarla a profundidad a lo largo de su obra.

Así, como señalé previamente, propongo tensar nuestra categoría de actor en su deambular por los campos bourdianos. Para ello, parto de la necesidad de construir una mirada que nos permita observar a los actores de las sociedades postindustriales. A diferencia del pensamiento platónico o medieval para el que la sociedad debía pensarse a partir de la idea de un cuerpo humano (Thacker, 2011), en nuestra colocación histórica no podemos preguntarnos dónde se encuentra la cabeza que dirige o el corazón que bombea e impulsa al actor. Por el contrario, debemos liberarnos de cualquier restricción antropomórfica para poder observar a nuestros actores de múltiples cabezas o sin la necesidad de un centro que bombee rápidos impulsos. Por lo tanto, nuestros actores serán monstruos que, al mismo tiempo, puedan dar cabida tanto a lo contradictorio como a lo difuso. Al respecto, podemos recuperar la categoría de actante propuesta por Bruno Latour (1998).

Esta categoría del filósofo y antropólogo francés nos permite concebir a un actor heterodoxo que, a manera de polípodo, logra atrapar todo aquello que conviene a sus intereses, sin importar si es humano o no, material o simbólico. Precisamente esta capacidad de incluir a lo material es lo que permite no sólo al actor, sino también a la sociedad salvaguardar su continuidad a lo largo del tiempo. Al colocarnos en esta posición podemos observar los procesos de

constitución de actantes conformados por inmensas redes heterogéneas. Ya no estamos restringidos en su forma, pero tampoco en lo que asocia o atrapa. Ubicarnos en este punto nos permitirá dar cuenta tanto de la estabilidad y dominación, como de las nuevas trayectorias de inestabilidad y resistencia asociadas a estos actores (Latour, 1988).

Los dos primeros elementos teóricos aludieron a los elementos clásicos de la teoría sociológica. Sin embargo, aunque usualmente las estructuras se consideran como un elemento dado, éstas también se encuentran sujetas a procesos de transformación. Para reconocer este fenómeno, también desde la obra de Latour (2001), me interesa recuperar su categoría de “cajas negras”. Esta categoría la desarrolló durante la etapa temprana de su obra enfocada en los estudios de la tecnología, para señalar que la realidad que experimentan los actores no se construye de forma unívoca, sino mediante furiosas controversias de donde emerge una “noción de realidad” (caja negra). Precisamente cada una de estas nociones de realidad es lo que considera una “caja negra”, en el sentido de que, una vez establecida, los actores deben incurrir en costos para volver a abrirla. Sin lugar a dudas, no estamos hablando de una realidad definitiva —aunque los diferentes actores la experimenten así en determinado momento de su historia— sino inacabada. Estas cajas negras se cierran con varias cerraduras. La primera, a un nivel cognitivo, en el que aquello que se encuentra dentro de la caja negra queda direccionado hacia los procesos de conocimiento implícito, por lo que es difícil abrir este conocimiento para poder

verbalizarlo. La segunda cerradura tiene como candado la oposición de las instituciones y las organizaciones para su apertura. Definitivamente la realidad nunca se encuentra clausurada de forma definitiva, pero su “apertura” siempre implica costos —en múltiples direcciones— para el que ose hacerlo.

Ya que he indicado el papel que desempeña la obra de Bruno Latour en esta investigación, considero que vale la pena adentrarnos un poco más para señalar brevemente que entre las teorías de los dos filósofos franceses (Bourdieu y Latour) no existe inconmensurabilidad, ni en el sentido de Putnam ni en el de Kuhn. Ya que ambas teorías se desarrollan dentro de una misma tradición sociológica y más aún dentro del mismo ámbito científico. Como muestra de ello, podemos considerar los señalamientos que Bourdieu (2003) realiza encolerizado durante su discurso en el Collège de France, buscando desenmascarar la *hybris* filosófica que significan los trabajos del joven Latour — se refiere a sus primeros trabajos enfocados en estudios de la tecnología—. Es cierto que esta confrontación los revela como adversarios, pero al mismo tiempo nos sirve para identificarlos como rivales dentro de un mismo campo de poder, sujeto a normas específicas y compartidas. Diciendo lo mismo de una forma un poco diferente, la acusación hacia Latour es de pervertir a los jóvenes dentro del campo de la ciencia, por lo mismo se le reconoce como miembro del campo. Lo que nos permite señalar un universo si no compartido, al menos conmensurable.

Hasta el momento, hemos mostrado de forma breve el esquema categórico fundamental sobre el que se realiza la investigación. Sin embargo,

hasta este punto, la investigación podría referirse a cualquier ámbito de la sociedad. Por ello, con base en nuestro enfoque bourdiano de las estructuras sociales, nos restringiremos al campo político y, por lo tanto, también al campo periodístico, dada su conexión inmediata en las sociedades altamente diferenciadas. Por ello, debemos definir un “sentido del juego” o de “lo político”.

Nuestra propuesta buscará sintetizar dos propuestas no esencialistas acerca de lo político. En ambas se concibe a lo político como algo en construcción por parte de los diferentes actores heterodoxos, desvinculado de cualquier identidad o destino histórico; pensado tan sólo como aquel elemento discursivo que en algún momento histórico logra conformar unidad. En este punto también me apoyaré en el seminal trabajo *On justification* de Boltanski y Thévenot (2006). Así, lo político —tanto para Laclau y Mouffe (2015) como para Latour (2003)— se concibe como algo inacabado, en proceso de construcción permanente y nunca definitivo dentro de los campos bourdianos. Precisamente, una lucha que sólo adquiere sentido en términos relacionales y nunca absolutos, limitada tan sólo a ofrecer una “noción de lo político”.

En la presente investigación, como señalé al inicio, propongo una nueva perspectiva para observar a las movilizaciones sociales producto de una nueva sociedad. No por ello caigo en el error de considerar caducas al resto de las propuestas; sino que, por el contrario, las considero a todas como parte del horizonte de enunciación propio de nuestra sociedad.

Mi punto de partida es la teoría social de Pierre Bourdieu, la cual nos permite observar a sociedades altamente diferenciadas atravesadas por el conflicto de forma constitutiva. Aunque debido a las limitantes de este enfoque para la observación de las movilizaciones sociales, me fue necesario ahondar en la “libertad” de los actores.¹⁹ Por ello, propongo realizar una síntesis entre esta propuesta y las nociones de Bruno Latour sobre los actores, ya que nos permite hacer caso omiso de las diferencias entre lo humano y lo no humano, así como entre lo social y la naturaleza. Al asumirme en una sociedad diferenciada, he tenido que recurrir a las nociones —en el sentido planteado por Boltanski y Thévenot (2006)— de lo político propuestas por Laclau y el mismo Latour.

De esta forma y con base en esta síntesis, propongo concebir la emergencia del actor heterogéneo político zapatista que se encuentra conformado por las demandas de las comunidades indígenas, computadoras digitales conectados en Berlín, la melancolía de las armas de los años setenta, la selva siempre verde de La Lacandona, las alianzas con los partidos políticos y la asociación con la vieja izquierda. En nuestra mirada, nuestro actor heterogéneo no se encuentra constituido de una vez y para siempre. No es una esencia. Es un constante armar y desarmar, aunque nunca es aquello que había sido.

¹⁹ Lo que en términos bourdianos se denominaría estrategia.

La presente propuesta, en resumen, consiste en plantear una nueva perspectiva que aumente nuestra comprensión de un fenómeno muchas veces observado. Aunque debo señalar que no asume ni pretende en ningún momento autootorgarse un carácter total. Por el contrario, desde un inicio reconoce las limitaciones de su propio horizonte de enunciación y, por lo tanto, no descarta también enfrentar sus propios límites.

Las movilizaciones sociales zapatistas usualmente han sido observadas desde la noción de actor. De esta forma se ha llegado a proponer —incluso cuando se asocia a la noción de redes— un centro ordenado que permite la acumulación de dantescos círculos excéntricos de simpatizantes, donde en cada círculo vamos a encontrar a los diferentes simpatizantes sabiamente ordenados. También se les ha observado privilegiando la continuidad sobre las rupturas, mediante la metáfora de la comunidad y sus variantes. Sin embargo, esta investigación propone otra colocación. Observa al zapatismo no como un movimiento o actor colectivo claramente organizado que busca su “salvación”. Al contrario, nuestra propuesta concibe un zapatismo en continua formación y transformación. Por lo tanto, su sentido político se determina a cada momento, nunca ha existido de forma previa. No hay ninguna meta por lograr. Asimismo, sus prácticas nunca son producto de una pureza, sino, por el contrario, constituyen un claro ejemplo de una heterodoxia permanente. Esto a pesar de los intentos de sus admiradores —y también de sus detractores— por clasificarlos. El actor heterogéneo zapatista parece ser siempre capaz de lograr

nuevas asociaciones que garanticen su permanencia en el escenario político (al que determina y lo determina), aunque nada lo garantiza. Así, esta investigación apuesta de forma riesgosa —y como autor asumo esta responsabilidad— y ensaya nuevas categorías que nos permitan comprender e integrar los cambios en las sociedades en las que los ciclos de movilización social se desarrollan.

Entender la historia

Nos enfrentamos a un nuevo tipo de movilizaciones sociales, en las cuales no participan sindicatos, partidos políticos ni organizaciones de la sociedad civil. Se trata de fenómenos que ocurren al nivel de la sociedad globalizada, que señalan una transformación en las formas de asociación para la protesta. Uno de los primeros fenómenos en el que podemos encontrar similitud con estas características son las movilizaciones a favor del EZLN. Acerca de esta conexión, podemos señalar, entre otras, la vivencia que implicaron las acciones globales zapatistas para algunos protagonistas. Pablo Iglesias Turrión (2004:1), del partido español Podemos, afirma: “tanto el alzamiento zapatista de enero de 1994 como el primer encuentro intergaláctico en la Selva Lacandona en el verano del 96 representan mitos fundantes de los movimientos globales”. Aunque considero conveniente tomar con cautela estas declaraciones, podemos apreciarlas como una pista sobre las conexiones del zapatismo. Así, durante esta investigación, observaré la forma en que los actores colectivos ponen en juego, al mismo tiempo que constituyen, su capital político originario, para lograr

establecer —mediante el uso de lo simbólico, lo humano y lo no humano— su noción de lo político como parte de “la realidad”.

A principios de enero de 1994, el EZLN, Ejército Zapatista de Liberación Nacional, conformado principalmente por las comunidades indígenas de la región de Las Cañadas de la Selva Lacandona, tomó por asalto varias comunidades de la región y le declaró la guerra al ejército mexicano. Ello dio comienzo a una serie de enfrentamientos armados durante menos de dos semanas. El Ejército Zapatista (EZ) obtuvo una inmensa simpatía —a nivel nacional e internacional—, así como una asombrosa centralidad en los medios masivos de comunicación. A partir del fin de la guerra, comenzó un largo proceso de negociaciones —con complicadas interrupciones e incluso un breve episodio bélico— en las cuales los zapatistas siempre se vieron acompañados por sus simpatizantes nacionales e internacionales.

En la historia de las movilizaciones sociales, el zapatismo puede observarse como una suerte de clivaje. Propongo utilizar la palabra clivaje de una manera débil, ya que dentro de los procesos sociales “lo nuevo” siempre encierra a “lo viejo”.

Parecería existir un consenso sobre la importancia de entender el zapatismo en términos de ser una de las primeras grandes movilizaciones con impacto mundial, después de la crisis del socialismo real que culminó con la

caída del bloque soviético. También, es una movilización cuya base social no está constituida por lo que en el siglo XX se consideraba una vanguardia, sino que —de forma profética para la historia que vendría después— se trata de un grupo que parecía haber sido relegado e imposibilitado para hacer su propia historia. Asimismo, el zapatismo tiene amplias repercusiones a nivel global; y, por último, destaca su asociación con las redes digitales, el zapatismo nos llevará a los primeros grupos de activismo hacker, quienes tuvieron un papel destacado en la conformación del altermundismo.

Al analizar el zapatismo tenemos, en cada nueva mirada, no sólo una mayor capacidad analítica del caso y una mayor comprensión de la historia de la sociedad mundial, sino que también nos permite refinar el instrumental teórico en torno a la acción colectiva.

Hacer fuentes

La metodología que se utilizó durante el presente estudio está basada en diferentes momentos de investigación. Una premisa orientadora consistió en partir de la carencia de una teoría que permitiera dar cuenta de los novedosos fenómenos en las movilizaciones sociales contemporáneas. Por ello, se buscó construir una perspectiva propia. Para tal efecto, se realizó una revisión crítica tanto de la literatura sobre estos fenómenos, como del caso de investigación, con el objetivo de desarrollar un constructo que permitiera observar el fenómeno

y sus particularidades (desarrollo de la noción de actor heterogéneo situado y sus particularidades dentro del campo político).

Al mismo tiempo, se buscó realizar una observación rigurosa del proceso histórico (una revisión desde las diferentes migraciones a la zona de Las Cañadas, el desarrollo de la guerrilla Frente de Liberación Nacional, la dinámica en la región bajo la tutela de la Diócesis de San Cristóbal, así como una revisión del momento histórico del sistema político mexicano al momento del alzamiento). Posteriormente, se revisaron de forma crítica los principales abordajes al fenómeno con el fin de evaluar las diferentes contribuciones desde la disciplina.

Una vez superadas estas etapas se propone, como último momento, una síntesis entre ambas trayectorias, mediante la observación articulada del fenómeno desde la perspectiva desarrollada teóricamente con base en tres procesos particulares relacionados con la movilización social zapatista:

- i) La acumulación del capital político del movimiento zapatista mediante el campo periodístico;
- ii) las visitas de diferentes actores mediáticos a la zona de conflicto, y
- iii) la búsqueda de lo político.

Esta investigación se propone trabajar con base en la metodología del método de casos. La selección de este método se justifica por el interés en

conocer de forma profunda un fenómeno complejo como las movilizaciones sociales. Sin embargo, contrario al pensamiento reinante en las ciencias sociales, no se seleccionó un caso típico. Antes bien, las movilizaciones sociales a favor del zapatismo representan lo que podría considerarse dentro de la literatura como un caso extremo, atípico, crítico o incluso paradigmático. Se trata de un caso paradigmático porque al observar la particularidad de las movilizaciones sociales asociadas al zapatismo, nos ofrece la oportunidad de establecer una línea de pensamiento divergente (Flyvbjerg, 2006) respecto a las escuelas hegemónicas sobre las movilizaciones sociales. Una ventaja del método de casos cuando se está trabajando en el desarrollo de nuevas aproximaciones teóricas —y no en un mero acercamiento para comprobar hipótesis— es que la cercanía con el fenómeno permite un constante replanteamiento de todos los aspectos de la investigación (Ragin & Becker, 1992). Por lo mismo, considero que la selección de este método me permitirá una mayor comprensión del fenómeno, así como la posibilidad de convertirlo en una fuente de inspiración para la construcción teórica.

Respecto a las fuentes que se utilizaron durante esta investigación, se propuso una mezcla entre fuentes secundarias —principalmente para la reconstrucción histórica— y fuentes primarias, en específico periódicos y revistas de la época del levantamiento junto con los informes recuperados de la

Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena)²⁰ sobre el levantamiento armado. Debido a mi interés por volver a observar el fenómeno con una nueva perspectiva, mi prioridad consistió en la lectura de periódicos de la época. Principalmente, los periódicos *Reforma* y *La Jornada*. El primero de ellos, por la facilidad de poder trabajar con los documentos en formato electrónico, que me ofreció el rastreo fácil de información. El periódico *La Jornada*, a pesar de las dificultades para rastrear información en sus ejemplares, ocupó un lugar central durante el conflicto. No por ello, se descartaron otros periódicos, aunque su uso fue en mucho menor medida. Un elemento que considero que a la distancia se ha perdido, es el profundo impacto que tuvo el levantamiento zapatista en toda la sociedad mexicana, una situación que una revisión desde este tiempo al fenómeno, nos permite observar. Ya que muchas nuevas prácticas de los diferentes actores tienen su raíz en los procesos que se detonaron durante esos días, indistintamente a favor o en contra del levantamiento armado. Por ejemplo, me atrevo a mencionar que en el acuerdo entre Ernesto Zedillo y los líderes del PRD —quienes como movimiento toman distancia respecto al EZLN y los movimientos armados— podemos indicar el inicio del ascenso al poder de la izquierda electoral en México.

²⁰ Dada la dificultad que enfrenté para obtener estos informes, consideré adecuado integrarlos como anexos a esta investigación; no solamente como parte del documento, sino también para facilitar su acceso a los interesados.

Me parece importante señalar que la presente investigación trabaja dentro de la tradición de la sociología histórica, al asumir que “toda explicación sociológica es necesariamente histórica” (Abrams, 1994:2). Esa perspectiva se abordará ya desde la práctica, a partir de una estrategia heterodoxa en el manejo de fuentes, ya que se pretende consultar de forma indistinta, como señalé previamente, tanto fuentes primarias como secundarias.

Respecto a la relación entre la sociología y la historia, desde hace tiempo existen diferentes debates. Y aunque comparto algunos puntos con la visión de Abrams (1994), cabe aclarar que durante este trabajo me encontraré más cerca del pensamiento de Goldthorpe (1991), quien —considero de forma adecuada— identifica la cercanía de esta relación, pero al mismo tiempo logra identificar una clara diferencia entre ambas disciplinas. Pues señala que la historia descansa sobre “reliquias” (la definición del objeto de investigación desde la mirada disciplinar), mientras que la sociología tiene una mayor libertad para construir sus propias fuentes de información, sin las restricciones que enfrenta la historia; premisa bajo la cual se trabajará con los diferentes elementos históricos de esta investigación. Por lo mismo, el lector encontrará una mirada amplia en la construcción de los elementos históricos a desarrollar.

Los capítulos

Para lograr sus objetivos, esta investigación se encuentra estructurada de la siguiente forma: el primer capítulo comienza con un recorrido sobre las dos

grandes escuelas de análisis de las movilizaciones sociales durante el siglo XX. La primera de ellas es la escuela norteamericana, que surge entre las protestas juveniles por la intervención militar en Vietnam para rebatir el estigma de la irracionalidad de los manifestantes. Por ello, su enfoque comenzó buscando demostrar la racionalidad de las movilizaciones sociales. La escuela norteamericana —de forma simplista— puede caracterizarse con base en tres elementos: i) la estructura de oportunidades y restricciones políticas para el movimiento; ii) las formas de organización (sin importar que éstas sean formales o informales), y, iii) el proceso colectivo de construcción social de la interpretación y la atribución entre la oportunidad y la acción (McAdam, McCarthy y Zald, 1996); a estos elementos recientemente se les ha integrado una perspectiva emocional (Goodwin, Jasper & Polletta, 2001).

Por su parte, la escuela europea, cuya categoría inicial son los nuevos movimientos sociales de Touraine (1973), da cuenta del surgimiento de un nuevo tipo de conflictividad que abarca otras esferas de la vida social, como la escuela, la familia o la amenaza nuclear. Dentro de esta misma perspectiva, bajo el paradigma identitario, destaca el trabajo de Alberto Melucci (1999), quien ha profundizado en las nociones de historicidad e identidad colectiva.

El capítulo concluye con una mirada crítica sobre ambas escuelas y la revisión de los intentos fallidos, por parte de Cohen (1985) y Klandermans (1991), de lograr una síntesis entre ambas escuelas de pensamiento.

El capítulo 2 está enfocado en recuperar elementos que permitan realizar una nueva aproximación al fenómeno. Para ello y bajo el paradigma de “actor-estructura”, se parte de una teorización donde se puedan incorporar al estructuralismo genético desarrollado por Pierre Bourdieu algunas categorías de la teoría del actor red (TAR), propuesta por Bruno Latour. El estructuralismo genético nos ofrece una noción de estructura que buscamos abrir mediante la incorporación de la noción de actor (actante) desde la TAR. Considero que ambas teorías tienen varios puntos de contacto por lo que se puede establecer un diálogo entre ellas.²¹

Durante la primera parte del capítulo, revisaremos algunos elementos, tanto del estructuralismo genético como de la TAR, para luego proponer una síntesis. Sin embargo, considero que esta primera aproximación carece de la integración necesaria para representar a la sociedad moderna, por lo mismo otorgo un sentido orientador a los actantes (desde el lenguaje de la TAR) mediante los planteamientos propuestos al respecto por Boltanski y Thévenot (2006). Integrar esta noción de sentido me permite más adelante transitar fácilmente de la propuesta teórica hacia el campo político. Aunque ahora hago uso de la noción de “lo político” con base en lo planteado tanto por Latour como por Laclau. Noción que es concebida por ambos autores ya no como una esencia, sino como el producto de una disputa entre los actantes (en estos

²¹ Al respecto puedo señalar que, mientras que el primero de estos autores nos ofrece una visión de una sociedad organizada en diferentes campos donde se realizan batallas desencarnadas por el control de cada uno de estos espacios sociales; el segundo nos permite pensar en los actores más allá de posiciones determinadas como fuerzas sociales en permanente construcción.

momentos de la investigación considero que se ha logrado superar la división artificial entre la naturaleza y lo social). Asimismo, utilizo una noción en la que los medios de comunicación masivos juegan un rol fundamental como mediadores del campo político: dentro del campo político sólo existe aquello que puede ser observado desde el campo periodístico. Este capítulo concluye con el esbozo del modelo para la observación de un actor político colectivo heterogéneo situado.

En el capítulo 3 se desarrolla una mirada histórica sobre el fenómeno. Para mostrar la complejidad del caso estudiado, esta revisión —de largo alcance— comienza con la llegada, durante la primera mitad del siglo XX, de las primeras comunidades a la zona de las cañadas de la Selva Lacandona. Analizamos después los diferentes procesos históricos que confluyeron en el levantamiento armado a principios de 1994. A partir del levantamiento la mirada se centra en la confrontación entre el zapatismo y el gobierno mexicano. La revisión abarca los primeros años de las movilizaciones sociales simpatizantes del EZLN. Es ésta una movilización viva, que se actualiza hasta nuestros días.

En el capítulo 4 revisaré algunos de los principales enfoques que han abordado el zapatismo. El primero de ellos, desarrollado por Estrada Saavedra (2007, 2009 y 2016), parte de la categoría de comunidad como eje articulador, para narrarnos la historia social de las comunidades de la Selva Lacandona, desde su llegada hasta su articulación con el EZLN. La segunda perspectiva,

también desde un posicionamiento histórico donde se aprecia un gusto por el detalle, es el trabajo de Pérez Ruiz (2005 y 2006), quien ofrece una mirada minuciosa y profunda de los diferentes acontecimientos políticos que sucedieron al levantamiento armado. La siguiente perspectiva agrupa a Leyva Solano (1999, 2000 y 2001), quien, mediante la categoría de neozapatismo, propone concebir al zapatismo como un red de redes, donde cada una de las diferentes redes que integran el fenómeno (red agraria, red democrática-electoral, red indianista-autonomista, red por los derechos de las mujeres, red alternativa revolucionaria y la red internacionalista) tiene una dinámica de actuación descentralizada y un sentido diferenciado. También, dentro de esta perspectiva, Galindo Cáceres (1997) propone una síntesis de la comunidad e identidad en el marco de las tecnologías digitales.

Por último, concluiremos el capítulo revisando dos perspectivas marxistas del fenómeno. En primer término: la propuesta revolucionaria desarrollada por John Holloway (2011), quien considera al zapatismo como un movimiento que encarna el antipoder, el cambio del mundo sin tomar el poder. En segundo término: la propuesta de Morton (2001), quien apunta al uso de categorías clásicas gramscianas para la comprensión del zapatismo.

En el capítulo 5 encontraremos la articulación entre la perspectiva teórica construida durante la investigación y la movilización social a favor del zapatismo enmarcada en tres fenómenos. El primero de ellos se observa en la constitución

del actor heterogéneo zapatista en un tránsito que va de las armas a la política. Podemos observar en ese proceso la acumulación de capital político originario a través de la participación del actor heterogéneo en el campo de los medios masivos de comunicación. En el segundo apartado del capítulo, continuaremos nuestra investigación con una observación del fenómeno años más tarde, cuando el actor heterogéneo busca mantener su capital dentro del campo político, mediante un nuevo intento por volver a ser centro en el campo de los medios masivos de comunicación. Esta vez a través de la construcción de secuencias cinematográficas —de fácil lectura para los medios masivos— durante las visitas de diferentes personalidades a la zona zapatista o mediante la integración del fútbol al discurso zapatista.

Este capítulo concluye con una revisión de los diferentes intentos del actor heterogéneo por colocarse como el “gran opositor” al gobierno mexicano, por medio de la construcción de un nuevo orden discursivo. Para ello, buscó alianzas electorales o programáticas con diferentes partidos políticos. Aunque al final, ninguna de ellas culminó con éxito, y el zapatismo, a pesar de su enorme capital político, optó por retirarse de la escena nacional, al abandonar las mesas de negociación en San Andrés Larráinzar.

Este trabajo se desarrolló durante el programa de posgrado en ciencias sociales y políticas de la Universidad Iberoamericana y contó con el apoyo del programa de becas de posgrado del Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). Considero que en este periodo pude introducirme con mayor profundidad en la teoría social. Durante esta etapa de mi formación debo reconocer que fueron indispensables, no sólo para la conclusión sino para la construcción de esta investigación, las gentiles conversaciones con el doctor Manolo Vela, en las cuales siempre encontré no sólo una mirada crítica fundamentada, sino también un amable aliento basado en su inquebrantable confianza en sus alumnos.

Bibliografía

- Abrams, P. (1994). *Historical sociology*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press ;
- Alexander, J. C. (2008). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa.
- Anderson, P. (2016). *Los orígenes de la posmodernidad*. Tres Cantos, Madrid: Akal.
- Araujo, A. M. (2000). *El debate epistolar entre Schütz y Parsons*. Estudios Sociológicos, 18(54), 539–545.
- Aronson, P. (2008). La visión weberiana del conflicto social. *Conflicto Social*. Revista del Programa de Investigaciones del Conflicto Social., 0(1), 108–131.
- Bendix, R. (1952). *Social Stratification and Political Power*. Berkeley, Calif.: University of California.
- Benford, R. D., y Snow, D. A. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 611–639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Boltanski, L., y Thévenot, L. (2006). *On Justification: Economies of worth*. Princeton; Oxford: Princeton University Press.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad* : curso del Collège de France 2000-2001. Barcelona: Anagrama.
- Bryant, C., y Peck, D. (2006). *21st Century Sociology: a reference handbook*. Thomson/Gale. Estados Unidos.

- Castells, M. (2017). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Chagnon, M.-E., y Irish, T. (2018). *The Academic World in the Era of the Great War*. London: Palgrave Macmillan.
- Cohen, J. L. (1985). *Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements*. *Social Research*, 52(4), 663–716.
- Dahrendorf, R. (1979). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Estrada Saavedra, M. (2007). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: Colegio de México.
- Estrada Saavedra, M. (2016). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: Colegio de México.
- Estrada Saavedra, M. (2009). *Chiapas después de la tormenta estudios sobre economía, sociedad y política*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos Gobierno del Estado de Chiapas Cámara de Diputados, LX Legislatura.
- Estrada Saavedra, M. (2015). *Sistemas de protesta: esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales*. México: Colegio de México.

- Fernandez-Poncela, A.-M. (2015). Ayotzinapa, protestas, solidaridades y movimientos juveniles en Mexico. *Boletin Cientifico Sapiens Research*, 5(2), 61.
- Flyvbjerg, B. (2006). Five Misunderstandings About Case-Study Research. *Qualitative Inquiry*, 12(2), 219–245.
<https://doi.org/10.1177/1077800405284363>
- Forte, M. A. (2008). Comte: La utopía del orden. *Conflicto Social*. Revista del Programa de Investigaciones del Conflicto Social., 0(1), 7–24.
- Galindo Cáceres, J. (1997). Comunidad virtual y cibercultura: el caso del EZLN en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III(5), 9–28.
- Giller, D. M. (2017). Crítica de la razón marxista: “crisis del marxismo” en Controversia (1979-1981). *Revista Mexicana de Sociología*, 27.
- Goldthorpe, J. H. (1991). The Uses of History in Sociology: Reflections on Some Recent Tendencies. *The British Journal of Sociology*, 42(2), 211–230.
<https://doi.org/10.2307/590368>
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2001). *Passionate politics: emotions and social movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hobsbawm, E. J. (2014). *Historia del siglo XX: 1914-1991*. (Faci Juan, J. Ainaud, y C. Anula Castells, Trans.). México, D.F.: Crítica.
- Holloway, J. (2011). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Santiago: LOM.

- Iglesias Turrión, P. (2004). *Los indios que invadieron Europa. La influencia del EZLN en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche*. Retrieved from <http://eprints.sim.ucm.es/37467/>
- Jasper, J. M. (1988). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions In and Around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397–424. <https://doi.org/10.1023/A:1022175308081>
- Joas, H., y Knöbl, W. (2016). *Teoría social, veinte lecciones introductorias*. Tres Cantos, Madrid: Akal.
- Klandermans, B. (1991). New social movements and resource mobilization: The European and the American approach revisited. *Politics & the Individual*. Retrieved from <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1993-29135-001>
- Laclau, E., y Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. (T. Fernandez Auz, Trans.). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Latour, B. (2003). What if we Talked Politics a Little? *Contemporary Political Theory*, 2(2), 143–164. <https://doi.org/10.1057/palgrave.cpt.9300092>
- Leyva Solano, Xochitl. (1999). De las cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del nuevo movimiento zapatista (NMZ)(1994-1997). *Desacatos*, (1), 1–25.
- Leyva Solano, Xochitl. (2001). *Neo-Zapatismo. Networks of Power and War*. Tesis Doctoral. University of Manchester, Manchester.

- Leyva Solano, Xóchitl, y Sonnleitner, W. (2000). ¿Qué es el neozapatismo? *Espiral*, 6(17), 163–201.
- Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. (J. Vinyoli y M. Pendanx, Trans.). Barcelona: Anagrama.
- Löwy, M. (1979). *La teoría de la Revolución en el joven Marx*. (F. Gonzalez Aramburu, Trans.). Mexico: Siglo Veintiuno.
- Lyotard, J.-F. (2008). *La posmodernidad: (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., McCarthy, J. D., y Zald, M., N. (1996). *Comparative perspectives on social movements: political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press.
- McAdam, D., McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 21–46). Tres Cantos: Istmo.
- McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1973). *The trend of social movements in America: professionalization and resource mobilization*. Morristown, N.J.: General Learning Press.

- McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212–1241.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Morton, A. D. (2001). Mexico, neoliberal restructuring and the EZLN: a neo-gramscian analysis. *Globalization and the politics of resistance*, 255.
- Nisbet, R., y Bottomore, T. B. (2001). *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: public goods and the theory of groups*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social: estudio de teoría social, con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*. Madrid: Guadarrama.
- Pérez Ruiz, M. L. (2005). *¡Todos somos zapatistas!: alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pérez Ruiz, M. L. (2006). El EZLN y el retorno a su propuesta radical. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 33–65.
- Ragin, C. C., y Becker, H. S. (1992). *What is a case?: exploring the foundations of social inquiry*. Cambridge [England]; New York, NY, USA: Cambridge University Press.
- Sartre, J.-P. (2004). *El ser y la nada*. (J. Valmar, Trans.). Barcelona: RBA.

- Sartre, J.-P. (2013). *El existencialismo es un humanismo.*, Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos.
- Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva.* Bs. Aires: Paidós.
- Serrano, R. (2016). Aportaciones teóricas para la interpretación de los conflictos sociales históricos. *Revista de Historiografía*, 24(0).
<https://doi.org/10.20318/revhisto.2016.3110>
- Simmel, G. (2010). *El Conflicto: sociología del antagonismo.* (J. Eraso Ceballos, Trans.). Madrid: Sequitur.
- Smelser, N. J. (1996). *Teoría del comportamiento colectivo.* (E. L. Suarez, Trans.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, D. A., y Benford, R. D. (1988). Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. In B. Klandermans, H. Kriesi, y S. G. Tarrow (Eds.), *From Structure to Action: Social Movement Participation Across Cultures.* (pp. 197–217). Greenwich, Conn: JAI Press.
- Snow, D. A., y Benford, R. D. (2006). Ideología, resonancia de marcos y movilización de participantes. In A. Chihu Amparán (Ed.), *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales.* Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Tarrow, S. G. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* (H. Bavia y A. Resines, Trans.). Madrid: Alianza.

- Thacker, E. (2011). Necrologies; or, the Death of the Body Politic. In P. T. Clough y C. Willse (Eds.), *Beyond Biopolitics: Essays on the Governance of Life and Death* (pp. 139–162). Durham: Duke Univ Pr.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley Pub. Co.
- Tilly, C. (1989). *The Contentious French*. Cambridge, Mass.: Belknap Press.
- Tilly, C. (1995). *Popular contention in Great Britain, 1758-1834*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Tilly, C. (2006). *Regimes and repertoires*. Chicago (Ill.): University of Chicago Press.
- Tilly, C., y Tarrow, S. (2006). *Contentious Politics*. Colorado: Paradigm Publishers.
- Tilly, C., y Tarrow, S. (2008). *Contentious Performances* (1 edition). Cambridge ; New York: Cambridge University Press.
- Tilly, C., y Wood, L. J. (2008). *Social movements, 1768-2004*. Colorado: Paradigm.
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.
- Touraine, A. (1973). *La sociedad postindustrial*. (J. R. Capella & F. Fernández Buey, Trans.). Barcelona: Ariel.
- Zofío, R., y Bonavena, P. (2008). El objetivismo sociológico y el problema del conflicto social: la perspectiva de Emilio Durkheim. *Conflicto Social*. Revista del Programa de Investigaciones del Conflicto Social., 0(1), 81–107.

Capítulo I

Un recuento de la observación sociológica de las movilizaciones sociales

Introducción

El estudio de las transformaciones sociales ha sido un tema central desde el nacimiento de la sociología. Las grandes movilizaciones de masas, como la Revolución francesa, han sido vistas con terror por pensadores como Le Bon (1883) o Tarde (1896), quienes las consideraban un claro signo de la degradación social; o como portadoras del anuncio de la proximidad de una sociedad más justa por pensadores progresistas como Lefebvre (1974, 1986).

El entusiasmo ante este fenómeno, al que Park (1936) consideró adecuado bautizarlo con el nombre de acción colectiva, no disminuyó con el paso del

tiempo. Existen trabajos especializados en el tema desde finales del siglo XIX — Le Bon (1883), Tarde (1896), Stein (1964)— hasta el momento en que escribo estas líneas. Por lo mismo es una tarea imposible pretender resumir la multitud de perspectivas en unas cuantas páginas. Este capítulo se propone una tarea más modesta que consiste en realizar una revisión de la teoría de la acción colectiva propuesta por la sociología norteamericana y por la sociología europea. Esta revisión tiene como fin descubrir cuál es el actor pensado en cada una de estas escuelas. También presento dos propuestas que se realizaron a finales del siglo XX para unificar ambas escuelas en una sola. Por último, buscaré realizar un abordaje crítico de ambas escuelas.

Dos programas de investigación

El campo de la acción colectiva actualmente se encuentra marcado por una disputa entre dos posiciones que se han desarrollado desde mediados del siglo XX y que se consideran opuestas. La primera de ellas —teoría de la movilización de recursos o de oportunidades políticas— fue desarrollada en Estados Unidos de América y tiene como antecedente directo los trabajos sobre comportamiento colectivo que se desarrollaron en la Escuela de Chicago. Mientras que la teoría de los nuevos movimientos sociales tiene su origen en la tradición francesa de sociología, particularmente en la sociología del trabajo.

Los dos programas de investigación no se han desarrollado de forma independiente, incluso se han realizado intentos, aunque infructuosos, por construir una posición que pueda articular las principales aportaciones de cada uno y así dar origen a un programa de investigación único, pero ninguno de ellos ha prosperado (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999; Cohen, 1985; Klandermans, 1991). Lo anterior abonaría a pensar que existen insalvables diferencias entre ambos programas de investigación. Sin embargo, comparten un gran número de elementos. Por ejemplo, las categorías centrales de los movimientos sociales y de acción colectiva se encuentran presentes en los dos programas. El concepto de acción colectiva —definida como las acciones que un grupo o población lleva a cabo para lograr el cumplimiento de sus demandas— tiene el mismo sentido en ambos programas de investigación. Mientras que el concepto de movimientos sociales tiene implicaciones totalmente diferentes en cada uno de los programas que revisaremos más adelante.

Considero que cada una de las diferentes visiones acerca de las acciones que llevan a cabo grupos organizados para transformar la sociedad conlleva de forma implícita un actor particular muchas veces articulado por unas condiciones históricas específicas. Por lo mismo, me propongo en las siguientes líneas intentar descubrir a ese actor encubierto en cada uno de los diferentes programas de investigación.

El actor colectivo desde la sociología norteamericana

La perspectiva de la acción colectiva en la sociología norteamericana, durante la segunda mitad del siglo XX, se construye claramente a partir de una reacción al planteamiento economicista desarrollado por Olson (1965). En su propuesta, el teórico considera que la acción colectiva tiene como objetivo lograr bienes comunes para un determinado grupo o población. Los bienes comunes —cielo limpio, respeto a los derechos de los ciudadanos, el derecho al voto, entre otros— tienen como característica principal que su consumo no puede limitarse. Por ejemplo, cuando un colectivo lucha por cielo limpio en la ciudad es imposible que una vez que se obtenga, esta condición pueda ser exclusiva para el disfrute de aquellos que participaron en la acción colectiva. Por lo tanto, para Olson (1965) el comportamiento racional —maximizador de beneficios— es no incurrir en los costos de la marcha, ya que de cualquier forma se obtendrán parte de sus logros. Esta noción simplista tachó a la acción colectiva como un acto irracional.

La amplia aceptación que tuvo la teoría de Olson (1965) generó, casi de forma inmediata, una estigmatización de la teoría de la acción colectiva al clasificarla como parte de los estudios de comportamientos desviados o de actos irracionales. Para los teóricos de la acción colectiva esa estigmatización implicaba un retroceso hacia la teoría psicologista de finales del siglo XIX y por lo tanto condenaba al olvido los significativos desarrollos teóricos de la Escuela de Chicago sobre el tema.

Dada esta situación, los trabajos de McCarthy y Zald (1973, 1977) tuvieron como objetivo central borrar el estigma de irracionalidad de los estudios de la acción colectiva. Ambos autores en su trabajo —conocido comúnmente como la teoría de movilización de recursos— buscan demostrar que la acción colectiva es una respuesta racional ante el dominio de una entidad legal-racional-burocrática (Weber & King, 2010), ya que para ellos la acción colectiva, como cualquier organización, necesita una organización burocrática que le permita obtener el control sobre recursos societales —dinero, simpatizantes, acceso a los medios de comunicación— para lograr sus fines.

A lo largo de su obra, los autores señalan cómo los grupos de acción colectiva, como el producto de una sociedad diferenciada, van transformándose en grupos profesionales especializados en la producción de la movilización. Éstos tienen el papel de reubicar recursos —controlados por simpatizantes o adherentes de conciencia— hacia la población que sufre el agravio. Precisamente son los dirigentes de los grupos profesionales (llamados *cadres*) quienes controlan las decisiones estratégicas y tienen un papel central en la producción ideológica durante la movilización.

Desde la perspectiva de McCarthy y Zald (1973, 1977) una “acción colectiva” se concibe como la asociación temporal de organizaciones de los movimientos sociales (OMS). Una crítica constante a esta postura, con la que se pretende invalidar sus hallazgos, se fundamenta en atribuirle una visión cuasi

empresarial de la acción colectiva. Sin embargo, considero que para poder valorar en su justa dimensión a estos autores es necesario considerar las circunstancias históricas que dieron origen a su teoría.

Respecto al campo social, McCarthy y Zald (1973, 1977) lo conciben como un espacio de competencia-alianza entre las diferentes organizaciones de los movimientos sociales. La competencia entre estas organizaciones —sean o no profesionales— surge por la búsqueda del control de recursos societales — tiempo de los simpatizantes, dinero, espacios públicos—, y se recrudece conforme se constituyen organizaciones profesionales de los movimientos sociales (OPMS), en la cuales, por lo menos, sus mesas directivas buscan establecer carreras profesionales como parte de una industria. Mientras que las alianzas entre grupos conllevan connotaciones estratégicas para la búsqueda de objetivos comunes.

Sin embargo, la definición de recursos de McCarthy y Zald (1973, 1977) —como McCarthy y Edwards (2008) reconocieron posteriormente— no concebía las estructuras sociales preexistentes dentro de los recursos. Al respecto, McAdam (1982) fue el primer autor de la escuela norteamericana en dar importancia a la forma en que los protagonistas de la acción colectiva logran controlar estructuras sociales pre-existentes formales o informales para alcanzar sus fines. Por ejemplo, la acción colectiva puede incrementar rápidamente el número de participantes al reclutar a los miembros de un club social con

intereses sociales afines a los de la acción. Este reclutamiento puede realizarse ya sea de forma individual o mediante la afiliación institucional del club social a la acción colectiva. Cuando se logran afiliar estructuras sociales preexistentes también se importan las estructuras de solidaridad y las redes de comunicación vigentes entre los miembros, lo que facilita la cohesión dentro del grupo. Una segunda forma de apropiación consiste en asociar la movilización con el prestigio de líderes de opinión en la comunidad.

Esta primera característica ha recibido críticas por su aproximación que parte de una ontología “plana” o igualitaria, ya que no concibe a la sociedad como un lugar estratificado y donde los recursos se encuentran disponibles. Al respecto considero necesario complejizar estos conceptos mediante su ubicación dentro de un espacio social estratificado, en términos de clase, raza, centro-periferia, entre otros. Por lo tanto, los actores movilizados tienen que desarrollar diferentes estrategias para obtener el control de los recursos, lo cual involucra la mayoría de las veces entrar en conflicto con otros actores.

La segunda característica que revisaremos está asociada con otra corriente de investigación de la sociología norteamericana. Esta corriente se conoce como la teoría de la oportunidad política o el *Polity Process Model* (PPM). La primera sistematización de este enfoque fue desarrollada por Tilly (1978). Bajo este enfoque se concibe al actor de la acción colectiva dentro de un campo político organizado conforme a la diferencia entre miembros y excluidos de la toma de decisiones políticas y de los recursos societales. La dinámica del

campo consiste en la lucha de los excluidos por dejar de serlo. Otra novedad que aporta este enfoque a la escuela norteamericana es dejar de concebir esta lucha como un evento único y comenzar a concebirla como un proceso. Precisamente esta característica procesual es lo que permite identificar que las condiciones para acceder al poder no son constantes, sino que cambian a lo largo del tiempo. Por lo tanto, la acción colectiva puede enfrentar en algunos periodos grandes dificultades para acceder a la toma de decisiones mientras que en otras ocasiones llega a encontrar escenarios más convenientes.

El éxito de esta perspectiva fue inmediato, lo que llevó a su rápida popularización. Sin embargo el uso indiscriminado de la categoría de oportunidad política, así como las diferentes acepciones otorgadas por sus mismos teóricos amenazan con socavar su capacidad analítica (McAdam *et al.*, 1999). Tilly (1978), a quien se le considera el primero en usar el término como parte de un modelo de análisis de la acción colectiva, definió la oportunidad política como la vulnerabilidad gubernamental ante los grupos movilizados. Sin lugar a dudas, la vaguedad de esta primera definición contribuyó a su uso indiscriminado. Para evitar lo anterior, y buscando mantener su capacidad analítica, Tarrow (1997) propone acotar la categoría solamente a cuatro condiciones: i) el incremento del acceso a la participación política; ii) la inestabilidad de los alineamientos políticos; iii) la aparición de aliados influyentes que pueden otorgar un trato especial a los grupos movilizados en los juzgados, evitar su represión o participar como mediadores políticos; y iv) la división de las

élites. Podemos considerar la definición de Tarrow (1997) como la “versión dura” de la categoría de oportunidad política, mientras que a la de Tilly (1978) la llamaremos la “versión débil”.

Otros autores han propuesto condiciones adicionales a las definidas en la versión dura. Al respecto, McAdam *et al.* (1999) y Della Porta y Reiter (1998) consideran que también se debe incluir como una dimensión significativa de la oportunidad política la capacidad del Estado para reprimir a los grupos movilizados. Mientras que Tilly y Wood (2009) sugieren que dentro del análisis de la oportunidad política se deben considerar los repertorios de contienda. Estos autores definen los repertorios de contienda como mecanismos de protesta atados a procesos históricos específicos, por lo que no pueden transportarse sin un proceso de traducción. Por ejemplo, en Argentina los cacerolazos son un repertorio de contienda común mientras que en México son más frecuentes las marchas. Estos autores han resumido sus observaciones sobre los repertorios bajo la sigla WUNC, que corresponde a las iniciales en inglés de valor, unidad, número y compromiso. De acuerdo con Tilly y Wood (2009), las movilizaciones buscan impactar mediante un lenguaje simbólico que está compuesto de estos cuatro elementos. Así, los grupos movilizados deben mostrar su valor mediante una conducta sobria y calmada; su unidad mediante el uso de uniformes o distintivos; su número al ocupar espacios públicos o firmando demandas, y por último el compromiso mediante su capacidad para resistir la amenaza de represión o la represión misma. Con el uso de esos

repertorios los movilizados buscan visibilizar sus demandas y adquirir el carácter de actores políticos.

Debemos señalar que en estas dos primeras características encontramos un tono objetivista donde la realidad existe ajena al actor y, aunque McAdam (1982) y Gamson (1995) habían identificado el papel de la experiencia del actor en la construcción de la acción colectiva, ésta sólo se incorporó de forma tardía mediante el enfoque de “los marcos de interpretación” (*frame analysis*). Los principales autores de la teoría de los marcos de interpretación han sido Snow y Benford (1988), quienes establecieron una versión más completa del enfoque y contribuyeron de forma significativa a establecer la tercera característica de la síntesis emergente dentro de la sociología de la acción colectiva norteamericana.

El concepto de marcos de interpretación (*framing*) fue desarrollado por Goffman (1974) para exponer el proceso mediante el cual los actores dotan de sentido una situación mediante la reflexividad (entendida como el examen de la organización de su experiencia). Benford y Snow (2000) retoman esta propuesta y la incorporan al análisis de la acción colectiva. Esta tercera característica permite ya no concebir a la movilización de forma reificada sino entenderla como un proceso constante de dotación de sentido —no exento de luchas y contradicciones—, por parte de los miembros de la acción y donde también participan antagonistas, simpatizantes y observadores.

Los marcos de interpretación se encuentran inmersos en la realidad social y, por lo mismo, enfrentan tanto restricciones estructurales —que consisten en los sistemas de creencias de los actores bajo los que se rige la vida cotidiana y que no se encuentran libres de incongruencias— como restricciones fenomenológicas —que consisten en la credibilidad empírica entre el marco de interpretación y los eventos del mundo—. La posición del marco de interpretación dentro del ciclo de protesta también es relevante, ya que los marcos que se construyen al inicio de la acción colectiva usualmente se constituyen como referentes (marcos maestros) durante el resto del ciclo. Mientras que los marcos posteriores tienen que sujetarse al marco maestro para tener cabida dentro de la movilización (Snow & Benford, 2006).

Para Benford y Snow (2000), la acción colectiva logra dotar de sentido su acción con base en tres tareas principales: i) diagnóstico, que consiste en definir tanto el problema como la atribución de culpa o responsabilidad; ii) prognosis, esta segunda tarea consiste en ofrecer soluciones al problema, así como identificar las estrategias, tácticas y los objetivos que permitan alcanzar la solución; iii) el llamado a las armas es la última tarea, en ella se determina un motivo fundamental para movilizarse. De estas tres tareas, la primera —también conocida como la determinación del agravio— es la que más atención ha recibido en el estudio de la acción colectiva. Al respecto, Turner y Killian (1987), y Della Porta y Diani (2006) han señalado que su característica principal es

desnaturalizar el orden social al nombrar una situación que se ha normalizado como injusta.

Dentro del enfoque de marcos de interpretación también se ha enfatizado que el campo social no tiene características objetivas y que son indispensables los procesos de atribución de sentido para poder constituirlo entre los protagonistas, los antagonistas y la audiencia. Para Gamson (1995), la principal característica de una acción contenciosa es constituir un adversario para poder dar cabida a la disputa sobre bienes socialmente valiosos. La constitución de este orden permite establecer las fronteras del movimiento (Benford & Snow, 2000).

Establecer un sentido para la acción colectiva no es un fenómeno único sino un proceso constante que deben realizar los actores movilizados para intentar mantener la vigencia de la acción. Snow y Benford (2006) señalan la necesidad recursiva de establecer una “lógica común” entre los diferentes abordajes —tanto del agravio, como de la prognosis y de la necesidad de la acción— que permita determinar un sentido continuo para la acción. Además de buscar esta congruencia, y sin llegar a desarrollar una ideología, la acción colectiva busca fortalecer y ampliar su capacidad interpretativa. La ampliación la realiza mediante la conexión con marcos similares y la inclusión de marcos que contemplen los intereses de otros grupos. El fortalecimiento lo logra al profundizar la interpretación de un problema o mediante su resignificación al

conectar nuevos eventos con el marco de interpretación inicial.

Hasta este momento hemos revisado las tres características que se consideran parte de la “síntesis emergente” (McAdam *et al.*, 1999). Ésta constituye una propuesta planteada desde la sociología norteamericana — aunque con la participación de teóricos europeos como Kriesi (1999), Klandermans y Goslinga (1999), entre otros— para superar el antagonismo con la sociología de los nuevos movimientos sociales (sociología europea). Con ella también se busca superar la supremacía que diferentes autores le han otorgado a cada una de esas características, proponiendo partir de una perspectiva en la que se destacan sus interacciones. Al mismo tiempo se propone una tarea más ambiciosa que consiste en que las características de la acción colectiva se utilicen para explicar otro tipo de fenómenos contenciosos como las revoluciones.

En este sentido, la sociología norteamericana propone a un actor que busca realizar una acción racional orientada a alcanzar ciertos fines controlando recursos para lograr los objetivos de la acción colectiva. Considero conveniente señalar que el concepto de racionalidad no corresponde al de maximizador de beneficios, sino al conocimiento del contexto social y material para lograr los fines propuestos (Giddens, 1987). Dicho conocimiento es construido por el actor mediante un proceso de reflexión de su realidad que le permite evaluar su condición y su entorno. Además el actor no se encuentra o se constituye en un

campo social desierto, sino cohabitado tanto por adversarios como aliados y donde el tiempo transcurre e incide en lo social.

Definitivamente, la sociología norteamericana busca articular la posición de un actor en lo social que no solamente reproduce las estructuras sociales — estructuras estructuradas que bajo la inercia social tienden a transformarse en estructuras estructurantes (Bourdieu, 2000)— sino que también intenta reconstruirlas a partir de su acción/reflexión dentro del mundo social. Sin embargo, aún no es claro de qué forma ese actor social —recuperando a Giddens (1995)— adquiere los deseos o necesidades que lo impulsan a las arduas prácticas de la acción colectiva.

La cuarta característica que a mi parecer debemos considerar fundamental de la sociología norteamericana aún no ha sido reconocida oficialmente como parte de la síntesis emergente. Sin embargo su popularidad y cada vez mayor relevancia en las investigaciones de la acción colectiva parecen soportar mi propuesta para incluirla dentro de esta breve revisión.

Ésta consiste en la importancia de las emociones en la acción colectiva. Al respecto, Jasper (1988) y Flam (2005) sostienen que siempre han estado presentes en el análisis de la acción colectiva. Sin embargo la sombra de irracionalidad que envuelve la posición psicologista de autores como Le Bon (1983) o Tarde (1986) junto con el interés de la sociología norteamericana por

ser considerada una ciencia influyeron de forma significativa para mantener a las emociones en un segundo plano. Y aunque siempre estuvieron presentes, el análisis actual de éstas descansa en el concepto de “reglas de sentimientos” desarrollado por Arlie Hochschild durante los años ochenta. Este “retorno de lo reprimido” comienza en la década de los años ochenta bajo la influencia del feminismo y de la teoría *queer*.

Una dificultad para el análisis sociológico del papel de las emociones en la acción colectiva es generar su propio campo de investigación, por los evidentes entrecruzamientos con la psicología y la neurología. Con el objetivo de superar esta dificultad propongo retomar la propuesta neuropsicoanalítica de Solms y Turnbull (2007) como mapa de ruta. Estos autores proponen la existencia de emociones básicas que responden a nivel del sistema motor, las cuales no son inmutables pero sus tiempos de transformación son tan largos que para nuestro análisis podemos considerarlas fijas. Las emociones se encuentran asociadas a cuatro sistemas que nos permiten explorar el mundo (sistema de búsqueda), lograr satisfacción con lo que encontramos (sistema de lujuria), responder violentamente a un agresor (sistema de rabia) o huir ante un peligro (sistema de miedo). Cuando uno de estos sistemas recibe un estímulo externo se genera una respuesta automática. Hasta este punto se mantiene la visión determinista biologicista.

Sin embargo, Solms y Turnbull (2007) logran superar esta posición

mecanicista al considerar el estímulo y la respuesta de la emoción como productos culturales. Puesto que tanto el estímulo externo como la respuesta para cada sistema no son preexistentes, sino que son construidos mediante procesos de sociabilización; y se encuentran atravesados por categorías sociales, como el género, la clase y la historicidad. Considero que esta propuesta nos permite plantear una congruencia en las interpretaciones sociales de las emociones con una base biológica y viceversa.

Una vez que hemos logrado superar este doble escollo —tanto la diferenciación de campos como el debate entre lo orgánico y lo social—, podemos adentrarnos en la forma en que se construye un estímulo externo — sólo podemos encontrar aquello que buscamos— y en la respuesta — socialmente hay respuestas correctas e incorrectas para diferentes circunstancias sociales—. Hochschild (2008) elaboró el concepto de “regla de sentimientos” para referirse a un conjunto de reglas latentes socialmente compartidas acerca de la forma en que debemos sentir y expresar nuestras emociones conforme a nuestra clase social, género o historicidad. Jasper (1988) considera que las emociones son sociabilizadas como los “sentimientos apropiados” de la misma forma en que se sociabilizan elementos culturales o valores. Desde una perspectiva estructural, Kemper (1990) ha señalado cómo las emociones son un resultado real, anticipado, recolectado o imaginado de las relaciones sociales; ya que están configuradas y forjadas dentro del orden social. Y por lo tanto, las emociones muestran las características estructurales

de las relaciones de poder en cada sociedad, añadiendo así historicidad a las emociones.

En nuestro análisis tiene sentido enfocarnos en las reglas de sentimientos políticas (Hochschild, 1979). Este tipo de reglas se encargan de establecer un sentido de circulación en las emociones dentro de relaciones de subordinación. Existen emociones que tienen un sentido hacia arriba (de los débiles a los poderosos) como son sonrisas o bromas, mientras que en sentido contrario (de los poderosos a los débiles) existe un mayor rango de emociones aceptadas socialmente (enojo, sonrisas, bromas o sarcasmo). Las reglas de sentimientos son construidas por el grupo social dominante y debemos considerarlas parte del aparato de dominación.

El análisis de la acción colectiva corre en sentido contrario de las reglas de los sentimientos —particularmente en contra de la lealtad y la gratitud al orden vigente (Flam, 2005)— porque el objetivo de la acción colectiva es subvertir el orden vigente. Pero enfrenta el problema de lograr que el actor identifique las reglas de los sentimientos, dada la latencia y falta de codificación de estas reglas que aumentan su naturalización. Flam (2005) considera que los grupos movilizados buscan generar contra-emociones subversivas que rompan con el control social que existe sobre emociones como la ira, la desconfianza o el desprecio. Al mismo tiempo, la acción colectiva busca movilizar emociones como el orgullo sobre el movimiento —contrarias a la vergüenza o la culpa—.

Flam (2005) llama “liberación emocional” al largo proceso de suplantar las reglas de sentimientos adecuadas al orden vigente por nuevas reglas de sentimientos congruentes con la movilización. A partir de ahí se puede replantear la arquitectura de lo simbólico —transformación revolucionaria— o sólo algunas modificaciones dentro del orden ideológico y cultura vigente —transformación reformadora—.

Las emociones funcionan tanto para subvertir el orden social al dirigir las contra los adversarios como al interior del movimiento. Goodwin (1997) ha identificado que las emociones juegan un papel fundamental para establecer nexos de solidaridad dentro de la protesta y también existen emociones que dan placer a los manifestantes. Por ello, las emociones de la protesta terminan siendo objetivadas en canciones, imágenes, discursos o poemas. Si Goodwin (1997) identifica la importancia de las emociones en la construcción de la movilización, Jasper (2012) lo hace dentro de los objetivos de la acción colectiva, proponiendo que una movilización implica objetivos estratégicos y expresivos.

La revisión de las dos primeras categorías nos permite concebir al actor de la acción colectiva como racional —al perseguir el logro de objetivos mediante el control de recursos sociales— dentro de un campo social donde participan diferentes actores: adversarios y aliados. De tal forma que en las dos primeras categorías encontramos a un actor estratégico que enfrenta una

realidad objetiva. Ésta es la posición que usualmente se ha asociado con la sociología norteamericana. Una posición que rebasa el estructuralismo porque reconoce la capacidad del actor dentro de la realidad social, aunque no logra hacer explícita sus razones.

Por ello, todavía dentro de la síntesis emergente se ha incorporado la categoría de marcos de interpretación. Esta categoría permite dar cuenta de la importancia de la reflexividad del actor, ya que desarrolla de forma clara la estrategia del actor para constituirse al dotar de cierto sentido su realidad. La última categoría vinculada con la escuela norteamericana son las emociones aunque no es parte de la síntesis emergente. Con esta categoría se busca profundizar, dar cuenta de los procesos que escapan a la racionalidad simple del actor. Al respecto, todavía existe la necesidad de construir aún más esta categoría para romper con el determinismo biológico. Y si bien es cierto que estas dos últimas categorías logran aumentar la complejidad del protagonista de la acción colectiva, considero una gran debilidad de este enfoque el que las diferentes categorías no se encuentren articuladas entre sí. Además de que estas categorías construidas desde la escuela norteamericana están muy ancladas en el orden societal vigente, lo que dificulta la observación de fenómenos que busquen transformar ese orden de forma radical.

El actor colectivo desde la sociología europea

La sociología europea tiene como antecedentes directos el enfoque marxista y la visión psicologista de la acción colectiva. Sin embargo, Touraine (1969), con una perspectiva marxista, tiene como elemento fundamental de su teoría la necesidad de construir una sociología cuyo énfasis sea sobre el cambio y las transformaciones sociales. Su propuesta, que intenta dar una respuesta tanto al estructuralismo marxista como al prejuicio psicologista y a la inmovilidad funcionalista, es la sociología de la acción.

A lo largo de su obra, Alain Touraine desarrolla esta nueva teoría social que fundamenta en la conformación de un nuevo tipo de sociedad: la sociedad liberal —una sociedad abierta— donde existen, de una forma constante y voluntaria, procesos de desarrollo económico y de transformación social orientados a construir un futuro.

Esta teoría se fundamenta, en contraposición con la clásica posición sustancialista de la realidad, en concebir la realidad social como un conjunto de relaciones. Este enfoque relacional o transaccional implica que los diferentes elementos sociales no son determinados por su naturaleza (no son entes), sino por su posición dentro del espacio social. Así, podemos considerar al actor social como un engendrado de lo social aunque también debemos reconocer su participación en su reproducción (Bourdieu & Wacquant, 2008). Hablar de una sociedad autoproducida permite expulsar del pensamiento social elementos metasociales. Una segunda preocupación fundamental para Touraine (1969) es

el conflicto porque la transformación de las sociedades, particularmente las abiertas, no se realiza mediante procesos lineales o lentas evoluciones históricas, sino mediante el conflicto entre diferentes actores sociales. Por tal razón la sociología accionalista coloca al conflicto como el centro de la investigación de la transformación social, aunque no todos los conflictos conllevan transformaciones sociales.

Debido al interés de la sociología accionalista en la transformación social y el conflicto, Touraine (1986) genera una clasificación de sus diferentes tipos: *i)* conductas colectivas que se manifiestan como esfuerzos de defensa, reconstrucción o de adaptación dentro del sistema social; esta dinámica no genera ninguna transformación social sino que busca restablecer las condiciones vigentes; *ii)* luchas, las cuales tienen el propósito de acceder a las decisiones sociales usualmente mediante la conformación estratégica de un partido político u otro vehículo político similar; *iii)* movimientos sociales, son iniciativas para subvertir las relaciones de dominación mediante la transformación del modelo cultural vigente —donde las relaciones de dominación y el modelo cultural se constituyen como oposición o adversarios—. Existe una lucha por la historicidad —tanto de nuevas relaciones sociales como un nuevo modelo cultural o totalidad— que va más allá de una lucha por el poder y se orienta hacia un futuro novedoso (dimensión utópica).

Dentro de la sociología accionalista —como reconoce Pleyers (2010)— el

trabajo de la sociología consiste en identificar los desafíos centrales de la sociedad y sus conflictos subyacentes, y por lo tanto la lucha por la historicidad, ya que dentro de ellos se identifica al sujeto histórico —verdadero protagonista de la transformación social en la sociología accionalista—. Touraine, quien durante una gran parte de su carrera se desempeñó como sociólogo del trabajo, señala que el actor no sólo es el producto de las relaciones sociales en las que se encuentra, sino que también se constituye mediante la doble tarea de transformación y de control de su realidad —la autoproducción—. Los actores que protagonizan los nuevos movimientos sociales, en contraste con los obreros en la teoría de los movimientos sociales clásicos, no restringen la dominación y también la identifican en nuevos espacios como la escuela, el hogar o los medios de comunicación.

Definitivamente, la sociología accionalista incorpora nuevos elementos al estudio de la acción colectiva que enriquecen nuestras perspectivas de análisis. Aunque muchas veces se ha pasado por alto su anticipada concepción ontológica de la sociedad como un conjunto de relaciones, que permite superar el esencialismo clásico y, al mismo tiempo, da cabida a un actor que es constituido por las relaciones sociales que a su vez constituye. Otras aportaciones relevantes son su oposición a una sociología sin actores junto con su interés por comprender la constitución de los nuevos actores sociales. Un punto para reflexionar son las ventajas de enfocar tanto el análisis teórico como el empírico en descubrir e investigar tan sólo un “verdadero movimiento social”,

dejando a un lado los conflictos sin importar su relevancia en la vida de los actores.

Después de la imaginación teórica de Touraine, y aún dentro de la línea de investigación de los nuevos movimientos sociales, se han desarrollado dos versiones. La primera, que consideraremos versión “fuerte”, mantiene como centro de la categoría la lucha por la historicidad; mientras que en la versión “débil” se privilegia la forma de la acción. Dentro de la versión débil, Offe (1988) caracteriza a los nuevos movimientos sociales por identificar el conflicto en áreas de la vida cotidiana y no en el mundo del trabajo como lo hizo el movimiento obrero. La segunda característica consiste en una participación no convencional dentro de lo político. Los nuevos movimientos sociales, para Offe (1988), prefieren tomar las calles para lograr participar en la toma de decisiones societales que constituir un partido político. Una vez que su sentido se encuentra reducido a lo político es claro que la lucha por la historicidad ha sido abandonada. Incluso, considera que la participación del actor colectivo se restringe a una “crítica moderna de la modernización” para restablecer un mundo donde no existan los riesgos del mundo industrial avanzado, o al menos disminuyan (contaminación, guerra nuclear, ahora obesidad mórbida y otras enfermedades crónicas) (Offe, 1988). Debemos entender que la posición asumida por Offe (1988) surgió en un mundo donde pocos años después en otras escuelas se señalaba el fin de la historia (Fukuyama, 1994) y donde el conflicto social aparecía en segundo plano. La ventaja de esta posición es que

permitía incorporar fácilmente la movilización dentro de las teorías de la democracia como una nueva forma de participación política, sin su incómodo cuestionamiento al modelo cultural hegemónico.

Por otra parte, en la versión fuerte se mantuvo la añeja disputa con la sociología norteamericana y se buscó mantener la categoría de movimientos sociales como una categoría vigente. Al respecto, Melucci (1996, 1999) acepta de forma explícita la categoría de acción colectiva pero la distingue de la de movimientos sociales. Mientras que la acción colectiva agrupa cualquier tipo de acción compleja —no un simple agregado— donde participe más de un individuo, los movimientos sociales se definen por romper los límites de compatibilidad del sistema y, por lo mismo, pueden señalarse como “profetas del presente” (Melucci, 1999) —giro semiótico en el estudio de los nuevos movimientos sociales— que permiten dar cuenta de nuevas relaciones sociales. La forma de la acción es secundaria y el papel central son las nuevas relaciones sociales al interior de la movilización. Este “giro semiótico” permite profundizar en la búsqueda del mensaje (nuevas relaciones sociales que subvierten las vigentes tan sólo por existir) y dejar a un lado sus formas de acción. Desde esta perspectiva, todos los movimientos sociales son una acción colectiva pero no todas las acciones colectivas son un movimiento social. Una tarea fundamental de la teoría de la sociología europea es determinar el área donde se establece la lucha por la historicidad, ya que de otra forma no tiene sentido hablar de nuevos movimientos sociales.

Melucci (1999) construye su propuesta, y la contrapone a la sociología norteamericana, definiendo a la acción colectiva en términos relacionales como un sistema de acción dentro de sociedades complejas que está constituido por relaciones internas y externas. La interacción se realiza entre tres elementos: objetivos, recursos y obstáculos. La participación de los actores movilizados consiste en la construcción negociada y compartida de estructuras, a lo largo del tiempo, que dan unidad y continuidad a la acción que parte de la definición de objetivos, recursos y obstáculos comunes al sistema de acción.

Considero que Melucci (1999) logra construir una definición que abarca tanto las características procesuales como relacionales del fenómeno, lo que permite entenderlo no como unidad, sino como un fenómeno en permanente construcción. De tal forma que el conflicto no sólo es externo al sistema de acción, sino que también en su seno existen diferencias que mantienen en riesgo constante su unidad y permanencia. Esta mirada al interior de la acción nos permite entender la importancia de comprender su unidad. Al respecto, Melucci (1999) abordó como parte de su trabajo la categoría de identidad colectiva.

La identidad colectiva se define a partir de la capacidad reflexiva del actor para situarse dentro de la historia bajo una perspectiva reflexiva —con base en las experiencias previas— como un sistema que permanece a lo largo del

tiempo, por lo que busca realizar sus objetivos conforme a las posibilidades y límites de su acción (Melucci, 1999). Por lo mismo, el sistema se encuentra constituido por procesos de racionalidad —conocimiento del contexto social y material para lograr los fines propuestos (Giddens, 1987)— en los que se evalúan los fines, medios y ámbitos de la acción; las relaciones entre los actores que participan del sistema mediante procesos de comunicación para negociar y adoptar decisiones, y los vínculos emocionales que permiten cimentar la identidad. Melucci (1999), en contraste con la sociología norteamericana donde todo parece ser negociable, considera que la identidad colectiva contiene puntos que no pueden ser disputados y su modificación pone en riesgo, de forma inherente, la unidad y permanencia del sistema de acción.

El actor colectivo de la sociología europea, a diferencia del actor colectivo norteamericano, presenta una mayor complejidad en su construcción. Para el actor europeo el conflicto de mayor magnitud e importancia consiste en la transformación del modelo cultural vigente (movimiento social) y por lo mismo identifica de forma clara las limitaciones de lo político para lograr este objetivo. Por eso, la constitución del actor europeo descansa en un elemento que no puede ser negociado (identidad colectiva) desde lo político. Aunque, al mismo tiempo, se descuida el análisis de las formas en que el actor puede lograr sus fines.

La búsqueda de una síntesis

Desde mediados del siglo XX los dos programas de investigación de la acción colectiva —escuela norteamericana y escuela europea— han dominado este campo. Sin embargo, no se ha logrado superar esta división para establecer un programa de investigación único. Respecto a las propuestas para la conformación del programa único destacan las de Cohen (1985) y Klandermans (1991), cuyo eje central consiste en superar la aparente contraposición entre ambos programas.

Cohen (1985), de una forma bastante ingeniosa, parte del proceso de construcción de la acción comunicativa que realiza Habermas (1988) al reducir los diferentes tipos de acción sociológica a cuatro. El primero de ellos es la acción teleológica —que junto con la acción estratégica conforma el primer tipo—, la cual se distingue por considerar que la acción presenta, como característica central, la decisión entre diferentes alternativas. Una forma superior de este tipo de acción en la propuesta del filósofo alemán es la acción estratégica, que mantiene la misma estructura de decisiones, aunque en este caso involucra al menos a más de un actor. Un elemento central de este tipo de acción consiste en que el actor no puede modificar el mundo que lo rodea y por lo tanto debe tomar decisiones con base en el mundo objetivo preexistente. En la propuesta de Cohen (1985) se considera que la escuela norteamericana de la acción colectiva se construye a partir de esta noción de un mundo objetivo preexistente y de un actor racional-estratégico.

El segundo tipo de acción que identifica Habermas (1988) es la acción regulada por normas. Sin embargo, tiene poco interés para el estudio de la acción colectiva. Mientras que un tercer tipo, la acción dramatúrgica —que consiste en la realización de un comportamiento expresivo estilizado para convencer a un público— tiene un carácter estratégico de la acción colectiva que había sido señalado por Gamson (2008), aunque mantiene puntos con los movimientos sociales expresivos (Cohen, 1985). De tal forma que podemos considerar a éste como un tipo de acción mixto entre ambos programas de investigación; pues, como señala Habermas (1988), presupone la existencia tanto de un mundo objetivo como de un mundo subjetivo.

Por último —y ésta es la vuelta de tuerca de Cohen (1985)— para lograr una síntesis, Habermas (1988) propone un cuarto tipo de acción que es la acción comunicativa, la cual consiste en “la interacción entre dos sujetos capaces de comunicarse lingüísticamente y de efectuar acciones para establecer una relación interpersonal” (Vergara, 2011:9). Para Habermas (1988) la acción comunicativa —que agrupa los tres tipos de acción que revisamos previamente— permite romper con la colonización del mundo de la vida por parte del poder y del dinero al propiciar la creación de comunicaciones interpersonales que posibiliten el consenso. Para Cohen (1985), el programa de investigación de la escuela europea se corresponde con este tipo de comunicación que no es ajeno a la escuela norteamericana, sino sólo superior.

Por lo mismo, no estaríamos ante dos enfoques diferenciados de la movilización, sino en dos niveles de observación sobre un mismo tipo de fenómenos.

Por su parte, Klandermans (1991) también considera que los dos programas de investigación son complementarios; ya que mientras la escuela europea enfatiza el “porqué” se constituye la acción, la escuela norteamericana se enfoca en el “cómo” se lleva a cabo. Bajo esta propuesta la comprensión de la acción colectiva se enriquece cuando se parte de la complementariedad de ambos enfoques, ya que nos permite una visión más integral de la acción colectiva.

Desgraciadamente tanto la propuesta de Cohen (1985) como la de Klandermans (1991) no tuvieron eco en la investigación de la acción colectiva, por lo que, a principios del siglo XXI, los dos programas de investigación se conciben más como rivales que como enfoques complementarios, a pesar de sus puntos en común. Actualmente un gran número de estudios empíricos cuando analizan una acción colectiva solamente desarrollan una de sus características, lo que también constituye una limitante para la integración de ambos paradigmas.

Un abordaje crítico a las escuelas de pensamiento

Sin menoscabar en ningún momento las importantes aportaciones de ambas

escuelas para el análisis de la acción colectiva, considero necesario realizar una revisión crítica de ambas. El fundamento para esta revisión no obedece solamente a un criterio teórico, sino también a la aparición de nuevos fenómenos difíciles de explicar en los términos planteados por ambas escuelas. Al respecto, debemos recordar que el pensamiento sobre los movimientos sociales se encuentra inexorablemente atado a su tiempo.

Respecto a la escuela europea considero que ésta se encuentra ineludiblemente vinculada con la noción de identidad colectiva. Pues considera que los actores se encuentran constituidos por una esencia que los define. De esta forma, los movimientos sociales se proponen romper el orden social en su búsqueda por dotarse de historicidad. No es cualquier lucha la de estos movimientos, sino precisamente persiguen el objetivo de generar una ruptura del orden social para establecer uno nuevo. En una versión menos revolucionaria, podríamos simplemente considerar a aquellos grupos que buscan romper una condición de subalternidad dentro de un orden establecido, mas no pretenden terminar con él, sino simplemente lograr una posición dentro del mismo. En ambos casos, me interesa señalar que las dos nociones tienen como fundamento una esencia preestablecida por la cual los actores atraviesan estos procesos de lucha sin llegar a “contaminarse”. Por ello considero que esta perspectiva se encuentra acotada a un tipo de sociedad donde los actores tienen identidades predefinidas o construidas, en ambos casos a partir de una esencia, y por lo mismo, esta perspectiva tiene serias limitantes para analizar fenómenos

en los que se observan identidades fluidas.

En el caso de la escuela norteamericana considero que su enfoque ofrece grandes ventajas prácticas para el análisis de las movilizaciones sociales. Sin embargo, aún permanece demasiado atada a un enfoque estratégico racional. A pesar de que esta perspectiva se ha propuesto construir un abordaje más fenomenológico, considero que el enfoque de marcos de interpretación aún funciona bajo el signo de lo estratégico racional. La perspectiva emocional constituye una interesantísima vía para enriquecer este enfoque, pero todavía se encuentra asociada con una visión biológico determinista. Por último, la falta de articulación entre las categorías de la escuela norteamericana promueve la aparición de nuevas categorías teóricas que se encuentran claramente integradas en el paradigma de la “síntesis emergente”. Al respecto, podemos señalar la categoría de “protestas transnacionales y activismo global” (Della Porta & Tarrow, 2005), desarrollada en años recientes para dar cuenta de fenómenos de movilización que van más allá del marco del estado-nación, cuya ubicación dentro de la “síntesis emergente” no es clara. Por lo tanto, existe el riesgo de que este paradigma central pierda su capacidad de orden dentro de esa escuela para ser suplantado por un enfoque multicategorial aún más desarticulado.

Al observar ambas escuelas desde la sociología, podemos señalar que esta subdisciplina ha logrado construir su propio *corpus* teórico de una forma

relativamente independiente respecto del paradigma central de la sociología. Esta ventaja les ha permitido desarrollar una visión profunda y compleja del fenómeno, pero al mismo tiempo ha alejado a la subdisciplina de nuevas aportaciones teóricas que pueden enriquecerla. Y si bien esta división tuvo como fundamento inicial el dominio del estructuralismo sobre la disciplina, ahora este enfoque ha sido superado dentro del pensamiento sociológico y se ha buscado incluir al actor dentro del paradigma central. Por lo cual considero que es posible investigar las movilizaciones sociales con diferentes abordajes teóricos que nos permitan incorporar desarrollos centrales dentro de la teoría sociológica.

Un desafío común que enfrentan ambas escuelas, así como toda teoría social, es la permanente transformación de la sociedad. Al respecto debemos señalar que las diferentes teorías sociales son productos sociohistóricos y, por lo tanto, transformaciones sociales profundas implican la necesidad de volver a revisar la validez de estas teorías para dar cuenta de una realidad diferente a la que funcionó como marco cuando fueron concebidas. Por ello, nos enfrentamos dentro del pensamiento social a un proceso permanente e inacabable de actualización de nuestras herramientas teóricas y por lo mismo, todo proceso de investigación encierra el desarrollo de una nueva aproximación teórica.

Conclusiones

En el presente capítulo se realiza un breve recorrido por los dos programas de investigación que han dominado el estudio de la acción colectiva desde el siglo pasado. Producto de esta revisión se identificó el tránsito de la escuela norteamericana de una fase inicial, la cual se caracterizó por presentar una realidad objetiva donde un actor racional buscaba determinar sus acciones en un entorno preexistente, a una fase posterior, en la que se reconoce la importancia de elementos subjetivos para la acción colectiva. Por lo tanto, el actor de la escuela norteamericana ha dejado ser un actor estratégico racional al atribuírsele emociones y reflexividad para darle sentido a su mundo. Este enfoque heterogéneo aumenta la capacidad de la sociología norteamericana para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. El éxito de la escuela norteamericana en el estudio de la acción colectiva le ha permitido desarrollar el concepto de “política contenciosa”, con el que busca, fundamentándose en elementos de la síntesis emergente, dar cabida a otros fenómenos contenciosos —como guerras o revoluciones—, más allá incluso del campo sociológico de la acción colectiva.

Por otro lado, la escuela europea ha logrado grandes avances en la comprensión de la forma en que los actores logran autoproducirse, así como enfatizar la diferencia entre posiciones reformadoras y revolucionarias dentro de la transformación social. Ese énfasis en la posición del actor le ha permitido ser la base para la construcción de propuestas de investigación de la acción colectiva más allá de los paradigmas de la escuela norteamericana. Por ejemplo,

autores latinoamericanos bajo la línea de la descolonización la han tomado como fundamento para la construcción de una nueva epistemología desde el sur.

Al empezar el nuevo siglo ambas escuelas mantienen caminos separados, lo que indica claramente que las propuestas de integración de los programas de investigación no han tenido éxito. A pesar de la ausencia de una síntesis teórica —construcción metateórica—, en la investigación empírica muchas veces se parte de una perspectiva múltiple que incorpora características de ambas escuelas. Lo que permite desarrollar nuevas perspectivas para su comprensión.

Sin embargo, y a pesar de los significativos avances que podemos identificar en ambas, la presencia de nuevos fenómenos en la realidad plantea un desafío constante para las dos escuelas, ya que cada una es el producto de una realidad histórica. Al respecto, los fenómenos de movilización que van más allá del Estado-nación o las movilizaciones asociadas con las tecnologías digitales se han establecido como importantes desafíos para ambas escuelas. De cualquier forma las limitantes de cualquier teoría para comprender nuevos fenómenos sociohistóricos, más allá del tiempo en que fue concebida, es un desafío ineludible para el pensamiento social.

Tampoco podemos dejar de lado que el estudio de las movilizaciones

sociales se ha convertido por derecho propio en una subdisciplina de la sociología, lo que le ha permitido lograr grandes avances en la comprensión del fenómeno. No obstante, esto la ha alejado de los desarrollos en el paradigma central de la sociología y por lo mismo no ha podido incorporar importantes avances teóricos. Concluyo señalando que para superar estas dos últimas limitantes es indispensable atreverse a proponer nuevos puntos de observación, los cuales nos permitan tanto acercarnos al paradigma central de la disciplina como dar cuenta de una realidad social en permanente transformación.

REFERENCIAS

- Aceituno, R. (1994). Ciudad mártir, zona de miedo, espacio de guerra. En L. H. González (Ed.), *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas*. México: Aldus.
- Aguilar Hernández, E., Díaz Teratol, M. & Viqueira, J. P. (2010). Los otros acuerdos de San Andrés Larrainzar, Chiapas (1995-2005). En M. Estrada Saavedra & J. P. Viqueira Albán, *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista: microhistorias políticas*. México: El Colegio de México.
- Alemán Alemán, R. (1994). Sobre el diálogo de paz. En L. H. González (Ed.), *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas*. México: Aldus.
- Álvarez, D. & Núñez, E. (14 de enero de 1994). Llenan Zócalo por la paz. *Reforma*.

- Avilés, J. (1994). Después de la fama, un tiro en la frente. En L. H. González (Ed.), *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas*. México: Aldus.
- Benford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: an overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 611-639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Bob, C. (2005). *The marketing of rebellion: insurgents, media, and international activism*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. (M. del C. Ruiz de Elvira, Trad.). Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Braudel, F. (1991). *Escritos sobre historia*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Cárdenas Solórzano, C. (2010). *Sobre mis pasos*. México: Aguilar.
- Castellanos, L. (2007). *México armado 1943-1981*. (A. Jiménez Martín del Campo, Ed.). México: Era.
- Castillo, H. (8 de junio de 1996). Lombardismo en el PRD. *Proceso*, (1023), 40.
- Cedillo Cedillo, A. (2010). *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*. UNAM, Ciudad de México.
- Cedillo Cedillo, A. (2008). *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*. UNAM, Ciudad de México.

- Cohen, J. L. (1985). Strategy or identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements. *Social Research*, 52(4), 663-716.
- Córdova Vianello, L. (1994). *Ensayos sobre el presidencialismo mexicano*. México: Aldus.
- De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México: FCE.
- De Vos, J. (2003). *Viajes al desierto de la soledad: un retrato hablado de la Selva Lacandona*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- De Vos, J. (2015a). *La paz de Dios y del Rey la conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*. México: FCE.
- De Vos, J. (2015b). *Oro verde la conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. México: FCE.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2006). *Social movements: an introduction*. Malden, MA: Blackwell Pub.
- Della Porta, D., & Reiter, H. (1998). *Policing protest: the control of mass demonstrations in Western democracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Della Porta, D., & Tarrow, S. G. (2005). *Transnational protest and global activism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Downing, J. D. H. (1989). Computers for political change: PeaceNet and public data access. *Journal of Communication*, 39(3), 154-162.
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1989.tb01049.x>

- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). (1996). *Documentos y comunicados, 1: 1º de enero / 8 de agosto de 1994*. México: Era.
- Espinosa, P. (10 de agosto de 1996). Mi página web no es la voz oficial del EZLN: Justin Paulson. *La Jornada*.
- Estrada Saavedra, M. (2007). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en Las Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, M. (2010). María del Carmen Legorreta Díaz. Desafíos de la emancipación indígena: organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas 1930-1994. México, Universidad Nacional Autónoma de México-CIICH, 2008. 398 pp. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 82(28), 281-289.
- Estrada Saavedra, M. (2016). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en Las Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.
- E.U.A. Defense Intelligence Agency (DIA). (12 de enero de 1995a). Chiapas, Army Begins Huge Chiapas Deployment, Forms New Task Force. Secret information Intelligence Report.
- E.U.A. Defense Intelligence Agency (DIA). (Febrero de 1995b). Chiapas, Presidential Announcement that the Federal Attorney General's Office, Supported by the Army, Will Pursue and Capture EZLN Rebel Leaders.

- E.U.A. Defense Intelligence Agency (DIA). (11 de febrero de 1995c.). Chiapas, Update One: Activities of the Mexican Government 950210 in their Pursuit of EZLN Rebel Leaders.
- E.U.A. Defense Intelligence Agency (DIA). (13 de febrero de 1995d). Activity Along the GT/MX Frontier. Secret information intelligence report.
- E.U.A. Defense Intelligence Agency (DIA). (24 de febrero de 1995e). Chiapas Update Eight (8). Attaché Visit to Chiapas. Confidential information intelligence report.
- E.U.A. Defense Intelligence Agency (DIA). (28 de abril de 1995f). Mexican Defense Forces Receive Guatemalan Jungle Operations Training. Confidential information intelligence report.
- EZLN. (1997). *Crónicas intergalácticas. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. (Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo & Grupo Rosario Castellanos, Eds.). Chiapas, México: Planeta Tierra. Montañas del Sureste Mexicano.
- EZLN. (2001). *EZLN: Documentos y comunicados, 2*. México: Era.
- Flam, H. (2005). Emotion's map. A research agenda. En H. Flam & D. King (Eds.), *Emotions and social movements*. London: Routledge.
- Fukuyama, F. (1994). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Gamson, W. (1995). Constructing social protest. En H. Johnston & B. Klandermans (Eds.), *Social movements and culture*. Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press.

- Gamson, W. (2008). Bystanders, public opinion and the media. En D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The blackwell companion to social movements*. John Wiley & Sons.
- Garrido Vergara, L. (2011). Habermas y la teoría de la acción comunicativa. *Razón y Palabra*, 16(75).
- Giáp Vĩ, N. (1970). *The military art of people's war: selected writings of General Vĩ Nguyễn Giáp*. Nueva York: Monthly Review.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: an essay on the organization of experience*. Nueva York: Harper & Row.
- González Compeán, M., Lomelí, L. & Salmerón Sanginés, P. (2000). *El partido de la revolución: Institución y conflicto (1928-1999)*. México: FCE.
- Goodwin, J. (1997). The libidinal constitution of a high-risk social movement: Affectual ties and solidarity in the Huk rebellion, 1946 to 1954. *American Sociological Review*, 62(1), 53-69. <https://doi.org/10.2307/2657452>
- Habermas, J. (1988). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Harvey, N. (2016). Contra la guerra sucia: la persistencia de las Fuerzas de Liberación Nacional (1974-1977). En *Las Fuerzas de Liberación Nacional*

- y los combates por la memoria, 1974-1977: cuadernos de trabajo, dignificar la historia II*. Monterrey: La Casa de Todas y Todos.
- Hernández Millán, A. (2011). El EZLN, los partidos políticos y los procesos electorales. *Espacios Públicos*, 14(31). Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=67621192007>
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, 85(3), 551-575.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid; Buenos Aires: Katz.
- Jasper, J. M. (1988). The emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-424. <https://doi.org/10.1023/A:1022175308081>
- Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. Recuperado el 23 de febrero de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904005>
- Kemper, T. D. (1990). *Research agendas in the sociology of emotions*. Nueva York: State University of New York Press.
- Klandermans, B. (1991). New social movements and resource mobilization: The European and the American approach revisited. *Politics & the Individual*, 1(2), 89-111. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1993-29135-001>
- Krauze, E. (2013). *Redentores: ideas y poder en América Latina*. Mexico: Debolsillo.

- Krauze, E. (2017). *México: biografía del poder*. Recuperado de <https://www.overdrive.com/search?q=EC8B0E31-14DD-442C-B7FC-4D232D5056C4>
- Klandermans, B. y Goslinga, S. (1999). Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados en . En McAdam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 442-474). Madrid: Istmo.
- Kriesi, H. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político en . En McAdam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 221-261). Madrid: Istmo.
- La Grange, B. de, & Rico, M. (1998). *Subcomandante Marcos, la genial impostura*. Madrid: El País Aguilar.
- Le Bon, G. (1983). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Le Bot, Y. (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Lefebvre, G. (1974). *La Revolución francesa y el Imperio (1787-1815)*. Barcelona: Laia.

- Lefebvre, G. (1986). *El gran pánico de 1789: la Revolución francesa y los campesinos*. Barcelona: Paidós.
- Legorreta Díaz, M. del C. (1998). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Cal y Arena.
- Legorreta Díaz, M. del C. (2006). Organización política de las haciendas de los Valles de Ocosingo, Chiapas en el siglo XX. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 72(24). Recuperado de <http://site.ebrary.com/id/10378603>
- Lenin, V. I. (1993). *El estado y la revolución*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Márquez, E. (1995). *Por qué perdió Camacho: revelaciones del asesor de Manuel Camacho Solís*. México: Océano.
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 21-46). Madrid: Istmo.
- McCarthy, J. D., & Edwards, B. (2008). Resources and social movement mobilization. En D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements*. Blackwell Publishing.

- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1973). *The trend of social movements in America: professionalization and resource mobilization*. Morristown, N.J.: General Learning Press.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory. *The American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge [Inglaterra]; Nueva York: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Menchú, R. (1992). Discurso de Rigoberta Menchú Tum ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, 15 de febrero de 1994. *Boletín de Antropología Americana*, (25), 165-172.
- Meyer, J. A., Anaya Gallardo, F., & Ríos, J. (2000). *Samuel Ruiz en San Cristóbal, 1960-2000*. México: Tusquets.
- Moctezuma, E. (4 de julio de 2005). La "traición" al "sub". *El Universal*.
- Monsiváis, C. (1994). Nosotros somos la puerta. Crónica de la marcha zapatista. En *EZLN: documentos y comunicados*. México: Era.
- Montemayor, C. (1998). La guerrilla en México hoy. *Fractal*, (11), 11-44.
- Muñoz Ramírez, G. (2003). *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México: La Jornada Ediciones.
- Offe, C. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: public goods and the theory of groups* [La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos]. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Park, R. E. (1996). La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (74), 361-423.
- Pérez Ruiz, M. L. (2003). El movimiento indígena nacional. ¿Único autor capaz de “destrabar” el conflicto? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 46(189). Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=42118905>
- Pérez Ruiz, M. L. (2005). *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Pérez Ruiz, M. L. (2006). El EZLN y el retorno a su propuesta radical. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 33-65.
- Pleyers, G. (2006). En la búsqueda de actores y desafíos sociales. La sociología de Alain Touraine. *Estudios Sociológicos*, 24(3): 733-756. México: El Colegio de México. Recuperado de <http://public.ebib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3188136>
- Proceso. (17 de diciembre de 1988). Salinas hace supersecretario a Córdoba Montoya impedido por la constitución para ser secretario.
- Ramos, M. E. (17 de enero de 2013). Zedillo contra el EZLN: El documento secreto. *Sin Embargo*.

- Riera Montesinos, M. (2001). *La Batalla de Génova*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural.
- Robles, M., & García, I. (6 de enero de 1994). Organizan apoyo a civiles. *Reforma*.
- Robles, M., & Guerrero, C. (8 de enero de 1994). Retoman las calles capitalinas. *Reforma*.
- Rodríguez Araujo, O. (2005). *Mi paso por el zapatismo: (un testimonio personal)*. México: Océano.
- Rovira, G. (2009). *Zapatistas sin fronteras: las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas: comunicación y acción en la era de Internet*. (México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco). Barcelona: Icaria.
- Schettino, M. (1 de diciembre de 2012). El interregno: México 1997-2012. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=15081>
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi, & S. G. Tarrow (Eds.), *From structure to action: social movement participation across cultures*. (pp. 197-217). Greenwich, Conn: JAI Press.
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (2006). Ideología, resonancia de marcos y movilización de participantes. En A. Chihu Amparán (Ed.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Solms, M., & Turnbull, O. (2007). *El cerebro y el mundo interior. Una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva*. México: FCE.
- Sotelo, P., & Sánchez, J. L. (13 de enero de 1994). Ordena CSG alto al fuego. *Reforma*, 1.
- Stein, L. von. (1964). *The history of the social movement in France, 1789-1850*. (K. Mengelberg, intr., ed. y trad.). Totowa, N.J.: The Bedminster Press.
- Stephen, L. (2010). In the wake of the zapatistas: U.S. solidarity work on Chiapas. En D. Brooks & J. Fox (Eds.), *Cross-Border dialogues: U.S.-Mexico social movement networking*. Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- Tarde, G. (1986). *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus.
- Tarrow, S. G. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (H. Bavia & A. Resines, trad.). Madrid: Alianza.
- Tello Díaz, C. (1995). *La rebelión de Las Cañadas*. México: Aguilar, León y Cal.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley Pub. Co.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.
- Touraine, A. (1986). Los movimientos sociales. En F. J. Herrero & F. Galván Díaz (Eds.), *Touraine y Habermas: ensayos de teoría social*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

- Trejo Delarbre, R. (1994). *Chiapas, la comunicación enmascarada : los medios y el pasamontañas*. México: Diana.
- Trotsky, L. (1974). *Lecciones de octubre*. México: J. Pablos.
- Trueba Lara, J. L. (1995). *El primer año de Ernesto Zedillo: recuento de un ciclo histórico*. México: Planeta.
- Turner, R. H., & Killian, L. M. (1987). *Collective behavior*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Van der Haar, G. (2005). El movimiento zapatista de Chiapas: dimensiones de su lucha. LabourAgain Publications. Recuperado <http://iisg.nl/labouragain/documents/vanderhaar.pdf>
- Vera Herrera, R., & Hernández Navarro, L. (2000). *Acuerdos de San Andrés*. México: Era.
- Weber, K., & King, B. (2010). Social Movement Theory and Organization Studies. In P. S. Adler (Ed.), *The Oxford Handbook of Sociology and Organization Studies: Classical Foundations* (Reprint edition). Oxford University Press.

Capítulo II

El actor político colectivo heterogéneo situado. Propuesta de teorización sobre las movilizaciones sociales

Introducción

Comenzaré este capítulo señalando lo que considero tres retos vigentes para la investigación sobre la acción colectiva y los movimientos sociales. El primero de ellos, que está más allá del alcance de esta investigación, consiste en desarrollar una propuesta que integre las dos grandes escuelas de pensamiento sobre este fenómeno. Puesto que, aun cuando existen varios intentos por

lograrlo, como los sugerentes trabajos de Cohen (1985) y Klandermans (1991), ninguno ha prosperado por completo. Esa situación, desafortunadamente, mantiene una profunda división entre ambas escuelas, que incluso parecerían, en algunos momentos y espacios, enemigas acérrimas, más que antagonistas teóricas.

El segundo reto, del cual podemos dar cuenta con tan sólo realizar una simple búsqueda bibliográfica sobre el tema, es que —a pesar de que hay una enorme producción académica, ya sea desde una perspectiva sociológica o desde la ciencia política— no existen, más que de manera excepcional, propuestas de investigación que busquen integrar lo que se ha constituido en décadas recientes en el paradigma central de la teoría sociológica, el cual consiste en la relación entre actor y estructura. Lo anterior resulta en la multiplicidad de paradigmas dentro de la disciplina, cuando considero que valdría la pena esforzarnos por al menos reducirlos, ya que esto contribuiría a la construcción de un edificio teórico disciplinar más sólido.

Un tercer reto inevitable que enfrenta la investigación sobre las movilizaciones sociales está dado por las transformaciones históricas de la sociedad. Con esto me refiero a que cualquier teoría sociológica, como cualquier obra de los hombres o las mujeres, que pretenda explicar un fenómeno social no puede escapar a sus propias limitantes históricas. No hay producción humana fuera de lo social. Por lo mismo, las diferentes propuestas teóricas, tanto la

escuela norteamericana como la europea, se encuentran determinadas por su propio tiempo. De tal forma que, si consideramos la profunda transformación de nuestra sociedad desde hace unas décadas, también es lógico pensar en la necesidad de desarrollar nuevas aproximaciones teóricas que puedan dar cuenta de la misma. Al respecto, un posible elemento a señalar entre muchos, evidente en las recientes movilizaciones sociales, es la disminución del peso de la militancia para dar paso a la categoría más débil de “simpatía”. Esto nos sugiere que los nuevos actores movilizados se presentan menos apegados a ideologías en sus prácticas. Y nos plantea el reto de incorporar una noción de actor más libre e imaginativo en nuestras propuestas teóricas, que busque superar el horizonte histórico de las corrientes de pensamiento preponderantes. Asimismo, la investigación de las movilizaciones sociales no puede escapar del reto de pensar a una sociedad más amplia, donde también tengan cabida tanto los elementos materiales como los no humanos. Este reto usualmente no se enfrenta en la investigación sociológica.

Dadas estas necesidades, la presente investigación realiza una teorización que pretende observar las movilizaciones sociales —noción en la que se incluye tanto a la acción colectiva como a los movimientos sociales— desde una posición más cercana al centro de la teoría sociológica y que al mismo tiempo dé cuenta de las nuevas formas de asociación y rompa la división entre lo social y la naturaleza. Considero conveniente realizar este desplazamiento, porque lejos de buscar abolir el carácter multiparadigmático de

la ciencia, un carácter distintivo de las ciencias sociales, nos permitirá ahondar en la comprensión del fenómeno así como proponer un desarrollo teórico que problematice las teorías vigentes.

Por lo mismo, durante este capítulo buscaremos desarrollar un esquema de análisis que, sin erigirse como una solución definitiva a algunos de estos problemas, sí pretende proponer una nueva perspectiva para observar fenómenos sociales. Es importante señalar que a pesar de que el esquema de análisis no incorpora de forma expresa los elementos de análisis clásicos de la escuela europea y de la norteamericana, considero que tiene amplios puntos de encuentro con ambas.

Durante la primera sección de este capítulo, me concentraré en desarrollar los dos elementos que constituyen la base del esquema de análisis propuesto. Estos elementos se encuentran orientados bajo el paradigma central vigente de la sociología (que consiste en la relación actor-estructura) y al mismo tiempo busco incorporar una visión en la cual tenga cabida lo que se denomina como lo material o lo no humano. El punto central de mi investigación son las disputas en las que la categoría del discurso ocupa un lugar predominante. Decidí concentrarme en ellas, ya que considero que los diferentes desarrollos de las dos escuelas de pensamiento se concentran principalmente en la constitución del fenómeno, dejando a un lado la contienda que lleva a cabo el actor movilizado versus el orden vigente. También debo señalar que la

propuesta que utilizaré en esta investigación no es la única que se enfoca en la contienda, al respecto podemos encontrar el trabajo de Abbott (2001) y su esquema de análisis mediante los puntos de giro, pero mientras que este enfoque analiza la transformación, yo me concentraré en la construcción del fenómeno que realizan los actores de “puntos de anclaje”, “nudos” o “cajas negras”.

Una vez que he justificado mi enfoque, mencionaré brevemente la forma en que está estructurada esta primera sección. Comenzaremos abordando parte del pensamiento del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien apuntó cómo las sociedades contemporáneas se encuentran estructuradas mediante espacios sociales altamente diferenciados a los que llamó “campos”. De esta forma, nos permite identificar aquellos elementos de la sociedad que marcan las pautas para las prácticas y en los que ocurren la mayoría de las interacciones sociales. Para Bourdieu, estos espacios sociales no son lugares donde se logren equilibrios sociales, sino campos agonísticos donde los actores luchan de forma descarnada por dominarlos. Si bien es cierto que la obra de Bourdieu no sólo busca dar cuenta de los elementos estructurales de la sociedad, sino también de las prácticas del actor, debo señalar que durante esta investigación apelaré de forma significativa solamente a los elementos estructurales. Posteriormente, con fundamento en la obra de Bruno Latour, buscaré apartarme de la posición estructuralista y observar las prácticas de los diferentes actores. De tal forma que, en términos del sociólogo francés, pretendo observar la “posición del actor

dentro del campo” a partir de las categorías planteadas por Latour, aunque también me fue necesario recurrir a nociones desarrolladas por Boltanski y Thévenot para lograr su articulación; lo que representa un intento de síntesis débil entre las dos propuestas, ya que no pretende hacer compatibles todos los planteamientos de ambas teorías.

Una primera diferencia de mi propuesta de investigación es que las disputas no sólo dan cuenta de la forma en que los actores buscan obtener una mejor posición, mientras el contexto permanece estático. Por el contrario, la propuesta que desarrollo señala la forma en que los actores construyen, mediante disputas, precisamente aquellos elementos que se van a considerar, en mayor o menor medida, como “lo real”. La segunda diferencia es que pretendo mostrar que las disputas por “la construcción de lo real” no se limitan a un conflicto de ideas o de posturas, sino que involucran —de forma indispensable— elementos “materiales” o “no humanos”.

Comenzaré, dentro del esquema propuesto, enfocándome en el contexto —momento estático o lo aparentemente inmóvil—; al respecto es preciso señalar que el espacio social es un producto sociohistórico, donde ya existe tanto un sentido como recompensas establecidas. Por lo que es un espacio socialmente ordenado o estructurado. Por tal motivo, podemos identificar claramente que los fenómenos de movilizaciones sociales no ocurren en un vacío, sino precisamente en espacios sociales constituidos a partir de luchas

históricas. Una perspectiva de estos fenómenos es participar o incidir en aquellos espacios sociales (usualmente políticos) que se caracterizan por establecer las relaciones de lo posible para cada sociedad. Dentro de cada uno de estos espacios podremos observar que existen diferentes valoraciones para las mezclas específicas de capital²² que establecen la posición de los diferentes actores dentro del campo así como un orden en el mismo.

Nuestra siguiente tarea será concentrarnos en identificar el elemento dinámico, el cual consiste en las trayectorias de los actores, que también ocurren durante los procesos de movilización social, que permiten interconectar dos momentos al interior del campo. Desde la perspectiva ontológica que hemos venido desarrollando, estas trayectorias consisten en disputas entre actores por la construcción o deconstrucción de lo real o de cajas negras. En esos espacios, las pruebas de fuerza, que operan bajo un sentido, son el mecanismo que permite realizar dichas operaciones; aunque también pueden existir disputas sobre el sentido que debe predominar en el campo, lo que implicaría unas pruebas de fuerza superiores para establecer ese sentido. Las pruebas de fuerzas no tienen sólo un carácter simbólico, sino que disputan la fuerza del vínculo entre actores heterogéneos (asociaciones entre lo humano y lo no humano).

²² El concepto de *capital* con base en el trabajo de Bourdieu lo abordaremos más adelante en este capítulo.

Por otra parte, en la segunda sección de este capítulo, desarrollaremos las categorías que se trazarán aún de forma abstracta en la primera sección, ya con la mirada centrada en las movilizaciones sociales.

A. Categorías de análisis

Lo aparentemente inmóvil

Comencemos este capítulo con una ficción, pido disculpas de antemano por empezar con una distracción en un documento que pretende ser académico y, por lo mismo, ruego por una mirada comprensiva de usted, el lector de este documento. La ficción comienza ahora, cuando invito al lector a abandonar su plácido espacio de lectura y acompañarme al París de mediados de los años sesenta. Cuando llegamos a la capital de Francia de hace algunas décadas, nos encontramos sentados en una mesa de algún café, donde un comensal anterior, o al menos eso suponemos, abandonó un ejemplar del periódico *Le Monde*. Con absoluta discreción lo tomamos de la mesa y comenzamos a hojearlo de forma descuidada. Nada en particular llama nuestra atención, hasta que nos topamos con el relato de una amarga disputa en la cual se acusa a un autor de promover la invasión sociológica del campo de la literatura francesa. En ese momento unos pasos resuenan en el pavimento, giramos nuestra mirada y observamos a unos niños que corren sin cansarse a lo largo de la calle. Después de la distracción, nos damos cuenta de que nuestra mente quedó atrapada por la disputa en el ámbito literario.

Ahora, ya fuera de París, recordamos lo que leímos hace apenas unos momentos, y entonces decidimos, instigados por nuestra curiosidad, investigar acerca de ese pleito. Los protagonistas del enfrentamiento en Francia eran, por el bando de la nueva crítica, Roland Barthes, y, del lado de la crítica universitaria, el profesor Raymond Picard. También descubrimos que no sólo a nosotros nos llamó la atención este fenómeno, hace algunos años el sociólogo Pierre Bourdieu (2002) analizó esta situación y consideró que las noticias del periódico no daban cuenta de “la verdadera disputa”. Para Bourdieu (2002), como señala Moreno Villarreal (1992), la disputa no se centraba en determinar cuál era la “verdadera” o más diáfana interpretación de la obra de Racine, como se pretendía hacernos ver en el artículo periodístico, sino que era una disputa entre dos grupos por obtener el monopolio de la interpretación legítima en la literatura francesa. La lucha se podía caracterizar entre aquellos que aspiraban a convertirse en el nuevo grupo dominante (la nueva crítica) y el grupo que dominaba el espacio de la literatura francesa desde las aulas universitarias.

También, con enorme paciencia, logramos ensamblar una breve cronología para satisfacer nuestra curiosidad. Por ello, podemos considerar que la disputa arranca cuando Roland Barthes, en ese entonces el desconocido retador, propone una nueva interpretación de la obra de un autor clásico francés: Jean Racine. La novedad consistía en utilizar elementos de interpretación de otras disciplinas ajenas al campo literario, como la psicología, la filosofía y la

sociología (Moreno Villarreal, 1992). En este documento seminal, el propio Barthes realiza una primera articulación de bandos, cuando señala a los que considera los practicantes de una escuela de interpretación caduca, en la lista figuraban Jean Pommier, Charles Mauron, Lucien Goldmann y, por supuesto, Raymond Picard. Esta disputa no se agotó en la obra inicial de Barthes (1992), sino que continuó en un congreso de crítica literaria celebrado en 1966. El congreso fue presidido por Georges Poulet y participaron también Gérard Genette y Serge Dubrovsky, todos partidarios de la nueva crítica y, por lo tanto, el congreso se convirtió en un espacio para la celebración del nuevo enfoque. Por su parte, los profesores universitarios fueron representados inicialmente en la disputa por la áspera crítica de Duvignaud al texto de Barthes (1992). A partir de ahí, la polémica dentro del ámbito literario subió de tono, desbordándose en los principales diarios parisinos. En ese momento los periódicos parisinos se apresuraron a alinearse en bandos. Mientras que *Le Figaro* tomó partido por Picard y la academia, los diarios de izquierda —*Le Nouvel Observateur* y *L'Express*— se posicionaron de parte de Barthes (Lane, 2000).

Para el análisis de Bourdieu (2002), la disputa se corresponde con una lucha entre facciones, en la que los miembros de la nueva crítica buscaban tomar por asalto la fortaleza de la legitimidad de la interpretación literaria, defendida desde las murallas por los académicos de las universidades francesas. Cada uno de los bandos nombró a su campeón en esa lucha heroica. Por un bando, Picard, experimentado profesor en la Sorbona, y, por el otro, el

retador, Roland Barthes. Cada uno de ellos ocupa una posición diferenciada dentro del campo y desde ese punto debe utilizar sus armas arrojadas. En este momento vale preguntarnos ¿acaso ésta es una lucha descarnada? Tal vez sí. En ella se juega el prestigio y probablemente la vida académica. Sin embargo, no por eso se dejan de respetar los acuerdos innombrables y las diferentes reglas de combate propias de este campo; ya que existe un orden que establece lo que puede ser disputado y lo que no. De esta manera, una clara señal que marca la forma social de un campo es la existencia del acuerdo que determina los límites tanto hacia afuera como al interior del campo (Bourdieu, 2002). Así, en cada campo, sin importar si es el jurídico, el sociológico o el de la moda, vamos a encontrar este acuerdo fundamental que apuntala un orden vigente; lo que podríamos resumir como la regla que diferencia entre los objetos a disputar y los que no, así como las recompensas vigentes.

Volviendo al caso de la disputa entre Picard y Barthes, existía una lucha por la consagración, la cual se centraba en determinar la interpretación correcta de la obra de una figura clásica de la literatura francesa (Lane, 2000). Por lo tanto, precisamente el interés común por lograr la recompensa nos permite observar la existencia del campo. Ya que encontramos tanto una lucha por la recompensa como un acuerdo tácito sobre lo que es valioso en el campo, en este caso “la interpretación correcta”. Asimismo, cada uno de ellos ejerce sus prácticas dentro de ciertos límites que ni siquiera son necesarios nombrar más que en deshonrosas ocasiones, cuando algún extraviado se atreve a

sobrepasarlos (Gutiérrez, 2002). La participación en las luchas de un determinado campo implica aceptar el sentido del juego (aquello por lo que se lucha) así como lo que se considera una valiosa recompensa y las prácticas adecuadas u honorables para alcanzarla. Por ello podemos concluir que las luchas dentro de cualquier campo se rigen por un orden establecido al interior y diferenciado respecto a otros campos.

Si bien hasta el momento, la teoría de los campos desarrollada por Bourdieu (2000, 2002) sólo parece contemplar la posibilidad de dinámicas reformistas o gradualistas, esto se debe a la forma en que se ha venido realizando su exposición. Ya que también dentro ella, su autor señaló la posibilidad de que las disputas no sólo busquen mejorar la posición del agente dentro del campo, sino que también pretendan imponer un nuevo “principio dominante de dominación” o un nuevo orden dentro del campo específico (Bourdieu & Wacquant, 2008).

Una vez señalados algunos puntos iniciales de la teoría de los campos de poder, desarrollada por el pensador francés, me parece conveniente rescatar un elemento fundamental para nuestra investigación, y es que dentro de esta teoría se parte de que existe un claro antagonismo al interior de cada campo entre dominantes y dominados. Considero que esta posición de Bourdieu le permite alejarse de cualquier explicación teleológica o funcionalista. Ya que el resultado de las luchas al interior del campo no está determinado previamente, ni por la

historia o cualquier otro elemento metafísico ni tampoco tienen una función social que las anime, ya que las disputas pueden ser el inicio de mayores disputas y no necesariamente lograr un equilibrio que beneficie al cuerpo social.

Al respecto, Grenfell (2012) enfatiza el carácter antagónico de los campos bourdianos cuando hace evidente a los lectores no francófonos que, a lo largo de su obra, el sociólogo francés siempre utilizó la palabra francesa *le champ* y nunca *le pré*; pues mientras que la segunda se refiere a un campo rural, una zona agraria o un bucólico paisaje; la primera solamente se utiliza para referirse a campos de batallas deportivas o militares.²³

En el mismo sentido, Gutiérrez (2002:23) refiere la definición de Bourdieu y Wacquant en *Una invitación a la sociología reflexiva*, donde se concibe la existencia del campo a partir de sus diferencias, las cuales se muestran en la lucha entre los actores:

... no es una estructura muerta, es un espacio de juego que existe en cuanto tal, en la medida en que hay jugadores dispuestos a jugar el juego, que creen en las inversiones y recompensas, que están dotados de un conjunto de disposiciones que implican a la vez la propensión y la capacidad de entrar en el juego y de luchar por la apuestas y compromisos que allí se juegan.

²³ Muchas veces también encontramos a lo largo de su obra, en lugar de campo el de campo de poder.

De tal forma que, las afirmaciones tanto de Grenfell (2012) como de Gutiérrez (2002) nos permiten señalar con mayor firmeza el carácter antagónico de la realidad social bourdiana.

Además del carácter antagónico y normado de los campos también debemos destacar su carácter económico. Conforme avanzamos en nuestra revisión de la teoría de campos, nos damos cuenta de que, dentro de los sucios y revueltos espacios de las batallas antagónicas, también existe una lógica cuyas herramientas son hojas de cálculo, engrapadoras, cables y carpetas. Ya que el autor francés plantea que, al interior de los campos, los participantes (e incluso los retadores) actúan en términos estratégicos, por lo que realizan evaluaciones sobre la relación entre sus inversiones y las recompensas propias del campo. De esta forma buscan orientar sus intereses (alianzas o enemistades) y valorar la conveniencia de participar en alguna disputa. Aquí cabe una advertencia. A pesar de lo estratégico del espacio, no debemos confundirnos, puesto que Bourdieu no realiza un reduccionismo económico de las dinámicas sociales en la teoría de campos de poder. Para lograr este matiz es necesario introducir en nuestro análisis dos nuevos elementos: los diferentes tipos de capital²⁴ y la historicidad.

²⁴ A pesar de que el objetivo central de esta investigación no consiste en realizar una síntesis entre la escuela de los movimientos sociales y de la acción colectiva, propongo al lector que observe con atención la afinidad entre los diversos elementos de análisis de la escuela norteamericana (la oportunidad política (Tarrow, 1997); los marcos de

Con este fin, comenzaremos recuperando una segunda definición de Gutiérrez (2002:33) sobre el concepto de capital en la obra del sociólogo francés:

El concepto de capital en Bourdieu no se limita a lo económico, sino que se amplía a cualquier bien, material o simbólico, que pueda acumularse y que sigue la lógica del pensamiento económico marxista de producción, distribución y consumo. Bajo esta lógica, para que algún bien adquiera el carácter social de capital deberá ser capaz de producir un mercado; donde se pueda establecer una división, al menos, entre aquellos que lo producen y aquellos que lo consumen.

Aquí encontramos claramente la idea de que los jugadores o agentes pueden acumular varios tipos de capital para los diferentes campos sociales. Los cuatro tipos de capital —cultural, social, económico y simbólico— pueden combinarse en diferentes formas y cantidades conforme el campo donde se lleva a cabo la disputa. Y si bien es cierto que pueden realizarse transferencias de capital entre diversos campos, no existe una posición reduccionista donde el capital

interpretación (Snow & Benford, 2006); la teoría de la movilización de recursos (McAdam, 1982; McCarthy & Zald, 1977), y el enfoque de las emociones (Goodwin, Jasper & Polletta, 2004; Flam, 2005)), la escuela europea y la teoría sociológica de Pierre Bourdieu. Ya que la visión del mundo social propuesta por el sociólogo francés puede funcionar como un centro unificador entre ambas escuelas, puesto que es evidente la semejanza entre la noción de oportunidad política y la dinámica de dominantes y dominados en los campos de poder. Mientras que el resto de elementos de la escuela norteamericana cabe dentro de las nociones de capital económico, cultural o social.

económico pueda someter de forma absoluta a los otros tipos de capital. Además, aunque es cierto que a partir de esta teoría sociológica se concibe a la sociedad moderna como una multitud de campos diferenciados, esto no implica necesariamente la omnipresencia de campos de poder en todo espacio de la vida social; pues habrá lugares donde las interacciones se realicen fuera de ellos y por eso serán momentos confusos dentro de la vida social.

Ahora me gustaría detenerme brevemente en cada uno de estos tipos de capital. Comencemos por el capital cultural, que da cuenta de los conocimientos valorados socialmente. Pueden ser conocimientos científicos, artísticos o técnicos, aunque no se encuentran limitados a éstos. En el espacio social, este tipo de capital se presenta principalmente en tres formas:

- (i) Incorporada, cuando el capital se encuentra indisolublemente ligado al actor, como las ideas, los valores o sus habilidades.
- (ii) Institucional, en los títulos, nombramientos o cualquier forma de reconocimiento por parte de alguna institución.
- (iii) Objetivada, en la que podemos incluir, aunque sin ser exhaustivos, los libros, las obras de arte o cualquier otra forma material.

De la misma manera, el segundo tipo de capital, que corresponde al social, lo podemos observar en tres formas:

- (i) Incorporada, mediante las relaciones a las que pertenece el actor. Por ejemplo, podemos señalar las logias, la familia, etc.
- (ii) Institucional, la observamos en relaciones de compadrazgo, en sociedades anónimas privadas o en la pertenencia a alguna asociación, grupo de investigación o partido político.
- (iii) Objetivada, por ejemplo, mediante anillos que representan la pertenencia a algún grupo, reliquias que nos hablan del origen familiar, entre otros.

El tercer tipo de capital que nombra el pensador francés es el económico. El cual, debemos reconocer, tiene un carácter especial al menos en las sociedades capitalistas, aunque no por eso supremo, debido a su gran relevancia como un tipo de capital específico sin importar el campo social al que nos refiramos. De este tipo de capital nos queda muy clara su forma (i) objetivada como dinero, barras de oro, etc. Sin embargo, es más interesante preguntarnos sobre las otras formas; la (ii) institucional la podemos identificar en los estados de cuenta, las cartas de crédito usadas en el comercio internacional, los cheques, etc.²⁵ Por último, tan sólo nos resta señalar al capital económico en su forma (iii) incorporada, que identificamos en las maneras en que se distingue a los ricos de los pobres —en este aspecto, por ejemplo, no debemos omitir la importancia del color de piel—.

²⁵ Vale la pena señalar cómo el derecho mercantil dedica gran parte de su obra a establecer estas formas de legitimidad institucional del capital económico. No es un hecho trivial, dada su importancia para el desarrollo del capitalismo.

Terminaremos nuestro repaso de los diferentes tipos de capital con una revisión breve del último: el capital simbólico. Éste es el más destacado en la obra de Bourdieu, ya que, a diferencia del resto de los capitales, es un elemento que una vez acumulado puede transformarse en un vehículo de dominación legítima, que fundamenta el lazo de complicidad de los dominados con sus dominadores (Gutiérrez, 2002). El capital simbólico, como todos los diferentes capitales de este enfoque, presenta elementos objetivos, como podría ser una distinción de clase que se transfiere entre generaciones, y subjetivos, los cuales pueden ser aprehendidos mediante la educación o los entrenamientos específicos.

Después de haber revisado el primer elemento, comenzaremos a desarrollar nuestro análisis del segundo que consiste en la historicidad, la cual es constitutiva de los campos de poder, junto con su carácter antagónico y los diferentes tipos de capital. La dimensión histórica nos permite realizar una mirada procesal sobre los espacios sociales, ya que podemos observar los procesos de acumulación de capital, una acumulación que determina las posiciones de poder dentro del campo, muchas veces de manera intergeneracional mediante la herencia del capital acumulado entre actores. Por lo mismo, podemos afirmar que las posiciones en un campo de poder son un producto directo de las luchas históricas. De esta forma, estudiar la dinámica histórica de los campos nos permite observar la constitución de la desigualdad

en su interior y los procesos de acumulación de capital realizados por los grupos dominantes.

En este punto podemos concebir los elementos con los que podríamos dibujar un mapa del campo de poder; sin embargo, sería tan sólo una visión estática del pensamiento bourdiano, ya que las dinámicas propias del campo asegurarían su continuidad bajo los mismos términos. Por lo mismo, una vez reconocido este primer momento, que podemos caracterizar como objetivista o estructuralista —asociado con las nociones de campos de poder, *habitus* y capital acumulado—, debemos dar paso al segundo momento: subjetivista o del actor —asociado con los campos de lucha y las estrategias de los actores—.

Al respecto, debemos mencionar que una de las aportaciones de la obra de Bourdieu a la sociología del siglo XX fue su interés por superar con su obra la visión estructuralista que dominaba la sociología francesa a mediados del siglo XX. Ya que, en esa época en Francia, la perspectiva estructuralista no enfrentaba a ningún rival epistémico. Por ello, debemos entender la obra del sociólogo francés como un diálogo con las teorías estructuralistas y una búsqueda por incorporar al actor dentro del pensamiento social. Al respecto, a lo largo de su obra buscará derribar las nociones de una estructura rígida e inamovible, proponiendo una noción propia más flexible y abierta, que es la del campo de poder.

El rompimiento del sociólogo francés con la posición estructuralista, en esos momentos encabezada por Levi-Strauss, uno de los fundadores de la antropología, tuvo como eje su crítica a la interpretación vigente en la época que concebía a la sociedad regida bajo normas inamovibles. Bourdieu consideraba que las normas no solamente tenían ese carácter rígido, sino que también, al mismo tiempo, daban cabida a posibilidades de contingencia dentro de la acción, sin llegar a romper el sistema de normas. Ésta fue una crítica demoledora al edificio conceptual del estructuralismo francés, pero permitió concebir a la sociedad como un fenómeno complejo más allá del reduccionismo estructuralista de mediados del siglo XX.

Las disputas del filósofo francés no se limitaban a la sociología francesa, sino que también disputaba con la escuela voluntarista norteamericana, que pretendía superar al funcionalismo parsoniano en la búsqueda por comprender el espacio de acción del actor. Sin embargo, mientras que la escuela norteamericana optó por estudiar al actor sin observar las estructuras sociales, Bourdieu buscó engarzar ambas categorías dentro su teoría sociológica. Para el pensador francés no podía existir un actor social sin sociedad. La capacidad de Bourdieu para mantener a lo social como el centro de su propuesta hace que ésta se diferencie tanto de las visiones individualistas asociales de la corriente norteamericana de sociología, como de un segundo enfoque: la elección racional, que comenzaba a tomar importancia en las ciencias sociales. Para este

segundo enfoque los actores son autómatas racionales maximizadores. De esta forma, si los estructuralistas franceses apostaban por una sociedad automatizada desde las estructuras, la teoría de la elección racional plantea, de forma simplona, esta automatización desde la experiencia de vida de los actores. Al respecto Gutiérrez (2002:28) señala las características del pensamiento de Bourdieu sobre los elementos estructurales como parte de las estrategias desarrolladas por los actores:

... desarrollo activo de líneas *objetivamente* orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, habida cuenta de las condiciones sociales externas e incorporadas por quienes producen las prácticas.

En la obra de Bourdieu encontramos actores que realizan diferentes dinámicas pero que en todo momento, como podemos observar en sus prácticas, se encuentran dentro del espacio social. De esta forma lo social desborda a los actores y no al revés, lo que nos permite observarlos claramente como productos sociales y no otra cosa. Esto queda claro en la noción de *habitus*, elemento fundamental en el pensamiento de Bourdieu, donde busca dar cuenta de la forma en que los agentes concilian sus libertades individuales con las normas sociales (Grenfell, 2012) —una posición conocida en la teoría social como la relación entre el actor y la estructura o lo que también se ha nombrado el problema micro-macro—.

Una forma de concebir al *habitus*²⁶ es como una disposición, ya que señala un camino, mas no obliga a tomarlo. Es un camino porque se encuentra estructurado conforme a la sociabilización del agente tanto en su educación como en su vida familiar, donde ha vivido una serie de prácticas normadas. A su vez, debemos reconocer su capacidad estructurante de la experiencia humana porque permite concebir el presente y el futuro, al mismo tiempo que da sentido al pasado. La internalización del *habitus* puede dar origen a una secuencia de vida predecible e incluso deseada. De esta forma, el *habitus* actúa como un agente de sociabilización, ya que permite establecer diferentes roles sociales predecibles y estables, lo que facilita los encuentros sociales. Al mismo tiempo, tiene un carácter histórico y diferenciador, porque las disposiciones que recibe el agente están determinadas por su posición —y la de su historia familiar— en el campo social. Dentro de la sociedad existen espacios, usualmente pensamos en la familia o la escuela, cuyo énfasis es la reproducción de las estructuras sociales dominantes. De esta forma, podemos concebir el *habitus* como una estructura social duradera e incluso capaz de ser “heredada” (Grenfell, 2012).

²⁶ Si bien esta tarea va más allá del alcance de este trabajo, me gustaría solamente realizar algunos apuntes sobre la genealogía de la categoría de *habitus*, una palabra que Aristóteles utilizó para nombrar el “carácter” de los hombres. En este caso el uso que realizaba el estagirita de la palabra hace referencia a un elemento metafísico constitutivo de la persona. Por lo tanto, a pesar de ser la misma palabra, tienen connotaciones absolutamente diferentes. Otro pensador, Xavier Zubiri también utiliza la palabra *habitus* y aunque en este caso, va más allá de la idea de una esencia que anima a los hombres y las mujeres, considera que ésta se refiere a comportamientos sociales compartidos, por lo que está desarrollada desde una visión funcionalista de la sociedad y donde no existe ni la tensión ni el conflicto que atraviesa al actor bourdiano. Por lo mismo, a pesar de que se había dado uso a esta palabra dentro de la filosofía occidental, la forma en que la plantea Bourdieu es, sin lugar a dudas, novedosa.

Aunque, vuelvo a recalcar, esto no implica que el “camino” del agente esté determinado.

Ahora que tenemos una visión más amplia de la teoría de Pierre Bourdieu, volvamos al interés central de esta investigación que son los antagonismos. Como señalamos previamente, los campos se encuentran constituidos por los antagonismos —que operan bajo acuerdos, normas e instituciones— para disputar las recompensas específicas del campo. Al ser los campos productos de luchas históricas, donde muchas veces los capitales específicos son heredados, los retadores, que buscan participar mediante la acumulación de un capital originario o mejorar su posición en el campo, regularmente enfrentarán condiciones más adversas que los herederos. De forma natural, los herederos o los que dominan el campo buscarán establecer instituciones, normas y todo aquello que les permita perpetuar su posición. Es importante señalar que esto no implica que existe un triunfo asegurado por alguno de los bandos, la disputa existe y, por lo tanto, las posiciones dentro de un campo son contingentes. Y esto no es lo único contingente en el campo, porque la misma disputa puede no limitarse a la recompensa —capital específico en juego—, sino que, al mismo tiempo, o de forma asincrónica, también se puede luchar por definir lo que se disputa e incluso, las formas de la disputa. Así, no está necesariamente garantizada la reproducción de un campo social o que éste mantenga su forma a lo largo del tiempo.

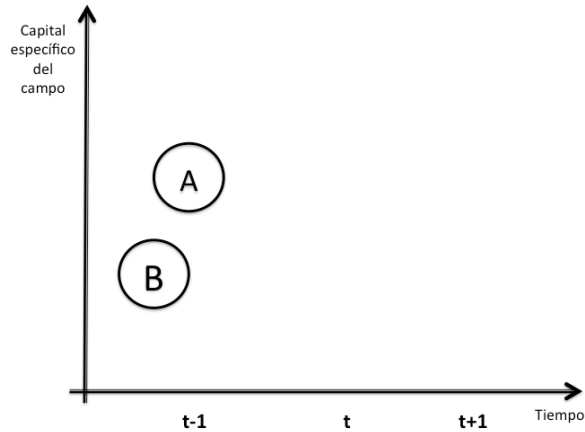
Una vez que hemos resumido lo que considero los principales elementos de nuestro esquema de análisis, el cual nos ayudará a observar las posiciones de los antagonistas dentro del campo, debemos señalar también que esta mirada bourdiana no alcanza a abarcar todo lo que encontramos en el campo. Un ejemplo, en el caso de las luchas intelectuales entre la nueva crítica y la academia francesa, lo encontramos en el mismo Bourdieu (2002), quien alcanza a observar las cubiertas negras de la editorial Minuet como uniformes militares de un bando dentro de las luchas del campo literario francés, mas no profundiza en estos elementos no humanos en su propuesta teórica. En nuestro caso, debemos ir más allá y tratar de incorporar más elementos a nuestro esquema de análisis y uno de ellos es dar cuenta de lo no humano.

Antes de continuar en la construcción de la propuesta del esquema de análisis, debo señalar que los elementos hasta ahora desarrollados constituyen el primer elemento de nuestro esquema. Este componente nos remite a la posición inicial, y también a la final, de la trayectoria de nuestros actores en su campo de poder. Por lo tanto, lo que propongo en breve es utilizar los elementos objetivos o estructurales de la propuesta de Bourdieu para constituir no sólo la posición de nuestros actores en algún momento de su historia, sino también para señalar la diferencia de sus posiciones.

Al mismo tiempo, cabe señalar que no renuncio al elemento subjetivista que Bourdieu señala como las estrategias de los actores, y que también

podemos asociar con la idea de campo de luchas. Ya que para el pensador francés, como hemos señalado previamente, los resultados de las luchas al interior del campo no están predeterminados, lo que implica que los actores sociales, sin importar su posición en el campo, pueden llevar a cabo —a pesar de las terribles circunstancias históricas en las que se encuentren sometidos— prácticas creativas y novedosas que les permitan subvertir su posición. Sin embargo, para poder incorporarlo en nuestro análisis necesitamos desarrollar su radicalidad. Pues, desde mi punto de vista, en la obra del sociólogo francés se menciona la categoría *estrategia*, pero sólo la enuncia como algo vago y misterioso, simplemente queda como un hilo invisible que une el estado inicial con el estado final del campo antagónico. Por lo tanto, este tipo de análisis nos limita a sólo poder señalar las posiciones diferenciadas al interior de los campos de poder, mas no ha dar cuenta de los mecanismos, las asociaciones o las disputas que nos permitan transitar de un estado a otro, aunque la transformación sea que nada se transforme. Por lo tanto, en la siguiente sección buscaré desarrollar una propuesta que nos permita dar cuenta del proceso entre un estado inicial y uno final.

Esquema de análisis de las posiciones en un tiempo de los agentes A y B en un campo específico no determinado



Fuente: Elaboración propia

Figura 1

Lo móvil

La propuesta en la primera sección de este capítulo es entender los espacios sociales como lugares antagónicos donde los agentes luchan por la obtención de recompensas sociales. Esta teoría destaca la existencia de una lucha, casi siempre oculta, por posiciones de poder en el campo. Para el observador no perteneciente al campo, esta lucha tiene la forma de una confrontación por “algo más”. En el caso de la academia francesa que observó Bourdieu, la disputa por capital se encuentra bajo la disputa por demostrar “la verdadera interpretación” de los textos de Jean Racine. La verdadera disputa se muestra cuando nos damos cuenta de que existe una coincidencia entre las posiciones en el campo y aquella noción que al final se considerará verdadera (Bourdieu, 2009). Es decir, los triunfadores no sólo logran la mayor posesión de capital y, por lo tanto, la mejor posición, sino que también tienen el “derecho” de establecer, al menos

momentáneamente, la “verdad” al interior del campo. Un producto de la disputa, que aún no se ha destacado durante la presente investigación, es que también en la teoría de campos de poder existe una propuesta de la dinámica de construcción de objetos sociales. En el caso de la disputa entre Picard y Barthes es la construcción de un objeto que se constituye como “la verdadera interpretación”. Si volviéramos al café parisino unas décadas más tarde, ahora tendríamos que hojear un texto sobre la teoría literaria francesa del siglo XX, y en las referencias a la disputa encontraríamos la construcción de una narración que señala las evidentes ventajas o innovaciones en la interpretación de la nueva crítica, que legitima a los triunfadores en su lucha. En un principio, y sobre todo para los no iniciados, la disputa puede parecer absurda, ya que solamente al interior del campo tiene sentido la lucha. Además, una lectura posterior del evento nos ofrece una lectura lineal, donde se espera que el grupo triunfador triunfe. Sin embargo, esta apariencia está dada por el proceso de construcción de objetos sociales como “reales” o “verdaderos”. Considero que este elemento no se encuentra desarrollado, aunque sí está presente en la obra de Pierre Bourdieu. Sin embargo, desarrollar este punto a partir de su obra sería, a mi parecer, una lectura demasiado abierta.

No obstante, como el lector ya habrá notado, este último elemento nos permite un punto de contacto con la obra de autores más constructivistas. En este caso nos servirá de enlace con la obra de Bruno Latour. Al respecto, ya Kale-Lostuvali (2016) ha señalado la coincidencia en el enfoque constructivista

de ambos autores. Mientras que Schinkel (2007) ha mencionado como punto de contacto el enfoque relacional presente en los dos autores. Por mi parte, considero que desarrollar cualquiera de estos puntos de encuentro nos permitirá aumentar nuestras capacidades de comprensión del mundo social. Por lo mismo, comenzaré a desarrollarlos en esta sección.

Antes de comenzar esta tarea, realizaré una operación contraria al orden científico: haré explícitas mis especulaciones sobre una de las razones del porqué, a pesar de la importancia de la obra de ambos autores, no se haya planteado un diálogo entre ellos. La razón: la disputa que protagonizaron generó una grieta espectral entre ambas teorías, lo que ha dificultado la tarea. Esta riña siempre tuvo el tono dado por los señalamientos de un maduro Bourdieu (2003), quien dominaba el campo de las ciencias sociales francesas, sobre la existencia de diferencias irreconciliables entre su obra y la de un joven Latour (1996), quien buscaba labrarse un espacio dentro del campo.

El punto de inicio de la disputa entre los pensadores franceses es la denuncia que realiza Bourdieu (2003), en esos momentos el autor más importante y celebrado de la sociología francesa, durante una de sus últimas conferencias en el Collège de France, donde señaló que los trabajos de Bruno Latour no eran más que una nueva *hybris* filosófica. Durante dicha conferencia se refirió a *La vida en el laboratorio* (Latour y Woolgar, 1995) y *La pasteurización de Francia* (Latour, 1993). En esas obras, Latour propone realizar un abordaje a

la ciencia desde la mirada antropológica. Ambas constituirían una piedra fundamental de su trabajo.

Me gustaría comenzar destacando la semejanza entre las trayectorias académicas de los dos autores, ya que ambos inician su participación en la academia desde posiciones excéntricas para luego ocupar un lugar central. También, ambos tienen formaciones poco ortodoxas en el campo de las ciencias sociales. Los dos se formaron primero como filósofos. Mientras Bourdieu eligió la sociología como una segunda disciplina, Latour se inclinó por la antropología. A pesar de esa similitud, o tal vez por ella, existía una rivalidad entre ellos. La cual también observó Schinkel (2007), quien, al evaluar los argumentos utilizados por Bourdieu, determina que la posición del filósofo y destacado sociólogo francés no se caracterizó por un análisis de la obra del retador, sino que en realidad se concentró en lanzar argumentos *ad hominem*, que buscaban desenmascarar los artificios del joven Latour, al que acusaba de ser un excéntrico, tanto de la antropología como de la sociología y de la filosofía, y más que científico, un embustero, cuya habilidad consiste en asombrar con juegos de lenguaje, mientras pretende ofrecer un pensamiento nuevo y original.

Es de todos conocido que la sociología es un “deporte de combate” y rara vez un golpe queda sin respuesta. Sin embargo, Latour (1996) no contestaría de forma inmediata a los señalamientos de Bourdieu. Su respuesta llegaría años después, en *Nunca fuimos modernos*, considerada ahora un clásico de las

ciencias sociales. En ella, a partir de su posición, dentro del cuadrilátero sociológico, en la esquina del retador que claramente identifica y asume, acusa a la “sociología clásica” —en la que claramente podemos identificar el pensamiento de Bourdieu— de otorgar al investigador una posición omnipotente en el análisis, al considerar lo oculto en la dinámica social más como una imposición de la sociología que como un producto auténtico del espacio social. De esta forma, Latour (1996) acusa a la sociología clásica de otorgarse una posición de poder, desde la cual dicta a los actores sus roles y los degrada de su posición como actores de la realidad social a meros informantes del científico social. A manera de cierre de este punto, sólo señalo que en mi conocimiento del tema, la escuela bourdiana aún no ha dado respuesta a esta crítica.

Una vez nombrado el desencuentro, podemos retomar el hilo de nuestro planteamiento, el cual busca destacar las coincidencias entre las propuestas de estos autores. También es necesario, en este momento, aclarar que no intento realizar una propuesta de convergencia dura o total entre ambas teorías. Simplemente busco establecer un diálogo entre los dos autores que me permita construir un punto de observación analítico. Particularmente, me interesa la visión constructivista de ambos autores sobre la construcción de “la verdad” o de “los hechos” mediante las disputas de los antagonistas.

A continuación propongo recuperar de Mascareño (2008) su propuesta de conceptualizar cualquier teoría sociológica con base en tres fundamentos:

operativos, dinámicos y performativos. Los componentes operativos son aquellos que le otorgan consistencia y coherencia interna a la teoría, ya que hacen explícitos los conceptos fundamentales y las relaciones entre ellos, con base en premisas ontológicas y epistemológicas (Mascareño, 2008). En el caso de la obra de Bourdieu, en los componentes operativos de su teoría, encontraríamos una preocupación tanto por el actor como por la estructura que busca integrar, mediante una relación dialéctica, ambos componentes. Mientras que en la obra de Latour (Latour, 1992; Latour & Woolgar, 1995), al menos en la etapa que llamaremos de estudios de la tecnología, su énfasis es más acotado, ya que solamente se preocupa por la comprensión de los participantes en la vida social —tanto lo humano como lo no humano— y su capacidad para unir nuevos colectivos mediante la articulación de asociaciones heterogéneas. Esta primera posición en el pensamiento de Latour aportó elementos totalmente novedosos para la teoría social, particularmente una forma de pensar lo no humano. Asimismo, también debemos reconocer que era una perspectiva limitada para dar cuenta de algo más allá de las interacciones o asociaciones heterodoxas. A partir de sus obras más recientes, particularmente su *Investigación sobre los modos de existencia* (Latour, 2013), aunque esa transformación ya se puede rastrear en textos anteriores, el antropólogo francés ha logrado incorporar elementos que le permiten no sólo dar cuenta de las interacciones incorporando lo no humano, sino también de las estructuras sociales. Éste es un elemento fundamental de cualquier teoría social. Por lo que el “Latour tardío” ya no sólo buscó observar a los actores humanos y no humanos, sino que también se

preocupó por observar las estructuras de los diferentes espacios sociales. A pesar de esta transformación en el pensamiento de Latour, considero que no existen contradicciones entre ambos momentos de su obra. Por el contrario, creo que existe un enriquecimiento de la misma, lo cual nos permite utilizar de forma indistinta ambas etapas de su obra en nuestra propuesta.

Cajas negras: la construcción de lo real

En esta sección pretendo elaborar algunas categorías con base en la teoría de Latour. La primera de ellas consiste en recuperar el proceso de construcción de lo real mediante la conformación de cajas negras: una propuesta que concibe a la realidad social como un fenómeno procesual que no está conformado por esencias sino, de forma contraria, por un proceso de eterna construcción y deconstrucción. Al mismo tiempo, esta idea concibe una noción de equilibrio que permite a los actores considerar estos procesos como entes, bajo determinadas presuposiciones y perspectivas, e interactuar como si estos “entes” fueran esencias. La segunda involucra a lo no humano para conformar un actor heterogéneo. El siguiente elemento consiste en identificar las pruebas de fuerza que logran conformar estos actores heterogéneos. El cuarto radica en señalar el sentido que permite establecer un adentro y un afuera del actor. Por último, bajo el criterio de veridicción busco sintetizar estos elementos.

Me gustaría comenzar enfatizando que dentro de la sociología de la ciencia la posición de Bruno Latour, es opuesta, tanto a la posición de la sociología de la ciencia clásica (Merton, 1977), quien considera a la ciencia como un lugar aparte de la sociedad donde se logra desarrollar un conocimiento tecnocientífico que impulsa a la sociedad, como al constructivismo social (Bijker & Pinch, 2008), cuya postura parte del determinismo social. En su concepción, la sociedad se encuentra determinada por elementos tecnológicos y sociales (Latour, 1992): la sociedad se va construyendo como una mezcla de elementos heterogéneos, que da origen a nuevas formas de asociación, donde cada vez es más difícil separar lo humano de lo no humano.

En el pensamiento de Latour (2001), la realidad se construye mediante un proceso de disputas.²⁷ Sin embargo, no es una lucha simbólica solamente entre actores humanos, una importante aportación del pensamiento del francés consiste en notar la participación de lo no humano.

Antes de continuar con la exposición del pensamiento de Latour, me gustaría destacar una primera coincidencia con el pensamiento de Bourdieu: las luchas antagónicas constituyen la principal dinámica social. Una diferencia, que considero más complementaria que contradictoria, es que mientras Bourdieu

²⁷ Un enfoque más general sobre la TAR como parte de los estudios sociales de la ciencia, lo podrá encontrar el lector en el capítulo segundo de este mismo documento. Sin embargo, en este capítulo solamente voy a retomar los conceptos que considero convenientes para mi esquema de análisis y sólo me voy a remitir a un autor: Bruno Latour.

asume una posición más estructuralista al concentrarse en las posiciones antagónicas y las propiedades del campo, Latour (2001) se enfoca en comprender los procesos de interacción entre los actores (humanos o no humanos) dentro del espacio social. Esta doble condición de compatibilidad en términos ontológicos y de posición de observación diferenciadas facilita la realización de un diálogo entre ambos autores.

Volviendo al pensamiento de Latour: las cajas negras consisten en la realidad que experimentan los actores. La noción de caja negra permite dar cuenta de procesos o elementos cerrados a cualquier mirada. En palabras de Latour (2001:362) caja negra es: “un hecho cualquiera, [aquello en lo que sólo] basta con fijarse únicamente en los datos de entrada y de salida, es decir, no hace falta fijarse en la complejidad interna del aparato o del hecho”.

Dentro del pensamiento de Latour (2001) las cajas negras ocupan un lugar central, una posición que en otras teorías se reserva a los hechos o a las substancias, son aquellas asociaciones a-problemáticas, que topamos sin siquiera reparar en nuestra realidad cotidiana. La forma en que logran las cajas negras adquirir esta apariencia está relacionada por nuestra capacidad para observar en diferentes niveles o ángulos. Un ejemplo lo podemos encontrar en nuestro propio organismo, que mientras se encuentra saludable lo asumimos como una unidad; mientras que cuando aparece la enfermedad parece desarmarse en una cantidad inmensa de sistemas diferenciados. Por ello Vries

(2016) enfatiza a la observación como un elemento fundamental para determinar el fenómeno a investigar, porque la misma mirada participa en la construcción del objeto que se observa. Sin embargo, dentro del espacio social deambulamos entre cajas negras estabilizadas. Por ejemplo, en cualquier colegio de nivel primario podemos llegar a encontrar pegadas en las paredes láminas de colores donde se muestran los diferentes sistemas del cuerpo humano: nervioso, circulatorio, respiratorio y cardiovascular por tan sólo mencionar algunos. Es razonable suponer que en esa escuela todos conocen que sus cuerpos están conformados por estos sistemas; sin embargo, el lector coincidirá en que sería una falta de pudor caminar por ahí como una madeja de sistemas orgánicos. Por lo mismo, es necesario transitar por una realidad conformada por cajas negras: “toda actividad humana busca crear cajas negras” (Harman, 2009:37).

Estas cajas negras no se limitan a la construcción de categorías de pensamiento, como en el caso de la disputa antes vista en el campo de la literatura francesa, sino que también dan cabida a la constitución de instituciones, objetos materiales o simbólicos. Una vez “cerrada” la caja negra de la interpretación literaria de la obra de Jean Racine podríamos referirnos a ella sin necesidad de grandes justificaciones, aunque —y esto es importantísimo porque otorga solidez— en cualquier momento de necesidad podríamos realizar la defensa de la nueva crítica, al afirmar “como demostró Barthes...”.

Involucrando a los actantes

Volviendo a las disputas que son procesos de construcción de cajas negras, bajo las nociones desarrolladas por Bourdieu (2009), el análisis sociológico debe concentrarse en establecer las posiciones de cada uno de los antagonistas en el campo social, aunque esta posición no descarta la capacidad del actor de implementar diferentes estrategias, ya que sólo es una posición analítica. La importancia de las posiciones en el campo que se establece en el análisis está dada por su forma gravitacional de concebir a la sociedad. Por ejemplo, bajo este pensamiento, si nos preguntáramos quién es el sacerdote, la respuesta sería que es aquel que cuenta con el capital específico del campo; mientras que si preguntáramos quién es el profeta, responderíamos que es aquel que plantea un desafío para obtener el capital específico del campo (aunque otra posible respuesta, también en términos bourdianos, podría ser que su objetivo es determinar un nuevo campo o un nuevo orden dentro del campo).

Una vez realizado este primer paso de nuestro análisis, podemos establecer el mapa de las posiciones de aliados donde emergerán de forma clara tanto los aliados como los adversarios (Bourdieu, 2009). Sin lugar a dudas, una enorme fortaleza de este análisis es su capacidad para establecer las fuerzas de gravedad del campo, permitiéndonos conocer de antemano en qué consistirá la batalla e incluso cómo se defenderá cada fortaleza acechada. Por lo mismo, la principal riqueza del análisis bourdiano consiste en esta cartografía del antagonismo, que al mismo tiempo nos muestra su mayor defecto, ya que no

puede dar cuenta de los eventos que suceden en el campo. En contraste, en el pensamiento de Latour (Latour & Woolgar, 1995; Latour, 1993) el centro de su análisis se concentra en mostrar la forma en que ocurren las disputas al interior de los campos, para conformar cajas negras.

En la obra de Latour, como señalamos previamente, las interacciones no se limitan a los humanos, sino que también participan los no humanos (a los que nombra actantes, igual que a los humanos). Por lo tanto, el universo de lo social no se encuentra solamente constituido por humanos, sino que también está poblado por una innumerable cantidad de no humanos. Volviendo al café de París, debemos recordar que no nos enteramos de la disputa por una palabra al aire, sino que un no humano (el ejemplar de un periódico) nos ofreció esta información. Podríamos alegar que este no humano era simplemente una acción humana objetivada; sin embargo, también debemos reconocer que después de haber leído el periódico, nosotros ya no fuimos los mismos. Una vez asociados al periódico, nuestros intereses cambiaron (Latour, 2001).

Asimismo, podemos señalar que, si el columnista no se hubiera asociado con la imprenta, el papel y la cadena de distribución del periódico, no habría sido capaz de prolongar su acción hasta nosotros. En ese sentido no podemos considerar que no existe una diferencia entre el periodista con imprenta y sin

impresión. Por lo mismo, dentro de la TAR (Teoría del Actor Red)²⁸ es indispensable reconocer a lo no humano. Así, reconociendo este carácter de lo humano y lo no humano, nos referiremos a ambos con el nombre de actantes sin ninguna distinción (Blok & Jensen, 2012). Considero que el énfasis de nuestro análisis no debe ser sobre la capacidad de acción de lo no humano, sino sobre la asociación entre lo humano y lo no humano (actantes) para dar lugar a nuevas asociaciones heterogéneas.

De tal forma que las asociaciones entre lo humano y lo no humano, que se configuran como actantes, se alzan como un elemento clave para observar las disputas en este nuevo campo de lo social, donde desaparecen muchas distinciones clásicas. En el caso de la disputa entre Barthes y Picard, podemos observar el papel central de los libros, señalado por el mismo Bourdieu (2002), de la reconocida editorial Minuet. Cuando estos libros ya no se consideran simplemente transparentes depósitos de ideas, sino materializaciones de las condiciones dentro del campo social en un momento histórico. Nos permite observarlos como una materialización de las posiciones en el campo, ya que solamente aquellos que ocupan una posición dominante pueden publicar en la distinguida editorial francesa, lo que al mismo tiempo, les permite reafirmar su posición al hacer aún más evidente su distinción.

²⁸ Conforme con Domènech y Tirado (1998), en la Teoría del Actor Red (TAR), se agrupa a una serie de autores que, a partir de trabajos desarrollados en la subdisciplina de sociología de la ciencia, construyen una nueva propuesta, en la que uno de sus elementos centrales es otorgar el “protagonismo” del relato a un “actante”, cuya principal característica es su heterogeneidad material. Lo que les permite postular la disolución de las barreras entre lo social y lo natural (lo humano y lo no humano).

De la misma forma, podemos considerar a los periódicos como actantes fundamentales en la disputa en torno a Racine en la literatura francesa, pues cada uno de ellos tomó posiciones, involucrando a la asociación heterogénea que conforma un periódico. En este aspecto, no sólo tiene peso el signo político de cada uno de los diarios, sino también su capacidad para poder asociar a su cadena de distribución a nuevos o estratégicos lectores a lo largo de Francia. Por lo mismo, es un error considerar que las disputas sólo ocurren en un nivel simbólico, de otra forma no podríamos explicar lo importante que es para un autor hablar desde las instituciones o desde lo excéntrico. Por ejemplo, aquel que tiene el apoyo de las instituciones puede, de una forma más sencilla, organizar conferencias, dictar los contenidos del curso e, incluso, señalar la inconveniencia de no adquirir ciertos libros para el acervo bibliotecario.

Esta diferencia nos permite comprender la forma en que el pensamiento de Bourdieu y el de Latour pueden enriquecerse mutuamente. Mientras que, para el primero, el énfasis se da en las posiciones en el campo antes de la batalla; para el segundo, la importancia reside en el momento en que ocurre el choque entre los ejércitos. Bourdieu (2002), mediante su análisis, nos permite dar cuenta de las posiciones en el campo de las luchas de la literatura francesa y, al mismo tiempo, nos permite observar tanto la lucha que se muestra (la verdadera interpretación de Racine), como la que se oculta (obtener el capital específico del campo). Por su parte, Latour se concentraría en la forma en que la

construcción de elementos heterogéneos participa en la lucha. Por ejemplo, la asociación entre el profesor y el lápiz rojo que emplea para indicar una mala nota a los alumnos excéntricos que utilizan como referencia el texto de Barthes. La mediación del lápiz rojo también participa en establecer, de forma más clara, el rechazo de la academia hacia Barthes. La firmeza de la asociación entre los profesores universitarios y el rechazo a la obra de Barthes se presenta en la editorial Minuet, mediada por las órdenes de compra de las bibliotecas de estas instituciones educativas, a la que no se le solicita ningún texto que cuestione a la academia. Definitivamente, la obra del antropólogo Latour obliga a introducir en nuestro análisis la participación de lo no humano (en forma de asociaciones heterogéneas) en el mundo social.

Las pruebas de resistencia

Una vez que nuestro análisis ha desistido de considerar la existencia de esencias o entes naturales, también debemos pagar un precio. Ya que, si no existen “entes”, entonces debemos preguntarnos qué es lo que existe dentro del espacio social. Al respecto, ya adelantamos la idea de “cajas negras”, es decir, elementos contruidos socialmente que pueden ser observados en diferentes niveles. Sin embargo, todavía tenemos que señalar por qué algunas de estas asociaciones heterogéneas permanecen y otras no.

Si partimos del antagonismo como la dinámica central del mundo social, podemos proponer que mediante este tipo de luchas se determina lo que es real. Por ello, vamos a considerar como real lo que resiste (Latour, 1998). Esta primera característica no se encuentra exenta de implicaciones. Podemos comenzar señalando, a partir de ella, que lo real ya no es una esencia, sino el producto de un proceso donde la “lucha” dentro del espacio social determina lo que permanece unido. Por lo mismo, no podemos asumir que existe una correspondencia directa entre los enunciados y la realidad. Así, por ejemplo, para que algo pueda ser un libro se deben superar las “pruebas de resistencia” que lo demuestren. En el caso del enunciado “soy un libro”, si este enunciado se niega —modalidad negativa— inmediatamente disminuye su certeza; mientras que si el enunciado se afirma —modalidad positiva— aumenta su resistencia (Latour, 1992). Desde este enfoque, las batallas no se libran de forma retórica, sino mediante la conformación de asociaciones heterogéneas entre actantes. Aunque la mayor fortaleza se logra al conseguir aliar el enunciado con una caja negra.

Por ejemplo, podemos comenzar soportando un enunciado como “aumentó la pobreza” mediante una gráfica. En caso de que nuestro interlocutor cuestione la fuente de la información que se utilizó para construir la gráfica, podemos mostrarle encuestas y entrevistas. En algunos contextos se otorgará una mayor validez a los datos obtenidos por encuestas, y en otros a los obtenidos por medio de entrevistas. Este criterio diferenciado nos permite

observar que las pruebas de resistencia no se determinan fuera de su contexto. Así, las pruebas de resistencia no son universales, sino que están marcadas por su propia historicidad. Sin embargo, también podría suceder que se nos acuse de que hemos manipulado nuestros resultados e incluso las mismas entrevistas. Por lo tanto, sería necesario ahondar aún más, mostrando las transcripciones o las grabaciones. Debemos luchar con la ayuda de artefactos para apoyar nuestros datos. También puede pasar que no se cuestionen los datos, sino su representación gráfica. Entonces no movilizaríamos a humanos, sino documentos técnicos que soporten nuestro criterio. Puede ser que estos criterios también sean impugnados y tendríamos que buscar nuevas fuentes. Este proceso puede ser largo, pero si se logra resistir se habrá constituido una caja negra.

Por lo mismo, una estrategia es asociar cajas negras para la construcción de una nueva caja negra. Por ejemplo, puedo señalar que la gráfica la generó la institución nacional que mide la pobreza con un censo quinquenal. El desafío dejó de ser conmigo y se dirige contra la institución; si bien es cierto que no es imposible rebatir a la institución elaborando un nuevo censo, sí resulta más caro replicar el censo quinquenal para demostrar su sesgo. La fuerza del enunciado descansa también en la fuerza de la asociación que involucra el costo necesario para romper la conexión. Por lo tanto, podemos concluir y resulta convincente que asociar enunciados a cajas negras aumenta su capacidad para permanecer.

El sentido de las redes heterogéneas conectadas

En este momento, ya podemos tener una idea más clara acerca de la forma abierta en que transcurren las disputas ocultas. Esta primera noción ya había sido señalada por Bourdieu (2002). Sin embargo, en la obra de Latour toma un nuevo sentido. En este caso lo que buscamos mostrar no es la lucha descarnada por posiciones en el campo, sino la conformación de un actor heterogéneo conformado por actores humanos y no humanos. Por lo mismo, al seguir estas disputas no debemos limitarnos a señalar los argumentos o enunciados, sino también buscar todas las asociaciones que conforman al actor colectivo (Latour, 2008). La posibilidad de abordar las asociaciones que involucran lo simbólico y lo material nos dará una libertad de tránsito por lo social, sin importar las distinciones aparentes. Por ejemplo, ya habíamos señalado la importancia de los elementos materiales durante la disputa literaria. Sin embargo, si nuestro punto de enunciación es desde lo que Latour (2007) nombra como sociología de lo social, nos podríamos ir del campo literario al campo de los bibliotecarios con facilidad. Si lo observamos desde la óptica de Latour (2013), no sólo podríamos, mediante la orden de compra —que se autoriza en el cubículo del profesor, para luego ser consolidada en la biblioteca y por último llegar a la sala de vendedores de la editorial— entrar a la biblioteca, sino incluso llegar a traspasar los muros de la universidad. Sin embargo, la misma fortaleza de las asociaciones —su carácter heterogéneo— constituye su mayor debilidad. Al no existir un sentido que establezca límites, podemos llegar a considerar un actor infinito, y así nos plantearíamos el problema de una

sociedad indiferenciada donde ningún orden es posible o permanente. Ante ello, me veo en la necesidad de recurrir a categorías que aparecieron en la obra tardía de Latour (2013).

Esta búsqueda de un sentido constituye otro punto de encuentro con la obra de Pierre Bourdieu, quien establece este elemento como una parte constitutiva de su noción de campo (Bourdieu, 2002). En contraste, en la obra de Latour, los conceptos relacionados con el sentido del juego sólo aparecen durante sus obras de madurez; principalmente en su *Investigación sobre los modos de existencia: una antropología de los modernos* (Latour, 2013). En esta obra, Latour (2013) busca ampliar el alcance de su perspectiva y propone una nueva forma de comprender a las asociaciones heterogéneas. Durante la primera parte de su obra el énfasis estaba en lo heterogéneo de las asociaciones, ahora reduce la importancia de lo heterogéneo para concentrarse en aquello que circula por las redes.

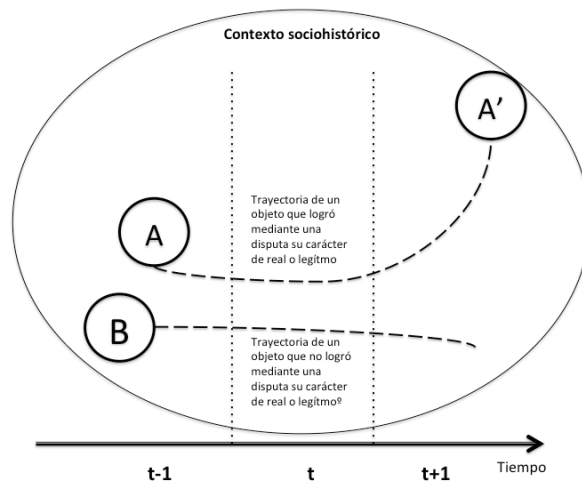
Por lo tanto, hay que tener cuidado de no confundir con la misma palabra red lo que circula una vez que todo se haya instalado en su lugar, con la instalación del conjunto heterogéneo de los elementos necesarios para su circulación (Latour, 2013:46)

En la misma obra, Latour (2013) identifica a lo que circula en la red bajo la denominación preposición [PRE], mientras que reserva el vocablo [RES] para la red donde circula la [PRE]. De esta forma las redes heterogéneas de la TAR (RES) pierden su carácter gratuito, ya que su existencia tiene ahora un sentido: la circulación de [PRE]. Sin embargo, esta circulación implica la presencia de un elemento construido históricamente que da sentido a la red y por lo tanto separa lo propio de lo ajeno. Esto lo señala Latour (2013) al intentar describir lo que circula en [RES] como algo que sólo identifica el profesional “del campo” o el observador interior. Por lo tanto [PRE] subsiste y preexiste a la [RES] y, al mismo tiempo, limita adentro de la red —aquello donde circula [PRE]—. Este giro en el pensamiento de Latour ya se hacía presente desde su obra *Nunca fuimos modernos* (Latour, 2007), a la que muchos consideran su *opus magnum*, trabajo donde comienza un camino hacia la disminución de la radicalidad de sus pensamientos y se inicia su trayectoria hacia el centro de la disciplina sociológica. Transformación que —considero— se ha hecho más evidente en obras posteriores.

Entonces, podemos hablar de la red como una asociación heterogénea, donde mediante sucesivas traducciones, podemos preservar [PRE] y al mismo tiempo movilizar la propia red. Por ejemplo, en el caso de un crimen, muchas veces se realizan registros de lo sucedido para preservar la escena del crimen, es decir, preservar las condiciones en que se realizó. Por lo tanto, la escena del crimen se traduce en fotografías, esquemas, dibujos, anotaciones, descripciones

y videos del suceso. En todos ellos se busca preservar [PRE] y, por lo tanto, es necesario traducir la escena en otra cosa como pueden ser imágenes, textos o sonidos grabados. Este aspecto de circulación en la red, mediante sucesivas traducciones mediadas por elementos heterogéneos, había sido señalado previamente por Latour (2001) en su etapa dedicada a los estudios de la ciencia, al referirse al referente circulante como aquello que la ciencia busca traducir a lo largo de la red de asociaciones. Precisamente, una característica de la ciencia es que busca mantener, al menos de forma aparente, la transparencia en la cadena de referencia. Cuando se cumple, la ciencia considera que ha sido posible trasladar “la realidad”, objeto de su investigación, sin ningún menoscabo. Este sentido científico es claramente identificado por los agentes que participan en la red. Para ellos, es diáfano lo que es científico y no científico en las asociaciones y por eso podemos establecer sus límites de sentido. Pero ahora Latour (2013) busca llevarlo más allá del espacio de la ciencia.

Propuesta esquemática de dos trayectorias de actores heterodoxos



Fuente: Elaboración propia

Figura 2

Los modos de veridicción

Una conjunción entre las cajas negras, las pruebas de fuerzas, los actores heterogéneos y el sentido de la red, lo podemos encontrar bajo el concepto de modos de veridicción (Latour, 2013). Previamente, habíamos señalado que no existe una forma universal de las pruebas de fuerza, sino que éstas se encontraban histórica y socialmente situadas. Sin embargo, ya que aún no habíamos introducido la noción de sentido, cabía la impresión de que dentro de cada espacio sociohistórico, éstas podrían considerarse universales. También, no podríamos haber señalado su diferenciación dentro de este espacio, ya que aún no habíamos desarrollado la noción de sentido en la obra de Latour (2013).

Considero que la noción de modos de veridicción (Latour, 2013) aumenta los puntos de encuentro entre su obra y la de Pierre Bourdieu. Esta categoría permite concebir a la sociedad como un espacio donde cohabitan diferentes modos de existencia. En cada modo de existencia encontraremos un modo de veridicción adecuado (una categoría que recuerda a la de campos de poder). Esta noción fue desarrollada previamente por Boltanski y Thévenot (2006) en su obra *On Justification*, donde identifican que para cada situación existe un orden dado por “el sentido” de la situación.

Boltanski & Thévenot (1999) consideran que la solución a una disputa implica que, al menos de forma momentánea, los actantes o asociaciones

heterogéneas (en términos de la TAR) acuerden un sentido. Por lo mismo, la disputa se organiza conforme con una serie de justificaciones, aceptadas como legítimas, por parte de los agentes. Una justificación es legítima, bajo la óptica de Latour (2013), cuando puede participar de forma adecuada en la red de equivalencias, donde cada una de estas redes de equivalencias tiene un orden (Boltanski & Thévenot, 1999).

Boltanski y Thévenot (2006) identifican la existencia de seis sentidos diferentes en la filosofía clásica occidental, los cuales a su vez se pueden considerar como un sentido o un orden: el orden doméstico, la gloria, la fama, la voluntad popular, la riqueza y la eficiencia industrial. Éstos son solamente algunos sentidos que existen, pero no se encuentran limitados. La importancia para nuestra investigación es, como señalan Boltanski y Thévenot (2006), que identificar el sentido permite observar, en forma cotidiana, la manera en que se logra cerrar una disputa mediante la apelación a un orden universal (el sentido al que se apela) para adecuarlo a la situación específica. Este último elemento nos permite plantear una posible solución de establecer una dinámica de cierre de la disputa y, por lo tanto, la construcción de cajas negras.

¿Existen sentidos universales? No tiene por qué ser así. Cuando encontramos las disputas no debemos entenderlas como una lucha de esencias, sino de sentidos contruidos de forma sociohistórica. Esto identifica claramente que los sentidos no son construcciones caprichosas, sino un producto

consolidado, aunque contingente, de lo social. Por lo mismo, también el sentido puede ser sujeto de disputas. Este aspecto lo había identificado Bourdieu (2013), nuevo punto de encuentro, cuando señala que dentro del campo de poder no sólo están en disputa las posiciones y las recompensas, sino también el sentido mismo del campo.

Algunas observaciones a destacar

Durante la presente sección desarrollé un esquema de análisis que parte de la noción central, en la teoría sociológica reciente, de actor y estructura. Este esquema busca rescatar elementos de la teoría social de Pierre Bourdieu, tanto en lo relativo a su pensamiento sobre el actor, como sobre las estructuras, aunque principalmente rescataremos el segundo. En el caso de la noción de estructuras, la propuesta del sociólogo francés nos permite comprender a las sociedades complejas altamente diferenciadas, al observarlas como una serie de diferentes campos especializados, cada uno con una orientación propia; donde cada uno de estos campos, producto de luchas sociohistóricas, tiene una dinámica propia.

Así, considero que podemos dar cuenta del sofisticado entramado social sobre el cual transitan los diferentes actores sociales, de tal forma que nos permita reconocer en sus trayectorias su permanente orientación conforme con el sentido del campo, aunque sin descartar posibles desorientaciones. De la

noción del actor propuesta por Bourdieu, recupero su categoría de estrategias, con la que da cuenta de las posibilidades del actor para ir más allá de los comportamientos socialmente esperados. De esta forma, podemos pensar en los actores bourdianos más allá de esa camisa de fuerza que muchas veces se asocia con la noción de *habitus*, ya que las estructuras estructurantes propuestas en esta teoría no tienen un carácter determinista. Sin embargo, reconociendo que el trabajo del sociólogo francés mantiene un aroma estructuralista, me he visto en la necesidad de recurrir a otras fuentes para construir la noción del actor en el esquema de análisis propuesto.

A partir del segundo apartado de esta sección, me he centrado en desarrollar los puntos de encuentro entre la obra de Pierre Bourdieu y de Bruno Latour, para luego, en un segundo movimiento, trasladar al actor concebido por Bruno Latour hacia los campos de poder, a los que ya hemos concebido como espacios antagónicos donde existen luchas descarnadas por obtener una mejor posición en su interior. Mediante este movimiento considero que podemos observar a actores más complejos sin perder la capacidad comprensiva de la teoría social desarrollada por Bourdieu.

Particularmente, me interesa destacar la constitución de actores colectivos heterodoxos —ensambles entre lo humano y lo no humano— capaces de ir más allá de las fronteras del campo social. Ya que estas asociaciones representan estrategias de los actores —actantes— para lograr, mediante la

conformación de cajas negras, la acumulación de capital específico del campo. Es decir, las luchas por mejorar la posición dentro del campo específico —o por lograr ser considerado parte de él— consisten en construir enormes ensambles, que buscan soportar las pruebas de resistencia a las que son sometidos. Por lo tanto, un actor colectivo heterodoxo tiene dos dimensiones. La primera es aquella que le permite traspasar las barreras de los diferentes campos sociales, aunque estos elementos deben ser sometidos a un proceso de traducción, para buscar ensamblarse o aumentar la cohesión del ensamble. La segunda es su presencia dentro del campo específico, donde buscará conformar una trayectoria hacia una mejor posición, dado su capital. Aunque esto no descarta la posibilidad de que los actores puedan alterar el sentido o las combinaciones específicas propias del campo, ya que ambos elementos son productos de luchas sociohistóricas y, por lo tanto, siempre se encuentran sujetos a procesos de transformación.

Durante la primera sección, mostré cómo, de forma simultánea, dentro del espacio social (campo), podemos encontrar tanto estructuras como inmensas posibilidades de acción (contingencia) para los participantes. Este enfoque me parece particularmente productivo para observar la acumulación de capital originario por parte de nuevos actores sociales, como es el caso de las diferentes movilizaciones sociales que van más allá del mundo del trabajo y que carecen de una esencia o identidad originaria. Por lo mismo, durante la segunda

sección utilizaré dicho enfoque para observar un tipo particular de fenómeno: las movilizaciones sociales.

B. El actor colectivo heterogéneo en el campo político

El campo político, una estructura aparentemente inmóvil

Dado que nuestro interés se concentra en los espacios políticos, partiremos de la noción de campo político —desarrollado por Bourdieu (2000)— para mencionar algunas de sus características. Comenzaré señalando las dinámicas propias del campo político, el sentido general de las disputas y los modos de veridicción que permiten la construcción de la realidad o de cajas negras.

Primero, comenzaremos señalando que el campo político, como el resto de los campos de poder, presenta una clausura que se construye como una división entre los expertos y los profanos (Meichsner, 2007). En el mismo sentido, Latour (2013) propone comprender los espacios como dominios que se ordenan bajo el signo del pensamiento sobre lo social; por lo que podemos concluir que, en este primer punto, los autores franceses coinciden en que existe un adentro y un afuera del campo. Latour (2013) propone entender estos espacios sociales en dos niveles: en el primero existe una clausura que permite separar a todo aquello que no sea político; una suerte de sentido dentro del campo que es fácilmente distinguible para un experto, aunque para el neófito

tenga casi un sentido místico. Precisamente, una de las características fundamentales para pertenecer a un campo es saber observar esta división. Complementario al primero, el segundo nivel permite a lo social ir más allá del limitado sentido de los campos y permite que dentro de cada espacio social, no solamente habiten entes que se correspondan con este campo, sino que da cabida a las redes que los interconectan con otros campos sociales, muchas veces a través de la mediación de elementos materiales —lo no humano— (Latour, 2013). Por lo mismo, podemos observar la conformación de actores heterogéneos que son capaces de participar dentro de un campo —son actores del mismo—, aunque sus elementos constitutivos tengan un carácter heterogéneo.

Ahora recuperemos una descripción que ofrece Bourdieu (2001b:19), de aquello que considera lo distintivo del campo político: “en el campo político se lucha por el principio legítimo de visión y división del campo social”. De esta manera indica la recompensa que existe para el triunfador o triunfadores de la lucha en este campo antagónico. A este punto, Bourdieu (2001b) también lo menciona como el principio de “di-visión” del mundo social. Ya que opera en un estrato poco perceptible para la población, a pesar de que determina los instrumentos de percepción y expresión disponibles. De tal forma que podemos entender, con base en este planteamiento, que el principal producto del campo político es determinar el horizonte político (lo políticamente pensable), “el espacio finito de los discursos susceptibles de ser producidos” (Bourdieu,

2001b). Esta posibilidad —excepto en periodos de crisis— es el monopolio más valioso que poseen los miembros del campo político.

También Bourdieu (2001b) señala los diferentes tipos de capital propios del campo político o capital político. Una primera clase son aquellos que se encuentran directamente asociados al actor. El primero de ellos, que revisaremos, es el capital de popularidad, el cual se encuentra directamente relacionado con un actor, y que consiste en el hecho de ser conocido y reconocido por otros actores. Mientras que el segundo, el capital de notable, es la capacidad del actor para trasladar su reconocimiento en otros campos al campo político, sin importar si los otros campos tienen o no conexión con él. Por último, un tercer tipo de capital asociado directamente con el actor es el capital heroico, logrado mediante una hazaña personal.

Sin embargo, dentro del campo político no sólo existe el capital asociado directamente con un actor, sino que también existe una segunda clase, que se refiere al capital asociado con un organismo o con instituciones. De tal forma que los actores que se vinculan con alguno de estos entes colectivos adquieren este capital. El primer tipo consiste en el capital de fidelidad que una institución otorga a sus miembros por ser parte de ella durante algún tiempo y cumplir sus normas formales e informales. Un segundo tipo es el capital que adquieren los actores por desempeñar o haber desempeñado funciones dentro de la organización o institución. Para finalizar, tenemos el capital político objetivado

que consiste en el poder dentro del partido directamente relacionado por la vinculación directa con su aparato de movilización.

De esta forma, resulta evidente que no todos los actores que son miembros del campo político tienen la misma distribución de capital político. A pesar de que todos pertenecen al campo, existen diferentes posiciones para cada uno de los actores y también para cada uno de los organismos o instituciones. Aunque la peor es la de aquellos que no son considerados como miembros del campo: los profanos. Por lo tanto, y siguiendo a Bourdieu, podemos considerar que el campo político es por naturaleza un campo desigual.

Como existen relaciones de poder vigentes, que definen o señalan cuáles asociaciones son válidas dado el orden vigente, los discursos no se intentan articular sobre un campo vacío. Sin embargo, estos señalamientos o definiciones no existen solamente en lo simbólico —y aquí comenzaremos nuestro descenso en la materialidad—, sino que se encuentran presentes también en los elementos materiales dentro del campo, al menos para Bourdieu, dentro de la noción de capital político.

De acuerdo con Bourdieu (1981: 14), el capital político consiste en:

una forma de capital simbólico, crédito fundado sobre la creencia y

el reconocimiento o, más precisamente, sobre las innumerables operaciones de crédito por las cuales los agentes confieren a una persona (o a un objeto) los poderes mismos que ellos le reconocen. Es la ambigüedad de la *fides*, analizada por Benveniste: poder objetivo que puede ser objetivado en cosas (y en particular en todo lo que hace la simbología del poder, tronos, cetros y coronas), es el producto de actos subjetivos de reconocimiento y, en cuanto crédito y credibilidad, no existe sino en y por la representación, en y por la confianza, la creencia, la obediencia. El poder simbólico es un poder que aquel que lo sufre da a aquel que lo ejerce, un crédito con el cual lo acredita, una *fides*, una *auctoritas*, que le confía colocando en él su confianza.

En este punto consideramos que existe una posibilidad de articulación de la teoría de la acción colectiva —tanto de la escuela norteamericana como de la escuela europea— dentro del paradigma actor/estructura. Esta articulación permitiría establecer un diálogo entre el enorme edificio teórico desarrollado por los teóricos de la acción colectiva y de los movimientos sociales con categorías teóricas consideradas como centrales en la sociología. A mi juicio, existe un gran desarrollo en la escuela norteamericana y la europea por señalar las causas de la acción colectiva —un fantasma que persigue a este enfoque, al menos a los anglosajones, desde los mediados de los años sesenta con la publicación de

The logic of collective action (Olson, 1965)—, lo que ha provocado que no exista el mismo interés en responder acerca de la trayectoria de las movilizaciones.

Volviendo a nuestra investigación, propongo conceptualizar al campo político como un campo antagónico donde los retadores tienen que luchar, ya sea para ser miembros, mediante la acumulación de un capital político originario, o para buscar su transformación, mediante la construcción de un nuevo orden. Para comprender cómo los actores movilizados influyen en el campo político, no es suficiente su conformación; sino que también es necesario comprender de qué forma logran acumular capital político originario con el cual pueden participar dentro de la política. Para la transformación del campo es necesario cierto monto de capital político que permite incidir en él.

El papel de los medios de comunicación

Un elemento que hasta el momento no hemos señalado son los medios de comunicación masiva y su relevante papel al interior del campo político. Esta importancia se fundamenta en que el campo periodístico no es simplemente un campo de registro, sino de construcción de la realidad (Bourdieu, 2005). A partir de él es que las audiencias construyen su noción del mundo. En el mismo sentido, Bourdieu (2005) señala a la televisión como un elemento fundamental para observar las luchas políticas. Ya que tiene un papel central (o al menos lo tenía cuando lo concibió el pensador francés) en la construcción de “la realidad”.

Si bien es cierto que el campo de los medios de comunicación no se sobrepone al campo político, también es cierto que entre ambos no existe una clausura total; por el contrario, cada uno de los campos tiene importantes efectos en el otro. Un primer punto a destacar es que los electores o ciudadanos no observan el campo político de forma directa, sino a través de los medios de comunicación masiva, y, sin lugar a dudas, éstos tienen efectos sobre aquél, razón por la cual se hace necesario considerar a los medios de comunicación masiva como actores del campo político (Bourdieu, 2000).

Esta posición hace que —enfocados en el campo político— los medios de comunicación tengan la función de porteros (*gatekeepers*): sancionan los eventos que participan en el campo. Una segunda participación la realizan dando forma al antagonismo dentro del campo, al dar cuenta de las posiciones de los diferentes actores, cuando las enumeran bajo la lógica de “a favor” y “en contra”. Asimismo, funcionan como mecanismo de difusión de la oferta de consumo de productos del campo político: problemas, proyectos, análisis, comentarios, conceptos y acontecimientos (Bourdieu, 2001b). Por lo mismo, puesto que la producción de lo político es en su campo y la distribución es realizada por los medios de comunicación, podemos señalar que los electores, al menos en una visión muy simple del fenómeno, son consumidores que sólo pueden elegir entre la oferta de productos de consumo dentro del campo político (Bourdieu, 2001b). Así, el campo político sólo puede comprender aquello que se encuentra mediado por los medios de comunicación masiva. Por lo tanto,

siguiendo a Bourdieu (2005), podemos afirmar que sólo existe el espacio de participación política que se encuentra bajo la mirada de los medios: lo que no es observado simplemente no existe. Aunque esto no implica, de ninguna forma, que los medios de comunicación masiva tengan un poder absoluto para determinar lo que sucede en la política; por el contrario, para mantenerse vigentes deben procurar que su propia red heterogénea siga ordenándose conforme con el sentido de “lo noticioso”. De otra forma la red periodística perdería su relevancia social. Es en ésta situación, donde los medios se encuentran sujetos al mercado, que el campo periodístico, ya que sus actores están obligados a seguir el mandato del mercado, que se reafirma el sentido del campo como un mandato: publique lo noticioso o muera(Bourdieu, 2005).

Puesto que muchas de las disputas políticas ocurren, y existen, dentro de los medios de comunicación, esta conexión entre el campo político y el campo periodístico es de nuestro interés. Una característica para ser un actor político es la capacidad para tener efectos sobre el campo político, lo cual muchas veces sólo ocurre de forma mediada por el campo periodístico. Cabría preguntarse qué ocurre con aquellas disputas que no son registradas por los medios; sin embargo, ésta no es una respuesta sencilla, porque los campos, como hemos señalado antes, son producto de luchas históricas y, por lo mismo, cada situación debe ser estudiada en concreto. La respuesta va más allá de los alcances de esta investigación: aquí analizamos disputas políticas que tienen cabida en el espacio periodístico. El análisis de estas disputas “públicas” nos

permitirá observar la manera en que se conforman colectivos que soporten las diferentes, e incluso en algunas ocasiones opuestas, visiones de la realidad.

¿Qué circula por las redes heterogéneas de las movilizaciones sociales?

Señalaremos ahora aquello que logra constituir la trayectoria de la movilización. Desde la óptica de la obra de Latour, la movilización se constituye como un colectivo heterogéneo, cuya existencia depende de la fuerza de su conexión, la cual está dada por su capacidad para hacer circular el sentido del campo dentro del que opera. Este sentido sería aquello que consideraríamos “lo político”. Aquí no concebimos la política desde una perspectiva institucional, sino como aquello que permite la constitución del grupo. Desde nuestra perspectiva, los grupos no tienen una existencia previa a su conformación —no existen identidades—, sino que el grupo surge a través de los procesos de identificación; de la misma forma en que se constituye, en cualquier momento puede desensamblarse. Así, lo político es el sentido que permite la diferenciación y la constitución del grupo.

Al respecto, comenzaremos revisando el concepto de lo político que propone Latour (2003). Para definir lo político recurre a la figura griega *autophuos*, una figura vinculada con la escuela sofista, y que se contrapone a la escuela dialéctica socrática. Para entender la diferencia entre ambas escuelas recurrimos a Sócrates (Platón, 2011), quien señala que a los sofistas solamente les preocupa obtener el apoyo de la mayoría; mientras que su escuela busca

encontrar aquello que se corresponde con el orden y la justicia: la opinión de los presentes no tiene ningún valor mientras no se corresponda con el orden de las esencias —elementos externos, eternos e independientes de los presentes— (Diez, 2002). Esta división entre un pensamiento enfocado en esencias inmutables y uno que busca obtener el apoyo de los presentes señala la diferencia entre ciencia y política. El diálogo socrático busca obtener, mediante el diálogo reflexivo, la verdad y, por su propia naturaleza, se contrapone al ágora, espacio de la política, donde lo “verdadero” es lo que recibe el apoyo de la mayoría.

Este punto nos sirve para ilustrar la forma en que Latour (2013) entiende lo que es un claro error de pensamiento en la modernidad. Este error consiste en un predominio de la ciencia sobre cualquier otra forma de pensamiento; bajo la mirada de la ciencia sólo existen dos formas de ser: verdadero o falso. Sin embargo, para el filósofo francés existen otros modos de pensamiento, en los que la mirada científica no tiene sentido. Uno de esos modos es el político: éste no pretende dar cuenta de lo falso y lo verdadero, sino que busca constituir una unidad (Latour, 2003). ¿Por qué el acto político no es verdadero? La respuesta, que nos plantea el mismo Latour (2003), consiste en que se basa en una correspondencia equívoca, mas no unívoca: lo político, necesariamente, se encuentra marcado por dos traiciones. Cada traición corresponde con un momento (Latour, 2003). El primero de estos momentos es el de representación, que consiste en lograr que el representante hable en nombre de los muchos. Sin

embargo, el papel del representante no es lograr obtener una lista de demandas de los representados, sino de lograr constituir una unidad entre ellos. Ya que es imposible transmutar los muchos en uno, no existe una forma lineal de lograr esto con base en sus demandas y la representación de sus demandas. Por lo tanto, más allá de cualquier intento de representación, la única posibilidad es constituir una nueva división del mundo social que conforme al grupo; lo que nos habla de una traición entre el representante y el representado como la única posibilidad para conformar la unidad o el grupo social.

Una vez constituido el grupo, podemos transitar al momento de la obediencia; ya que una vez que los muchos aceptan constituirse en uno mediante el nombramiento del representante, los muchos deben acatar sus órdenes. Aunque la obediencia que se plantea no es ciega o irreflexiva, sino una en la que también cabe la posibilidad de desobedecer al representante. Así, lo político está constituido por dos traiciones, la de la unidad y la de la obediencia. Razón por la cual el pensamiento político no se encuentra constituido bajo la lógica de la ciencia, sino bajo una dinámica propia. En esta investigación, nos enfocamos en el primer momento: construir la unidad entre los muchos y el uno.

Considero que hasta ahora he propuesto una definición procesual de “lo político”. Creo que la capacidad heurística de la propuesta se enriquecerá si empleamos a la Escuela de Essex, cuyos principales pensadores son Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista* (Laclau & Mouffe,

2015). Aquí, mediante la categoría de hegemonía proponen constituir un nuevo paradigma; basan su crítica en el pensamiento de izquierda, que rompa con las posiciones esencialistas donde se concibe al sujeto como unitario y fundante.

Comenzaremos nuestra revisión de este enfoque con la propuesta de Howarth (1998), heredero legítimo y reinante del pensamiento de la Escuela de Essex. Howarth (1998) propone concebir a esta teoría con base en tres premisas principales:

- (i) Todos los objetos son objetos del discurso y, por lo tanto, su significado depende de un sistema de reglas y significados construidos socialmente. Éste es un momento lingüístico que también podemos asociar con el concepto de arqueología, desarrollado por Foucault, donde existen “reglas” que establecen lo que es dicho en cada época (Foucault, 2014).
- (ii) La constitución histórica de un sistema específico de significados y posiciones sociales asignadas para los diferentes objetos y prácticas, también siguiendo a Foucault, es lo que se considera discurso. Para evitar confusiones posteriores, creo conveniente aclarar que la existencia de objetos dentro del discurso no implica que aquello que no se encuentre en el discurso no exista en “la realidad”. Por ejemplo, al menos desde que se conformó la tierra, ha existido un elemento químico conocido como silicio (conforma casi una cuarta parte de la materia terrestre); sin embargo, antes

del siglo XIX “no existía”, ya que no conformaba parte del discurso científico. Por lo mismo, era imposible “encontrar” silicio a pesar de su abundancia.

Los proyectos políticos consisten en la lucha por dominar la organización de un campo de sentidos al establecer o mantener identidades para los diferentes objetos y prácticas.

Para Howarth (1998), la principal dinámica política en la teoría del discurso consiste en establecer una relación entre diferentes elementos, cuya consecuencia es que en el proceso de identificación (lo que jugaría el papel de la identidad en esta perspectiva, aunque ésta nunca llega constituirse de forma definitiva y tampoco está referida a alguna esencia) resulta transformada como resultado de la misma práctica discursiva. Estos elementos son aquellas diferencias, sin importar que sean libres o flotantes, que no se encuentran asignadas dentro del sistema discursivo. Por lo mismo, una vez que logran ser colocadas en un universo discursivo —totalidad estructurada resultante de prácticas articuladoras— se consideran un “momento”. Así, cada momento se encuentra ordenado conforme con una jerarquía encabezada por los “puntos nodales” del discurso y que funcionan como su referencia central.

Esta posición del análisis del discurso, que se fundamenta claramente en una visión lingüística de la sociedad, nos arroja los siguientes resultados de forma inmediata. Primero, puesto que el lenguaje, como señaló Saussure

(2013), se constituye como un sistema de diferencias, no puede constituirse un sistema discursivo si no es mediante la conformación de antagonismos. Por lo mismo, es indispensable para la constitución de cualquier objeto o práctica comenzar por señalar la diferencia (nosotros/ellos, adentro/afuera, etc.); y, por lo tanto, es indispensable, en el ámbito político, la conformación de antagonismos. Segundo, puesto que en los sistemas de lenguaje existe correspondencia entre significados y significantes, posición estructuralista o inmovilista, es necesario buscar algo “fuera del lenguaje” que permita la conformación de nuevos objetos y prácticas. Al mismo tiempo, esto rompería una posición esencialista o de correspondencia.

Precisamente, la importancia del pensamiento de Laclau y Mouffe, (2015) recae en su capacidad para dar cabida a aquellos que se encuentran fuera de un sistema de significados en un momento dado: lo contingente. Partamos de una posición inicial, donde los sujetos se encuentran identificados con una posición (identidad), en este punto los sujetos no pueden escapar de su esencia. Estamos ante un momento estructuralista. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en Baczkó (2005), cuando narra cómo el campesinado francés, durante el s. XVII, no podía identificar al rey como una causa de su miseria, cuyas faltas políticas se justificaban por la presencia de asesores malvados o, peor aún, extranjeros. De esta forma encontramos un discurso en el que el rey nunca puede ocupar otra posición que no sea la de benefactor o gran padre, lo que consideraríamos un “sujeto en posición”. Cuando este inmovilismo

estructural entra en crisis, los sujetos pueden escapar de sus posiciones y ubicarse en nuevas locaciones del espacio político.

Una crisis política implica la pérdida de gravedad de las estructuras. Esta importancia de las coyunturas es recuperada por Laclau y Mouffe (2015) como un elemento fundamental para la conformación de nuevos espacios sociales. Para ello, recuperan el origen de la categoría *hegemonía* durante la Revolución rusa de principios del s. XX; primero, como una respuesta a la situación de crisis que enfrentó la socialdemocracia y luego, durante el leninismo, como una alianza heterogénea que permitía superar las diferencias de clases. Sin embargo, Laclau y Mouffe (2015) consideran que es solamente hasta Gramsci, quien construyó su teoría pensando en la toma del poder en países bajo un sistema de producción occidental, que se identifica la posibilidad de que durante las crisis se establezca un liderazgo revolucionario que logre conformar, bajo intereses coincidentes, una facción política y, al mismo tiempo, mantener en su interior la identidad diferenciada de los participantes. Una alianza que presupone la existencia de ideas o valores compartidos por estos actores más allá de las diferentes posiciones de clase.

La posibilidad de realizar estas prácticas hegemónicas está dada por una situación de crisis, ya que en ella proliferan “significados flotantes” y la inestabilidad de las fronteras políticas; la práctica hegemónica consiste en articular estos significados flotantes como puntos nodales para constituirlos como los elementos concretos del nuevo orden social. En este punto es evidente

el encuentro con la noción de “cajas negras”. Así, debemos considerar a las prácticas hegemónicas como una actividad política en la que se articulan identidades y subjetividades diversas en la búsqueda de un proyecto común. Por lo tanto, las nuevas posiciones de los sujetos políticos no pueden encontrarse vinculadas con esencias, sino que son determinadas dentro del mismo proceso hegemónico. Podemos concluir que la hegemonía permite establecer la constitución de un campo de significados que no se encontraban determinados previamente, donde también se contempla la inclusión de nuevos elementos (podrían ser significados vacíos existentes, pero reposicionados) que amplían el horizonte político mediante su apertura a lo contingente (Howarth, Norval & Stavrakakis, 2009).

Errejón Galván (2014) resume esta postura postmarxista de la política como una posición antiesencialista y dinámica, donde lo político consiste en la disputa, en el establecimiento de fronteras, y la constitución de identidades colectivas. En el mismo sentido, y como señalamos previamente, la agrupación no se realiza mediante la identificación de identidades preexistentes; por el contrario, es el mismo proceso de conformación del grupo lo que permite su constitución. El uso creativo de los elementos presentes —así como la posibilidad siempre viable de incorporar nuevos elementos al campo discursivo hasta entonces ausentes— permite establecer un movimiento sin fin. Los horizontes siempre pueden ser ampliados y por lo tanto no existe un límite, sentido o finalidad en las luchas históricas, cualquier nueva hegemonía (que

poco antes era contrahegemonía) puede ser confrontada en un momento de crisis por una nueva agrupación de significados.

Conclusiones

Durante este capítulo he presentado los tres elementos fundamentales de mi esquema de análisis para el campo político. El primero de ellos, vinculado directamente con el pensamiento de Bourdieu, retoma la importancia de pensar las movilizaciones sociales a partir de las posiciones en el campo. Por lo mismo, es indispensable —propongo— para comprender las movilizaciones sociales concebir a la sociedad como un espacio de campos. Esta noción, en términos analíticos, considero que nos permite observar que las movilizaciones sociales no se constituyen como participantes dentro del campo político, sino sólo con la mediación del campo periodístico. Por lo mismo, el campo periodístico es un espacio central para la comprensión del fenómeno político.

El segundo elemento busca recuperar la noción de la constitución de la realidad mediante disputas (Latour, 1992). Definitivamente esta categoría nos permite dar cuenta de los enfrentamientos entre los diferentes actores por construir la realidad misma. Esas disputas, de las cuales se da cuenta en los medios de comunicación, no se realizan solamente en un nivel simbólico. Por el contrario, como ha demostrado el pensador francés, involucran siempre

elementos materiales, y por supuesto también simbólicos, que juegan un papel fundamental en la disputa.

Así, el esquema de análisis de esta investigación considera como un punto privilegiado para observar las disputas políticas el espacio de los medios de comunicación. Este actor —los medios de comunicación masiva— se erige como *broker* de lo real, al considerar que solamente, al menos la mayoría de las veces, aquello de lo que se da cuenta en los medios de comunicación masiva existe dentro del campo político.

El tercer elemento, al mismo tiempo que nos presenta el límite de lo político, nos permite señalar procesos para la ampliación del horizonte político. Al respecto, consideramos que existe una coincidencia, tanto en la propuesta de Latour como en la de Laclau y Mouffe, cuando ambas consideran a lo político como la capacidad de conformar grupos. Asimismo, las dos propuestas se alejan de posiciones esencialistas y proponen la construcción de esos grupos basándose en procesos alejados de dichas posiciones. Aunque, sin lugar a dudas, en este último elemento el pensamiento de Laclau y Mouffe permite considerar aquellos procesos que amplían el horizonte político. Vale la pena señalar que este tercer elemento de nuestro esquema de análisis no rehúye la importancia de considerar lo no humano dentro del campo discursivo. El mismo Laclau (2013) ha señalado cómo los objetos, y no sólo lo simbólico, se encuentran significados en el campo discursivo.

Así, nuestro esquema de análisis se articula conforme estos tres elementos. En ellos buscamos dar cuenta tanto de los elementos estructurales, como aquellos momentos en que los actores antagónicos se enfrentan en disputas para la construcción de la realidad, involucrando tanto lo humano, como lo no humano. Estas disputas se encuentran definidas conforme a una noción de lo político que se constituye como una categoría antiesencialista y donde lo “verdadero” está dado por la conformación del grupo. Un proceso que no sucede en un solo momento, sino que puede desarrollarse de forma compleja.

Como se señala en la introducción de este capítulo, considero que la enorme riqueza en la investigación de las movilizaciones sociales ha permitido la construcción de un vasto acervo teórico. Al mismo tiempo, esa riqueza ha alejado a esta área de la disciplina del problema central del análisis sociológico: la relación actor-estructura. Así como no ha logrado superar la distinción entre lo humano y lo no humano. Por lo mismo, mi propuesta analítica busca identificar algunos posibles puntos de contacto y al mismo tiempo pretende ofrecer un nuevo punto de observación.

Referencias

- Abbott, A. (2001). *Time matters: on theory and method*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baczko, B. (2005). *Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas*. (P. Betesch, trad.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Barthes, R. (1992). *Sobre Racine*. (J. Moreno Villarreal, trad.). México: Siglo XXI.
- Bijker, W. E., & Pinch, T. J. (2008). La construcción social de hechos y artefactos. En H. Thomas & A. Buch (Eds.), *Actos, actores y artefactos: sociología de la tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Blok, A., & Jensen, T. E. (2012). *Bruno Latour: Hybrid Thoughts in a Hybrid World*. London: Routledge.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (1999). The sociology of critical capacity. *European Journal of Social Theory*, 2(3), 359-377.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (2006). *On justification: Economies of worth*. Princeton, Oxford: Princeton University Press.
- Bourdieu, P. (1981). La representación política. Elementos para una teoría del campo político. La représentation politique [Éléments pour une théorie du champ politique]. *Actes de la recherche en sciences sociales*.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el campo político. Presses Universitaires de Lyon.
- Bourdieu, P. (2001a). *Contrafuegos 2: por un movimiento social europeo*. (J. Jordá, trad.). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001b). La representación política. *Bourdieu, Pierre. El campo político. La Paz: Plural*, 63-104.

- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, Campo intelectual*. (Montessor Jungla Simbólica.). Buenos Aires: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación: Departamento de Formación Pedagógica. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2095633>
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad : curso del Collège de France 2000-2001*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2009). *Homo academicus*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). *Outline of a theory of practice*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Cohen, J. L. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements. *Social Research*, 52(4), 663-716.
- Diez, P. V. (2002). Diálogo, justicia y educación: La Paideia socrático-platónica frente a la educación sofista en el Gorgias. *Synthesis*, 9, 21-37.
- Domènech, M., & Tirado, F. J. (1998). *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Errejón, I. (14 de abril de 2014). Muere Ernesto Laclau, teórico de la hegemonía. *Público*. Recuperado el 31 de julio de 2017, de <http://www.publico.es/actualidad/muere-ernesto-laclau-teorico-hegemonia.html>

- Flam, H. (2005). Emotion's map. A research agenda. En H. Flam & D. King (Eds.), *Emotions and social movements*. London: Routledge.
- Foucault, M. (2014). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. (A. Garzón del Camino, trad.). México: Siglo Veintiuno.
- Goodwin, J., Jasper, J. M., & Polletta, F. (2004). Emotional Dimensions of Social Movements. En D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements*. Malden, MA: Blackwell Pub. Recuperado de http://www.blackwellreference.com/subscriber/uid=3/book?show=all&id=g9780631226697_9780631226697
- Grenfell, M. (2012). *Pierre Bourdieu* (2ª edición revisada). Durham: Acumen.
- Gutiérrez, A. B. (2002). *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Harman, G. (2009). *Prince of networks: Bruno Latour and metaphysics*. Melbourne: Re.press.
- Howarth, D. (1998). Discourse theory and political analysis. En E. Scarbrough & E. Tanenbaum (Eds.), *Research Strategies in the Social Sciences: A Guide to New Approaches* (pp. 268-293). Oxford University Press. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1093/0198292376.003.0012>
- Howarth, D., Norval, A. J., & Stavrakakis, Y. (2009). *Discourse theory and political analysis: Identities, hegemonies and social change*. Manchester: Manchester University Press.

- Kale-Lostuvali, E. (2016). Two Sociologies of Science in Search of Truth: Bourdieu Versus Latour. *Social Epistemology*, 30(3), 273-296.
<https://doi.org/10.1080/02691728.2015.1015062>
- Klandermans, B. (1991). New social movements and resource mobilization: The European and the American approach revisited. *Politics & the Individual*, 1(2), 89-111. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/psycinfo/1993-29135-001>
- Laclau, E. (2013). Discourse. En R. E. Goodin, P. Pettit, & T. Pogge (Eds.), *A companion to contemporary political philosophy*. Malden, Mass.; Oxford [England: Blackwell Pub. Recuperado de <http://www.credoreference.com/book/wileyccpp>
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lane, J. F. (2000). *Pierre Bourdieu: A Critical Introduction*. London: Pluto Press.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona, España: Labor.
- Latour, B. (1993). *The pasteurization of France*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Latour, B. (1996). *Aramis, or the love of technology*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Latour, B. (1998). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En M. Domènech & F. J. Tirado (Eds.), *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 109-142). Barcelona: Gedisa.

- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. (T. Fernandez Auz, trad.). Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2003). What if we Talked Politics a Little? *Contemporary Political Theory*, 2(2), 143-164. <https://doi.org/10.1057/palgrave.cpt.9300092>
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica*. (V. Goldstein, trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia: Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*. (E. Pérez Sedeño, trad.). Madrid: Alianza.
- Mascareño, A. (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. *Revista de Sociología*, (22), 217-256. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2008.14492>
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Meichsner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, II(3), 1-22.

- Merton, R. K. (1977). *Sociología de la ciencia*. España: Alianza.
- Moreno Villarreal, J. (1992). La posteridad del libro de Barthes. En *Sobre Racine*. México: Siglo XXI.
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: public goods and the theory of groups [La lógica de la acción colectiva: Bienes públicos y la teoría de grupos]*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Platón. (2011). *Platón II*. Madrid: Gredos.
- Saussure, F. de. (2013). *Curso de lingüística general*. (C. Bailly, A. Sechehaye, A. Riedlinger, & M. Armiño, trad.). Madrid: Akal.
- Schinkel, W. (2007). Sociological discourse of the relational: the cases of Bourdieu & Latour. *The Sociological Review*, 55(4), 707-729.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2007.00749.x>
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (2006). Ideología, resonancia de marcos y movilización de participantes. En A. Chihu Amparán (Ed.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Tarrow, S. G. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (H. Bavia & A. Resines, trad.). Madrid: Alianza.
- Vries, G. de. (2016). *Bruno Latour* (1 edition). Cambridge, UK ; Malden, MA: Polity.

Capítulo III

Una revisión de los primeros años del movimiento zapatista de finales del siglo XX

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo central realizar una revisión del proceso histórico por el que transitaron las comunidades de la Selva Lacandona, junto con otros actores que en un principio fueron externos a la región, y que las llevó a tomar la decisión de ir a la guerra e iniciar una confrontación con el gobierno mexicano. Al respecto, debo destacar que cualquier intento por establecer un corte en un proceso social —y por lo tanto necesariamente histórico— implica una acción arbitraria. Sin embargo ninguna investigación puede escapar de esta tarea. Ante ello, durante el presente estudio he decidido concentrarme en un periodo que abarca desde la fundación de las comunidades de la Selva Lacandona hasta un poco más de un año después del alzamiento encabezado

por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a principios de 1994. Por lo tanto, abarca un periodo que cubre un poco menos de setenta años. Un elemento que se mantiene a lo largo de este periodo consiste en la búsqueda de la emancipación por parte de estas comunidades, mediante el enfrentamiento con el proyecto modernizador en la región promovido por las autoridades, tanto el proyecto desarrollista de los años setenta como el neoliberal que comienza a mediados de los años ochenta. En la etapa final del periodo a revisar, estas comunidades —o al menos una gran parte de ellas— se decanta por la adopción de “la solución armada” de la mano del EZLN, una organización guerrillera que tiene su propia trayectoria histórica, más adelante profundizaremos en sus interacciones con diferentes actores. La dramática decisión de las comunidades tiene como trasfondo un país también en transición. Un gabinete neoliberal que ha logrado exitosamente implementar su proyecto de nación se enfrenta al dilema de la sucesión al final de sexenio para lograr un triunfo electoral que permita la continuidad del proyecto.

En términos del tiempo social planteo esta revisión en dos grandes etapas. La primera de ellas comienza con un transcurrir y una transformación lentos, parece que la historia se encuentra inmóvil (Braudel, 1991). Aunque conforme avanza el tiempo, el lector notará que aumenta su ritmo a un compás cada vez más acelerado. Esta etapa comienza con las primeras expediciones españolas en la región y continúa un lento tránsito por la región, hasta la fundación de las comunidades de la selva en los entonces territorios nacionales durante los años

treinta del siglo XX y abarca—una vez conformado el EZLN y sus comunidades de base— hasta la decisión de la vía armada al inicio de 1994. Un periodo que cubre más de sesenta años. Una etapa que abarcaría de los años treinta del siglo XX hasta enero de 1994.

En claro contraste rítmico, la segunda etapa, que comienza con el alzamiento del primero de enero de 1994 y termina con la negativa gubernamental en 1996 de ratificar los Acuerdos de San Andrés, nos ofrece una serie de acontecimientos que transcurren a una velocidad vertiginosa para luego desorientarnos con inesperadas pausas. En ella mostraré las interacciones del EZLN con el gobierno mexicano, así como tres alternativas que buscó desarrollar el zapatismo para abandonar la vía armada sin perder su capital político: i) la asociación con un partido político (el PRD); ii) la conformación de un brazo político a través de la sociedad civil, y, por último, iii) la articulación — inesperada para el liderazgo zapatista— con aquellos simpatizantes que no tenían una clara militancia en alguna organización social. Cabe destacar que en esta segunda etapa busco enfatizar que el zapatismo nunca fue un actor colectivo homogéneo, con un claro sentido de su acción; por el contrario, lo considero un actor heterogéneo en constante transformación y con una amplia capacidad para articular a nuevos actores.

Este capítulo comienza con una revisión de los antecedentes de la región de la Selva Lacandona, para luego adentrarse en las diferentes etapas de la gesta de

las primeras comunidades que se asentaron en Las Cañadas de la selva. Posteriormente, abordo la conformación del EZLN, sus antecedentes y la decisión de las comunidades de optar por la solución armada. De ahí en adelante, doy un seguimiento a los eventos que sucedieron al conflicto armado y los procesos de negociación y persecución con el gobierno federal. Durante este trayecto también observo las diferentes asociaciones del zapatismo con diferentes actores. El capítulo concluye con la negociación de los Acuerdos de San Andrés y la negativa gubernamental de ratificarlos.

Antecedentes

En el estado de Chiapas se encuentra la región conocida como la Selva Lacandona. Este estado se encuentra al sureste de la República Mexicana y colinda al este con la República de Guatemala, al norte con el estado mexicano de Tabasco, al sur con el océano Pacífico, al noroeste con el estado de Veracruz y al oeste con el estado de Oaxaca. La Selva Lacandona, también conocida como Montañas de Oriente o Montañas de Lacandonia, se encuentra al nororiente del estado de Chiapas y colinda al sureste con la República de Guatemala y al norte con el estado de Tabasco. En términos orográficos esta región no es uniforme, ya que cuenta con una zona de montaña y una de llanura.

Ubicación del estado de Chiapas en la República Mexicana



Fuente: De la Grange y Rico (1998).

Mapa 1.

La Selva Lacandona es la mayor extensión de selva húmeda en México (Cuarón, 1997, 2000), la cual abarca 74,415 kilómetros cuadrados tan sólo en Chiapas, para después continuar en territorio guatemalteco. El clima es húmedo sin estaciones de seca o invierno claramente definidas. La región está cruzada por cordilleras bajas que corren en dirección Noreste-Sureste y culminan en un estrechamiento, conocido como Nudo del Diamante, cuya altura máxima es de 1,800 metros sobre el nivel del mar. La vegetación predominante es la “selva alta siempre verde”: una vegetación densa y alta que dificultó el tránsito y la ocupación de la región durante siglos. Por ello, a esta región se le conocía, a principios del siglo XIX, como el Desierto de la Soledad o el Lacandón. Esa denominación rápidamente cambió cuando a principios de los años treinta del siglo XX se comenzó a conocer como Selva Lacandona (De Vos, 1996). Para los

años cuarenta, la enorme extensión de la selva lacandona se había reducido a tan sólo 15,000 kilómetros cuadrados (De Vos, 1988b) y se estima que para los años noventa, la densa vegetación de la región se encontraba en sólo un poco más de 8,000 kilómetros cuadrados (Challenger, 1998).

Los primeros pobladores de la región eran pueblos mayas que fueron conquistados por un grupo tolteca encabezado por Votán durante el periodo postclásico. Posteriormente los conquistadores fueron culturalizados por los antiguos habitantes de la región. Una nueva migración tolteca generó nuevos núcleos de población que junto a los preexistentes conformaron una federación que dominó la región. Sin embargo por razones aún desconocidas, este grupo dominante perdió el poder y la descomposición de la federación dio origen a una serie de grupos políticamente independientes. En términos generales, ésta era la situación política que encontraron los primeros conquistadores españoles cuando se adentraron en la región en el año de 1530. Durante esta primera expedición accidentalmente se encontraron con la isla de *Lacam-Tun*, palabra a la que españolizaron como lacandón. Después de la primera expedición, los conquistadores, motivados por su deseo de establecer un camino fácil a Yucatán desde la costa de Tabasco, llevaron a cabo cuatro expediciones de conquista durante los años de 1559, 1586, 1646 y 1695. Durante estas expediciones los conquistadores extinguieron a los antiguos pobladores de la región. Así, los últimos lacandones supervivientes a la conquista española morirían a principios del siglo XVIII y con ellos desaparecería su cultura para siempre (De Vos,

2015a). A partir de estos trágicos eventos, la región sólo estará habitada hasta el siglo XX por algunos cientos de indígenas caribes (De Vos, 2015a).

Durante el siglo XIX esta región deja de ser considerada una tierra inútil, para ser vista como una fuente de riqueza inagotable, mediante la transformación de sus grandes árboles, principalmente la caoba, en rollos de maderas preciosas. En un principio durante 1822 y 1880, esta tarea era monopolizada por intrépidos leñadores. Aunque para mediados de siglo, las labores solitarias habían sido suplantadas por una industria conformada por tres grandes empresas que integraban la madera de Tabasco a una nueva escala al mercado mundial. Esta actividad resultó de interés al porfiriato por promover la inversión para aumentar las exportaciones nacionales. El auge de esta nueva industria comenzó en 1880 y terminó un poco después del inicio de la Revolución mexicana en 1913 (Legorreta Díaz, 2006). Al culminar la revolución, también termina el auge maderero en la región y solamente permanecen pequeñas empresas madereras que sobrevivirán hasta los años cuarenta, cuando el gobierno mexicano prohíbe la exportación de madera en rollo. Si bien es cierto que existen variaciones en términos de estructuras de explotación de los recursos de la región, de forma contrastante, durante toda la etapa que comienza en el siglo XIX y termina a mediados del siglo XX, siempre existieron

unas condiciones laborales terribles, que involucraban el maltrato físico constante de los peones tzendales.²⁹

De las primeras comunidades a la “solución armada”.

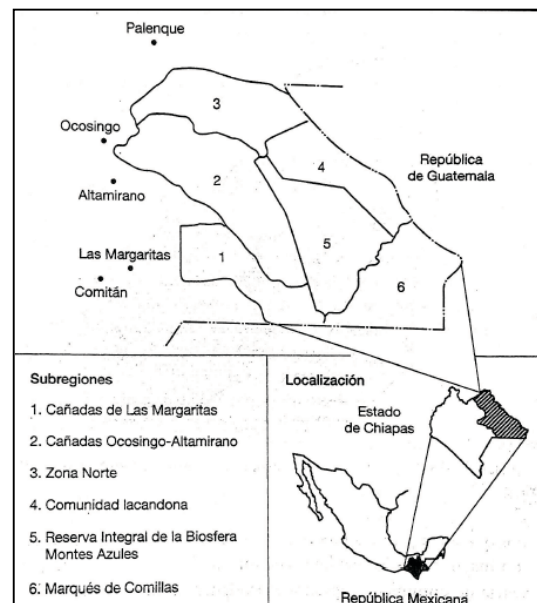
Después de la revolución, la región se encontraba en un drástico proceso de transformación, ya que el gobierno mexicano no sólo afectó a la industria maderera, sino que también comenzó un programa de reforma de las tierras que, aunque nunca afectó significativamente a los grandes propietarios, sí estableció la pauta para que algunas comunidades de la región tomaran la decisión de buscar sus propias tierras adentrándose en la Selva Lacandona. Así, el origen de las comunidades actuales de la Selva Lacandona puede rastrearse en el proceso de colonización campesina que se produjo entre los años treinta y sesenta del siglo XX (Legorreta Díaz, 1998; De Vos, 2002; Pérez Ruiz, 2005; Estrada Saavedra, 2016).³⁰ Un proceso que, como señalamos previamente, inició bajo el auspicio gubernamental y fue aceptado por los pobladores de la

²⁹ Durante este periodo se establece el mecanismo de enganche para obtener mano de obra para las monterías de la región, que funcionaba mediante un “enganchador” que daba anticipos monetarios a habitantes de la región a cuenta de trabajo. Luego mediante la amenaza de denunciar el impago de la deuda los obligaba a trabajar para la montería durante cierto tiempo en condiciones de semiesclavitud (Legorreta Díaz, 1998).

³⁰ Pérez Ruiz (2005) y Estrada Saavedra (2016) señalan los años treinta como el inicio de la colonización de Las Cañadas de la selva. Por su parte, De Vos (2002) identifica esta colonización de la zona entre los años cuarenta y cincuenta. Mientras que Legorreta Díaz (1998) sólo considera que puede hablarse de colonización a partir de los años sesenta.

región con entusiasmo pues fue una oportunidad para escapar de sus duras condiciones de vida. En esos momentos comienzan a fundarse las comunidades donde muchos años después arribarían en tres ocasiones militantes de una guerrilla que, durante su último arribo a la región, conformarían el EZLN.

Subregiones de la Selva Lacandona contemporánea



Fuente: Estrada Saavedra (2017).

Mapa 2.

Respecto a quiénes fueron los primeros campesinos que habitaron esta región durante las primeras décadas del siglo XX, existen discrepancias, aunque no muy significativas, entre los investigadores. Mientras que Pérez Ruiz (2005) y Estrada Saavedra (2016) consideran que se trataba de antiguos peones acasillados³¹ que habían sido expulsados de las fincas por la introducción de

³¹ La denominación de peones acasillados tiene su origen en los años de gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910), ya sea de forma directa o indirecta, para referirse a los trabajadores agrícolas que vivían en la misma hacienda donde laboraban.

nuevos métodos de explotación de la tierra; De Vos (2002) señala que en su mayoría fueron indígenas que migraban por la falta de tierra cultivable, aunque también —en coincidencia con Pérez Ruiz (2005) y Estrada Saavedra (2016)— identifica que dentro de estos colonizadores existían antiguos habitantes de haciendas ganaderas o cafetaleras. Los primeros campesinos que llegaron a la región con el programa de conquista del trópico húmedo mexicano impulsado por el presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952),³² cuya estrategia era poblar la región de la selva, son los primeros protagonistas de una empresa que implicaba no sólo grandes esfuerzos sino también enfrentarse a riesgos significativos. Por la magnitud de la tarea, un elemento común entre los nuevos pobladores es que emprenden este camino buscando su emancipación. Es importante señalar que la internación en esta zona, hasta entonces mayormente deshabitada³³ y desconocida, era una decisión que transformaría de forma profunda la vida de los nuevos pobladores, ya que implicaba abandonar la vida conocida, ya sea como peones en las fincas o como campesinos en sus comunidades de origen, por lo que era necesario una finalidad (en este caso, la emancipación) que los impulsara a asumir esta tarea.

³² En 1942 y 1945 se concretaron las primeras dotaciones de tierra que otorgó el gobierno federal a las comunidades.

³³ En estos momentos, la zona de La Lacandona funcionaba como un refugio para la pequeña comunidad indígena de los lacandones, aunque ellos se autodenominan como caribes o caribios (De Vos, 2003), al respecto se puede revisar la sección de antecedentes en este mismo capítulo.

Regiones políticas de Las Cañadas de la Selva Lacandona



Fuente: Legorreta Díaz (1998)

Mapa 3

Dentro de este territorio desarrollado desde las comunidades y lejano al mundo ladino o de los *caxlanes*,³⁴ se fue construyendo una estructura ideológica propia; primero, en la forma de un cristianismo comunitario que no estaba articulado con la diócesis de San Cristóbal. Posteriormente, esta estructura ideológica inicial se transformó mediante la acción evangelizadora promovida

³⁴ Es la denominación que dan las comunidades indígenas de la región a los ladinos-mestizos (Xochitl Leyva y Gabriel Ascencio, *Lacandonia al filo del agua*).

por la diócesis de San Cristóbal a partir de los años sesenta.³⁵ La nueva evangelización estuvo comandada por Samuel Ruiz y tuvo como fuente la teología de la liberación. Durante esta evangelización los agentes de la diócesis desarrollaron el método *tijuanej*, el cual se propone reconstruir el evangelio a partir de la realidad concreta de Las Cañadas.³⁶ El principal producto de esta práctica es un nuevo catecismo escrito en tojolabal: “Estamos buscando la libertad. Los tzeltales de la selva anuncian la buena nueva” (Krauze, 2013). En este texto se pugna por la emancipación de las comunidades a través de una visión histórica y socialmente situada en la región. En él se narra cómo las comunidades a las que se identifica con el “pueblo elegido” realizaron un éxodo hacia la selva en busca de la tierra prometida, huyendo de sus opresores, papel que en el relato bíblico lo ocupa el imperio egipcio y en el texto en tojolabal, los granaderos, los finqueros y el resto de los *caxlanes* (los no indígenas). Un tercer elemento, aunque no menos importante, es el papel asignado durante este periodo a la selva, concebida como un espacio creado por Dios donde debe

³⁵ A partir de los inicios de la década de los sesenta, la diócesis de San Cristóbal comenzó la formación acelerada de catequistas. En 1961 se habían formado 700 catequistas; en 1985, la diócesis contaba con 6,180 catequistas indígenas, 63 sacerdotes y 29 laicos; y en el año 2008, ya contaba con 8,000 catequistas indígenas, 320 diáconos permanentes y 90 sacerdotes (Mosqueda Tapia (2009), citado en Estrada Saavedra (2016)).

³⁶ Inspirándose en la obra *Pedagogía del oprimido* escrita por Paulo Freire se concibe al catequista no como el que siembra la palabra de Dios, sino el que la recoge. Un método conocido como *tijuanej* cuyo significado es “el animador, el provocador o el estimulador”. De esta forma el *tijuanej* funcionaba como un mediador que permitía a la comunidad realizar una síntesis de la palabra de Dios y la experiencia de las comunidades. El producto más acabado de esta etapa es la escritura de un nuevo Éxodo que se utilizaba para impartir el catecismo en la región. En este documento que construyeron las comunidades se identificó que el problema era una opresión económica y política. Por ello, se determinó la necesidad de trabajar de forma comunitaria en la construcción de una “tierra nueva” que sea de todos y que esté habitada por un “hombre nuevo” (Krauze, 1999).

habitar el pueblo elegido; de esta forma, la zona de Las Cañadas de la Selva Lacandona adquiere un carácter sacro. Bajo este relato no es posible la duda. Es la selva el espacio destinado para la liberación (Estrada Saavedra, 2010).

Diócesis de San Cristóbal y sus zonas pastorales



Fuente: (De Vos, 2002)

Mapa 4

Durante esa etapa de evangelización, la diócesis de San Cristóbal logró una amplia y profunda influencia en la región. Tan es así, que el gobernador de Chiapas consideró que la diócesis era la única organización que podía llevar a cabo el Congreso Indígena de 1974. Por lo tanto, a petición del gobierno del

estado, la diócesis organizó este importante evento, aunque condicionó su participación a que el congreso fuera un espacio de organización política de las comunidades y no de celebración de las autoridades. A partir de ese evento, Samuel Ruiz invitó a la organización política de izquierda llamada La Unión del Pueblo ³⁷ a participar en la formación. Tan sólo dos años después por intermediación directa de la Diócesis de San Cristóbal, otra organización de izquierda conocida como Política Popular o Línea Proletaria (Estrada Saavedra, 2010)³⁸ se incorporaría a las labores de formación política en la región. Entre ambas organizaciones conformaron un frente común para el desarrollo de herramientas políticas para las comunidades.³⁹

³⁷ La Unión del Pueblo fue una organización con inspiración maoísta que surgió poco después de la represión a los estudiantes en 1968, y ofrecía una solución armada a los problemas económicos y políticos del país. Esta organización inicial se dividió en dos grupos: Partido Revolucionario Obrero Campesino (PROCUP) que continúa con la opción del enfrentamiento armado y La Unión del Pueblo que buscaba construir “bases sociales de apoyo” para la construcción de un poder político que enfrentara al régimen (Legorreta Díaz, 1998).

³⁸ De acuerdo con Montemayor (1998), el primer contacto entre Línea Proletaria y la Diócesis de San Cristóbal de las Casas ocurrió en 1976, cuando el gobernador de Coahuila le pide a Samuel Ruiz su intermediación en un conflicto por tierras. Durante su viaje a la comarca lagunera, Samuel Ruiz entra en contacto con esta organización política y poco después, en 1977, le ofrece participar en los trabajos de organización política en Chiapas. El líder indiscutible de esta organización fue Adolfo Orive, hijo de un importante funcionario, egresado de la Facultad de Economía de la UNAM, durante el gobierno de Miguel Alemán, quien cursó estudios de posgrado en la Escuela Normal Superior de París donde comenzó a desarrollar una orientación maoísta mediante el estudio de la Revolución Popular Cultural China (Montemayor, 1998). Meyer, Anaya Gallardo y Ríos (2000) disputan la fecha de la llegada de esta organización a Chiapas, ya que aunque confirman que el primer contacto con Samuel Ruiz se realizó en 1976, consideran que Línea Proletaria estaba en Chiapas desde una fecha anterior a este primer contacto.

³⁹ El trabajo político de ambas organizaciones juega un papel central en las dinámicas de las comunidades, pues en 1974 conocieron el decreto presidencial que otorgó gran parte de la Selva Lacandona a los “indios lacandones”, lo que precipitaría y afirmaría la importancia de estar organizados para defender la tierra.

Retrato del obispo Samuel Ruiz



Fuente: *Letras Libres* (2011)

Imagen 1

Las dos organizaciones fundamentaron su trabajo en la construcción del “poder popular”⁴⁰ entendido como la participación política construida desde abajo mediante asambleas autogestivas de las comunidades.⁴¹ A partir de esta

⁴⁰ La noción de “poder popular” se concibe como la dinámica para la construcción del poder del pueblo para tomar el poder. Su origen se encuentra en los escritos de Lenin (1993), quien concibe al Estado como un producto director de la imposibilidad de conciliación en la lucha de clases, ya que es un elemento de poder que está más allá de la sociedad misma, la liberación sólo es posible mediante su destrucción violenta. Un protagonista fundamental de esta lucha para el líder de la Revolución rusa es el poder constituido de forma directa por el pueblo desde abajo. Así, a la toma del poder por la violencia revolucionaria mediante la oposición de un poder desde abajo, Trotsky (1974) suma el papel protagónico del partido revolucionario, ya que en él se encuentra condensada la clase avanzada que puede orientar a las masas para la toma del poder. Estas nociones posteriormente serían aprovechadas por Ho Chi Min durante la guerra de Vietnam para concebir la noción de Frente Nacional Unido (Giáp Vĩ, 1970). Precisamente, en esta noción de una lucha contra el Estado —y por supuesto, la clase dominante— con base en una alianza entre el pueblo, el partido y el ejército revolucionario, consiste el eje central de la noción de “poder popular”.

⁴¹ Línea Proletaria define en sus propios documentos lo que considera el planteamiento esencial de su propuesta y que podemos utilizar para comprender en términos generales a las organizaciones de inspiración maoísta: “partir de una política popular es

dinámica aprovecharon las políticas gubernamentales como una forma de gestionar recursos para cubrir las necesidades materiales de las diferentes comunidades. Estas experiencias positivas facilitaron la institucionalización del poder popular en diferentes uniones campesinas. Dentro de ellas, destaca la organización *Quiptic Ta Lecubtesel*, que sostuvo importantes luchas por la defensa de la tierra con base en la organización comunitaria. Así, la organización de las comunidades les permitió establecer una política más agresiva para la defensa de la tierra en la selva respecto al proyecto modernizador gubernamental. Sin embargo a nivel estatal, este cambio en la postura de las comunidades fue interpretado por las autoridades como síntomas de un contagio de las guerrillas centroamericanas, lo que justificó un aumento de la represión. Bajo este horizonte de confrontación, nació en 1980 la mayor organización campesina de las comunidades de Las Cañadas: La Unión de Uniones, que escalaba el poder popular a nivel regional (Legorreta Díaz, 1998).

Esta nueva organización campesina representó el punto más alto de la organización política promovida por las organizaciones maoístas. La unión entre las comunidades tenía como meta fundamental lograr mejoras en las condiciones de comercialización del café y del ganado, que era un problema común entre las poblaciones, lo cual permitió establecer la organización regional. A través de ella y su gestión política, las comunidades lograron mejoras

que la emancipación del pueblo solamente puede ser obra del pueblo mismo. Y que ninguna persona, presidente, líder, dirigente, dictador u organización, sean cuales fueren sus intenciones, puede hacer esa emancipación por el pueblo, en vez de él. (APPU, Línea Proletaria, citado en Legorreta Díaz (1998:87)).

respecto al precio de comercialización además de apoyos gubernamentales para la producción de café. También, la Unión de Uniones jugó un papel fundamental para que las comunidades fueran reconocidas como propietarias de sus tierras.

Sin lugar a dudas, estos éxitos mejoraron las condiciones de vida de la región y aumentó la certeza sobre la propiedad de los predios en los que se encontraban asentadas las comunidades. Durante esta etapa ascendente se concibió ir más allá y fundar una unión de crédito administrada por las propias comunidades que impulsara la economía de la región. Sin embargo, esta nueva meta marcó el inicio del fin de la etapa de las grandes movilizaciones por la vía política.

El final de la etapa política se da principalmente por la caída súbita en la organización política en la región. Una de las causas de esta caída está dada por la imposibilidad para constituir la Unión de Crédito. Durante su conformación dos proyectos se enfrentaron y no lograron una solución que permitiera mantener la unión entre las comunidades. Por el contrario, este fracaso marcó a partir de 1983 una profunda división. Un segundo elemento fue la expulsión de algunos miembros de Unión del Pueblo de la región por orden directa de la diócesis. Esta drástica decisión fue motivada por el intento de disminuir el poder de la cúpula eclesiástica indígena al interior de las comunidades, a fin de buscar una mayor horizontalidad. De esta forma se quebró súbitamente el proyecto político para las comunidades. Y produjo un vacío que la propia diócesis

intentaría llenar aliándose con los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) para la organización política de las comunidades.

Un poco antes del gran fracaso que representó la Unión de Uniones, las FLN —germen del EZLN— aumentaron su presencia en la región.⁴² La diócesis, que en esos momentos se encontraba en una disputa con la Unión del Pueblo por el control político de la zona, celebró una alianza con los miembros de las FLN, ya que veía en ellos una alternativa política a los grupos maoístas, con quienes mantenía un amargo enfrentamiento. Por lo mismo, la diócesis procuró que las FLN se presentaran como una alternativa a las comunidades y para ello a través de La Palabra de Dios —organización eclesiástica de la diócesis en la región— procuró desarrollar sus vínculos con las comunidades.

El origen de las FLN se remonta al final de la década de los años sesenta durante el ascenso del movimiento estudiantil y la posterior represión. La admiración de la izquierda mexicana por la Revolución cubana, la efervescencia

⁴² En este aspecto existen dos versiones respecto a la presencia de las FLN en la región. Mientras que la mayoría de los autores (Tello Díaz, 1995; Legorreta Díaz, 1998; Le Bot, 1997) señalan que durante los años ochenta las FLN se reinsertan en la región, de acuerdo con las propias FLN su presencia en la región nunca desapareció. Considero que esta segunda versión es más convincente, ya que nos explicaría por qué la diócesis les confía el trabajo político en la región. Ya que de otra forma asumiríamos que la diócesis otorgaría este trabajo de muchos años de forma descuidada a unos recién llegados. Otro elemento que nos permitiría situar a las FLN durante una época posterior a la toma de El Chilar por el ejército mexicano y antes de los años ochenta, es la mención en el diario de campo del militante Alfredo, sobre la presencia de una organización norteamericana que utilizaba aeronaves para transportarse en la región al menos entre 1975 y 1977, cuya presencia es corroborada por una investigación realizada sobre este hecho por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS) durante las mismas fechas (Harvey, 2016).

de guerrillas en muchos países de América Latina y la falta de alternativas por la vía política llevaron a la formación del Ejército Insurgente Mexicano (EIM). Este experimento fracasó, aunque brindó experiencia a sus miembros sobre la lucha clandestina, mediante la conformación a finales de 1968 de un campamento en la región de la Selva Lacandona. Sin embargo, las divisiones internas terminaron con esta corta expedición, cuyo mayor logro fue haber establecido un punto para la guerrilla rural y un contacto muy limitado con la población rural de la región, que años más tarde denunciaría ante el ejército la existencia de un campamento guerrillero. Después de este fracaso, algunos antiguos miembros del EIM conformarían las FLN durante julio de 1969 en la ciudad de Monterrey. En esta nueva organización elegirían como responsable nacional a César Yáñez —uno de los antiguos militantes del EIM que participaron en el núcleo guerrillero rural—, quien tendría como tarea principal la creación de un ejército popular que derrocará al gobierno federal e instaurará el socialismo en México.

Las FLN entendían su tarea para lograr este objetivo no como un ejército activo que se enfrentara directamente a las fuerzas gubernamentales, sino como fuerzas armadas que entrarían en acción para luchar junto con el pueblo cuando comenzara la insurgencia revolucionaria (Castellanos, 2007). Sin embargo, durante esta paciente espera, en 1971 fue descubierta la casa de seguridad en Monterrey. Si bien es cierto que el grupo guerrillero, gracias a su experiencia en

el diseño de casas de seguridad, logró salir casi indemne del evento,⁴³ la amenaza de las fuerzas de seguridad le obligó a replantearse las ventajas de diversificar su posición. Por ello, aceleró la conformación de un núcleo guerrillero rural. Éste se consolidó en la Selva Lacandona en 1972. La ubicación del núcleo guerrillero fue seleccionada por su posición estratégica en una zona selvática y a unos cuantos kilómetros de la frontera con Guatemala, así como porque las condiciones de pobreza en Chiapas promovían la posibilidad de establecer una alianza con la población rural. Un último factor que tuvo mucho peso en la decisión fue que algunos miembros de las FLN habían participado en la creación del núcleo de guerrilla rural del EIM en la misma región (Cedillo Cedillo, 2008). Así, la llegada de las FLN a Chiapas implicaba un crecimiento en la organización que ahora ya no sólo tenía experiencia en el desarrollo de casas de seguridad, sino que empezaba a darse a la tarea de construir una guerrilla rural.

El nuevo asentamiento guerrillero en la Selva Lacandona tenía entre sus objetivos estratégicos centrales establecer contacto con los pobladores de la región. Por ello, comenzaron esta tarea con los caribes (a los que también se les conoce como lacandones), con quienes establecieron una relación de intercambio. Los caribes ofrecían pieles, tabaco y carne a cambio de pilas, zapatos, machetes, lámparas y pantalones (Cedillo Cedillo, 2008). Situación contraria a lo que ocurrió con los tzeltales, con quienes nunca lograron

⁴³ En 1971 antes de la captura de Vista Ocaso, las FLN contaban con los siguientes puntos de operación: Vista Ocaso en Monterrey y casas de seguridad en Villahermosa, Nepantla, Ciudad Mendoza, Zacatelco, Distrito Federal y Tlaxcala (Cedillo Cedillo, 2008). Un año después se incorporaría la finca El Chilar (nombre clandestino La Vanguardia) en la Selva Lacandona.

establecer una relación permanente, incluso llegaron a tener algunas disputas violentas. De esta forma las FLN realizaban lentos avances para la conformación de un ejército popular en la región. Desafortunadamente, un descuido en la nueva casa de seguridad de Monterrey en 1974 condujo a la captura de toda la célula regiomontana. Así, de forma abrupta, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) se topó con un grupo guerrillero hasta entonces desconocido. Una vez capturada la célula de Monterrey, la DFS se dio a la tarea de incautar el resto de las casas de seguridad de la guerrilla urbana; tarea que culminó con la captura de la Casa Grande, sede central de la guerrilla que se ubicaba en Nepantla, Estado de México. Desde ahí, las fuerzas de inteligencia federales tuvieron acceso al archivo de la organización, en el que figuraba el contrato de compraventa del predio El Chilar en medio de la Selva Lacandona. A partir de ese momento, sólo era una cuestión de tiempo para que las fuerzas federales se presentaran a las puertas del núcleo guerrillero.

El 14 de febrero de 1974 la célula guerrillera de la Selva Lacandona se enteró por la radio de la detención de los miembros de la célula de Monterrey. Sin embargo, esperaron hasta el día siguiente para hacer contacto con la casa de Nepantla. Hasta el 15 de febrero tuvieron conocimiento de un enfrentamiento del ejército en la casa de Nepantla. Y a pesar de ello, solamente reforzaron la vigilancia y decidieron permanecer en la propiedad. El día 16 llegaría en su búsqueda el ejército mexicano. Sin embargo, los guerrilleros lograron percatarse y salieron corriendo armados hacia la milpa. En ese momento el ejército

comenzó una acción envolvente en la zona. Durante ella capturó a los vecinos; primero a los caribes y después a los tzeltales, ambos grupos negaron tener conocimiento de que los habitantes de El Chilar eran un grupo guerrillero, aunque aceptaron haberlos visto portar armas. Mientras tanto los guerrilleros emprendieron una accidentada huida por la región, la cual terminaría el 13 de abril de 1974 con la captura del último miembro de las FLN, quien fue denunciado por las comunidades al ejército mexicano.

La Casa Grande ubicada en Nepantla, Estado de México.



Fuente: Archivo Frente de Liberación Nacional (2016)

Imagen 2.



Fuente: Archivo Frente de Liberación Nacional (2016)

Imagen 3.

Después de este terrible golpe a las FLN, lo más lógico era apostar por su desaparición, una actitud que asumió la DFS, que ya no buscó al resto de los miembros del grupo armado. Esto permitió la supervivencia del grupo, y que los supervivientes realizarán un repliegue táctico en Villahermosa. Durante los meses siguientes, algunos militantes intentaron encontrar a sus compañeros perdidos en la Selva Lacandona sin éxito. Y tan sólo un año después comenzaron a reconstruir el núcleo guerrillero (Cedillo Cedillo, 2008). La búsqueda de los supervivientes no sólo permitió al grupo cerrar este ciclo, sino que también fue el origen de contactos más profundos con las comunidades, al establecer las primeras relaciones de solidaridad y confianza con los habitantes de la región cuando éstos confesaron su papel en la captura y muerte de sus

compañeros. La nueva postura de las comunidades en tan corto tiempo estuvo motivada por el trabajo político comandado desde la Diócesis de San Cristóbal, que comenzaba a echar raíces en la región. Ahora, las comunidades se encontraban avergonzadas por haber delatado a los miembros de las FLN, a quienes en ese momento no reconocieron como valerosos luchadores sociales.⁴⁴

Durante el periodo que abarca de 1974 a 1983, las FLN se esforzaron por retomar su antigua posición en la Selva Lacandona. Por ello, se conformó una nueva célula de ocho militantes encabezada por el compañero Alfredo, quien buscaría lograr una presencia permanente en la región. Al mismo tiempo, las FLN desarrollaron una estructura paralela para insertarse en la región. La estrategia consistía en identificar a estudiantes universitarios chiapanecos que simpatizaran con el movimiento y que residieran en el Distrito Federal. Después del adoctrinamiento, ellos serían quienes ofrecerían las conexiones necesarias para lograr una presencia en Chiapas. La primera casa de seguridad se estableció durante 1978 en la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Como se señaló previamente, las condiciones habían cambiado en la región un poco después de la captura de El Chilar. El Congreso Indigenista de 1974 marcó un punto de quiebre en la politización de las comunidades de la

⁴⁴ Me parece conveniente notar que la vergüenza que asumieron los habitantes de la zona de Las Cañadas de la Selva Lacandona sólo ocurre a partir del Congreso Indígena celebrado en 1974. Ya que en él se establece la categoría de "luchador social" en la región.

región, que iniciarían un proceso de lucha para mejorar sus condiciones de vida a través de la política. También en esas fechas comenzó a operar en la región la Unión del Pueblo con el apoyo de la diócesis, y dos años después lo haría la Línea Proletaria. Sin embargo, no fue sino hasta 1980 cuando la organización integró dentro de sus filas a miembros de las comunidades mediante el reclutamiento individual, aunque todavía faltaban algunos años para que logran insertarse de forma definitiva en la región de Las Cañadas de la Selva Lacandona.

La fundación del EZLN

La fundación del EZLN no ocurrió de forma inmediata después de la caída de El Chilar, sino hasta 1983⁴⁵ cuando la organización volvió a tener presencia en la zona de Las Cañadas de la Selva Lacandona. Sin embargo, hasta 1985, una vez que la organización guerrillera ya había logrado establecer un primer campamento en la zona de Las Cañadas, logró insertarse en las comunidades.⁴⁶ Durante esta primera etapa y en clara concordancia con su tradición histórica, el reclutamiento de nuevos miembros era un proceso selectivo. Sin embargo, a partir de su alianza con la organización La Palabra de Dios, dependiente de la Diócesis de San Cristóbal, comenzó una expansión masiva de la base social. En un principio la opción armada era una más entre las comunidades, ya que

⁴⁵ Aunque Cedillo Cedillo (2010) señala que un año antes ya había existido un viaje por parte de las FLN para comenzar a explorar la zona.

⁴⁶ Cedillo Cedillo (2010) señala al municipio Tierra y Libertad como la primera comunidad que se constituyó en 1984 como base de apoyo al EZLN.

existían diferentes caminos para la emancipación que podían seguirse o combinarse; por ejemplo, no era raro que un militante del EZLN también participara en la Unión de Uniones o en La Palabra de Dios. Sin embargo, con la expulsión de algunos militantes maoístas, la drástica caída del precio del café, el quiebre de la Unión de Uniones, el aumento en las prácticas represivas de las fuerzas gubernamentales y el abandono de las políticas de desarrollo agrario, el EZLN se convirtió a los ojos de las comunidades en la única opción que podía llevar a cabo la emancipación definitiva.

Durante ese tiempo, Estrada Saavedra (2007) señala que la guerrilla impartía cursos de capacitación a los nuevos reclutas, en los que mostraba una versión simple de la realidad, y los triunfos militares se presentaban como inobjectables. Asimismo ofrecían, como resultado de la lucha militar, futuras recompensas materiales y simbólicas que se fusionaban alrededor del término “socialismo”, el cual se mostraba no sólo como el único camino para acabar con la injusticia, sino también para instaurar un orden social indígena ajeno a los caxlanes. Para Legorreta Díaz (1998), la adopción de la solución armada representa una evolución natural de la lucha de las comunidades por transformar sus condiciones de vida.

A partir de ese momento, el EZLN también sufrió una profunda transformación; dejó de ser una organización clandestina conformada por unos cuantos miembros para convertirse en una organización que operaba a escala

regional, cuya dimensión hacía imposible mantenerse en la clandestinidad. Si bien es cierto, como señala Estrada Saavedra (2007), que esta articulación a nivel comunitario es uno de los grandes éxitos del zapatismo, no fue la única organización guerrillera mexicana que lo logró, también el Partido de los Pobres en Guerrero lo había hecho durante los años setenta.⁴⁷

Para finales de los años noventa el EZLN había incrementado de forma colosal su tamaño, incluso algunos autores consideran que en esas fechas el zapatismo logró su mayor número de efectivos (Pérez Ruiz, 2005; Estrada Saavedra, 2016).⁴⁸ Sin embargo, el núcleo guerrillero rural empezó a enfrentar diversos problemas internos. Las comunidades de base comenzaron a resentir la necesidad de aumentar la producción de excedentes para mantener a la tropa, mientras que dentro del sector militar de la organización, los integrantes de la tropa resintieron el duro entrenamiento militar y comenzaron a acariciar la idea de desertar. La respuesta del liderazgo del EZLN a este problema fue aumentar el adoctrinamiento ideológico en las comunidades y comunicar que el levantamiento se daría muy pronto; para evitar la deserción en el sector militar

⁴⁷ El Partido de los Pobres fue una organización armada que operaba en el estado de Guerrero y era encabezada por un antiguo maestro normalista, Lucio Cabañas. El origen de la organización tiene como contexto la represión homicida del gobierno de Guerrero a las protestas magisteriales. Precisamente, a partir de la matanza de Atoyac en 1967, cuando un grupo de judiciales asesina a sangre fría a los manifestantes, Lucio Cabañas —quien también era uno de los objetivos de las fuerzas estatales— decidió pasar a la clandestinidad y optar por la vía armada. Esta organización operó en el estado de Guerrero hasta la muerte de Lucio Cabañas en 1974.

⁴⁸ De forma contraria a la postura de los investigadores, Marcos siempre ha señalado que el número de tropas del EZLN antes de la guerra se mantuvo siempre en ascenso. Por lo mismo, ha dicho que en 1989 contaban con 1,200 efectivos, mientras que para 1991 habían aumentado a 4,000 y un poco antes del conflicto en 1992 ya contaban con una tropa de 5,000 elementos (Le Bot, 1997).

se optó por mantener los códigos de conducta de las FLN, decretando la pena de muerte por traición para todos aquellos que desertaran o delataran el movimiento. (Estrada Saavedra, 2010). Sin embargo el mayor problema era externo, ya que comenzó una etapa de enfrentamiento con la que había sido hasta entonces su mayor aliada, la poderosa Diócesis de San Cristóbal. Al respecto, cabe recordar que dentro de la organización zapatista se subvertían muchas prácticas religiosas, lo que generaba profundas diferencias con las organizaciones eclesíásticas. Las diferencias con la iglesia se reflejaron en la nueva interpretación del evangelio de los catequistas en las comunidades de base. Pues cuando apoyaban al EZLN y la solución armada, su texto base era el Apocalipsis de San Juan, pero ahora que trabajaban activamente por debilitar la guerrilla, utilizaban el evangelio según San Marcos donde se plantea una solución no bélica a las condiciones de injusticia (Pérez Ruiz, 2005).

Tropas zapatistas en la zona de conflicto.

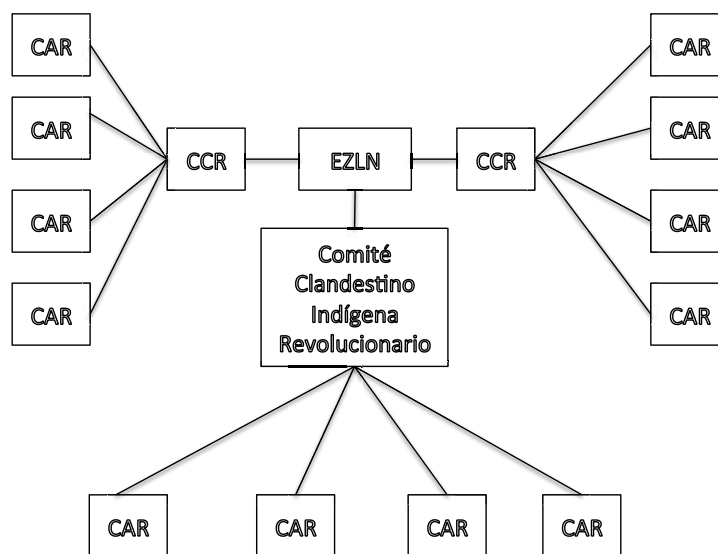


Fuente: Cruz, Marco Antonio (1994)

Imagen 4

La participación activa de la diócesis en contra del EZLN provocó que aumentaran las dudas en muchos simpatizantes, sobre si la verdadera palabra de Dios conducía al camino armado. Cuestionamiento que creció cuando en 1990 la Diócesis de San Cristóbal retiró su apoyo al movimiento armado e incluso comenzó a combatirlo de una forma abierta (De Vos, 2002). A partir de ahí el rompimiento fue total. El EZLN reaccionó también con un ataque directo a la religión que predicaba la diócesis. Sin embargo, a diferencia de la Unión de Uniones, logró mantenerse como una alternativa política en la región. Un elemento fundamental para no ser derrotados fácilmente por la iglesia fue que se había desarrollado una identificación zapatista. Al respecto, Estrada Saavedra (2007) señala cómo los militantes zapatistas identificaban su gozo por poder ejercer sus derechos sin ya tener que pedir permiso. De esta forma, el EZLN pudo terminar el recorrido que lo llevaría a la lucha armada.

Organización regional del zapatismo.



Fuente: Estrada Saavedra (2016)

Imagen 5

La decisión para iniciar la lucha armada ocurrió en 1992 (Pérez Ruiz, 2005).⁴⁹ Para ello, fue necesaria una reunión de los subcomandantes del EZLN (quienes eran Marcos, Daniel y Pedro) con altos mandos de las FLN para obtener su aprobación.⁵⁰ Durante esta reunión se discutió la conveniencia de iniciar la guerra de liberación en ese momento o esperar a que otros frentes estuvieran listos para la lucha. Al final, se decidió iniciar el levantamiento, ya que Marcos logró persuadir a los altos mandos de que la consecuencia de seguir inactivos sería perder gran parte de la tropa junto con un número importante de comunidades de base. La postura de Marcos durante esa reunión era en realidad un ultimátum, la única forma en que las FLN podrían seguir al mando del grupo guerrillero era aceptando su demanda de iniciar la guerra. Una vez que en la cúpula del grupo guerrillero existió el consenso necesario, pudo comenzar el proceso de consulta a las comunidades. La consulta se realizó a inicios de 1993. Tuvo como marco, un año muy difícil en términos materiales para las comunidades. Esta situación facilitó la obtención del consenso necesario para ir a la guerra. Durante ese mismo año, la decisión fue ratificada

⁴⁹ Al respecto, existen diferencias acerca de las fechas y lugares donde se tomó esta decisión, aunque no en el sentido de las decisiones tomadas o los involucrados. Mientras que Pérez Ruiz (2005) ubica esta decisión en una reunión que tuvo lugar en 1992 en la escuela del ejido Prado, La Grange y Rico (1998) señalan que esta decisión se tomó unos meses antes en la casa de seguridad de San Cristóbal y que en Prado solamente se ratificaron los acuerdos tomados de forma pública. En entrevista con Yvon Le Bot (1997), Marcos dice que esta decisión se tomó en 1993.

⁵⁰ El EZLN siempre fue una organización subordinada a las FLN, aunque el éxito en lograr conformar un ejército popular les permitió a sus mandos escalar posiciones de la organización. Al respecto, en el momento en que se inició el levantamiento armado, Marcos ocupaba la posición número dos en la organización, con el cargo de secretario militar y por lo tanto miembro pleno del Comité Central, órgano supremo de la organización.

por los miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). Y por lo tanto, se intensificaron los entrenamientos de la tropa para la guerra que se avecinaba de forma inminente. En esta etapa final de los preparativos, durante unos ejercicios de guerra en Corralchén en mayo de 1993, algunos miembros del EZLN se toparon de frente con el ejército mexicano, lo que terminó en un breve enfrentamiento. Y si bien el enfrentamiento no tuvo grandes consecuencias en términos materiales o humanos para el EZLN, sí aceleró la decisión de iniciar la guerra casi de forma inmediata. Ya que tanto los líderes del EZLN como los altos mandos de las FLN temían que el gobierno realizara operaciones armadas contra la organización. Por lo mismo, se decidió que la acción comenzaría el 1 de enero de 1994, una fecha que además coincidía con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Subcomandante Marcos y tropas zapatistas.



Fuente: Antonio Turok (1994)

Imagen 6

Durante esta etapa, el EZLN logró obtener recursos materiales y simbólicos por su alianza con la Diócesis de San Cristóbal, una alianza fundamental para su consolidación como una opción armada. Así, logró articular la lucha por la opción armada en las comunidades de base persuadiéndolas de que el único camino hacia la emancipación era la guerra. Por lo mismo, las comunidades de la región proporcionaron recursos materiales y humanos para la lucha. Sin embargo, considero que es simplista observar al EZLN tan sólo como una transformación de las FLN. Por el contrario, la conformación del EZLN es una articulación entre los antiguos militantes de las FLN, las comunidades de la región e incluso de la misma selva, la cual indistintamente se transforma sucesivamente en refugio y motivo de lucha para los zapatistas.

Al inicio del periodo las FLN se sumaron al proyecto de emancipación de las comunidades que comenzó con los primeros colonizadores de la selva, sin imponer su proyecto guerrillero sino, a semejanza de la diócesis y las organizaciones maoístas, construyendo un nuevo camino de liberación fundado por las condiciones históricas y sociales de las comunidades. Abandonado quedó el enfoque foquista que imperó durante la primera inmersión de las FLN en la región durante los años setenta. Al respecto, aunque de una forma idealizada (más preocupado por construir el mito que por establecer una línea de tiempo), Marcos relata el viaje de la organización entre 1985 y 1987 en la región de Las Cañadas. En su relato podemos encontrar rastros, particularmente cuando dice que fue la interacción con las comunidades lo que permitió al EZLN

entrar en contacto con una realidad que no podía explicarse con la visión que traían desde fuera de la selva. Aunque por ello, no debemos asumir que este pensamiento previo fue descartado. Por el contrario, lo que podemos observar es una inseminación cruzada, cuyo producto es el EZLN, que Marcos considera como una guerrilla que decidió transformarse en el ejército de las (y con las) comunidades indígenas (Le Bot, 1997).

La guerra

A finales del sexenio salinista, el gobierno mexicano estaba totalmente enfocado en lograr la inserción del país en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Quería evitar cualquier riesgo para la celebración del TLC, al que consideraba el elemento central en su proyecto modernizador. Por ello, a pesar de la evidencia de una guerrilla en el sur del país, prefirió no realizar ninguna acción que pudiera perturbar en lo más mínimo la relación con sus próximos socios comerciales.⁵¹ Además para el gabinete federal, una guerra era parte de una historia arcaica que en cualquier momento perdería toda vigencia y por lo tanto no era una amenaza verdadera para su proyecto. En el último de los casos, podría solucionarse después de la entrada en vigor del tratado. Lo más importante sin ninguna duda para el gobierno mexicano era mantener la imagen

⁵¹ Tanto el ejército mexicano como el gobierno federal ya sabían de la existencia de una guerrilla en la región de la Selva Lacandona, aunque no existía un conocimiento profundo. Al respecto, podemos señalar los documentos de inteligencia del gobierno norteamericano, en los que se reporta al menos en cinco cables secretos de inteligencia que el ejército mexicano sabe de la presencia de grupos guerrilleros, con los cuales han tenido por lo menos dos enfrentamientos en la región desde 1993.

de un México en pleno tránsito hacia la modernización ante los medios de comunicación y los mercados internacionales.

El gobierno del presidente Salinas estaba conformado en las posiciones clave por jóvenes funcionarios graduados de las más prestigiosas escuelas norteamericanas (Krauze, 2017). La idea de la imperiosa necesidad de una transformación en México para modernizarse surgía del mismo gabinete, con lo que fácilmente obtuvieron los halagos de una prensa internacional que comulgaba con su proyecto. Al final del sexenio, el equipo salinista había logrado una de sus metas más preciadas: la admiración internacional. Un logro que no culminaba ahí, ya que esa misma admiración era compartida por muchos sectores de la sociedad mexicana. Por lo tanto, no parecía extraño que el presidente Salinas, a diferencia de sus predecesores, terminara su mandato con inusitados niveles de aceptación. Definitivamente, a finales de 1993, todo en el gobierno y en el PRI era optimismo (Márquez, 1995).

Durante las primeras horas de 1994, el movimiento armado organizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional tomó por asalto cinco poblaciones en el estado de Chiapas: Altamirano, Chanal, Ocosingo, San Cristóbal y Las Margaritas. Tan sólo unas horas después, también tomarían Huixtán, Chalam, Simojovel y San Andrés Larráinzar. Por último, el ejército zapatista realizó una sorpresiva maniobra militar que le permitió apoderarse de la segunda ciudad más importante del estado. En lugar de avanzar sobre

Ocosingo y Altamirano, decidió apoderarse de San Cristóbal de las Casas (Pérez Ruiz, 2005). Durante las primeras horas sólo cabía la sorpresa, lo que permitía a los alzados moverse libremente por las diferentes poblaciones ocupadas. Esta ciudad, antigua capital del estado, jugaría un papel central durante el conflicto. Por la mañana del primero de enero, Marcos ofrecía desde un balcón en San Cristóbal su primera conferencia de prensa. Al mismo tiempo en las poblaciones controladas por los zapatistas, se distribuía “La Primera Declaración de la Selva Lacandona”. Esta declaración proclama al EZLN como fuerza beligerante y reconoce su obligación de sujetarse a las Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra. También señalaba sus próximos pasos, que consistían en avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal, proteger a los pueblos liberados y, por último, convocar a unas elecciones libres y democráticas en los territorios liberados. Durante ese proceso de transformación, el ejército zapatista realizaría juicios sumarios contra las fuerzas federales y locales que lo combatieran.

Tropas zapatistas.



Fuente: Turok (1994)

Imagen 8

En el primer discurso, Marcos no se atuvo a los temas planteados en la Primera Declaración. También aprovechó para declarar que escogieron esa fecha porque en ese día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio al que calificó como acta de defunción para los pueblos indígenas. Otro tema nuevo que introdujo fue la democracia como objetivo de la lucha, señalando que ni las reformas ni las contrarreformas del PRI y del PAN abrían espacios para otros partidos o movimientos cívicos. Más tarde, en un video difundido por Televisa, podemos observar que durante la noche del día primero, en su discurso Marcos dio un mayor énfasis al componente indígena dentro del ejército zapatista. Una táctica que también respondía a los señalamientos de que el grupo armado no estaba conformado por mexicanos, sino por guatemaltecos. Por lo mismo, Marcos enumeró que el ejército estaba compuesto mayoritariamente por indígenas que provenían de diferentes comunidades, y que entre los levantados había militantes tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles y zoques (Trejo Delarbre, 1994). Ya desde estas primeras declaraciones podemos identificar que Marcos empieza a alejarse de los elementos discursivos de la Primera Declaración de la Selva Lacandona, firmada por la Comandancia General del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 1994), en la cual no aparece ninguna alusión al componente indígena del movimiento y el papel de la categoría democracia juega un papel casi ornamental. Así, a partir de la lectura de la Primera Declaración podemos señalar que la dirigencia de las FLN se

preocupan más por establecer una continuidad histórica con los insurgentes de la guerra de independencia, el constituyente del año 1857, los combatientes durante la invasión francesa y las fuerzas revolucionarias de Zapata y Villa, que por señalar sus coincidencias con las luchas civiles y destacar el componente indígena. Sin embargo, Marcos desde muy temprano comienza a incorporar nuevos elementos a la lucha zapatista.

Firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.



Fuente: Díaz de Villegas (2017)

Imagen 7

Después del discurso que Marcos pronunció desde el balcón, también durante el primero de enero se organizó la primera conferencia de prensa. Aguilar Hernández, Díaz Teratol y Viqueira (2010) relatan que durante ella, Marcos cautivó a todos los periodistas presentes tanto de medios nacionales como internacionales. Esta cercanía con los medios de comunicación provocó que la rebelión zapatista fuera noticia de forma casi inmediata y así: “la rebelión empezó a ser conocida en el mundo entero” (Aguilar Hernández, Díaz Teratol y

Viqueira, 2010: 370). Trejo Delarbre (1994), especialista en medios de comunicación, narra la forma como este suceso trasminó entre los medios masivos de comunicación de forma puntual. El proceso comenzó mediante la difusión del levantamiento en la transmisión radial de *Formato 21*. Esta nota fue retomada por *Eco*: un novedoso servicio de noticias, propiedad del enorme conglomerado de medios de Televisa, que transmitía noticias en español durante las veinticuatro horas de forma ininterrumpida, aunque en México sólo era transmitido en el servicio de televisión de paga. De esta forma la nota pudo ser recogida por diferentes medios internacionales. En el ámbito nacional, la noticia fue difundida en señal abierta en los noticiarios de Televisa y de ahí se expandió a nivel internacional. En esos primeros momentos, la prensa extranjera se limitó a repetir las notas de los diarios y medios de comunicación mexicanos (Trejo Delarbre, 1994).

Subcomandante Marcos en San Cristóbal de las Casas



Fuente: Agencia Cuarto Oscuro (1994)

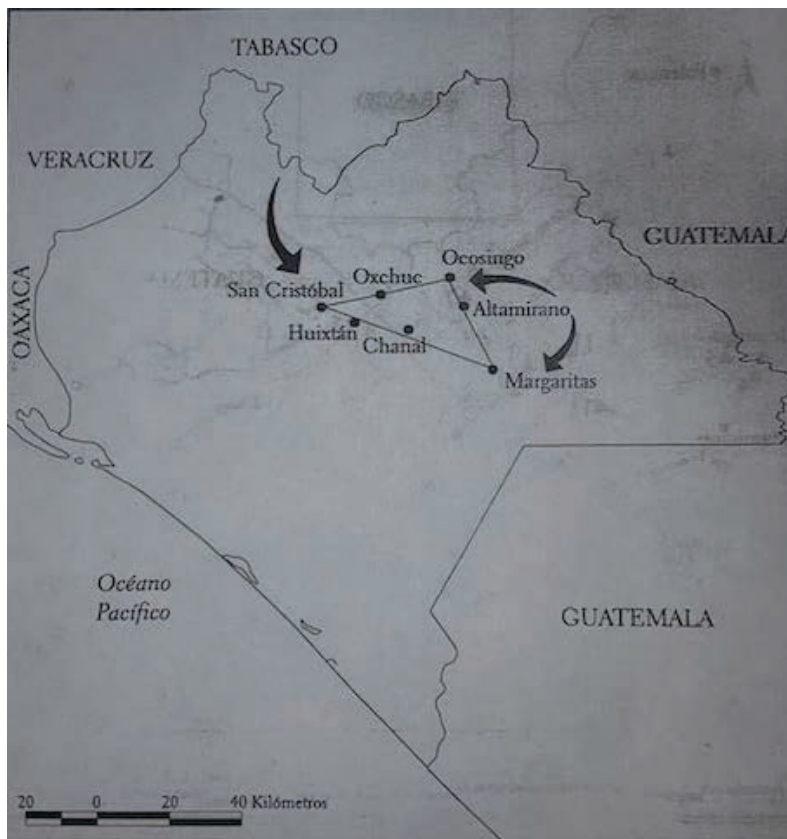
Imagen 9

Durante el 2 de enero, los zapatistas liberaron a los presos de la cárcel de San Cristóbal, destruyeron las presidencias municipales y aprovecharon para secuestrar a un ex gobernador del estado, al general Absalón Castellanos. Durante todo ese tiempo, transmitieron en tojolabal la Primera Declaración de la Selva Lacandona desde la estación de radio ocupada XEVFS. Sin embargo, esa etapa terminaría de forma tan abrupta como empezó, ya que en ese mismo día inició la respuesta de las fuerzas federales. Una primera acción del ejército mexicano fue ingresar a Ocosingo. En esta población, el grueso de la tropa zapatista deambulaba libremente. En horas previas los insurrectos habían logrado su objetivo principal, que era tomar la estación de radio local XEOCH e interrumpir la programación con consignas prozapatistas. Ahora ya sólo esperaban tranquilamente la orden para la retirada. De esta forma sorprendieron a una tropa dispersa y desorganizada. Durante el sangriento enfrentamiento murió un gran número de elementos zapatistas, ya sea durante el combate o en la apresurada retirada mediante el tiro de gracia. A partir de ese ataque, comenzaron los momentos más duros del enfrentamiento para los zapatistas. Los guerrilleros intentaron lograr un importante objetivo militar: tomar el cuartel militar de Rancho Nuevo, lo que les permitiría obtener una posición estratégica y también más armas y municiones para la toma de Tuxtla Gutiérrez. Sin embargo, todos los ataques al cuartel militar fueron rechazados.

Todavía el 3 de enero, las tropas zapatistas mantenían el control sobre Altamirano y destruyeron con el auxilio de la población el palacio municipal, para

luego salir huyendo hacia la seguridad de la selva. Ese día estuvo marcado por el repliegue de los rebeldes que controlaban los poblados de Las Margaritas y Oxchuc.

Ofensiva militar del EZLN desde Las Cañadas y los Altos: siete cabeceras municipales tomadas en enero de 1994.



Fuente: De Vos (2002)

Mapa 5

Conforme avanzó la militarización de la zona, se dio inicio a los bombardeos. Desde el 4 de enero el ejército federal comenzó a ocupar las poblaciones que habían abandonado los zapatistas. Durante este periodo, enmarcado por la llegada del ejército y la retirada de los zapatistas, los medios

de comunicación —muchas veces contra sus propias intenciones— realizaron una gran cobertura del suceso y transmitieron imágenes impactantes. En ellas, no sólo se mostraba el alcance del alzamiento zapatista, sino también la juventud y pobreza de los combatientes rebeldes, la saña con que habían sido masacrados y una miseria omnipresente. El último intento militar zapatista se realizó durante el 7 de enero avanzando hacia Tuxtla Gutiérrez, sin embargo en el camino fueron repelidos por el ejército. Además durante esta acción más de cien miembros de las tropas zapatistas fueron detenidos (Pérez Ruiz, 2005).

Respecto a la cobertura del conflicto, resulta esclarecedora la conversación radiofónica entre Carmen Aristegui, titular del noticiario, y el reportero Jorge Andrés Gómez Pineda (Trejo Delarbre, 1994: 125), quien se mostraba contrariado por lo explícito de las imágenes, tanto por la actuación militar como por la miseria en un país que tan sólo unos días antes se jactaba de ser un referente mundial:

—Fuera del aire, Jorge, me comentaste lo preocupante que es el hecho de que aparezcan, en la cadena de televisión CNN, imágenes tan profusas de lo que está sucediendo en Chiapas.

—Así es, Carmen. Hay muchas fotos en las primeras planas de los diarios de circulación nacional que pueden dar una imagen equivocada de lo que pueden ser los combates.

En esos momentos era cada vez más patente la imposibilidad de ocultar los abusos militares y el desequilibrio entre ambos ejércitos. En la pantalla de televisión, en el noticiario *24 horas*, se mostró a un guerrillero zapatista en el suelo, apenas podía respirar, llevaba dos días con heridas en el brazo y la pierna cerca del mercado de Ocosingo. Al día siguiente, después de que el ejército expulsó a los reporteros de la zona, los mismos reporteros encontraron a ese guerrillero muerto con un tiro en la frente, su cabeza descansando sobre una revoltura de sangre y masa encefálica, desnudo y con los ojos entreabiertos (Avilés, 1994). También sobre Ocosingo, el reportero Aceituno (1994) narra la forma como encontró los cuerpos destrozados en fila, uno tras otro, de adolescentes con rifles de madera; y en las alcantarillas, donde se escondieron algunos guerrilleros. Todos fueron ejecutados por la Policía Judicial Federal sin importar que se hubieran rendido. En la prensa internacional, sobre todo en la europea, el conflicto en Chiapas representaba la vuelta de las revoluciones campesinas. Sin embargo, con esa visión emancipadora y romántica contrastaba la clara superioridad militar del gobierno mexicano. En unos cuantos días la cobertura tomó un tono trágico por la crudeza de las imágenes que mostraban la violencia de la represión militar contra los pueblos indígenas. Un elemento emblemático fue la cobertura de John Rice, corresponsal de Reuters, al sangriento enfrentamiento en el mercado de Ocosingo, tal vez la nota con mayor difusión a nivel internacional (Trejo Delarbre, 1994).

Ejecuciones extrajudiciales en el mercado de Ocosingo.



Fuente: Flores (1994)

Imagen 10

Cadáveres de Zapatistas



Fuente Cruz (1994)

Imagen 11

Desde el primer momento del levantamiento, el EZLN logró un alto nivel de notoriedad que le permitió posicionarse como un actor digno de observar desde el campo periodístico, tanto en el ámbito nacional como internacional. Por lo mismo, el gobierno mexicano no pudo actuar de forma libre desde un inicio,

sino que tuvo en todo momento que justificar sus acciones respecto al levantamiento. En este punto, resulta esclarecedor el mensaje del propio presidente Salinas el 6 de enero de 1994, cuando buscó limitar el problema a cuatro municipios y dijo que era un levantamiento no indígena, que contaba con líderes profesionales en actos de violencia y terrorismo, y una dirigencia conformada por extranjeros y nacionales (Márquez, 1995).⁵² Las declaraciones del presidente contrastaban con las imágenes y testimonios de los periodistas que se encontraban en la zona de conflicto. Y si bien es cierto que el llamamiento político realizado por el EZLN mediante La Declaración de la Selva Lacandona no había conseguido levantar al país en armas, pronto el llamado a la paz y a la búsqueda de una construcción política permitiría a los zapatistas construir un proyecto político y obtener aliados.

Durante el periodo de guerra, el Ejército Zapatista sólo tuvo unos triunfos momentáneos, obtenidos más por la sorpresa que por su capacidad militar. Prueba de ello es que tan sólo en unos cuantos días tuvieron que emprender la retirada hacia la Selva Lacandona. Contrario a los cálculos de los altos mandos del EZLN y de las FLN, el pueblo mexicano no se había levantado en armas. Sin embargo, no todo estaba perdido. Por el contrario, la misma derrota catastrófica en términos militares frente al ejército mexicano hacía evidente las condiciones de pobreza y la legitimidad de la lucha de los rebeldes. Una perspectiva que crecía conforme aumentaban los reportes de los abusos militares sobre las

⁵² Durante los primeros días del levantamiento, el ejército mexicano consideraba que las tropas zapatistas estaban conformadas por guatemaltecos, ya que no entendían el idioma de los tzeltales (NSA, Cable. Doc. 6, 7, 9, 14).

comunidades de la región. Así, de forma inesperada, la toma de San Cristóbal había significado un punto fundamental para la lucha: la visibilización del movimiento ante los medios de comunicación. También de forma no prevista, la derrota se volvía una oportunidad para el zapatismo. A partir de ese momento, el levantamiento encontró en los medios de comunicación a su mayor aliado. Incluso a partir de esta nueva posición, los zapatistas lograron lo que no había sido posible mediante las armas: que el gobierno federal les concediera el carácter de interlocutores.

El tránsito hacia la paz

Durante los primeros días de conflicto el ala “dura” del gabinete había imperado. Los tecnócratas habían desechado la sola posibilidad de negociar con el enemigo interno. Sin embargo, el rechazo generalizado hacia la intervención militar obligó a asumir una nueva línea de acción que buscara una solución política al conflicto. La nueva estrategia gubernamental se accionó a partir del 12 de enero de 1994. La primera señal fue el comunicado televisado por cadena nacional del presidente Carlos Salinas de Gortari, con el que anunciaba que, considerando el sentimiento y la opinión de la nación, así como sus propias convicciones, asumía toda la responsabilidad de suspender cualquier iniciativa de fuego en Chiapas. Además de proclamar esta tregua, anunció la promulgación de una Ley de Amnistía para los insurrectos (Sotelo y Sánchez,

1994). Este viraje significaba el triunfo definitivo de la “línea política” dentro del gobierno salinista, apenas derrotada unos cuantos meses atrás durante la sucesión presidencial. El triunfo de esta ala del gabinete es más importante dada la situación en que se encontraba la lucha, ya que en la fecha en que Salinas de Gortari declara el cese de las acciones militares, el EZLN había dejado de ser una amenaza. El ejército ya había recuperado todas las poblaciones y los zapatistas estaban sitiados. Por lo tanto, la decisión obedecía efectivamente a un cambio de estrategia ante la presión de la opinión pública nacional e internacional y no sólo una forma de ocultar un fracaso militar.

De acuerdo con la Diócesis de San Cristóbal, durante el periodo que duró la guerra, murieron 500 personas, aunque las partes involucradas en el conflicto solamente reconocieron un aproximado de 100 muertos (Pérez Ruiz, 2005). Sin lugar a dudas, como señalamos previamente, el enfrentamiento militar lo ganó el ejército mexicano, que no sólo contaba con un mayor número de activos armados, sino también con una enorme superioridad en su equipo militar. Aunque en el campo periodístico nacional e internacional, el triunfo político correspondió al Ejército Zapatista (EZ). Ya que a los pocos días del inicio del conflicto, tanto líderes políticos, como organizaciones no gubernamentales (ONG) y diferentes movilizaciones “espontáneas” de la sociedad manifestaron su rechazo a la política militar del gobierno salinista.

Desde los primeros momentos del conflicto, el candidato a la presidencia por el PRD (Partido de la Revolución Democrática),⁵³ Cuauhtémoc Cárdenas, exigió una solución política que evitara la masacre de indígenas y campesinos (Trejo Delarbre, 1994).⁵⁴ Esta posición le permitió enarbolar la postura pacifista en la sociedad civil y ser probablemente el político institucional más cercano al zapatismo durante varios años.

El rechazo a la guerra se convirtió en la posición compartida por la mayoría de la población, lo que desencadenó en movilizaciones por la paz. El 7 de enero se habían cumplido tres días de manifestaciones públicas a favor de la paz y en contra de la manipulación mediática (Robles y Guerrero, 1994). Si bien es cierto que durante los primeros días la prensa mantuvo una política informativa abierta, conforme avanzaron los días la mayoría de los medios tomaron una posición favorable respecto a la intervención militar en Chiapas. Por lo tanto, la cobertura dejó de mostrar los excesos militares. Uno de los

⁵³ Para 1994, Cuauhtémoc Cárdenas competía por segunda vez por la presidencia de la república. Tan sólo seis años atrás se había enfrentado al régimen priista con la conformación del Frente Democrático Nacional (FDN), una organización producto de un cisma encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo en 1987. Durante las elecciones de 1988 en que compitió el FDN, el candidato opositor logró consolidarse como un rival de cuidado para el régimen que al final lo derrotó, aunque con el costo de que su entonces candidato Carlos Salinas de Gortari tuviera que cargar a lo largo de su gobierno con el estigma del fraude electoral.

⁵⁴ La posición de Cuauhtémoc Cárdenas tuvo dos momentos. El primero de enero de 1994, a unas horas del levantamiento zapatista, condenó el uso de las armas para resolver los problemas de la nación y al mismo tiempo señaló la importancia de que el ejército respetara la ley y los derechos humanos; también recordó que el origen de la insurrección eran las enormes carencias que enfrentaban los indígenas chiapanecos de forma cotidiana. Pero en su comunicado del 4 de enero, eliminó la condena al uso de las armas y enfatizó la obligación del gobierno de respetar los derechos humanos, para después volver a justificar la rebelión por las carencias de la región (Cárdenas Solórzano, 2010).

puntos culminantes de las protestas fue el lleno de la plancha del Zócalo, donde, de acuerdo con los organizadores, participaron 60 mil personas, aunque en el cálculo del gobierno sólo fueron 40 mil y para la cadena noticiosa Televisa, un número de 15 mil (Álvarez y Núñez, 1994).

La importancia de la participación de la sociedad civil durante esta etapa fue reconocida por el propio Marcos durante la entrevista con Yvon Le Bot, donde señala que la presión del pueblo significó un elemento clave para el cese al fuego (Bot, 1997). También influyeron las movilizaciones de organizaciones no gubernamentales como el Movimiento Urbano Popular, la Unión de Colonias Populares, la Asamblea de Barrios, el Consejo Estudiantil Universitario, Comunidades Cristianas de Base, Alternativa Socialista, que entre otras se sumaron a los llamados a favor de la paz (Robles y García, 1994).

Esta presión adquirió un mayor peso cuando el gobierno salinista fue objeto de denuncias por violaciones graves a los derechos humanos en la zona de conflicto por parte de Ramsey Clark, ex fiscal general de los Estados Unidos de América. Señalamientos a los que también se sumó la premio nobel de la paz Rigoberta Menchú durante su discurso ante la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU (Menchú, 1992). Esas denuncias aumentaron la presión para el gobierno mexicano y también desempeñaron un papel tanto en la suspensión de las acciones militares como en la reformulación de la estrategia gubernamental para solucionar el conflicto en Chiapas (Trejo Delarbre, 1994).

Una vez que Salinas de Gortari asume esta nueva estrategia, nombra como comisionado para la Paz y la Conciliación en Chiapas, en un carácter de cuasi agente plenipotenciario, a Manuel Camacho Solís, principal promotor de la “línea política” y adversario declarado de la “línea dura” dentro de su gobierno (Krauze, 2017). Camacho era un experimentado funcionario y antiguo compañero de estudios de Salinas de Gortari, y era reconocido por la oposición como un decidido partidario de la negociación, en lugar del uso indiscriminado de la represión. Durante el sexenio salinista ocupó el cargo de jefe del Departamento del Distrito Federal y siempre fue considerado uno de los favoritos para ser el nuevo presidente. Sin embargo, después de haber sido derrotado en la sucesión presidencial, se alejó de forma dramática del presidente y en los momentos del levantamiento en Chiapas existía una relación frágil entre ambos.

Manuel Camacho Solís (centro) y Samuel Ruiz (izquierda) saludan a un miembro del ejército mexicano en Chiapas.



Fuente: Cuarto Oscuro (1994)

Imagen 12

Durante su gestión como comisionado logró conformar la Comisión Nacional de Intermediación y establecer un canal de diálogo que culminó con un primer encuentro con los zapatistas en la catedral de San Cristóbal. En él participaron Manuel Camacho Solís, Samuel Ruiz y el ya para entonces célebre subcomandante Marcos. Si bien el encuentro marcó un punto de inflexión en el conflicto, sus alcances fueron limitados, ya que nunca contó con el apoyo de todos los partidos políticos; aunque sí volvió a posicionar al comisionado en el centro de la vida política. Sin embargo, a raíz del atentado que culminó en la muerte de Luis Donaldo Colosio, se tornó frágil la posición de Manuel Camacho Solís, antiguo enemigo durante la sucesión presidencial del ahora extinto candidato priista, puesto que muchos lo señalaban como el principal beneficiado por el atentado (Márquez, 1995).⁵⁵

Los diálogos fueron un respiro para las dos partes. El EZLN no estaba en posición de mantener una lucha larga con el ejército mexicano y el gobierno federal necesitaba detener una guerra que estaba erosionando de forma acelerada su recién logrado prestigio internacional. Tal vez por ello el proceso de negociación tenía un ritmo lento y con pequeños avances. Márquez (1995), asesor de confianza e íntimo amigo del comisionado para la paz, confiesa que

⁵⁵ El 23 de marzo de 1994 el candidato priista Luis Donaldo Colosio sufrió un atentado mortal en Lomas Taurinas, Tijuana. Dos días después su cuerpo aterrizaba en la capital mexicana para ser velado en la sede nacional del PRI por sus compañeros de partido y los principales funcionarios del gobierno federal. Ese mismo día Camacho Solís llegó para participar en el evento. Desde antes de su arribo se escucharon los gritos: “¡Colosio sí!, ¡Camacho no!”. Cuando llegó aumentaron los gritos; no sólo de tono, sino también de intensidad, añadiéndose los gritos de “asesino” y “fuera” (Márquez, 1995).

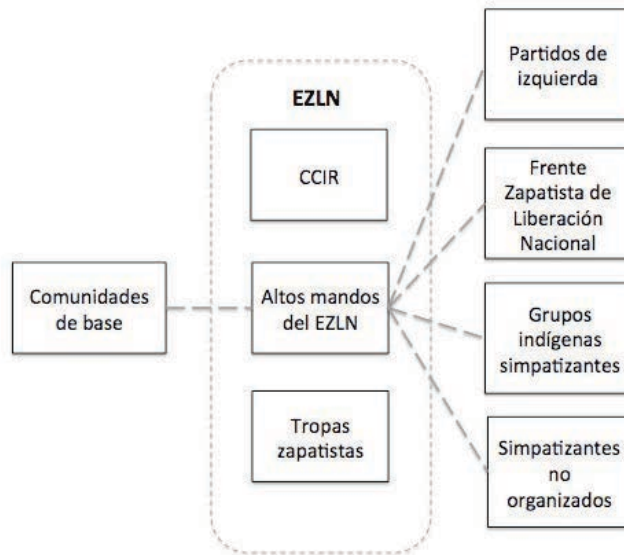
días antes del asesinato de Colosio, Camacho Solís planeaba su nuevo rol dentro de la política mexicana, ante lo que consideraba los últimos momentos del régimen priista. Al respecto, podemos recordar que tan sólo seis años antes, un frente opositor de izquierda sin mucha infraestructura encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas había casi logrado derrotar en las urnas al hasta entonces invencible PRI. En los próximos comicios electorales que se celebrarían ese mismo año, el frente se volvía a presentar en las elecciones conformado como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), ahora con una mayor infraestructura. Además, el alzamiento zapatista había movilizó a grandes sectores progresistas de la sociedad.

El comisionado sabía que en esos momentos, las ambiciosas reformas orquestadas por Carlos Salinas de Gortari aún no estaban completas. Pues se había dado prioridad a las económicas pero se habían dejado de lado las políticas, lo que abría la puerta a una línea de reforma fundamental para terminar con el sistema de partido único. Además, el ex secretario de Relaciones Exteriores consideraba que México se encontraba en una coyuntura. Si bien Carlos Salinas era considerado un gobernante exitoso, la separación entre los postulados de su gobierno (el liberalismo social) y los del partido (nacionalismo revolucionario) y el rumor de su posible intento de reelección habían debilitado su posición al interior del partido. También el proceso de nominación del candidato presidencial dejó heridas abiertas en el partido. Asimismo, el levantamiento zapatista había complicado la percepción del tránsito hacia la

democracia en México. Había una debilidad inédita al interior del partido oficial. Signo de estos nuevos tiempos era la situación del PRI como oposición en dos estados de la república donde había perdido de forma insólita la gubernatura (Baja California y Guanajuato) (González Compeán, Lomelí y Salmerón Sanginés, 2000).

En el diagnóstico del comisionado Camacho Solís era indispensable un frente unificado de toda la oposición para vencer al régimen priista. Esto había quedado claro seis años antes, en las últimas elecciones presidenciales, pues a pesar de la popularidad del opositor FDN (encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas) y la falta de carisma del candidato priista, el régimen había triunfado. Por tal razón, dentro de este nuevo frente opositor, no sólo imaginaba al PRD y al PAN, sino también a todos aquellos grupos dentro del partido oficial que se oponían al programa de gobierno salinista y su continuación mediante su hijo político Luis Donald Colosio. Por ello, asumía la necesidad de un candidato capaz de articularlos a todos. Lo que lo llevó a concluir que sólo él podía desempeñar ese papel: un actor político que ya había demostrado su capacidad para establecer el diálogo con la oposición y también para trabajar dentro de las instituciones. Sin embargo, en unos cuantos días, con el asesinato del candidato presidencial priista, estos planes se esfumarían.

Representación gráfica entre el EZLN y diversos actores



Fuente: Elaboración propia

Mapa 6

Durante el diálogo en la catedral entre el gobierno federal y el zapatismo se podían apreciar grandes diferencias entre las partes. Mientras que para el Ejército Zapatista sus demandas tenían un alcance nacional, para el gobierno federal sólo tenían validez en la zona de conflicto. Por lo mismo, el gobierno federal sólo estaba dispuesto a incorporar algunas demandas zapatistas, mas no a otorgarle la capacidad para influir en la política nacional. Al terminar el diálogo, el EZLN informó que 50 por ciento de sus demandas se habían resuelto favorablemente. Éstas se referían a necesidades materiales en la zona de conflicto, como electrificación de las comunidades indígenas, acceso a la salud, información veraz, respeto a la tradición y a los usos y costumbres en la región, castigo a la discriminación o cualquier desprecio a los pueblos indígenas, entre

otras. Pero el gobierno no había concedido ninguna de sus demandas en temas nacionales, como la reforma democrática, el reparto de la tierra para las comunidades y el reconocimiento del derecho al autogobierno de los pueblos indígenas.

Después de haber concluido los Diálogos de la Catedral, el ejército zapatista inició una consulta entre las comunidades para decidir sobre la propuesta gubernamental. Sin embargo, toda la vida política del país se interrumpió abruptamente. El 23 de marzo de 1994, el candidato presidencial Luis Donald Colosio sufrió un atentado. Este hecho trastocó la política nacional. Sin lugar a dudas, el más perjudicado fue el comisionado, quien era un antiguo rival en la sucesión presidencial priista, por lo que unos cuantos meses después, y ante fuertes cuestionamientos, anunciaría su decisión de renunciar a su encargo como comisionado sin siquiera haber recibido los resultados de la consulta zapatista.

Durante esta etapa podemos señalar que uno de los grandes logros del Ejército Zapatista (EZ), después de su derrota militar, fue haber entendido la importancia del papel de los medios de comunicación y de la opinión pública en el conflicto. Al respecto, Marcos declara que la transformación del Ejército Zapatista de un proyecto político armado a un movimiento político comienza a partir de los Diálogos en la Catedral de San Cristóbal de las Casas (Bot, 1997). También, durante la etapa de los diálogos, al tener contacto con la prensa en

sus informes, Marcos comienza a adquirir un carácter mítico a través de los medios de comunicación (Alemán Alemán, 1994). Incluso algunos reporteros llegan a considerar un “privilegio” estar cerca del subcomandante Marcos durante sus comunicados, que consideraban no sólo piezas políticas, sino también poéticas. Muchas veces cuando terminaba algunos reporteros aplaudían discretamente. La fascinación con el subcomandante zapatista era abrumadora. Incluso Octavio Paz, patriarca de la literatura mexicana, declaró públicamente sobre la evidente calidad literaria de los comunicados zapatistas (Trejo Delarbre, 1994).

Mientras que el EZLN en la Primera Declaración de la Selva Lacandona se concebía con un papel central en la conformación de una nueva nación, al terminar el conflicto en su discurso su posición era diferente. Ahora se ubicaba tan sólo como garante para el tránsito hacia la democracia, un proceso que debía ser encabezado por la sociedad civil (EZLN), 1996). Esta nueva posición se materializa en la frase: “Para todos todo... para nosotros nada” (EZLN, 1996).

La nueva posición discursiva del EZLN contrasta con sus acciones, ya que al mismo tiempo buscaba convertirse en el primer actor de la oposición al régimen priista. Por lo que durante el interludio entre los Diálogos en la Catedral y la consulta a las comunidades de base, el Ejército Zapatista buscó reafirmar sus lazos con otras organizaciones, como el Consejo 500 Años de Resistencia Indígena, el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas

(CEOIC), el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), el Frente Cívico de Mapastepec, el Consejo Supremo de Pueblos Indígenas, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, la Asociación Regional Liberación en Pro de los Derechos Humanos, el Comité de Solidaridad del Internado de Educación Primaria Beatriz Hernández, los candidatos a la presidencia de la república, la Acción Cívica para la Liberación Nacional, otras asociaciones indígenas y diversas organizaciones no gubernamentales que participaron en el cordón de seguridad durante los Diálogos de San Cristóbal de las Casas (EZLN, 1994).

Signo de esta estrategia es que durante las negociaciones en San Cristóbal, el Ejército Zapatista logró conformarse como el articulador de las diferentes demandas de las agrupaciones indígenas a nivel nacional. Al mismo tiempo, no descuidaron su relevancia dentro del campo periodístico, ya sea mediante la invitación de los medios a la cobertura de los diálogos con el gobierno, así como la censura a los que consideraron difamatorios, con lo que denotaron su preocupación por mantenerse vigentes en la opinión pública.

De esta forma durante el interludio, el EZLN encontraba un ambiente propicio para conformar nuevas alianzas sin la amenaza de la intervención armada; el régimen priista, lastimado por la pérdida de su candidato, enfrentaba una crisis interna que debilitaba su posición. Dentro del campo periodístico, contrastaba el estilo de los dos actores centrales: mientras que el zapatismo —principalmente a través de Marcos— mostraba una imagen fresca, atractiva y

con amplia legitimidad ante una realidad injusta evidenciada en cada imagen periodística de Chiapas, el régimen priista sufría los costos de su nuevo programa económico en el que los nuevos presidentes ya no necesitaban carisma, sino doctorados en la Ivy League, distinción que funcionaba entre los grandes capitales, pero que dificultaba su trabajo político con el resto de la población. A partir de este momento se hace cada vez más claro que el EZLN se ha asignado un nuevo rol dentro de la política mexicana, ya no como fuerza de liberación, sino como opositor político.

Desde el principio del levantamiento, el EZLN contó con un gran número de simpatizantes, tanto en México como en el resto del mundo. Los simpatizantes que no participan en ninguna organización política desde los primeros momentos fueron un recurso valioso para el zapatismo. Primero, por su capacidad para alzar la voz y mostrar su rechazo a la guerra. Después, como una fuente de recursos materiales y humanos; ya sea con su aportación de recursos para los proyectos sociales que brindaba el EZLN a las comunidades, al participar como entusiastas propagandistas del movimiento al interior y al exterior de las comunidades o como valientes “testigos” o “escudos humanos” frente al ejército federal (Estrada Saavedra, 2007). A pesar de ello, no es una relación sin contradicciones. Mientras que el zapatismo fomenta los vínculos con los simpatizantes, también restringe el contacto directo de los simpatizantes con las comunidades, al considerarlos como posibles fuentes de conflictos familiares, políticos o sociales dentro de las bases de apoyo (Estrada Saavedra, 2007).

De tal forma que los actores que se aglutinaron alrededor del movimiento zapatista también representaban una izquierda no sólo organizada en los partidos políticos, sino que iba más allá de los partidos políticos. Por lo mismo, estos simpatizantes del zapatismo (principalmente los internacionales) son difíciles de englobar en una categoría; ya que si bien muchos pertenecían a los que tradicionalmente se consideraban los “Nuevos Movimientos Sociales”, también surgieron otros actores —tal vez la mayoría— que no eran parte de esa categoría, pues carecían de estructuras formales, líderes, programas de acción, ideología o un compromiso permanente con la transformación social. Este heterogéneo grupo de actores tanto nacionales como internacionales van más allá de la participación política partidista u organizada. En el ámbito internacional tuvieron presencia mediante movilizaciones de solidaridad manifiestas desde las primeras noticias sobre la intervención militar en Chiapas. Al respecto, Muñoz Ramírez (2003) enumera: a) el desfile para demandar la paz de la Liga de Naciones Soberanas Indígenas del Hemisferio Occidental, el Consejo del Tratado Indio Internacional y el Centro de Washington por la Paz frente a la embajada mexicana en Washington; b) la exigencia de paz por parte del periódico español Izquierda Unida; c) la vigilia de la Red de Acción Canadá en la embajada mexicana en Ottawa; d) el pronunciamiento de Amnistía Internacional para condenar los ataques; e) la marcha del Comité Solidaridad en Madrid, entre otros. Mientras que en México reaccionaron de forma casi inmediata para demandar la paz, el Grupo Espartaquista de México, el Movimiento Democrático

Independiente, el Comité de Defensa Popular, la agrupación Línea Proletaria y el Partido del Trabajo, por mencionar sólo algunos.

También existió otro grupo de simpatizantes de la izquierda nacional e internacional que tan sólo conoció del conflicto por los medios de comunicación. A partir de este entusiasmo generalizado entre la agrupaciones de izquierda, se observó la rebelión indígena como la única alternativa al capitalismo global (Rovira, 2009). Este último grupo no participó directamente, aunque sí funcionó como un conjunto de patrocinadores o difusores del movimiento.

El balance zapatista

Definitivamente el levantamiento no ocurrió como lo había planeado la dirigencia del EZLN. Aunque sí lograron algunos objetivos militares importantes, no pudieron seguir avanzando hacia la capital del estado, ni capturar a los poblados más allá de unos cuantos días y tampoco fueron la chispa que provocó el levantamiento armado de otros grupos inconformes. Estrada Saavedra (2007) resume la situación zapatista en el momento en que inicia la movilización armada como el peor de los escenarios; en ese momento, el grupo armado sólo contaba con tropas con bajo entrenamiento y sin los recursos materiales adecuados, así como una disminuida identificación de las comunidades con el zapatismo. Sin embargo, los zapatistas también encontraron aliados

inesperados que no habían sido contemplados, particularmente la sociedad civil que, aunque mostró simpatía por el levantamiento, encontró su principal consenso alrededor del rechazo a la guerra (Rovira, 2009). De esta forma comenzaba para el EZLN un largo camino de alianzas y rupturas.

Antes de avanzar más, considero relevante recuperar la importancia que representó para el movimiento zapatista la cobertura que realizó la prensa de la toma de San Cristóbal. El día del levantamiento en esa ciudad se encontraba una gran audiencia nacional e internacional, periodistas, miembros de ONG y turistas, entre otros. Lo inesperado de la guerrilla facilitó la cobertura del enfrentamiento (Trejo Delarbre, 1994; Bob, 2005). Al respecto, Bob (2005) menciona que la toma de esta ciudad tuvo un carácter estratégico, ya que ahí los zapatistas pudieron ser entrevistados, ser captados por las cámaras de los medios de comunicación e incluso entregar extensos comunicados.

Si bien considero que es imposible pensar en términos de objetividad periodística, debemos dar cuenta de la inocencia de la prensa y la audiencia mexicana respecto a la guerra. Por ello, el asombro de los medios ante las imágenes de guerra facilitó la transmisión de las crueles imágenes del conflicto. Debemos recordar que en esos momentos la mayor parte de la prensa mexicana se caracterizaba por un oficialismo que rayaba en la abyección. Sin embargo, el conflicto removió con fuerza las posiciones políticas de los medios de comunicación. Incluso algunos de ellos asumieron decididamente observar el

conflicto desde una posición favorable a los alzados (Trejo Delarbre, 1994). Otro elemento digno de destacar consiste en la facilidad de cobertura que logró el zapatismo. Usualmente las guerrillas o movimientos armados son poco cubiertos por la prensa debido a las restricciones del gobierno o por miedo a ser infiltrados. Sin embargo, durante el conflicto en Chiapas la prensa estuvo en contacto con el EZLN desde los primeros minutos y podía libremente acceder a la zona zapatista. Rovira (2017) consideró que la constante observación de los medios de comunicación al zapatismo detonó su ascenso como actor dentro de la política mexicana;⁵⁶ fue un elemento fundamental para su constitución como actor político, lo cual no estaba contemplado dentro del programa del EZLN.

La propuesta gubernamental consistía en la solución a las demandas inmediatas de las comunidades. No obstante, aceptar la propuesta generaría contradicciones tanto ideológicas como estratégicas dentro del zapatismo. Primero, la diferenciación respecto a la Unión de Uniones, ya que los zapatistas siempre condenaron la negociación con el gobierno así como la lucha por sólo una mejora material. Segundo, aceptar esta oferta implicaba perder el objetivo central de la dirigencia, que consistía en propiciar el cambio de gobierno. Por lo mismo, la oferta gubernamental realizada en los diálogos de San Cristóbal fue rechazada. En este punto debemos ser claros de que la cúpula zapatista a partir del levantamiento tomó como objetivo central la participación dentro de la vida política nacional en detrimento de las demandas materiales de las bases de

⁵⁶ Al respecto, Estrada Saavedra (2016), quien se coloca en un punto de observación más cercano a la comunidades zapatistas y más lejos de las redes internacionales, considera que este evento ocurre en una fecha más cercana a 2002.

apoyo (Estrada Saavedra, 2007). Aunque no por ello debemos considerar a la dirigencia del EZLN como un ente monolítico. Después de los primeros enfrentamientos, y de escuchar los reclamos de sus simpatizantes, la dirigencia del EZLN cambió la idea del socialismo como objetivo final de su lucha, por la democracia. Al respecto, Tacho y Moisés —ambos altos mandos del EZLN— explican que el zapatismo es sueño que “se va creando” y muchas veces se tiene que realizar de otra forma a la que se había soñado (Le Bot, 1997: 234).

Puesto que el EZLN no logró el triunfo total después del levantamiento armado, las organizaciones políticas rivales dentro de la región (como La Unión de Uniones y La Palabra de Dios) volvieron a tener una mayor presencia como caminos alternativos al del zapatismo. Asimismo, aunque conservando los beneficios materiales logrados durante la lucha, muchos milicianos zapatistas abandonaron el ejército después del periodo armado (Estrada Saavedra, 2007). Al mismo tiempo, los gobiernos federal y estatal comenzaron amplios programas de apoyo que los zapatistas no recibían. Lo que motivó que aparecieran nuevas disputas dentro de la zona de Las Cañadas bajo control zapatista.

El regreso de la línea dura

Una vez que murió Luis Donaldo Colosio, candidato priista a la presidencia de México, el gobierno federal y el partido hegemónico requerían urgentemente nombrar a un nuevo candidato alrededor del cual orbitara el sistema político

mexicano.⁵⁷ Para el Ejército Zapatista, el asesinato de Colosio era una señal de alarma. Su muerte se podía interpretar como el triunfo de la línea dura de la administración salinista a quienes consideraban incapaces de permitir algún cambio en el sistema político mexicano (Rodríguez Araujo, 2005).

Después del duro recibimiento a Manuel Camacho Solís en el velorio del candidato oficial priista, la posibilidad de que el ex comisionado fuera ungido como el nuevo candidato oficial estaba descartada. Él mismo a la salida del velorio, después de haber sido insultado a gritos por la multitud, había declarado a los medios de comunicación que no buscaba ser candidato a la presidencia de la república (Márquez, 1995). La muerte del candidato oficial no sólo trastocó el proceso electoral. También funcionó como la señal de arranque para los actores políticos estatales en Chiapas que parecían haberse congelado desde el primero de enero. A partir de ese momento, los antiguos poseedores del poder regional, los ganaderos y comerciantes iniciarían una campaña racista contra los indígenas de la región.

Aunque no iba recaer en uno de sus colaboradores más cercanos, la selección del nuevo candidato presidencial ocurrió dentro del “grupo compacto” del presidente Salinas de Gortari. Ernesto Zedillo, en ese momento coordinador de campaña de Colosio, se había desempeñado como secretario de Educación

⁵⁷ Cabe mencionar que en esos momentos y desde inicios del siglo XX, el sistema político mexicano se organizó alrededor del presidente de la república (Córdova Vianello, 1994) y por ello, el tiempo de ausencia de un candidato oficial implicaba un vacío aterrador.

Pública y como secretario de Programación y Presupuesto; además, coincidía plenamente con la política económica del gobierno salinista y tenía amplias coincidencias con José Córdoba;⁵⁸ incluso, durante la campaña de Colosio fue el principal promotor de un pacto con Salinas que garantizara la continuidad entre régimen y candidato (Trueba Lara, 1995). En ese momento, la selección de Zedillo, también doctorado en una universidad del Ivy League, garantizaba la continuidad de la reforma económica y por lo tanto el apoyo de los grandes capitales, que constituía la “joya preciosa” del gobierno saliente.

Desde la perspectiva de esta investigación podemos dividir la candidatura de Zedillo en dos periodos. En el primero de ellos, que transcurre de los últimos días de marzo a mediados de mayo, buscó continuar el enfoque de Colosio, que priorizaba una solución política al conflicto. Prueba de ello, durante esta etapa, fue su respaldo al trabajo de Camacho Solís como comisionado y el reconocimiento a Samuel Ruiz como mediador. Sin embargo, a partir de su derrota en el debate televisivo, dio un vuelco a sus políticas respecto a Chiapas. En el segundo periodo, su nueva perspectiva se caracterizó por una posición

⁵⁸ Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (CSG) fue un asesor supraministerial —en el cargo de titular de la Oficina de Coordinación— que poseía la mayor influencia dentro y fuera del gabinete presidencial sobre el presidente de la república. Comenzó a trabajar con él durante su paso por la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). Hijo de inmigrantes españoles y con estudios tanto en Estados Unidos como en Francia, mantuvo este carácter cosmopolita a lo largo de su carrera política. Así, antes de su aterrizaje en la política mexicana, participó en 1974, como parte del grupo de asesores, comandados por Jacques Attali, en la infructuosa campaña presidencial francesa de Mitterrand. Para después ocupar el cargo de asesor del Director de Investigaciones del Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria de Argelia. Ya en México, inicia su carrera política como asesor externo del gobierno mexicano, donde inició su estrecha relación de trabajo con CSG (Proceso, 1988).

dura que, ante todo, buscaba cerrar el conflicto lo antes posible, sin importar el costo, y en la que ya no sólo cabía la solución política, sino también el uso de la fuerza del Estado. Este nuevo periodo comienza con críticas al candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas por reunirse con el Ejército Zapatista y toma nuevos vuelos a partir de la negativa de las bases zapatistas a los Diálogos de San Cristóbal. A partir de ese momento se profundiza su rechazo a la solución política. Ese viraje desembocó en amargas críticas a Manuel Camacho Solís, quien renunció el 16 de junio de 1994 a su cargo de comisionado, tan sólo unos días después de las declaraciones públicas en su contra pronunciadas por el candidato presidencial priista. Surgía una nueva faceta de Zedillo: intolerante y de piel delgada, incapaz de tolerar a los que consideraba sus enemigos. Prueba de ello fue cuando Cárdenas y el EZLN se colocaron de parte del trabajo del comisionado, Zedillo inmediatamente denostó a los zapatistas, sin importar su efecto en el proceso de negociación, al señalar que sus demandas no eran compartidas por la mayoría de los mexicanos.

El primer contacto con Cuauhtémoc Cárdenas, todavía candidato a la presidencia de la república y líder máximo en el PRD, se realizó durante mayo de 1994, unos días después del primer debate presidencial. Durante esas fechas, el candidato perredista realizaba una gira por Chiapas que contemplaba la zona del conflicto; al mismo tiempo, los zapatistas buscaban ampliar sus relaciones con todas las organizaciones de izquierda (Muñoz Ramírez, 2003). Sin ningún acuerdo previo, Cárdenas se presentó con la dirigencia perredista y

los medios de comunicación en el retén zapatista de Guadalupe Tepeyac. Después de unas horas de espera se le permitió el paso junto con su comitiva a la zona de conflicto donde los recibieron los altos mandos (Cárdenas Solórzano, 2010).⁵⁹ Cárdenas tuvo una reunión privada con Marcos, luego en un evento público el líder zapatista realizó duras críticas al partido que lo nominaba como candidato y del cual era el fundador y dirigente supremo, “el PRD tiende a repetir en su seno aquellos vicios que envenenaron desde su nacimiento al partido en el poder” (EZLN, 1996).

Subcomandante Marcos y tropas zapatistas.



Fuente: Emilio Thibaud (1994)

Imagen 13

A pesar de estas diferencias, el EZLN realizó una alianza electoral con el PRD tanto en las elecciones locales como federales, aunque sin descartar otros caminos y por lo mismo convocaba a la Convención Nacional Democrática (CND) celebrada a principios de agosto en Aguascalientes, en el municipio de

⁵⁹ Al respecto, Hernández Millán (2011) ofrece una versión alternativa en la que el EZLN es el que invita al candidato perredista a la zona de conflicto.

Altamirano, Chiapas. En ella, se resolvió apoyar electoralmente al PRD.⁶⁰ Sin embargo, contrario a lo esperado, esta alianza no prosperó en el triunfo de Cárdenas como presidente de la república, ni de los candidatos perredistas en Chiapas. Todo terminó en amargos cruces de recriminaciones, lo que derivó en que se marcara una distancia entre ambas organizaciones. Ese encono se prolongaría a lo largo de la gestión de Porfirio Muñoz Ledo como presidente de la organización de izquierda, quien todavía en octubre de 1995 acusó al EZLN de haber provocado el fracaso electoral en Chiapas cuando los efectivos de las tropas zapatistas no se presentaron a votar. Por su parte, Marcos reviró recordando que el EZLN no se había levantado en armas para que el PRD llegara al poder. A pesar de estas diferencias con el partido, los zapatistas mantendrían una relación cercana con Cuauhtémoc Cárdenas.

Un gran acierto del zapatismo fue identificar a la sociedad civil —a la que Marcos refiere como el nuevo sustantivo para referirse a “el pueblo” (EZLN, 1994)— como un aliado fundamental, más allá de los partidos políticos. Por eso, con base en ella buscó construir un camino político alternativo para el zapatismo aunque, en el periodo que abarca esta investigación, nunca estuvo completamente desligado de los partidos políticos. Las vías de la sociedad civil se plasmaron en un inicio en la conformación de la Convención Nacional Democrática (CND) que después se convertiría en la semilla del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN).

⁶⁰ Durante la visita de Cuauhtémoc Cárdenas en mayo de 1994 a los zapatistas se compromete a hacer suyos los diez puntos de la Declaración de la Selva Lacandona y a cambio el EZLN se compromete a apoyarlo durante las elecciones (Pérez Ruiz, 2006).

La convocatoria para celebrar la CND en la Selva Lacandona se realizó a principios de agosto, un poco antes de las elecciones de 1994. El nivel de interés de los zapatistas en esta vía lo podemos observar en el esfuerzo que realizaron para construir en tan sólo 17 días un espacio capaz de albergar a cientos de convencionistas. El EZLN buscaba construir un espacio donde, mediante el diálogo con la sociedad civil, se lograra un diagnóstico de los problemas fundamentales de la nación y sus posibles soluciones. En dicha convención participaron no sólo representantes de la sociedad civil, también obreros, extranjeros, feministas, indigenistas, activistas del PRD, militantes de izquierda, estudiantes, *gays*, lesbianas, marxistas, entre otros (Monsiváis, 1994). La CND también funcionó como el espacio en el que las organizaciones indígenas propusieron acabar con la mestizocracia (Pérez Ruiz, 2005). Un resultado de la convención fue la decisión de participar en las elecciones apoyando al PRD, con lo cual, aunque no tuvo los resultados esperados y los alejaba del camino de la sociedad civil, se marcaba el intento de la organización guerrillera por abandonar la vía armada de forma definitiva.

Zedillo presidente

En un resultado inesperado para el amplio espectro de la izquierda mexicana, los resultados electorales fueron un fuerte espaldarazo al régimen priista. Este fracaso electoral para la oposición política marcó el inicio de la división entre los

hasta entonces aliados. Y aunque el zapatismo apoyó las movilizaciones postelectorales perredistas y las llevó a la mesa de negociación con el gobierno, ya existía una profunda división entre ambos actores.⁶¹ Ésta se puede observar con la fragmentación —aunque no quiebre— de la CNRD y con la aparición de la Convención Nacional Indígena (Pérez Ruiz, 2005). Al mismo tiempo, Marcos recriminaba a la CNRD no haber encontrado otras vías políticas más allá de las electorales. Para el EZLN, comenzaba una etapa de resistencia marcada por un tono bélico, cuyo inicio es la amenaza zapatista de retomar el camino armado si el candidato electo priista a la gubernatura en Chiapas tomaba posesión.

El primero de diciembre, Ernesto Zedillo asumió el cargo de presidente de la república. Su posición era débil dada su dependencia del grupo salinista, la necesidad apremiante de devaluar el peso mexicano y la falta de acuerdos con el EZ. En su relación con el zapatismo prefirió mantener siempre una estrategia doble. Ya que mientras ofrecía caminos hacia la paz, buscaba disminuir la fuerza zapatista mediante sus posiciones militares. Cabe recordar que el enfrentamiento de Zedillo con el zapatismo comienza desde los primeros momentos de su sexenio e incluso antes cuando todavía era candidato. La primera carta que el EZLN dirigió a Zedillo, fue titulada “Bienvenido a la pesadilla” (EZLN, 2001). En ella Marcos no sólo tachó a Zedillo de producto de un sistema político que es mentira, crimen y traición, sino que también hizo del conocimiento público, la propuesta de diálogo secreto realizado por el entonces

⁶¹ No es clara la razón de esta división aunque Pérez Ruiz (2006) asume que el origen está en la decisión de Cuauhtémoc Cárdenas de no asumir la vía de la confrontación con el gobierno, sino la de la negociación.

candidato priista durante su campaña. Una carta que también señala el vínculo del zapatismo con la sociedad civil y el corte de amarres entre el zapatismo y la izquierda partidista, aunque no con Cuauhtémoc Cárdenas. Por último, el EZLN señalaba su ultimátum: si Robles asumía el cargo de gobernador, se rompería la tregua.

Ernesto Zedillo durante su etapa como presidente de México.



Fuente: Getty Images (1995)

Imagen 14

Durante el inicio del mes de diciembre de 1994, la paz en Chiapas se antojaba cada vez más lejana. El gobierno federal no estaba dispuesto a ceder ningún espacio al zapatismo, así que, para la toma de posesión del candidato a gobernador estatal priista, se aumentó la presencia del ejército mexicano en la zona. Al mismo tiempo que reforzaba la vía armada, el presidente Zedillo pedía a Cuauhtémoc Cárdenas asumir la mediación en el conflicto. Los zapatistas ejercieron diferentes acciones: sus simpatizantes tomaron fincas, las tropas

recuperaron algunos poblados aunque luego los abandonaron ante la llegada del ejército y, por último, realizaron cierres carreteros. Se trató de acciones diversas que buscaban romper la noción de normalidad dentro de la región.

El gobierno de Zedillo decidió no ceder ante el zapatismo, por lo que entre fuertes medidas de seguridad en toda la región, el candidato priista asumió la gubernatura. Al mismo tiempo que reforzó las posiciones militares, el gobierno federal implementó medidas de distensión; entre ellas el reconocimiento por parte del gobierno federal de la CONAI como instancia de intermediación y el nombramiento de Esteban Moctezuma como secretario de Gobernación. El secretario era un hombre cercano y de toda la confianza del presidente, durante su paso por la SEP había logrado negociar con el poderosísimo sindicato de maestros la descentralización del sistema educativo, además de haber sido el coordinador de la campaña presidencial de Zedillo. La situación se distiende y parece encaminarse a un nuevo diálogo entre gobierno y zapatismo. El punto culminante de esta nueva concordia es la reunión entre Marcos y el secretario de Gobernación a principios de enero de 1995, cuyo resultado es la declaración de una tregua indefinida.

La segunda CND, realizada a principios de febrero de 1995 en Querétaro, estuvo enmarcada por la Tercera Declaración de la Selva Lacandona. Ahí se hizo un llamado a conformar el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que buscaría desarrollar un programa y un plan de acción, cuyo eje sería la figura de

Cuauhtémoc Cárdenas, abandonando al partido más no al caudillo; éste fue un segundo intento por conformar una alianza con el dirigente perredista. Los objetivos de este movimiento serían: conformar un gobierno para la transición a la democracia; convocar a una asamblea constituyente; elaborar una nueva carta magna, y destruir el sistema de partido de Estado. Se designaron como actores principales el cardenismo —más no el PRD—, el EZLN y la Convención Nacional Democrática, acompañados por otras fuerzas democráticas sociales o políticas (EZLN, 2001). Esta nueva alianza tampoco llegaría a buen término, ya que durante las negociaciones de la mesa política de 1996, el EZLN acusaría a los perredistas de no haber incorporado las propuestas del Foro Nacional para la reforma del Estado a finales de julio de 1996, porque prefirieron pactar con el Estado.⁶² Dicha situación culminó con la salida del EZLN de las negociaciones de San Andrés en septiembre de 1996, junto con una distancia que se volvería infranqueable con el PRD (Pérez Ruiz, 2003).⁶³

⁶² La decisión del PRD de no incluir dentro de la mesa de negociación las propuestas zapatistas se puede observar directamente, ya que ninguna de ellas (referéndum, revocación de mandato y candidaturas independientes) se consideró, aunque también se realizaron cambios significativos como la independencia del Instituto Federal Electoral de la Secretaría de Gobernación, la creación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) y de una Sala Superior encargada de calificar la elección presidencial en sustitución del congreso. Esta reforma abriría la puerta para la alternancia, primero en el Distrito Federal en 1997 y después en el año 2000 en la contienda por la presidencia de la República (Schettino, 2012).

⁶³ En estos meses el PRD estaba transitando de una posición negociadora hacia una posición de confrontación con el gobierno federal mediante la salida de la presidencia del partido de Muñoz Ledo y la llegada a este cargo de Andrés Manuel López Obrador, quien había adquirido fuerza al interior del partido después de oponerse a Zedillo y haber encabezado la Marcha por la Democracia. Sin embargo, esta posición beligerante hacia el gobierno sólo fue durante un brevísimo periodo. Ya que incluso antes de asumir el cargo, López Obrador ofreció una oposición leal al gobierno federal a cambio del compromiso gubernamental de no profundizar las políticas neoliberales (Castillo, 1996); posición que abrió la puerta para la alternancia en el Distrito Federal y marcó una clara diferencia con el EZLN.

Mientras que el camino de las alianzas con la izquierda electoral se cerraba, el zapatismo civil transnacional se volvía el centro del interés para los altos mandos de la guerrilla chiapaneca. Éste es un zapatismo conformado en su mayoría por simpatizantes sin ninguna participación política organizada, aunque también se integraron militantes de izquierda de base y algunas pequeñas organizaciones de izquierda. Esta nueva estrategia política es la que guía la organización del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo realizado en Oventic, Aguascalientes II, Chiapas, durante julio de 1996. En este evento el EZLN se enfoca en construir un bloque que pueda enfrentar al neoliberalismo de forma global. Durante el evento, los zapatistas enumeraron la participación de simpatizantes provenientes de Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, Suecia, Noruega, Suiza, Estados Unidos, Canadá, Australia, Brasil, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Haití, Japón, Costa Rica, Holanda, España, País Vasco, Cataluña, Canarias, Puerto Rico, Mauritania, Gran Bretaña, Filipinas, Argentina, Guatemala, Irán, Ecuador, Turkestán, Cuba, Sudáfrica, Portugal, Turquía, Bolivia y México. Durante el encuentro en las mesas de trabajo se analizó al nuevo enemigo común: el neoliberalismo, al que se le acusó públicamente de subordinar la vida a la ganancia y se disgregó en sus diversas formas de poder: racismo, nacionalismos xenófobos, genocidio, etnocidio y la guerra de baja intensidad. Después de este trabajo se configuró una nueva forma de lucha mediante la conformación, tanto en países atrasados como

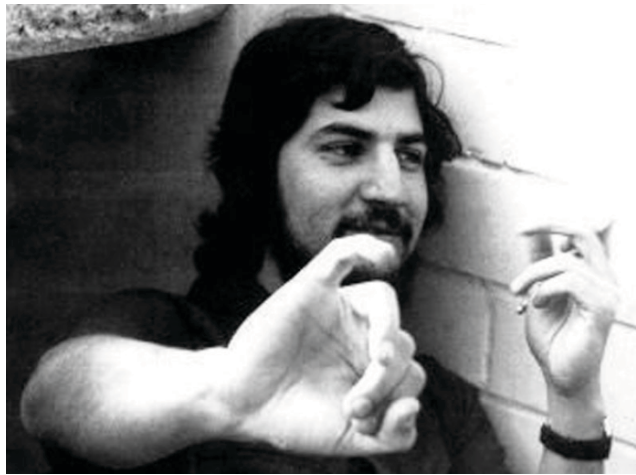
avanzados, de una red de comités de resistencia (EZLN, 1997). De esta forma, el zapatismo iniciaba un proceso con el que se alejaría de la política mexicana y apostaría a construir la posibilidad de incidir a partir de su fuerza transnacional.

La inesperada Operación Arcoíris

El 9 de febrero de 1995, para sorpresa de todos y tan sólo unas horas después de que la Secretaría de Gobernación había urgido a la CONAI a que reanudara el diálogo lo antes posible, el propio presidente Zedillo dirige un mensaje a la nación. En él, acusa al EZLN de utilizar el diálogo como una táctica dilatoria para preparar nuevos actos de violencia. Además expone a sus líderes como una farsa; ni chiapanecos ni indígenas, sino miembros de una guerrilla fundada en el norte del país a finales de los años setenta. También revela que la PGR ha descubierto una cantidad importante de armas y explosivos en poder de miembros del EZ en Veracruz y la Ciudad de México. Por lo tanto, ante estas evidencias, su gobierno ha instruido a la PGR para girar órdenes de aprehensión contra la dirigencia zapatista; la cual, informa, está encabezada por Rafael Sebastián Guillén, también conocido como el subcomandante Marcos, tampiqueño, nacido en una familia de clase media acomodada, antiguo profesor de asignatura en la UAM Xochimilco y viejo militante de la guerrilla nicaragüense.⁶⁴

⁶⁴ Años después el equipo negociador del gobierno mexicano declararía que recomendaron al presidente Zedillo no llevar a cabo esta operación al considerarla un desatino (Moctezuma, 2005; Ramos, 2013).

Rafael Guillén en su etapa como profesor en la UAM-X.



Fuente: Valderrama, Lourdes (1995)

Imagen 15

Mientras que Zedillo informaba a la nación sobre estos nuevos acontecimientos, ya el ejército desplazaba tropas y armamento a la zona de conflicto utilizando durante su avance tanquetas y aviones. Por su parte, el Ejército Zapatista apresuradamente bloqueó todos los accesos a la Selva Lacandona. A partir de ese momento, el ejército mexicano desplazaría a 20,000 efectivos a la zona de conflicto, el mayor número de efectivos desplazados desde el inicio del enfrentamiento.⁶⁵ Una rápida incursión que terminaría con la toma de tres importantes zonas zapatistas: Ocosingo, Las Margaritas y

⁶⁵ Analizando los diferentes cables, informes e información generados por los enviados de la Defense Intelligence Agency del gobierno norteamericano en México, es claro que la operación militar en febrero de 1995 fue muy superior a la realizada en enero de 1994. Una diferencia no sólo dada por el número de efectivos movilizados, sino también porque entre ambas fechas, el ejército mexicano aumentó sus conocimientos de inteligencia contraguerrillas, pues envió a un grupo de sus oficiales a entrenar en operaciones especiales en Guatemala (Kaibil) y compró armamento especializado para este tipo de operaciones. Un esfuerzo que también se trasluce en el empeño del ejército mexicano por mostrar en todo momento un alto profesionalismo en sus operaciones (Defense Intelligence Agency (DIA), 1995a; 1995b; 1995c; 1995d; 1995e; 1995f).

Altamirano. Unos cuantos días después, el 14 de febrero, el ejército mexicano había tomado todos los poblados considerados zapatistas sin encontrar resistencia alguna. El EZLN estaba acorralado en la Selva Lacandona.

Sin embargo, el gobierno del presidente Zedillo decidió no cerrar el cerco. Por el contrario, mostró disposición al diálogo, aunque ahora desde una posición de clara ventaja militar. Un día después de haber tomado el control de la zona zapatista, los medios de comunicación anuncian la salida de Eduardo Robledo como gobernador de Chiapas; también informan acerca del ofrecimiento presidencial de una amnistía para retomar la vía política como solución del conflicto. Definitivamente, la salida de Eduardo Robledo era una clara señal del cambio de postura del gobierno federal.⁶⁶ En ese momento el zapatismo decide no aceptar apresuradamente la propuesta del gobierno federal. Por el contrario, establece como condiciones para el diálogo: la retirada del ejército y de los cuerpos de la Procuraduría General de la República (PGR), y la revocación de las órdenes de aprehensión; además manifiesta su negativa de deponer las armas.

⁶⁶ Al respecto, debemos recordar que, durante las elecciones de agosto de 1994, no sólo se votó por el cargo de presidente de la república, sino que también se renovaron los cargos públicos en Chiapas. Entre ellos, el de gobernador del estado, donde triunfó el candidato priísta conforme con los resultados avalados por la autoridad electoral. Sin embargo, estos resultados fueron impugnados tanto por el EZLN como por el PRD, quienes exigieron que Robledo no tomara posesión. Así, la disputa llegó a su punto más álgido en los primeros días de diciembre, cuando el EZLN amenazó con retomar las armas en el caso de que el candidato priísta asumiera la presidencia, y el gobierno federal respondió incrementando la presencia militar en Chiapas. La resolución no incluyó una vuelta a la guerra aunque Robledo asumió la gubernatura.

No fue sino hasta marzo de ese mismo año, cuando el gobierno federal aceptó todas las condiciones del EZLN y se pudo retomar el diálogo. El gobierno zedillista había decidido usar la fuerza militar para generar ventajas en la negociación política; sin embargo, la posición zapatista no sufrió ningún cambio. Por el contrario, el desgaste ante la opinión pública lo había sufrido el gobierno federal, que ahora, a pesar de su clara ventaja militar, tenía que aceptar la posición zapatista. Ya he señalado previamente, el cuidado que tuvo el ejército mexicano por mostrar una imagen profesional de sus acciones ante los medios de comunicación y los gobiernos extranjeros. Incluso, como muestra el reporte “Chiapas *Update Eight* (8)” (DIA, 1995e), se invitó a los agregados militares norteamericanos a visitar la zona de conflicto, donde pudieron observar con detalle el cuidado que procuró el ejército mexicano para respetar los derechos humanos de la población. Sin embargo, ni todas estas precauciones lograron revertir la percepción, tanto a nivel nacional como internacional, de que el gobierno mexicano aplicaba una guerra de exterminio en la región. Una vez más, el gobierno federal lograba una clara victoria militar, pero era derrotado en el ámbito de los medios masivos de comunicación. Ante ello, el gobierno buscó un nuevo acuerdo con el EZLN, con el ofrecimiento de cederles el control sobre parte del territorio del estado de Chiapas, si los zapatistas se comprometían a restringir sus movimientos al espacio ofrecido. Sin embargo, el EZLN rechazó la oferta, al tacharla de ser un intento del gobierno por confinar a los pueblos indígenas a una reserva. Así, de nuevo, el gobierno federal y el zapatismo

volvían a encontrarse en la mesa de diálogo, aunque ahora se respiraba un aire tenso.

Una vez que paró la guerra en 1994, muchos simpatizantes no abandonaron la causa, sino que buscaron formas para apoyar al zapatismo: realizaron “marchas, concentraciones, fiestas, subastas, cabildeos, pláticas, camisetas, conciertos...” (Rovira, 2009): lo que dio origen a la conformación de otros colectivos zapatistas. Asimismo, algunos simpatizantes llevaron a cabo acciones diversas para mostrar su repudio al gobierno mexicano, que abonaron a la permanente observación de la prensa sobre el zapatismo. Durante una velada cultural de la Casa de México en Francia, simpatizantes del EZLN asaltaron la fiesta y repartieron propaganda zapatista. Mientras que en Berlín se realizó una toma pacífica del consulado mexicano para solicitar el alto a la guerra (Rovira, 2009). También, podemos señalar una presencia permanente de ONG durante el conflicto, muchas de las cuales tenían presencia en Centroamérica y por ello pudieron desplazarse rápidamente.

En febrero de 1995 cuando inició la Operación Arcoíris, estas redes volverían a mostrar su vigencia ininterrumpida. Mientras el ejército mexicano reanudaba sus ofensivas militares para atrapar a Marcos, alrededor de 100 mil simpatizantes se reunían en la plaza del zócalo de la Ciudad de México para corear: “Todos somos Marcos”, situación que se repitió en varias ciudades del mundo (Rovira, 2009). Ante la incómoda simpatía internacional por el zapatismo,

el gobierno mexicano endureció su política para los visitantes de la zona, exigiendo un nuevo tipo de visa e implementando medidas para expulsar a muchos simpatizantes (Rovira, 2009).

Durante este tiempo, muchos de los que visitaban la zona de conflicto compartían sus experiencias, ya sea por teléfono, cartas o a su regreso, en las anécdotas cara a cara. Respecto al uso de internet, debo señalar que todavía no se extendía a una audiencia masiva. En 1994 no rebasaban los 700 el número de sitios web en los que se podía navegar vía un browser; todavía faltaban dos años para que Microsoft lograra masificar la red mediante un navegador incluido en todas las computadoras con su sistema operativo. Por lo mismo, su uso estaba asociado principalmente a organizaciones y universidades. Una alternativa para acceder a la red para las movilizaciones sociales la ofrecían organizaciones como Peace.Net, quienes brindaban un servicio a bajo precio para conexiones telefónicas, con el que los grupos movilizadores podían contratar una cuenta de correo electrónico o realizar videoconferencias (Downing, 1989). Sin embargo, no era una conexión masiva sino sólo entre organizaciones que tenían que usar medios de comunicación tradicionales para la difusión de información.

La primera forma de difusión por las redes fueron las listas de distribución Chiapas95 y Chiapas-L, entre otras. Las cuales funcionaban mediante la suscripción voluntaria de internautas para recibir información del conflicto vía

correo electrónico. Mientras que la segunda y más célebre es la página web www.peak.org/~justin/ezln/ creada a finales de marzo de 1994 por Justin Paulson. A partir de ella comenzó la difusión del movimiento zapatista en la red (Espinosa, 1996). Esta página web funcionaba como un punto donde se difundían los comunicados zapatistas en varios idiomas y se hacía pública una versión digitalizada del periódico *La Jornada*.

La presencia del EZLN en los medios digitales se da a partir de 1999 con la construcción de la primera página web www.ezln.org (Rovira, 2009). Durante este tiempo la difusión de los mensajes zapatistas que se realizan en las redes ocurre de forma espontánea y sin un centro ordenador. Posteriormente, se unirían en el ciberespacio las páginas web de los comités de solidaridad zapatista de Barcelona, Madrid, Boston, Berlín, Nueva York, Pittsburgh, Cleveland, Euskadi, Génova o San Francisco, entre otros.

Stephen (2010) recupera la experiencia de la National Commission for Democracy in Mexico (NCDM) que se constituye como la red civil que representa al EZLN en los Estados Unidos. Esta red propone a la sociedad civil como eje articulador y, por lo mismo, sus miembros no podían pertenecer a ningún partido político. El objetivo de la red era construir un punto de resistencia al neoliberalismo al constituirse como una fuente de recursos materiales y simbólicos (principalmente los comunicados zapatistas y la difusión del periódico

La Jornada) para las comunidades. Asimismo, también participa como un grupo activo para ejercer presión en las embajadas y consulados mexicanos.

Es importante destacar que los simpatizantes zapatistas en ningún momento se plantean la toma del poder, ya sea por la vía armada o la electoral. Por el contrario, se encuentran alejados del brazo organizado del zapatismo y nunca se dan a la tarea de establecer un programa y un plan de acción para lograrlo. Estos simpatizantes parecen cómodos habitando los bordes del movimiento zapatista, donde tienen una mayor libertad y pueden expresar su compromiso sin tener que atenerse a alguna línea programática.⁶⁷

Por su parte durante esta nueva tregua, el zapatismo armado preparaba su transformación en fuerza política. El instrumento sería la votación coordinada por Alianza Cívica, cuyo resultado mostró que la población pedía al EZ convertirse en una fuerza política independiente. Durante esos momentos, el gobierno aceptaba la participación del EZ en la mesa de diálogo para la reforma del estado. Así culminó uno de los periodos de mayor tensión. La apertura del gobierno federal a reconocer el carácter de actor político nacional del zapatismo

⁶⁷ A mediados de 1996 el EZLN organiza el primer encuentro por la humanidad y contra el neoliberalismo, una decisión que muestra la salida de la opción política. Este evento funcionó como un detonante para la conformación de los movimientos antiglobalización mediante la conformación de redes. Una de las primeras en conformarse fue la Acción Global de los Pueblos (AGP) contra el libre comercio, formada por organizaciones latinoamericanas, asiáticas y africanas, entre otras, que toman como referencia política fundamental la lucha zapatista (Riera Montesinos, 2001). La influencia zapatista no se limitó a los movimientos antiglobalización, al respecto encontramos que el partido político español Podemos, particularmente Pablo Iglesias ha recuperado muchas veces frases zapatista, como “mandar obedeciendo” (Iglesias, Monedero, Echenique et. al., 2017).

dejaba a la política de resistencia sin sentido. Por lo tanto, el EZLN aceptó participar en las mesas de negociación donde buscaban también culminar su transformación en fuerza política.

El subcomandante Marcos con Cuauhtémoc Cárdenas, Lázaro Cárdenas Batel, Rosario Ibarra de Piedra, Comandante Tacho y Andrés Manuel López Obrador.



Fuente: Luckie Batiz (2018)

Imagen 16

Este nuevo diálogo celebrado a principios de 1996 en San Andrés Larráinzar⁶⁸ se organizó en seis mesas de negociación, donde se abordarían, entre otros temas, la reforma del estado junto con la cultura y los derechos de los pueblos indígenas. Precisamente, la segunda temática que se abordó en la primera mesa logró un acuerdo entre las partes, lo que se plasmó en los

⁶⁸ Mediante los acuerdos de San Andrés, el ejército zapatista logra sin proponérselo el liderazgo de los movimientos indígenas en México al colocar en el centro de la negociación con el gobierno la autonomía de los pueblos indígenas (Van der Haar, 2005) a pesar de que su propuesta sólo se limitaba a aspectos de organización comunitaria y no consideraba ningún elemento territorial o jurídico.

primeros acuerdos rubricados por las partes en febrero de 1996, en los que se contemplaban los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas (Vera Herrera y Hernández Navarro, 2000). Y aunque en esta ocasión producir un acuerdo no fue un proceso fácil, porque siempre existían amenazas y amagos de ambas partes, la firma de los Acuerdos de San Andrés parecía señalar un camino sin retorno hacia la paz y el abandono de las armas.

En paralelo, el EZLN realizó un acercamiento con dos figuras centrales del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas y el nuevo presidente del partido, Andrés Manuel López Obrador, con el propósito de conformar un gran frente amplio opositor. Desde el cual se buscaría aglutinar, mediante la interlocución del PRD, a las fuerzas de centro izquierda hasta llegar a la izquierda más radical. Como parte de esta nueva estrategia, el EZLN se comprometía a no sabotear la participación electoral. Al mismo tiempo, el EZ establecía también una alianza electoral con el PT y otras organizaciones sociales (Pérez Ruiz, 2005). Una parte central del acuerdo es que el PRD asumiría como propias las propuestas zapatistas para la reforma del estado. Sin embargo, cuando perredistas participaron en la mesa de negociación con el gobierno federal no incluyeron las propuestas del EZLN, lo que consideraron los zapatistas como un nuevo cerco, sólo que ahora en el ámbito político. Esta situación derivó en un rompimiento entre los guerrilleros y el PRD,⁶⁹ aunque la ruptura definitiva sería años después cuando el PRD aprueba en la cámara de senadores una ley de derechos

indígenas sin el aval zapatista.⁷⁰ A partir de entonces, el gobierno aceleraría la negociación con los partidos que se enfocaban en la lucha electoral, mientras que aumentaban los enfrentamientos locales entre organizaciones campesinas priistas y zapatistas. La decisión se plasmó en la prohibición a los miembros del FZLN —nueva asociación con la sociedad civil fundada después del fracaso de la CND— de militar en partidos políticos, puestos públicos o de representación popular.

En el congreso las cosas no resultaron mejores para los zapatistas. El documento legislativo donde se plasmaría la iniciativa sufriría un severo retraso. Por lo mismo, no sería sino hasta noviembre de 1996, cuando por medio de la COCOPA, la iniciativa se presentaría en la cámara baja. Sin embargo, para este momento los tiempos políticos habían cambiado y el gobierno federal, faltando a los acuerdos de San Andrés, instruía a los legisladores oficialistas a rechazar la iniciativa. Esto provocó que el EZLN se alejara de la vía electoral y de su transformación en una fuerza política. De esta forma el sueño zapatista no lograba el ansiado momento de abandonar las armas.

Conclusiones

Durante este capítulo hemos realizado un recorrido a lo largo de un complejo proceso histórico que comienza con la llegada de las primeras comunidades a la

⁷⁰ Dentro de los senadores perredistas se encontraba Lázaro Cárdenas Batel, hijo de Cuauhtémoc Cárdenas.

zona de Las Cañadas de la Selva Lacandona; aunque, como revisamos, tiene su origen en remotos procesos sociohistóricos que ocurrieron varios siglos atrás, como el despoblamiento de la selva y su conformación como una tierra libre.

Así, las comunidades transitaron por diferentes etapas en la búsqueda de su emancipación. Primero, establecieron un orden social marcado por un cristianismo primitivo que buscaba construir el paraíso en la tierra. Las diferentes comunidades se apropiaron de terrenos deshabitados y comenzaron a hacerlos suyos. Durante esta etapa las comunidades estuvieron casi totalmente aisladas del mundo mestizo y entre sí; buscaron mediante sus propios recursos y la solidaridad comunitaria, la construcción del paraíso en la selva. Posteriormente, la intervención de la diócesis de San Cristóbal incorporó los elementos del evangelio cristiano a las comunidades de la selva, estableciendo procesos de identificación comunes entre las diferentes poblaciones de la región. Asimismo, la búsqueda de la emancipación adquirió una mayor complejidad y a partir de la lectura de la Biblia se nombró a la selva como el lugar elegido para la emancipación.

Después de esas dos primeras etapas y conforme disminuyó el aislamiento de las comunidades, los pobladores, a solicitud de la diócesis, desarrollaron un trabajo político con la ayuda de dirigentes sociales bajo la noción del poder popular. Por lo que no sólo hubo una búsqueda espiritual de la emancipación, sino también mediante la mejora de las condiciones materiales de

las comunidades. Sin embargo, y a pesar de los grandes logros realizados durante esta etapa, las comunidades no obtuvieron el éxito material deseado. Por lo mismo, un factor determinante para su asociación con un grupo guerrillero con presencia en la región estuvo marcado por la necesidad de lograr, de una vez por todas, la emancipación final. A partir de la decisión de ir a la guerra, el EZLN se volvió el eje articulador de la mayoría de las comunidades de la región. De esta forma, un grupo guerrillero conformado a partir de células urbanas logró durante un segundo intento asociarse a las comunidades.

La guerra comenzó cuando las comunidades bajo la dirección del EZLN capturaron varias poblaciones criollas de la región. Sin embargo, la superioridad militar del ejército mexicano era descomunal. En unos cuantos días, los sublevados tuvieron que regresar a la selva. No obstante, la cobertura de la guerra por parte de los medios de comunicación transformó al EZLN en un actor político privilegiado. A partir de ese momento, comenzaron las negociaciones con el gobierno federal. Durante ellas, el EZLN buscó transformarse de un actor armado a un actor político. Sin embargo, cuando por fin lograron establecer el tránsito hacia la paz mediante los Acuerdos de San Andrés, una nueva disputa dentro de la esfera política mexicana impidió su ratificación.

Durante este capítulo hemos podido revisar un largo proceso histórico que nos permite pensar acerca de la complejidad intrínseca a cualquier fenómeno social. Sin embargo, para ir más allá de sólo las impresiones que nos

producen estos eventos, es necesario recurrir al pensamiento teórico a fin de desarrollar un punto de observación propio de la investigación, una mirada que, debemos reconocer, no es inerte. De esta forma, cada investigación propone un nuevo punto de observación, conformándose una multitud de miradas enfocadas en el fenómeno; sin que en ningún momento sean contradictorias entre sí, sino, por el contrario, todas enriquecedoras.

Referencias

- Aceituno, R. (1994). Ciudad mártir, zona de miedo, espacio de guerra. En L. H. González (Ed.), *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas*. México: Aldus. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=os9bAAAAMAAJ>
- Aguilar Hernández, E., Díaz Teratol, M., & Viqueira, J. P. (2010). Los otros acuerdos de San Andrés Larráinzar, Chiapas (1995-2005). En M. Estrada Saavedra & J. P. Viqueira Albán (coords.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista: microhistorias políticas*. México: El Colegio de México.
- Alemán Alemán, R. (1994). Sobre el diálogo de paz. En *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas*. México: Aldus. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=os9bAAAAMAAJ>
- Aleman, R. (6 de enero de 1994). Rifles de madera y palos con pinchos. *El País*.
- Álvarez, D. & Núñez, E. (14 de enero de 1994). Llenan Zócalo por la paz. *Reforma*.

- Avilés, J. (1994). Después de la fama, un tiro en la frente. En L. H. González (Ed.), *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas*. México: Aldus. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=os9bAAAAMAAJ>
- Bob, C. (2005). *The marketing of rebellion: insurgents, media, and international activism*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bot, Y. le (1997). *El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Braudel, F. (1991). *Escritos sobre historia*. México: FCE.
- Cárdenas Solórzano, C. (2010). *Sobre mis pasos*. México: Aguilar.
- Castellanos, L. (2007). *México armado 1943-1981*. (A. J. M. del Campo, Ed.). México: Era. Recuperado de https://books.google.com.mx/books?hl=en&lr=&id=0dUbov0s6awC&oi=fnd&pg=PA15&dq=m%C3%A9xico+armado&ots=lzKWnxeh7G&sig=BbzdjFKJpPvT8-h2r64qb_Om_C8
- Castillo, H. (8 de junio de 1996). Lombardismo en el PRD. *Proceso* (1023), 40.
- Cedillo Cedillo, A. (2010). *El suspiro del silencio: de la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983)*. UNAM, Ciudad de México.
- Cedillo Cedillo, A. (2008). *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*. UNAM, Ciudad de México.
- Challenger, A. (1998). *Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres en México. Pasado, presente y futuro*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

- Córdova Vianello, L. (1994). *Ensayos sobre el presidencialismo mexicano*. México: Aldus.
- Cuarón, A.D. (1997). *Land-cover changes and mammal conservation in Mesoamerica*. Tesis Doctoral. Universidad de Cambridge, Inglaterra.
- Cuarón, A.D. (2000). Effects of land-cover changes on mammals in a neotropical region: a modelling approach. *Conservation Biology*. 14:1676-1692
- De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México: FCE.
- De Vos, J. (2003). *Viajes al desierto de la soledad: Un retrato hablado de la Selva Lacandona*. México: CIESAS.
- De Vos, J. (2015a). *La paz de Dios y del Rey: La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*. México: FCE.
- De Vos, J. (2015b). *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. México: FCE.
- Downing, J. D. H. (1989). Computers for Political Change: PeaceNet and Public Data Access. *Journal of Communication*, 39(3), 154-162.
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1989.tb01049.x>
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). (1996). *Documentos y comunicados, 1: 1o. de enero / 8 de agosto de 1994*. México: Era.
- Espinosa, P. (10 de agosto de 1996). Mi página en web no es la voz oficial del EZLN: Justin Paulson. *La Jornada*.
- Estrada Saavedra, M. (2007). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en Las*

Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005). México: El Colegio de México.

Estrada Saavedra, M. (2010). María del Carmen Legorreta Díaz. *Desafíos de la emancipación indígena: organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas 1930-1994*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-CIICH, 2008, 398 pp. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 82(28), 281-289.

Estrada Saavedra, M. (2016). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en Las Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.

Defense Intelligence Agency (DIA). (12 de enero de 1995a). Chiapas, Army Begins Huge Chiapas Deployment, Forms New Task Force. Secret information Intelligence Report.

Defense Intelligence Agency (DIA). (febrero de 1995b). Chiapas, Presidential Announcement that the Federal Attorney General's Office, Supported by the Army, Will Pursue and Capture EZLN Rebel Leaders.

Defense Intelligence Agency (DIA). (11 de febrero de 1995c). Chiapas, Update One: Activities of the Mexican Government 950210 in their Pursuit of EZLN Rebel Leaders.

Defense Intelligence Agency (DIA). (13 de febrero de 1995d). Activity Along the GT/MX Frontier. Secret information intelligence report.

- Defense Intelligence Agency (DIA). (24 de febrero de 1995e). Chiapas Update Eight (8). Attaché Visit to Chiapas. Confidential information intelligence report.
- Defense Intelligence Agency (DIA). (28 de abril de 1995f). Mexican Defense Forces Receive Guatemalan Jungle Operations Training. Confidential information intelligence report.
- EZLN. (1994). *EZLN: Documentos y comunicados, 1*. México: Era. Recuperado de <http://catalog.hathitrust.org/api/volumes/oclc/32317940.html>
- EZLN. (1997). *Crónicas intergalácticas. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. (Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo & Grupo Rosario Castellanos, Eds.). Chiapas, México: Planeta Tierra. Montañas del Sureste Mexicano.
- EZLN. (2001). *EZLN: Documentos y comunicados, 2*. México: Era.
- Giáp Võ, N. (1970). *The military art of people's war: selected writings of General Võ Nguyên Giáp*. Nueva York: Monthly Review.
- González Compeán, M., Lomelí, L. & Salmerón Sanginés, P. (2000). *El partido de la revolución: Institución y conflicto (1928-1999)*. México: FCE.
- Harvey, N. (2016). Contra la guerra sucia: la persistencia de las Fuerzas de Liberación Nacional (1974-1977). En *Las Fuerzas de Liberación Nacional y los combates por la memoria, 1974-1977: cuadernos de trabajo, dignificar la historia II*. Monterrey: La Casa de Todas y de Todos.

- Hernández Millán, A. (2011). El EZLN, los partidos políticos y los procesos electorales. *Espacios Públicos*, 14(31). Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=67621192007>
- Iglesias, Pablo; Monedero, Juan Carlos; Echenique, Pablo; Montero, Irene; Elizo, Gloria; Castañon, Sofía; Mayoral, Rafa; Casielles, Laura; Monereo, Manolo; Molina, José García; Pita, Meri; Jaen, Álvaro; Marcello, Ana; Fernández, Pablo; Vera, Noelia; Revuelta, Julio; Lima, Pilar; Calvo, José Manuel; Coy, José; Carreño Valero, Sara; Jerez, Ariel; Villanueva Ruiz, Idoia; Guardingo, Oscar; Jiménez, Vicenta; Carracedo, José David; Valido, Carmen y Casamayor, Fran (2017). *Mandar Obedeciendo. Documento Organizativo*. Partido Político Podemos. España.
- Krauze, E. (2013). *Redentores: ideas y poder en América Latina*. Mexico: Debolsillo.
- Krauze, E. (1999). El Profeta de los indios. *Letras Libres*, 1. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/el-profeta-los-indios>
- Krauze, E. (2017). *México: biografía del poder*. Recuperado de <https://www.overdrive.com/search?q=EC8B0E31-14DD-442C-B7FC-4D232D5056C4>
- La Grange, B. de, & Rico, M. (1998). *Subcomandante Marcos, la genial impostura*. Madrid: El País Aguilar. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=vtwnAQAAMAAJ>
- Legorreta Díaz, M. del C. (1998). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Cal y Arena.

- Legorreta Díaz, M. del C. (2006). Organización política de las haciendas de los Valles de Ocosingo, Chiapas en el siglo XX. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 72(24). Recuperado de <http://site.ebrary.com/id/10378603>
- Lenin, V. I. (1993). *El estado y la revolución*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Márquez, E. (1995). *Por qué perdió Camacho: revelaciones del asesor de Manuel Camacho Solís*. México: Océano. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=YcRVAAAAMAAJ>
- Menchú, R. (1992). Discurso de Rigoberta Menchú Tum ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, 15 de febrero de 1994. *Boletín de Antropología Americana*, (25), 165-172.
- Meyer, J. A., Anaya Gallardo, F., & Ríos, J. (2000). *Samuel Ruiz en San Cristóbal, 1960-2000*. México: Tusquets.
- Moctezuma, E. (4 de julio de 2005). La "traición" al "sub". *El Universal*.
- Monsiváis, C. (1994). Nosotros somos la puerta. Crónica de la marcha zapatista. En *EZLN: documentos y comunicados*. México: Era.
- Montemayor, C. (1998). La guerrilla en México hoy. *Revista Fractal*, (11).
- Muñoz Ramírez, G. (2003). *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México: La Jornada Ediciones.
- Pérez Ruiz, M. L. (2003). El movimiento indígena nacional. ¿Único autor capaz de "destrabar" el conflicto? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVI(189). Recuperado de <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=42118905>

- Pérez Ruiz, M. L. (2005). *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México: INAH.
- Pérez Ruiz, M. L. (2006). El EZLN y el retorno a su propuesta radical. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 33-65.
- Proceso. (17 de diciembre de 1988). Salinas hace supersecretario a Córdoba Montoya impedido por la constitución para ser secretario.
- Ramos, M. E. (17 de enero de 2013). Zedillo contra el EZLN: El documento secreto. *Sin Embargo*.
- Riera Montesinos, M. (2001). *La Batalla de Génova*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural.
- Robles, M., & García, I. (6 de enero de 1994). Organizan apoyo a civiles. *Reforma*.
- Robles, M., & Guerrero, C. (8 de enero de 1994). Retoman las calles capitalinas. *Reforma*.
- Rodríguez Araujo, O. (2005). *Mi paso por el zapatismo: (un testimonio personal)*. México: Océano.
- Rovira, G. (2009). *Zapatistas sin fronteras: las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas: comunicación y acción en la era de Internet*. (México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco). Barcelona: Icaria.
- Schettino, M. (1 de diciembre de 2012). El interregno: México 1997-2012. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=15081>

- Sotelo, P., & Sánchez, J. L. (13 de enero de 1994). Ordena CSG alto al fuego. *Reforma*, p. 1.
- Stephen, L. (2010). In the Wake of the Zapatistas: U.S. Solidarity Work on Chiapas. En D. Brooks & J. Fox (Eds.), *Cross-Border dialogues: U.S.-Mexico social movement networking*. Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- Tello Díaz, C. (1995). *La rebelión de las Cañadas*. México: Aguilar, León y Cal.
- Trejo Delarbre, R. (1994). *Chiapas, la comunicación enmascarada : los medios y el pasamontañas*. México: Diana.
- Trotsky, L. (1974). *Lecciones de octubre*. México: J. Pablos.
- Trueba Lara, J. L. (1995). *El primer año de Ernesto Zedillo: recuento de un ciclo histórico*. México: Planeta. Recuperado de http://books.google.com/books?id=_1tVAAAAMAAJ
- Van der Haar, G. (2005). El movimiento zapatista de Chiapas: dimensiones de su lucha. LabourAgain Publications. Recuperado de <http://iisg.nl/labouragain/documents/vanderhaar.pdf>
- Vera Herrera, R., & Hernández Navarro, L. (2000). *Acuerdos de San Andrés*. México: Era.

Capítulo IV

Revisión a los principales abordajes sobre el zapatismo

Introducción

El alzamiento zapatista en Chiapas, sin lugar a dudas, constituyó un hecho inusitado, ya que sucedió precisamente cuando parecía que la historia ya sólo tenía un único sentido posible. Por lo mismo, despertó interés no sólo en México, sino en el ámbito internacional e incluso transnacional. Con el afán de hacer más patente esta sorpresa, cabe recordar que en los momentos de la insurrección armada del EZLN, la globalización parecía haber logrado una hegemonía sobre lo posible de forma absoluta. Un claro ejemplo lo podemos encontrar en la obra

de Fukuyama (1994), quien había decretado el fin de la historia y el comienzo de una época liberal interminable. De tal manera que el movimiento zapatista no sólo generó sorpresa, sino también para algunos la vuelta de la esperanza, al interpretarse como la reapertura del universo de lo posible. De forma contraria, otro sector de la sociedad lo interpretó como un movimiento trasnochado que abría la posibilidad de que América Latina regresara al tiempo de las guerrillas nacionalistas de izquierda.

Dada esta polémica y lo inesperado del fenómeno, no debe extrañarnos que el levantamiento armado —y posteriormente el movimiento zapatista— haya ocupado importantes espacios no sólo en la agenda de los medios masivos de comunicación, sino también en los debates intelectuales de la época, lo que dio origen a una gran cantidad de trabajos que abordaron el fenómeno.

En el mismo sentido, por la complejidad, duración y constantes transformaciones que ha sufrido el movimiento zapatista, no debe extrañarnos que haya dado cobijo a un gran número de perspectivas. Las cuales han abordado el fenómeno desde una mirada múltiple, de entre las que podemos señalar, sin ningún intento de exhaustividad, la perspectiva indigenista, la campesina, la tecnológica, la lucha feminista, la armada, la democrática y la transnacional.

Es tal la variedad de abordajes, que cualquier intento por lograr integrar todas esas perspectivas dentro de una investigación es una tarea inabarcable. Ante ello, me he visto en la necesidad de seleccionar solamente aquellos trabajos que considero, no sólo “parten de” o proponen una perspectiva teórica, —más allá de los casi infinitos recuentos históricos, anecdóticos o ideológicos sobre el zapatismo—, sino que plantean un nuevo abordaje que enriquece la comprensión del fenómeno. Aun así y después de haber realizado este recorte, tuve que restringirme solamente a unos cuantos de ellos. Por lo que en esta revisión solamente presento aquellos que considero más significativos.

Durante este capítulo revisaremos cuatro diferentes perspectivas. La primera de ellas es la histórica, e iniciaremos con la propuesta del profesor Marco Estrada Saavedra, quien a partir de la categoría de comunidad, realiza una revisión sociológica de las diferentes etapas que han atravesado las comunidades de la región de Las Cañadas. Su trabajo tiene la virtud de no enfocarse en la etapa del levantamiento, sino que busca ahondar en las raíces profundas del fenómeno. De esta manera, aporta una gran profundidad a su análisis y logra mostrar que el zapatismo no es un hecho espontáneo, sino el producto del largo transcurrir de las comunidades de la selva en la búsqueda de su emancipación. Dentro de esta misma perspectiva, la antropóloga Maya Lorena Pérez Ruiz también aborda el fenómeno y realiza un extraordinario estudio histórico, mediante una reconstrucción detallada del zapatismo como proceso histórico. Elabora su investigación con tal nivel de detalle que, incluso,

me atrevo a afirmar que es la mejor fuente secundaria para la reconstrucción del zapatismo. También me gustaría destacar su capacidad para recuperar algunos momentos clave de la historia que usualmente han quedado oscurecidos, como la relación entre el zapatismo y el PRD. Sin lugar a dudas, en los trabajos de ambos autores podemos encontrar un excelente ejemplo de investigaciones minuciosas, profundas y comprometidas.

Sin embargo, el zapatismo no sólo tuvo articulaciones en el ámbito nacional, sino que incorporó novedosos elementos transnacionales. Por lo tanto, es indispensable para nuestra revisión incorporar perspectivas que aborden este proceso. Para ello, he seleccionado dos trabajos que nos ofrecen visiones distintas sobre el zapatismo, pero coinciden en su mirada a lo transnacional. El primero de éstos es el realizado por Olesen (2005), una propuesta seminal que nos muestra la importancia de las redes transnacionales de apoyo para el zapatismo, que surgen a partir de la construcción de una subjetividad común más allá de las fronteras nacionales. Un segundo trabajo es la propuesta de Rovira (2009), quien identifica como detonador del zapatismo transnacional a la constitución de una red de nueva generación, compuesta por colectivos dispersos, difusos, multitemáticos, intermitentes y desorganizados. Los cuales logran articular una inmensa red de acción política a favor de los zapatistas a nivel transnacional.

Si bien Rovira (2009) ya había señalado la importancia de las organizaciones red, Leyva Solano (1999; 2000; 2001) es quien profundiza en esta forma social, mediante la propuesta de una síntesis bajo la categoría de neozapatismo. Esta categoría tiene una función integral pues engloba las diferentes redes que constituyen el fenómeno. En esta propuesta, cada una de las formas sociales (red agraria, red democrática-electoral, red indianista-autonomista, red por los derechos de las mujeres, red alternativa revolucionaria y la red internacionalista) va a tener un sentido diferenciador y al mismo tiempo comparten una dinámica descentralizada de movilización a lo largo del tiempo. Para cerrar esta perspectiva, decidí incluir el trabajo de Galindo Cáceres (1997), quien, a pesar de que su propuesta no ha tenido la misma difusión, ofrece una perspectiva novedosa del fenómeno; ya que intenta lograr una síntesis entre las categorías clásicas de comunidad e identidad bajo el marco de los disruptivos cambios tecnológicos donde están involucradas las tecnologías digitales.

Por último, revisaremos dos propuestas que parten de una perspectiva marxista, aunque sin limitarse al marxismo clásico. La primera de ellas es la creativa visión de Holloway, quien busca renovar el pensamiento marxista revolucionario mediante la noción de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, con la que aboga por la creación de un antipoder (en este caso el zapatismo), como la única forma de lograr establecer un orden social que no se encuentre atravesado por la dominación. A diferencia del resto de los trabajos, la propuesta de Holloway no está centrada en el zapatismo, sino que lo utiliza como una

herramienta hermenéutica para la construcción de un mundo nuevo. Por último, revisamos el trabajo de Morton (2001), quien busca comprender al zapatismo como la posibilidad para la construcción de un bloque histórico hegemónico desde categorías clásicas gramscianas.

Diferentes perspectivas sobre el zapatismo

La perspectiva histórica

El sociólogo mexicano Marco Estrada Saavedra (2007, 2016) ha observado el zapatismo como una de sus preocupaciones a lo largo de su obra. De entre sus diferentes trabajos, destaca *La comunidad armada rebelde y el EZLN* (Estrada Saavedra, 2007, 2016). Comenzaremos nuestra revisión de las aproximaciones teóricas al zapatismo con esta obra, cuya estrategia de investigación no es propiamente el EZLN, sino las comunidades de la Selva Lacandona. En ella, el autor busca conocer la historia social y política de los indígenas tojolabales del municipio de Las Margaritas, que han transitado un camino de varias décadas buscando su “liberación”, y que constituyeron las bases de apoyo del EZLN (y aún constituyen al menos algunas de ellas).

La estrategia que sigue el autor consiste en rastrear las diferentes formas de organización social que han conformado las comunidades de esta región

(Comunidad Agraria, *Civitas Christi*, Comunidad Republicana de Masas y Comunidad Armada) a lo largo de su historia. La primera es la “comunidad ejidal”, producto del resquebrajamiento del mundo finquero hasta entonces predominante en la zona. Este periodo abarca la fundación de las comunidades de la región de Las Margaritas en la Selva Lacandona cuando aún eran “terrenos nacionales”. Por lo tanto, el autor considera que salir a fundar las nuevas comunidades implicaba un rompimiento con el mundo finquero, donde sólo quedaban aquellos mozos que no aceptaban iniciar un nuevo camino y a los cuales las nuevas comunidades tachaban de cobardes y miedosos (Estrada Saavedra, 2007, 2016). En ese periodo, los miembros de la comunidad enfrentaban las enormes dificultades no sólo de colonizar la selva, sino también de establecerse en una posición aislada del resto de las comunidades de la región. Por ello, la solidaridad se constituyó como la forma de organización social en la comunidad, ya que así se garantizaba la cooperación cotidiana entre las familias para las tareas del campo y al mismo tiempo se conformaba una postura común frente a las amenazas del exterior. Durante dicho periodo, la principal amenaza son los criollos, que, venidos desde el mundo de las fincas, buscan prolongar la explotación en las nuevas comunidades de la selva. Una estrategia común de los criollos o *caxlanes* era que intercambiaban una botella de trago (aguardiente) por un puerquito o maíz, lo que resultaba en un claro intercambio desigual. Por lo mismo, las comunidades comprendieron la necesidad de liberarse nuevamente del mundo de las fincas, aunque ahora estaba representado en los criollos y no en el patrón; por lo que formaron un

frente común que los protegiera de las agresiones físicas del exterior, los fraudes comerciales y los abusos de las autoridades (Estrada Saavedra, 2016).

Posteriormente, Estrada Saavedra (2016) señala que la necesidad de obtener el derecho sobre la tierra generó que la organización social se conformara con base en el código agrario. De tal forma que las nuevas autoridades de la comunidad tenían como fuente de legitimidad sus conocimientos y habilidades para lograr obtener los títulos de propiedad de la tierra. Esto dio origen a nuevas figuras dentro de la comunidad, como el comité agrario mixto y, posteriormente, el comisariado ejidal y la asamblea ejidal. Bajo el código agrario todas éstas son autoridades delegadas, por lo que la legitimidad de sus acciones requiere del consenso comunitario (Van der Haar, 2001:130 en Estrada Saavedra, 2016). Así, la asamblea ejidal, donde sólo pueden participar los miembros de la comunidad, se convierte en el máximo órgano de decisión a través de la coerción acordada (Van der Haar, 2001:137 en Estrada Saavedra, 2016).

También Estrada Saavedra (2016), en su análisis mediante la categoría de Civitas Christi, nos muestra cómo del contacto entre los misioneros, los agentes de pastoral y los habitantes de la selva surgió una nueva transformación de las comunidades, a partir del deseo de no esperar la muerte para ser salvados, ya que ahora se conceptualiza que mediante la comunidad —y una salvación comunitaria, no individual— se puede lograr construir el Reino de Dios

en la selva. Dentro de este nuevo camino, lo tojolabal se recupera como una identidad positiva; al mismo tiempo, que se promulga la lucha por mejorar las condiciones tanto espirituales como materiales de la comunidad. En este punto, a diferencia de otros evangelizadores, la Diócesis de San Cristóbal busca construir la palabra de Dios desde la comunidad y por lo tanto es una salvación tejida con las condiciones históricas y sociales de las comunidades. La nueva relación de las comunidades con la diócesis dio origen a una red regional pastoral en la que los habitantes de la selva intercambiaban experiencias, proyectos y recursos, lo que a su vez originó la creación de reuniones comunitarias periódicas. Ahí, las comunidades podían construir una experiencia común e identificar problemas y soluciones. Estrada Saavedra (2007, 2016) las observa como comunidades teo-políticas que buscan a través de su organización comunitaria lograr la emancipación.

El punto de conexión necesario entre la Civitas Christi y la Comunidad Armada Rebelde es la Comunidad Republicana de Masas. Al respecto, Estrada Saavedra (2007, 2016) señala que una vez que las comunidades dejan de estar orientadas a establecer el Reino de Dios en la tierra, logran constituir un poder popular autogestivo; lo que les permite desarrollar proyectos sociales y agropecuarios. Durante esta época, previa a la hegemonía zapatista en la región, se logra conformar la unión de ejidos que agrupa, también desde la noción de poder popular, a los diferentes delegados ejidales de la región. Una vez establecido este nuevo espacio político, los diferentes delegados

intercambian experiencias sobre tareas y problemas comunes, lo que conlleva a establecer proyectos y cursos de acción regionales. Las decisiones logran su legitimidad mediante procesos de validación por cada una de las diferentes comunidades. Al respecto, cabe destacar que durante esta etapa la organización ejidal se realiza bajo el signo del poder popular.⁷¹

Por último, bajo la categoría de Comunidad Armada Rebelde, Estrada Saavedra (2007, 2016) se refiere a la transformación de las comunidades por el contacto entre las organizaciones campesinas y sus bases sociales con los miembros de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Aunque esto implica un cambio en el orden social regional, ya que el EZLN sólo acepta integrar a las comunidades tojolabales dentro del proyecto guerrillero como subordinadas, ya que considera que el proyecto armado va más allá de las demandas de las comunidades. Por su parte, las comunidades aceptan esta condición de subordinación, ya que consideran necesaria la vía armada como el único instrumento capaz de lograr avanzar un paso más hacia la autonomía y liberación final.

En esta etapa, dentro de la zona de Las Cañadas de la Selva Lacandona, se conformaron dos sistemas sociales diferenciados: el EZLN y las comunidades armadas rebeldes. El EZLN, la organización armada, va a estar encabezado por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), el cual se encuentra

⁷¹ Este novedoso concepto es introducido en la región a partir de la colaboración de la diócesis con grupos que trabajan desde la perspectiva del marxismo maoísta. Al respecto, el lector interesado puede consultar el capítulo III de esta investigación.

constituido de forma jerárquica por la comandancia, los oficiales, las tropas insurgentes y los milicianos, y su función principal es llevar a cabo la guerra contra el sistema político mexicano. Las comunidades armadas rebeldes, conformadas por las comunidades de la región que aprobaron ir a la guerra, van a tener el rol de abastecer a las tropas. Sin embargo, estas comunidades no son entes homogéneos, dado que conforme aumenta el número de miembros del EZLN en la comunidad, mayor va a ser su subordinación al grupo guerrillero.

Al respecto, Estrada Saavedra (2007, 2016) señala que la decisión de la guerra implica un doble movimiento en la subjetividad de las comunidades. Ya que comprende tanto un drástico cambio en la trayectoria emancipadora como una resignificación de su historia. En este nuevo universo, la identidad zapatista representa la pureza frente a la corrupción y, por lo tanto, una vida entregada a la lucha es una vida que cuenta; ya que acelera la emancipación de la comunidad, al mismo tiempo que construye una historia propia para las comunidades de la región. Así podemos observar al zapatismo como una vía para “la participación efectiva y significativa en la vida social y política” (Estrada Saavedra, 2007, 2016).

Después de la guerra, esta situación se transforma, ya que, aunque mantiene la trayectoria emancipadora, el EZLN se va a convertir en un proveedor de servicios sociales para las diferentes comunidades zapatistas (Estrada Saavedra, 2016). Estos recursos los obtiene principalmente de

simpatizantes entusiasmados con el proyecto zapatista. Al respecto, cabe destacar la posibilidad que ofrece el EZLN para que los interesados puedan visitar las comunidades. Sin embargo, estas visitas no son un libre deambular en la región, pues la presencia de los simpatizantes puede alterar el orden social de las comunidades. Así, el EZLN se convierte en un inusitado mediador entre los simpatizantes y las comunidades; puesto que, al parecer, el contacto sin traducción entre ambos mundos provocaría contradicciones insuperables.

De esta forma, Estrada Saavedra (2007, 2016) logra mostrarnos la trayectoria en busca de la emancipación de las comunidades tojolabales de Las Cañadas de la Selva Lacandona, desde su llegada a la selva hasta su conformación como Comunidades Armadas Rebeldes. Su obra nos permite observar de una forma novedosa y desde una perspectiva evolutiva el fenómeno zapatista, que usualmente tiene como punto de colocación al EZLN, bajo el supuesto de su unidad armónica e indiferenciada con las comunidades de la zona de Las Cañadas.

Una segunda obra de gran magnitud que aborda este fenómeno desde la perspectiva histórica es *¡Todos somos zapatistas!*, escrita por Maya Lorena Pérez Ruiz (2005). En ella la autora busca identificar aquellos elementos particulares que permiten el levantamiento armado en la región de Las Cañadas de la Selva Lacandona. Con este fin, plantea que para comprender el zapatismo es necesario observar tres grandes núcleos temáticos, sobre los que se organizó

la lucha de los pueblos de la Selva Lacandona, que son: i) la conformación de diferentes identidades sociales, ii) la resignificación de las relaciones interétnicas y iii) y la constitución de un espacio para la movilización social.

Para ella, las comunidades de Las Cañadas asumieron como identidad lo indígena, ya que les permite diferenciarse de los otros, quienes constituyen el mundo ladino. Una identidad, cuyo proceso de construcción fue reforzado por la iglesia católica de la región, la cual propugnaba por considerar a los indígenas como el pueblo elegido y poseedor de cualidades innatas (Pérez Ruiz, 2005). De tal forma que podemos encontrar la constitución de una identidad indígena divina.

Posteriormente, con la participación de los grupos maoístas en la región, la identidad pierde su sentido divino y se centra en la problemática terrenal, adquiriendo una visión política. A partir de ese momento, las comunidades de Las Cañadas centran su acción en romper su aislamiento para pasar a ser reconocidas como comunidades mexicanas y, por lo tanto, adquirir la capacidad para demandar la solución de sus problemas a las autoridades tanto locales como nacionales. Por lo tanto, redefinen su problemática, para considerarla a partir de un abordaje político, lo que les permite identificar los poderes externos a los que se enfrentan y en consecuencia comenzar la movilización política. Por último, la llegada del EZLN, y su articulación con las comunidades, aportó a esas identidades la posibilidad de la defensa armada de la comunidad, respecto de

unos poderes externos cada vez más poderosos, al mismo tiempo que se planteaba la posibilidad de lograr rápidamente la tan deseada transformación social.

El segundo núcleo temático planteado por Pérez Ruiz (2005) señala cómo las comunidades de la selva lograron superar la identidad construida por la antropología mexicana, en la que ser indígena es necesariamente y de forma automática un ser explotado. Así, sólo cuando las comunidades identificaron que la noción de “etnicidad” era una categoría de clasificación impuesta desde fuera por la clase dominante, pudieron concebir a “lo étnico” como una forma de reproducir una relación de dominación específica, ya que sólo los grupos dominados pertenecen a etnias. Por lo tanto, fue necesario realizar un proceso de resignificación de lo étnico, a partir del cual una condición que bajo el orden ladino significaba subordinación, ahora implica una orgullosa triple pertenencia bajo el nuevo orden construido en la selva. Primero, se identifican como miembros del pueblo elegido por dios para llevar a cabo el reino del cielo en la tierra; después, como miembros de organizaciones políticas en movimiento para transformar su realidad sociopolítica, y, por último, como miembros, al menos en el caso de algunas comunidades, de un movimiento armado que busca la liberación final.

El último núcleo temático desarrollado por Pérez Ruiz (2005) tiene el propósito de romper con la visión del mundo social indígena, en la zona de Las

Cañadas de Chiapas, como un espacio homogéneo, apacible, horizontal y perfectamente integrado. Por lo que elabora una taxonomía de los diferentes tipos de movilizaciones sociales durante el periodo del movimiento zapatista, mediante lo cual nos muestra que el zapatismo no fue un fenómeno gratuito, sino la culminación de largas luchas sociales en la región. Dentro del mundo social indígena —que observa la autora— existen diferentes tipos de movimientos sociales: los reivindicativos que sólo buscan la redistribución de los recursos productivos y sociales, aunque de forma accidental se involucran en un ámbito político; los políticos que buscan transformar los canales de participación política, aumentar la participación de los indígenas en los centros de poder de las instituciones nacionales y estatales; y por último, el movimiento armado encabezado por el EZLN, cuyo carácter antagónico lo proyecta la toma del poder y la instauración del socialismo en México.⁷²

De esta forma, Pérez Ruiz (2005) nos propone, a similitud de Estrada Saavedra (2007, 2016), una revisión de la transformación de las comunidades de la región de Las Cañadas. Aunque en este caso, la autora enfatiza la identidad y sus transformaciones como el elemento central de la lucha por la emancipación. También dentro de la propuesta de esta autora, destaca la importancia de la resignificación de lo “étnico” para buscar una nueva posición en el terreno social, así como la importancia de un espacio movilizado para la

⁷² Un sentido que a partir de la guerra de 1994 va a transformarse, ya que desde ese momento se lucha por la democracia, aunque sin abandonar un propósito que se recalca a partir de 1996: la lucha por una transformación total de la realidad social.

construcción del movimiento por la emancipación. Además, considero que ambas revisiones históricas nos permiten comprender el zapatismo como un movimiento que parte de las luchas previas en la región, además problematizan la visión del zapatismo como una esencia en perfecta correspondencia con las comunidades indígenas de la región.

La perspectiva transnacional

Mientras que las dos primeras perspectivas que revisamos se enfocan en comprender la transformación de las comunidades de Las Cañadas, los siguientes autores se encuentran enfocados en dar cuenta de los simpatizantes zapatistas transnacionales. Al respecto, Guiomar Rovira (2009) propone como elemento central para su comprensión la categoría de “red de actores sostenida en estrategias de comunicación transnacionales”; una red cuyo origen puede explicarse con base en la difusión del levantamiento en los medios masivos de comunicación.

Esta red está compuesta por una nueva generación de actores colectivos a los que considera dispersos, difusos, multitemáticos, intermitentes y desorganizados, definitivamente muy distantes de los disciplinados grupos de los partidos u organizaciones tradicionales de izquierda del siglo XIX y parte del siglo XX. Sin embargo, a diferencia de la izquierda tradicional, los nuevos colectivos han demostrado una enorme capacidad para organizar de forma

efectiva novedosas campañas internacionales de cabildeo, protestas, ocupaciones, fiestas y conciertos. Asimismo, estos grupos no dudaron en lanzarse a la conquista de la nueva frontera del ciberespacio, para transformarlo en un espacio donde la movilización se expande; de tal forma que lograron convertirse en fuentes de recursos simbólicos y materiales para el EZLN y sus bases de apoyo. Y si bien la autora, considero de forma adecuada, nos ofrece una amplia descripción de estas nuevas prácticas, asume una posición un tanto determinista, cuando otorga agencia a las tecnologías digitales, ya que les atribuye la capacidad de resquebrajar por sí mismas a los grandes consorcios mediáticos, abriendo el camino al zapatismo global o transnacional.

Un segundo autor enfocado en la esfera transnacional es Olesen (2005), quien también recurre a la noción de red para conceptualizar las formaciones sociales alrededor del movimiento zapatista a nivel global, bajo la categoría de “red transnacional de solidaridad zapatista”. Durante el periodo que abarca su investigación —de 1994 a 2004— observa el desarrollo de una red con infraestructura propia, que comienza enfocándose en la condición de los derechos humanos, para luego ampliar sus temas hacia el combate del neoliberalismo. Para Olesen (2005), la red transnacional zapatista es un paso en la conformación de una sociedad civil transnacional. Sin embargo, a diferencia de Rovira (2009), quien en su análisis enfatiza la comunicación y las tecnologías digitales, Olesen (2005) apela a los vínculos de solidaridad como el elemento central y constitutivo de la red.

El análisis del autor danés, basándose en el muy reconocido trabajo de Benford y Snow (1988; 2000) sobre los procesos de enmarcado durante la acción colectiva, se propone ampliar la acción de solidaridad al espacio transnacional, desarrollando una herramienta que nos permita comprender la instauración de una “solidaridad global” a finales del siglo XX. En su propuesta considera que la “solidaridad global” es producto de una transformación de diferentes macroenquadres. El proceso comenzó con la “conciencia global”, que permitió concebir a la humanidad y al mundo como una sola entidad y, por lo tanto, lo que sucedía en cualquier rincón de la tierra era relevante para el resto de la humanidad. A partir de esta noción se instauró un nuevo macroenquadre universal que considera al “neoliberalismo como un sistema social injusto”. Y por último, un tercer macroenquadre es la “solidaridad global” que identifica a las luchas políticas como universales, por lo que la lucha por construir regímenes democráticos debe darse a nivel global y bajo un respeto irrestricto a los derechos humanos.

En el caso del zapatismo, Olesen (2005) señala que los simpatizantes transnacionales desempeñaron un papel central en el desarrollo de la “solidaridad global”, ya que el EZLN no sólo reconoció y aceptó su ayuda, sino que los instó a difundir la lucha más allá de la zona de conflicto, pidiéndoles a estos mismos simpatizantes que llevaran el combate contra el neoliberalismo a sus hogares. Por ello, el zapatismo no fue solamente una acción solidaria, sino

que se convirtió en una fuente de inspiración para muchas movilizaciones posteriores. Ya que permitió saltar del primer macroenquadre: “conciencia global” —solidaridad con los zapatistas— hacia el segundo, al identificar al “neoliberalismo como un sistema social injusto”, para luego lanzar la red hacia la “solidaridad global” y luchar por sus propias causas a nivel local.

Los dos autores de esta sección nos permiten acercarnos a algunos de los elementos más novedosos del zapatismo, como su capacidad para la articulación de redes de solidaridad o activismo transnacional y su transformación en una fuente para la rebelión global. En el caso de Rovira (2009), encontramos que se enfoca en las prácticas de estos actores y su capacidad para subvertir la “política tradicional”. Mientras que Olesen (2005) decide concentrarse en el papel que jugaron elementos subjetivos para la conformación de las redes de solidaridad global. Considero que ambos trabajos podemos pensarlos como un puente que conecta las movilizaciones del siglo XX y aquello que aún estaba por venir.

Los diferentes autores que hemos revisado hasta ahora en esta sección tienen dos perspectivas diferentes. Mientras que los dos primeros buscan dar cuenta de la transformación de las comunidades de Las Cañadas que derivó en la vía armada, los dos últimos autores enfatizan la asociación entre el EZLN, las comunidades de Las Cañadas y diversos grupos sociales más allá de la región e incluso más allá de las fronteras nacionales. Desde nuestra perspectiva, de

forma crítica, podemos considerar que los dos primeros autores no logran dar cuenta de la capacidad del zapatismo para articular diferentes elementos heterogéneos. En ambos casos, su definición de recorte de realidad relega a un segundo lugar las interacciones más allá del espacio comunitario y por lo mismo no se logran abordar a profundidad otros niveles del fenómeno. Mientras que la segunda perspectiva rescata un elemento que muchas veces se pierde de vista y que consiste en la capacidad del zapatismo para transformarse en la semilla de movilizaciones posteriores más allá de Chiapas. Por lo mismo, considero que un abordaje situado desde la noción de nuestra propuesta de actor heterogéneo situado podrá aportar algunos elementos para la comprensión del fenómeno.

La perspectiva de redes

Una perspectiva que no podemos pasar por alto es la de Xochitl Leyva Solano, una importante académica mexicana que se ha constituido como una de las principales voces alrededor del zapatismo. Su trabajo propone comprender al zapatismo con base en la conformación y la articulación de identidades en un ámbito global. Para Leyva Solano (2001), las redes locales neo-zapatistas están constituidas por un grupo heterodoxo de simpatizantes, los cuales pueden ser actores colectivos, como las organizaciones no gubernamentales, o actores individuales, no afiliados a ningún grupo, como activistas, simpatizantes urbanos de las clases medias o populares, miembros de los sectores marginados o alternativos de la sociedad, o militantes de organizaciones campesinas o

indígenas. Y si bien es cierto que muchos movimientos sociales han tenido un gran número de simpatizantes, lo particular del neo-zapatismo consiste en la conformación de una gran red, donde sus miembros comparten referencias simbólicas, metas políticas y un sentimiento de pertenencia, que logra sintetizar y, al mismo tiempo, reelaborar experiencias pasadas y presentes de luchas.

Dentro de su propuesta, la antropóloga da centralidad a dos temas. El primero de ellos consiste en la capacidad “glocal” del zapatismo para constituir un fenómeno global a partir de un fenómeno local, lo que permite poner en contacto dos esferas de la realidad, con una distancia aparentemente insalvable. El segundo busca dar cuenta de la forma en que el zapatismo ha dinamitado la conformación de nuevos procesos identitarios.

Bajo estas dos nociones, la antropóloga identifica seis redes neozapatistas: i) agraria; ii) democrática-electoral; iii) indianista-autonomista iv) derechos de las mujeres; v) alternativa revolucionaria y vi) internacionalista. Me gustaría comenzar con la última de ellas, ya que el carácter global del neo-zapatismo ha sido uno de los elementos más observados a nivel internacional. Y si bien es cierto, como señala Sloterdijk (2009), que la globalización no es un fenómeno nuevo, sino el producto de un largo proceso que comienza en la Grecia antigua y en cada etapa implica nuevas transformaciones, no siempre es fácil observar sus manifestaciones a nivel social. Por ello, cabe celebrar la

mirada atenta de Leyva Solano (2001), quien logra mostrar la conformación de una red neo-zapatista más allá de las fronteras nacionales.

Leyva Solano (2001), desde una perspectiva organizacional, considera que esta red está diferenciada conforme dos niveles de compromiso con el movimiento zapatista. Por una parte, tendríamos a los activistas, en este nivel la antropóloga agrupa a los miembros de redes transnacionales de defensa (*transnational advocacy networks*) y a personalidades progresistas. En un segundo nivel de compromiso, encontraríamos a los militantes, que usualmente son jóvenes con una agenda *anti-status quo*, migrantes latinoamericanos, ex miembros de redes de solidaridad con Centroamérica o globalifóbicos.⁷³ Sin embargo, el elemento fundamental que permite agruparlos en una misma red, desde la perspectiva de la autora mexicana, consiste en que ambos grupos comparten un valor fundamental que los cohesiona: “la solidaridad con los zapatistas armados y las comunidades de base”. Y la autora no se detiene ahí, ya que no sólo describe esta articulación, sino que propone su función, la cual consistiría en reactivar las posibilidades utópicas de ambos grupos, no sólo en relación con la situación en Chiapas, sino también para su vida cotidiana dentro de sus propias comunidades.

⁷³ El término *globalifóbico* fue lanzado por el ex presidente mexicano Ernesto Zedillo en el año 2000, durante el foro económico de Davos, para denostar a los manifestantes contra la globalización. Si bien la propia Leyva Solano (2001) declara que ella recupera el término por su capacidad para proyectar la fobia sobre la globalización y sus efectos, haciendo a un lado su connotación peyorativa.

De esta forma, las diferentes redes neozapatistas internacionales no se encuentran limitadas por la región donde opera el ELZN, ni por los límites del espacio nación; ya que estos grupos escapan a las limitantes tradicionales de la política moderna, abriendo un nuevo espacio de política transnacional, en el que los actores movilizadas no se encuentran limitados por las fronteras nacionales, pues se agrupan como comunidades “sentimentales”, sin importar la distancia o las fronteras.

Leyva Solano (2001) comienza su caracterización de las diferentes redes con la red agraria, que es una de las primeras y más comprometidas con el EZLN y las comunidades de base. Dicha red está constituida por los movimientos campesinos, populares e incluso por una parte del zapatismo armado. Y es un aliado estratégico fundamental de las fuerzas armadas zapatistas, como se mostró durante la ocupación de tierras y municipios más allá de la zona de conflicto por parte del movimiento campesino a finales de 1995, y cuando se constituyó como una forma de resistencia ante la imposición del gobernador priista Eduardo Robledo. La antropóloga mexicana rastrea el origen de la red y lo encuentra en el Congreso Indígena de 1974, organizado desde la gubernatura del estado con la colaboración de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. A partir de ese momento, los campesinos de la región de la selva comenzaron a organizarse como actores políticos, más allá de sus luchas por

superar sus condiciones de vida.⁷⁴ Sin embargo, esta red comienza a desmoronarse después de 1998, y muchos de sus miembros terminan integrándose a la red indianista-autonomista.

La red democrático-electoral no tiene su origen en las luchas de la Selva Lacandona, sino en las batallas democrático-electorales surgidas a lo largo del país contra el régimen de partido único encabezado por el PRI, específicamente cuando partidos políticos de oposición y organizaciones no gubernamentales encontraron en las demandas zapatistas una lucha en común por la democratización del país. A partir de esta convergencia, el EZLN convocó la redacción de una nueva constitución y se conformó la Convención Nacional Democrática. Sin embargo, con la derrota electoral en Chiapas de la alianza entre el PRD y el EZLN en 1995, comenzó un distanciamiento entre los zapatistas y la red, que ya nunca pudo revertirse.

La red indianista-autonomista, una de las iniciativas más exitosas del EZLN, logró conformar una asociación nacional, el Consejo Nacional Indígena, que lucha de forma activa por la autonomía de las comunidades indígenas. Al respecto, durante los Diálogos de San Andrés celebrados entre 1995 y 1998, el único punto de acuerdo entre el gobierno y el EZLN fue respecto a la autonomía

⁷⁴ Respecto al origen e historia de las diferentes redes, el lector interesado puede remitirse al capítulo III de esta investigación, donde se desarrollan con mayor profundidad diversos procesos históricos directamente relacionados con las diferentes redes.

de los pueblos indígenas en 1996, aunque posteriormente el texto no fue ratificado en el congreso por los partidos políticos.

Los derechos de las mujeres es un tema que los zapatistas reivindicaron desde los primeros días del alzamiento armado en 1994, mediante la Ley Revolucionaria de las Mujeres. A partir de ese momento, diferentes organizaciones en lucha por los derechos de las mujeres compartieron el interés de los zapatistas por las mujeres. Lo que dio origen a una red de colaboración entre las mujeres zapatistas rebeldes y otras organizaciones más allá de la zona de conflicto.

Por otra parte, la red alternativa-revolucionaria considera al zapatismo como una renovación de los valores fundamentales de la Revolución mexicana que fueron abandonados por el partido hegemónico. Aunque también representa la posibilidad del zapatismo para buscar nuevas revoluciones que logren superar a las revoluciones modernas. Por lo tanto, serían revoluciones que no partirían de grandes relatos omniabarcadores, sino de una lucha por rescatar las identidades culturales y cuyo centro es la sociedad civil. De forma contradictoria, también dentro de esta red, encontraríamos a los nostálgicos de las revoluciones modernas, la lucha por el socialismo y los levantamientos guerrilleros en América Latina.

El trabajo de Leyva Solano (2001) es interesante ya que se propone elaborar una detallada taxonomía de un movimiento de movimientos como es el zapatismo. Sin embargo, considero que no logra distinguir un elemento diferenciador, ya que muchas de estas clasificaciones se van perdiendo a lo largo del tiempo. Además se mantiene la impresión de que las diferentes redes conforman un todo organizado bajo el mando zapatista, lo que constituye una inexistente noción de un orden claro dentro del movimiento. De cualquier forma, siempre es difuso construir un análisis de un fenómeno en marcha.

Entre otras propuestas que ponen énfasis en las redes, aunque en este caso también se ocupa de la centralidad de la tecnología, podemos observar la propuesta de Galindo Cáceres (1997), quien concibe al movimiento zapatista como una articulación entre diferentes niveles de comunidades virtuales. La comunidad virtual consiste en una interacción creativa emergente en los espacios virtuales (internet), donde aparecen comunidades de sentido con base en la comunicación entre multitudes. Estas comunidades no tienen una relación directa con el EZLN —al que consideran un movimiento que ocurre en un espacio social físico determinado— sino que surgen a partir de la estimulación informativa proveniente de los medios masivos de comunicación sobre el zapatismo. La primera de ellas está constituida por la multitud juvenil que encuentra en el subcomandante Marcos a un héroe. Una segunda es una comunidad juvenil que no sólo se fascina con el EZLN, sino que participa activamente en la construcción de otro mundo posible (la Convención Nacional

Democrática). Y por último, identifica una tercera comunidad virtual internacional que simpatiza con el zapatismo.

Para Galindo Cáceres (1997), el zapatismo representa una manifestación de la complejidad de la sociedad moderna, la cual está conformada por comunidades de sentido, donde, mediante el uso de internet, las multitudes, tanto nacionales como internacionales, pudieron ponerse en contacto para constituir una comunidad virtual. Esta comunidad representa un punto de conexión entre un fenómeno que va más allá de lo virtual, como el levantamiento armado y las diferentes subjetividades que se expresan en el ámbito virtual. A partir de los espacios virtuales se lograron acciones más allá de las pantallas, como las manifestaciones en las calles; sin embargo, en lo virtual, también se constituyeron nuevos espacios de encuentros para las subjetividades, como fueron las redes sobre asuntos de paz internacional, derechos humanos, feministas interesadas en los zapatistas y sobre asuntos políticos locales (Galindo Cáceres, 1997:18).

La propuesta de Galindo Cáceres (1997) es novedosa, ya que considera al espacio virtual como un lugar adecuado para constituir la movilización. Dejando a un lado cualquier prejuicio acerca de la sociabilidad digital, este autor entiende la virtualidad como una simple continuación del espacio social. Sin embargo, considero que no distingue los diferentes momentos del zapatismo y su relación con los espacios virtuales. Ya que a principios de 1994 cuando

ocurrió el alzamiento, las redes simplemente funcionaron como espacios de difusión y no se constituyeron en un lugar de construcción de nuevas subjetividades; situación que cambiaría unos pocos años después.

La perspectiva marxista

Dentro del pensamiento postmarxista sobre el movimiento zapatista, Holloway (2011) plantea radicalizar esta tradición al proponer una nueva dinámica para transformar el mundo, con la cual busca superar las limitantes de las propuestas tradicionales marxistas revolucionarias. Particularmente, propone ir más allá de la noción de que al poder dominante sólo se le puede hacer frente mediante otro nuevo poder con una confrontación violenta. Esta distancia respecto de la toma del poder, de la apropiación del Estado y de la violencia, a la que nombra como antipoder, es un planteamiento, sin ninguna duda, novedoso dentro de la tradición marxista. Para comprender lo original de este planteamiento, es necesario que retrocedamos un poco en esta corriente de pensamiento y observemos que usualmente el marxismo concibe a la violencia como la única forma para tomar el poder.

Comenzaremos nuestra revisión del pensamiento revolucionario con Georges Sorel (2005), pensador francés que impulsó de forma activa el sindicalismo independiente, a partir del dualismo fuerza-violencia, y quien considera, dentro de esta dualidad, a la fuerza como los actos represivos de la

burguesía para mantener el *status-quo* y a la violencia como la reacción posible por parte de los proletarios contra la burguesía. Para Sorel (2005), la fuerza tiene un papel fundamental en la emancipación de las masas, ya que es precisamente a través de estas acciones, que la burguesía muestra su verdadera capacidad represora y, por lo tanto, genera un sentimiento de unidad en la clase proletaria; lo que desatará la lucha por la abolición del Estado y la burguesía mediante la violencia. Un ciclo de confrontación que culminará con el inicio de un periodo de autogobierno sindical.

En línea con el pensamiento de Sorel, Lenin (2015) —considerado el gran líder comunista durante la Revolución rusa de octubre de 1917— propone a la violencia como algo indispensable, ya que considera que la única forma en que la revolución puede triunfar es mediante la organización de la clase obrera como “un poder alternativo, capaz y dispuesto a hacer frente a la resistencia de la reacción” (Grant, 2015:18). La posición del líder de la revolución de octubre parte de su propia lectura de Engels, al que atribuye el haber concebido la desaparición del Estado en dos momentos, a los que el coautor de Marx nombra, respectivamente, destrucción y extinción del Estado.

Para Lenin (2015) ambos momentos se encuentran conectados por un *continuum* de violencia. El primer momento, cuando la violencia es visible y abrupta, se inicia con la represión al movimiento obrero por las “fuerzas especiales de la burguesía”, una represión brutal que muestra la verdadera cara

del régimen burgués. A esta violencia, los obreros responderán con la misma moneda y continuarán una dinámica de violencia, hasta la destrucción del Estado. De esta forma, la violencia en el pensamiento de Lenin (2015) tiene carácter de partera de la revolución, ya que es necesaria la represión violenta burguesa para desatar a las fuerzas proletarias. En el segundo momento, ya dentro del marco de la era revolucionaria, la violencia no es algo volátil y visible, sino que adquiere, mediante la formación de la organización del pueblo revolucionario, una fuerza armada, un carácter permanente. Ya que, para Lenin (2015), la única forma de evitar la reversión de la revolución es mantenerse en pie de guerra de forma perpetua. Por lo tanto, podemos afirmar, siguiendo a Holloway (2011), que el pensamiento leninista, sin lugar a dudas, busca construir un poder; primero, que logre la revolución de forma violenta y que después ejerza labores de vigilancia para evitar un nuevo ataque de la reacción burguesa y la reversión de la revolución.

Esta misma posición la vamos a encontrar en Mao (1968), quien también considera unidas la violencia y la acción revolucionaria. Al respecto, es famosa su frase: “la revolución no es un banquete...” (Mao, 1968). Ya que la revolución consiste en el derrocamiento por la fuerza de una clase que ostenta el poder. No hay posibilidad de que esta lucha no se manifieste de forma violenta, pues, de otro modo, no habría manera de acabar con las acciones contrarrevolucionarias; incluso debe lograrse una breve época de terror (Mao, 1968). Así, el líder de la Revolución china mantiene la misma postura que Lenin (2015).

En el caso de los levantamientos guerrilleros en América Latina, que siempre han sido considerados una fuente de inspiración para el Ejército Zapatista, podemos enfocarnos en la obra de Ernesto Che Guevara, quien jugó un papel fundamental en la Revolución cubana y luego participó activamente en las luchas revolucionarias de El Congo y Bolivia, donde la violencia es considerada un elemento central para lograr la revolución. Para el guerrillero argentino, la violencia es la única forma de continuar la lucha por las reivindicaciones sociales, ya que existe una situación de opresión violenta permanente mediante las instituciones del *status quo* burgués (Guevara, 2007). De esta forma, en la obra del Che, dentro de la línea de pensamiento revolucionario marxista, la violencia siempre se piensa como algo necesario, ya sea para desenmascarar al enemigo o para derrotarlo. Una vez establecido el carácter que se le otorga a la violencia en la tradición marxista, podemos observar de forma diáfana, la radicalidad del pensamiento de Holloway (2011), cuando propone una revolución marxista no violenta y que no busca tomar el poder.

El análisis de Holloway (2011) parte de su estudio de lo que considera el centro del pensamiento de Marx, que consiste en la categoría de fetichismo, ya que ésta “nos muestra un horror insostenible: la auto-negación del hacer” (Holloway, 2011:49). Esta auto-negación es la dinámica central del capitalismo, cuyo sentido “verdadero” desveló Marx al examinar la noción de mercancía;

pues en ella, la dinámica de la vida misma resiente las miradas de la Medusa y se convierte ineludiblemente en piedra, mediante la reducción al trabajo enajenado. Por lo tanto, el verdadero horror consiste en la imposibilidad de transformación, ya que reduce a la humanidad a lo estático, al tiempo del trabajo monótono de la fábrica.

Por lo mismo, la única posibilidad de romper estas ataduras consiste en oponerse a las relaciones sociales establecidas por el capitalismo, en contraste con la tradición clásica del marxismo, que concibe a la violencia revolucionaria como la única forma de oponerse. Holloway (2011) entiende a la violencia revolucionaria no como una salida sino, por el contrario, simplemente como una nueva forma de dominación, en la que lo importante, en palabras de Lenin, es saber “quién pega a quién” (Holloway, 2011:81). De ahí la necesidad de romper con este inevitable laberinto de dominación, mediante el anti-poder.

¿En qué consiste el anti-poder? Es la lucha por negarse a ser mutilados por el capitalismo —mediante el trabajo alienado— al subordinarnos en identidades oprimidas. Sin embargo, el anti-poder no aspira a emancipar esas identidades, sino que busca construir una anti-identidad, donde se pueda hacer visible todo aquello que el capitalismo invisibiliza. No sólo una identidad determinada, ya que entonces siempre aparecen nuevas identidades subordinadas. De tal forma que el anti-poder no sólo existe en las grandes luchas progresistas, sino también en la vida cotidiana. Además es fundamental

que las grandes luchas no estén “sobre” aquellos que luchan, transformándose en una nueva forma de opresión. Ya que debemos entender que la historia es hecha por las mujeres y los hombres, y por lo mismo, somos nosotros quienes podemos ser nuestros propios salvadores. De esta forma, la insubordinación es una salida mediante manifestaciones personales y no necesariamente políticas.

Por lo tanto, el zapatismo, en el pensamiento de Holloway (2011), tiene el papel de una rebelión absurda, porque los zapatistas, mediante un levantamiento armado —con rifles de madera— y una clara desventaja numérica y táctica frente a las tropas del ejército mexicano, están condenados al fracaso. Son un grupo de campesinos indígenas que buscan cambiar el mundo sin tomar el poder. Precisamente, el autor inglés encuentra en el absurdo de la propuesta zapatista la posibilidad de una nueva forma de lucha, ya no aquella que logra un asalto al Estado, sino una que abre la puerta a todo aquello que está prohibido para conquistar el poder: reír, cantar, el teatro, bailar, entre otras cosas. En esta propuesta, la revolución —con r minúscula— busca lograr la dignidad de la persona, ya no tomar el poder; para lograr “la articulación creativa e imaginativa de la dignidad ahora” (Holloway, 1996:13). La revolución zapatista es para el pensador inglés la posibilidad de recuperar la capacidad de hacer. La propuesta del anti-poder no sólo visibiliza a los campesinos indígenas del sureste mexicano —un lugar inesperado para la revolución—, sino también la forma de hacer visible a todos aquellos que en el capitalismo tardío han perdido su rostro.

También dentro de la tradición del pensamiento marxista, aunque inclinado por Gramsci, Morton (2001) considera que el levantamiento zapatista es un desafío al modelo económico neoliberal impulsado por el gobierno mexicano. Donde el EZLN, es una fuerza radical, un movimiento contrahegemónico en estricto sentido gramsciano, ya que busca crear una nueva posibilidad de mundo de la vida, al ofrecer la oportunidad de constituir un bloque histórico rival a la hegemonía vigente, mediante una larga guerra de posiciones. Así, de una forma muy esquemática y sin profundizar demasiado, el autor solamente abre una línea de pensamiento para ofrecer una nueva interpretación sobre el zapatismo. Tal vez esta rigidez en el análisis de Morton (2001) sea consecuencia de la misma dificultad que enfrentó el EZLN para lograr conformarse como esa gran opción opositora al régimen hegemónico priista.

Conclusiones

En este capítulo, nos permitimos revisar algunas aportaciones que han contribuido a aumentar nuestra comprensión del movimiento zapatista. Como es lógico, cada una de las diferentes propuestas ha enfatizado alguna característica del fenómeno y por lo tanto no ha abordado algunas otras características que también pueden ser relevantes para su comprensión. Sin embargo, éstas son limitantes propias de cualquier trabajo académico.

Me gustaría recuperar de la primera perspectiva, el delicado trabajo que realizan ambos autores para dar cuenta del zapatismo como un proceso histórico complejo. Ya sea con la noción de comunidad o de construcción de una nueva identidad, ambos investigadores nos muestran al zapatismo mediante un delicado recuento de su historia. De esta forma, nos obligan a evitar pensar al zapatismo como un fenómeno coyuntural o gratuito. De la segunda perspectiva, cabe destacar que ambos autores logran identificar un fenómeno que no había sido abordado previamente y que consiste en la conformación de movilizaciones o redes transnacionales. Lo que constituye de por sí una dificultad de análisis constitutiva, ya que la mayor parte de las herramientas sociológicas en ese momento, y todavía al día de hoy, están pensadas desde el espacio nacional. Por lo mismo, cabe destacar su capacidad para romper esta limitante en sus propuestas.

La tercera perspectiva es conveniente dividirla, ya que Xochitl Leyva Solano (2001) realiza un trabajo maduro, en el que podemos identificar esfuerzos por realizar una síntesis de aquellos elementos que parecen sueltos en análisis previos. Mientras que Galindo Cáceres (1997) se propone ir más allá al atreverse a señalar a lo digital como un espacio de sociabilidad. Y si bien en su trabajo parece poco problematizada esta noción, su propuesta obliga al resto de la disciplina a evaluarla.

La perspectiva marxista también nos ofrece una dualidad, ya que encontramos dos trabajos que apuntan en direcciones opuestas. Mientras que el trabajo de Holloway (2011) asume un enorme riesgo en su apuesta por renovar el pensamiento marxista tradicional, ofreciéndonos una nueva línea para la movilización social y sobre todo para cambiar al mundo, el trabajo de Morton (2001) me parece demasiado mecánico y poco atrevido.

Podemos concluir que los trabajos aquí revisados son importantes esfuerzos por ampliar nuestra capacidad heurística. Sin embargo, considero que aún no se le ha dado la relevancia debido a la posición del zapatismo como parte de su entorno social. Ya que considero que estos trabajos, dado su enfoque accionarita, no han logrado desarrollar una perspectiva relacional que nos permita concebir de alguna forma al zapatismo y su circunstancia. Considero que la propuesta desarrollada en esta investigación bajo la noción de “actor heterogéneo situado” puede ayudarnos a buscar nuevos abordajes desde esta perspectiva. Propuesta que abordaré con mayor profundidad en los siguientes capítulos de este trabajo.

Referencias

- Benford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: an overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26(1), 611-639. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Estrada Saavedra, M. (2007). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en Las Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, M. (2016). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en Las Cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.
- Fukuyama, F. (1994). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Galindo Cáceres, J. (1997). Comunidad virtual y cibercultura: el caso del EZLN en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(5), 9-28.
- Grant, T. (2015). Prólogo. En *El estado y la revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Guevara, E. C. (2007). *La guerra de guerrillas: edición autorizada*. Recuperado de <http://site.ebrary.com/id/10841242>
- Holloway, J. (1996). El concepto del poder y los zapatistas. *Serie Debates de Correspondencia*, 1, 9-14.
- Holloway, J. (2011). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Santiago: LOM.

- Lenin, V. I. (2015). *El estado y la revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Leyva Solano, Xochitl. (1999). De Las Cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del nuevo movimiento zapatista (NMZ)(1994-1997). *Desacatos*, (1), 1-25.
- Leyva Solano, Xochitl. (2001). *Neo-Zapatismo. Networks of Power and War* (Doctorado). University of Manchester, Manchester.
- Leyva Solano, Xóchitl, & Sonnleitner, W. (2000). ¿Qué es el neozapatismo? *Espiral*, 6(17), 163-201.
- Mao, T.-T. (1968). *Obras escogidas de Mao Tse-Tung. Tomo I*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Morton, A. D. (2001). Mexico, neoliberal restructuring and the EZLN: a neo-gramscian analysis. En B. K. Gills (ed.). *Globalization and the politics of resistance*. London: Palgrave Macmillan, 255-279.
- Olesen, T. (2005). *International Zapatismo: the construction of solidarity in the age of globalization*. London: Zed Books.
- Pérez Ruiz, M. L. (2005). *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México: INAH.
- Rovira, G. (2009). *Zapatistas sin fronteras: las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: Era.
- Sloterdijk, P. (2009). *Esferas I: burbujas, microsferología*. Madrid: Siruela.
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi, & S. G. Tarrow (Eds.), *From*

structure to action: social movement participation across cultures. (pp. 197-217). Greenwich, Conn: JAI Press.

Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia.* Madrid: Alianza.

Capítulo V

La constitución de un actor colectivo heterogéneo zapatista en el campo político

Introducción

El objetivo de este capítulo es observar tres fenómenos dentro de la movilización zapatista mediante el esquema de análisis desarrollado en los capítulos previos que hemos llamado: el actor heterogéneo situado. En la primera sección de este capítulo se busca mostrar la constitución de un actor colectivo heterogéneo, durante su tránsito entre dos campos: la guerra y la política, que son campos separados mas no completamente independientes. En el campo bélico, el peso de los elementos materiales supera al de los elementos simbólicos, aunque no

por ello éstos no existen; mientras que en el campo político existe una relación inversa: hay más peso en los elementos simbólicos que en los materiales. Durante los días de conflicto que siguieron al levantamiento armado, el actor heterogéneo zapatista buscó anudarse de formas múltiples y con elementos heterodoxos para asegurar su posición bélica. Sin embargo, como podremos observar a lo largo del capítulo, estos nudos estaban demasiado sueltos para soportar el embate gubernamental. Posteriormente, una vez que terminó la guerra, el EZLN transita al ámbito político, donde logra, mediante su posición en el campo periodístico, acumular una gran cantidad de capital político originario, esto le permite triunfar aun después de la derrota militar.

Así, podemos observar la conformación de este actor heterogéneo a lo largo del tiempo, lo que nos permitirá examinar atentamente cómo una guerrilla y sus comunidades de base, que en un principio apostaron por el uso de las armas para la transformación social (al respecto podemos señalar el “Primer comunicado de la selva lacandona” donde se declara la guerra al gobierno mexicano (EZLN, 1994), las propias declaraciones de Marcos que ratifican el carácter bélico del movimiento, así como el claro objetivo de las Fuerzas de Liberación Nacional, ante las que respondían los altos mandos del EZLN, de tomar el poder mediante una revolución armada de liberación nacional y socialista (Harvey, 2018)), después, durante la lucha, transforman este objetivo y su método.

Por lo mismo podemos apreciar un EZLN cada vez más independiente de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), que comprende la necesidad de una transformación no pensada, incluso durante los más de 10 años que habían pasado en la selva, al transitar de la batalla militar a la simbólica, mediante su posición como un actor central dentro del campo periodístico y, por lo tanto, del campo político mexicano, e incluso muchas veces dentro del campo político global.

Adquiere esta posición a partir de un posicionamiento político construido a través de un novedoso discurso, en el que no duda en incorporar elementos estéticos, involucrar a actores internaciones y establecer tanto disputas jurídicas como sobre la legitimidad del orden establecido. Todo ello durante el tránsito de la confrontación armada hacia el campo político. Una dinámica que va más allá de los primeros días y que le permitirá años después constituirse en un referente para las insurrecciones globales del siglo XXI.

El primer fenómeno que observaremos ocurre entre los primeros días de 1994 y hasta un poco después de que concluyeron los diálogos en la catedral de San Cristóbal. Considero que esta división es un recorte adecuado, ya que nos permite observar el movimiento del fenómeno desde la posición de esta investigación, pues abarca tanto el periodo de guerra como la vuelta de tuerca en la estrategia gubernamental. Esto nos permite identificar los primeros

contactos entre el gobierno y los zapatistas, así como la formalización de la negociación entre el grupo insurgente y los representantes federales.⁷⁵

En la segunda sección, pretendo dar cuenta de la estrategia seguida por el zapatismo para lograr apropiarse de un espacio en los medios masivos de comunicación. En el léxico zapatista, podríamos pensar en términos de “romper el cerco informativo”, aunque bajo la perspectiva de esta investigación, considero más conveniente hablar de la acumulación de capital del campo periodístico o “la apropiación de las redes de difusión”. Ahora ya no es una lucha material por conseguir la aprobación mediática como actor legítimo, sino una lucha por mantener la mirada constante sobre el zapatismo y, por lo tanto, no perder capital político. Sin embargo, el capital del campo periodístico no es fácil de atesorar, ya que tiene un carácter extraordinariamente volátil y perecedero. Viejos actores se derrumban y nuevos actores surgen a la velocidad del vértigo. Esta condición había permitido al zapatismo, de forma inesperada, realizar la acumulación de capital político originario. Sin embargo, después de los momentos iniciales juega en su contra y, por lo tanto, debe desarrollar nuevas acciones para seguir vigente. De esta manera, el actor heterogéneo logra ir más allá de las prácticas habituales dentro del campo periodístico; aunque nunca rompiéndolas, sino innovándolas. Ya que involucra a actores que van más allá del campo político y construye con ellos secuencias casi “cinematográficas” a los

⁷⁵ El lector interesado puede remitirse a la revisión realizada en términos históricos en el capítulo III de esta investigación.

ojos atentos de los medios de comunicación; un proceder que rompe pautas, aunque no por ello deja de estar siempre orientado políticamente.

Por último, concluyo este capítulo con una tercera sección donde busco dar cuenta de los diferentes esfuerzos del EZLN por establecer un universo discursivo que le permitiera constituir claramente un cierre que lo propulsara como el gran opositor al sistema, identificando el corte discursivo que genera una división “política” (polémica) al interior del cuerpo social; posición que acarició durante los días de enfrentamiento y después, durante la persecución de la Operación Arcoíris. En los primeros días de enero, apenas comenzaba el enfrentamiento armado entre el EZLN y el gobierno federal cuando las plazas de México, España, Estados Unidos y Francia se llenaron de manifestantes contra la guerra en Chiapas. De forma inesperada para ambos bandos, un nuevo actor, la sociedad civil, comenzó a movilizarse. Por ello, el EZLN comprendió la necesidad de transformar su universo discursivo mediante una nueva declaración. La primera de muchas. Sin embargo, como observaremos durante esta sección, ese fantasma zapatista que recorría las plazas nunca logró ir más allá del terreno espectral.

Primero se buscó conjurarlo como una corriente electoral que se encauzara a favor del PRD en los comicios de 1994, aunque sin lograr los resultados esperados. Posteriormente, impulsó la reforma del Estado mediante la articulación de grandes actores sociales, una meta que estuvo a punto de

lograrse. Sin embargo, tampoco este intento se concretó. De forma paradójica, los insurgentes que habían despertado simpatías a nivel nacional y global no lograron aprovechar este enorme capital político para lograr sus objetivos. Así, la tercera sección, que abarca estos eventos, pretende revisar los diferentes esfuerzos del zapatismo por apropiarse del espacio político nacional, ya sea a través de los medios de comunicación o mediante alianzas con otros actores políticos. Esfuerzos que culminan con el retiro de los insurgentes de las mesas de San Andrés y su aislamiento del campo político nacional.

Para ello, he decidido basarme en las primeras cuatro declaraciones de la Selva Lacandona, lo que sin lugar a dudas implica hacer a un lado una extraordinaria cantidad de material producido tanto por el EZLN como por sus simpatizantes. Sin embargo, dado que estas declaraciones permiten identificar claramente aperturas y cierres de etapas desde la mirada zapatista, he decidido concentrarme en ellas.

A. La acumulación del capital político originario. Un inesperado asalto al campo político mediante un abordaje heterodoxo al campo periodístico

Durante los primeros días de enero de 1994 al comenzar el levantamiento armado, el EZLN, amparado por la sorpresa y la confusión que reinaba en esos momentos, logró tomar el control de las poblaciones de San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Chanal, Huixtán, Chalam,

Simojovel y San Andrés Larráinzar. Sin embargo, esta situación cambiaría radicalmente cuando comenzara la violenta reacción gubernamental. Durante este breve periodo el zapatismo logró su mayor control territorial y se hizo pública la Primera Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 1994), un pequeño documento redactado en tan sólo dos páginas.

En esa primera declaración, el EZLN se plantea como objetivo central la toma del poder por medio de las armas para luego instaurar la vida democrática en México. Evidentemente tomar el poder nunca es una tarea sencilla. Por ello, el EZLN buscó asociar elementos heterogéneos, que podemos apreciar ya desde los primeros momentos de su lucha armada, como las poblaciones capturadas por el ejército de milicianos, quienes venían desde las comunidades de la selva; también los insurgentes portaban armas (aunque no suficientes para todos), camiones (que proporcionaron las diferentes uniones ejidales) y alimentos (producidos en las comunidades de base de la selva); y contaban con un plan bélico y uno político. Con estos elementos, el EZLN logró atrapar rápidamente dentro de su red a varias poblaciones. En aquellos momentos la capacidad de articulación del zapatismo alcanzó un punto culminante; incluso en San Cristóbal de las Casas, la antigua capital del estado, logró integrar dentro de su red de asociados a los medios de comunicación, sin importar que fueran nacionales o internacionales. Con este último nudo del tejido zapatista, la irrupción de los insurgentes pudo ser transmitida por la cadena de noticias ECO, parte del imperio de medios de Televisa, que transmitía de forma ininterrumpida

las veinticuatro horas en español a nivel global. En ese momento, la red zapatista es inmensa, ya que logra abarcar —por unos instantes— desde las comunidades de la selva hasta la estratósfera.

De acuerdo con Tello Díaz (1995), cuando los zapatistas toman San Cristóbal de Las Casas, intentan incendiar el edificio de la Coordinación de Procuraduría de Justicia del Estado; mientras que en Ocosingo matan a dos policías al tomar el palacio municipal y al mismo tiempo bloquean con árboles las carreteras. De esta forma podemos apreciar cómo el actor zapatista busca incorporar nuevos elementos que le permitan mantener dentro del tejido insurgente a las poblaciones ocupadas. Lo que implicaba un doble movimiento, primero desligarlas de la red gubernamental y después tejerlas dentro de la red zapatista. Este tejido se tiene que elaborar al interior de cada población tomada mediante diferentes formas. Una de ellas es establecer un nuevo orden social que busca ser permanente, y apuntalarlo con rondines de tropas zapatistas. La presencia del EZLN es el signo visible de un nuevo orden, el cual también debe ser visible desde los cuerpos. Para ello, es necesario amarrar los cuerpos de los milicianos al tejido insurgente mediante el pantalón verde, la camisa de color café, los rostros cubiertos —con pasamontañas o pañuelo— y, como último nudo, el emblema de la estrella roja en el pecho. Algunos objetos sirven como puntos de remate para evitar que la tela se corra. Ante la amenaza del ataque federal se construyen barricadas con los viejos muebles del palacio municipal.

Durante este proceso de ocupación de las poblaciones no sólo se utilizaron las armas y las tropas, sino que también se incorporaron elementos heterodoxos a la red del actor colectivo zapatista, como los árboles a manera de bloqueos carreteros o la selva como refugio. Y también podemos señalar la incorporación de elementos simbólicos a la red, en este caso fue el derecho internacional y sus normas, ya que los zapatistas en todo momento alegaron estar actuando bajo las “leyes de la guerra” y por lo tanto debían ser considerados como una fuerza beligerante. Por lo mismo, parte de su disputa consistía en que fueran reconocidos como ente jurídico sujeto de derechos y obligaciones. Incluso esta disputa en el plano simbólico es un elemento importante dentro de la Primera Declaración de la Selva Lacandona:

También pedimos a los organismos internacionales y a la Cruz Roja Internacional que vigilen y regulen los combates que nuestras fuerzas libran protegiendo a la población civil, pues nosotros declaramos ahora y siempre que estamos sujetos a lo estipulado por las Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra, formando el EZLN fuerza beligerante de nuestra lucha para la liberación. Tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos Patria y la Bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes INSURGENTES, utilizaremos los colores rojo y negro en nuestro uniforme, símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga, nuestra bandera lleva las letras “EZLN”, EJÉRCITO

ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, y con ella iremos a los combates siempre (EZLN, 1994:34).

De esta forma, el EZLN busca confrontar al Estado, no sólo en términos materiales, sino también dentro de la esfera jurídica al buscar constituirse —y ser reconocido— como una fuerza beligerante. El origen de la beligerancia dentro del derecho internacional está dado por las reglas del Protocolo II de los Convenios de Ginebra de 1949, promulgado en 1977, donde se hace referencia a la protección de víctimas en los conflictos armados que no cuentan con un carácter internacional. Ahí se concibe como partes de un conflicto armado a las fuerzas armadas gubernamentales y a las fuerzas armadas disidentes (o grupos armados organizados). La segunda categoría sólo la podrán adquirir aquellas fuerzas disidentes que cuenten con un mando responsable, controlen parte del territorio y puedan realizar operaciones militares tanto sostenidas como concertadas. Lo que permite distinguir este tipo de conflictos de las tensiones internas y disturbios esporádicos, ya que éstos no entrarían en la categoría de un conflicto armado. La categoría de beligerancia abre la puerta para que otros Estados, diferentes de aquel con el que el grupo insurrecto tiene el conflicto, puedan reconocerles esta calidad y por lo tanto puedan adquirir armamento y establecer representaciones internacionales, entre otros derechos. Amarrarse a la beligerancia es hincharse de la fuerza del derecho internacional y poder soplar armados diciendo: nosotros somos la nación.

Por lo mismo, el EZLN aumenta su fortaleza si logra hacer un amarre con el lazo que incluya la beligerancia: un nuevo nudo más firme que se constituiría alrededor de los milicianos, del territorio tomado, las armas, el reclamo como fuerza beligerante, la declaración de guerra, los árboles que obstruyen la entrada del ejército y los mandos zapatistas; un nudo que muestra la diferencia respecto al gobierno federal y que también podría atar a otros gobiernos que llegaran a reconocer al zapatismo.

Ante el desafío bélico, el gobierno mexicano, aunque no es el único actor que participa en esta dinámica, contesta sometiendo al EZLN a diversas pruebas de resistencia para buscar desensamblar sus asociaciones, es decir, desenredar la madeja. Ya desde el mismo primero de enero, el gobierno mexicano denuncia “la manipulación” que el grupo violento hace de las condiciones en Chiapas en su afán de subvertir el orden establecido (Cosme, Trejo, y Kreimerman, 1994). En el mismo sentido corre la condena de los principales partidos políticos y de los medios de comunicación (EZLN, 1996). Así, la condena absoluta de la vía armada se difunde en los medios masivos de comunicación. En ese momento el zapatismo no es reconocido como actor bélico, solamente existe en el campo periodístico bajo la categoría de “grupo violento” o delincuentes; por lo tanto, se le excluye del campo político. Dentro de este coro de voces, el Movimiento Proletario Independiente (MPI) es el único que reconoce el carácter beligerante del zapatismo.

El MPI se conformó con base en el Sindicato de Trabajadores de la Ruta 100 (STR100), empresa estatal de transporte público del Distrito Federal. Durante esas fechas en México, el STR100 era uno de los pocos sindicatos independientes, independencia que los trabajadores habían logrado por la participación de sus líderes y asesores jurídicos, quienes en su mayoría eran antiguos militantes del movimiento estudiantil de 1968 que buscaban romper con la sumisión sindical al gobierno de la ciudad. Al interior del sindicato se establecieron fuertes relaciones clientelares que garantizaban la participación de los agremiados en las movilizaciones políticas no sólo de la Ruta 100, sino en las del MPI (De la Garza Toledo, 2000). Esta fortaleza sindical les permitió a sus líderes expresar sus simpatías por un grupo adverso al partido hegemónico. Una osadía que sería castigada unos meses después del alzamiento zapatista, cuando, y a pesar de su capacidad de movilización política, el gobierno mexicano decretó la quiebra de la Ruta 100 en 1995 y ordenó la captura de sus líderes y de algunos de sus asesores jurídicos (Cuéllar, 2015).

Por su parte, Trejo Delarbre (1994) señaló el trato de los medios de comunicación al EZLN dictado desde el gobierno federal. Su nombre sólo debía pronunciarse antecedido por el adjetivo “autodenominado”. También las referencias debían ser como “grupo armado” o “los subversivos”, ejemplos todos de la disputa por la legitimidad del movimiento. En clara concordancia, durante las ruedas de prensa, el gobierno estatal señalaba al zapatismo como “movimiento subversivo” y “profesionales de la violencia”. Por su parte, las

fuentes federales buscaban alejar aún más al EZLN del campo político, al declarar que no estaba formado por mexicanos, sino por guatemaltecos y centroamericanos. Incluso hablaban de que su líder era un tal Marcos, cuya filiación era ojos verdes, cabello rubio y que hablaba cuatro idiomas. En su afán de alejarlos aún más, decían que no sólo era un movimiento conformado por extranjeros, sino que tampoco había nacido en México, ya que provenían de más allá de las fronteras y que habían entrado de forma clandestina al país.

Si en los primeros días los nudos zapatistas parecían firmes y severos, conforme avanzó el tiempo éstos fueron soltándose. Ya en el mercado de Ocosingo, horas antes de la entrada de las tropas del ejército gubernamental, la prensa observaba cómo ni las armas largas, ni el entrenamiento físico o la preparación ideológica lograban mantener anudada con firmeza a la tropa, la cual —después de haber cumplido los objetivos militares y esperando tranquilamente la orden de retirada— poco a poco se disgregaba alrededor del mercado. Aparecían los hilos sueltos.

Al mismo tiempo, dada la cercanía del ejército gubernamental, el EZLN abandona San Cristóbal de las Casas. Se corta un nudo zapatista y se reintegra a la red gubernamental. El EZLN busca contraatacar afirmando su reto bélico, para ello captura a Absalón Castellanos, ex general, ex gobernador y miembro de la oligarquía chiapaneca, viejo conocido de las comunidades indígenas del estado. El gobierno de Absalón Castellanos comenzó en 1982 y terminó en

1988. Durante esos años, aplicó una dura política represiva para evitar que el “virus revolucionario centroamericano” contagiara la región, una vacuna que incluía el asesinato y la desaparición de activistas. A pesar del alto nivel de represión, la Unión de Uniones,⁷⁶ la principal organización en la región de la selva y cuya estructura años más tarde aprovecharía el EZLN, logró escapar de la ola represiva (Legorreta Díaz, 1998). De cualquier forma, Absalón Castellanos era un símbolo de la opresión milenaria sobre las comunidades indígenas. Por ello, su captura era una importante victoria simbólica para los insurgentes.

Ya en esos momentos, el zapatismo enfrentaba tanto la lucha dentro del plano simbólico, como la fuerza del ejército federal en el plano material. Así, conforme avanzaban las fuerzas gubernamentales iba aumentando el número de poblaciones y territorios desligados del zapatismo. Y no sólo eso, también muchos milicianos fueron desvinculados mediante disparos que terminaban con su vida o cuando eran hechos prisioneros. De acuerdo con la Diócesis de San Cristóbal, durante el periodo que duró la guerra, murieron 500 personas, aunque las partes involucradas en el conflicto solamente reconocieron un aproximado de 100 muertos (Pérez Ruiz, 2005). De forma paradójica, la eficiencia en la guerra del ejército mexicano, junto con su clara superioridad técnica sobre el EZLN, observada desde los medios de comunicación, abrió la puerta a los insurgentes para su participación dentro del campo político.

⁷⁶ El lector interesado en ahondar en la historia de la Unión de Uniones puede encontrar algunos párrafos de su interés en el capítulo III de esta investigación.

A partir del 5 de enero, los medios de comunicación comenzaron a hablar de forma generalizada acerca de bombardeos constantes del ejército sobre las poblaciones civiles. La idea de una masacre indiscriminada, adosada con las constantes denuncias de violaciones a los derechos humanos, superaba la noción de “grupos subversivos” y “la necesidad de restablecer el orden social”. Para esos momentos, una gran cantidad de ONG había comenzado a llegar a la zona de conflicto para observar el estado de las cosas. Al día siguiente, el jueves 6 de enero, *La Jornada* publicaba: “Bombardeos, pánico, éxodo”. La guerra, a los ojos de los medios de comunicación, se había vuelto un exterminio.

Por esas fechas, de forma no prevista, el zapatismo comenzó a asociarse con nuevos aliados. Uno de ellos, Ramsey Clark, ex fiscal general de los Estados Unidos de América, denunciaba los abusos del ejército mexicano. También en el plano internacional, Americas Watch corroboraba las denuncias de violaciones a los derechos humanos, dando más firmeza a estos nuevos nudos. Y aunque la posición que había movilizado a la población no era la lucha por derrotar al partido de Estado, como habían convocado los zapatistas, sino el rechazo a la guerra, se tejía a favor de la causa zapatista. En la capital de la república, otros aliados también se enhebraban al tejido zapatista, la Caravana por la Paz conformada por organizaciones no gubernamentales (ONG) iniciaba su recorrido hacia Chiapas con el fin de apoyar a las comunidades de la región, y la sociedad civil tomaba las calles y plazas de la Ciudad de México para mostrar su repudio a la guerra. Dentro de esta ola de nuevos simpatizantes se

agrega Cuauhtémoc Cárdenas, en ese entonces el candidato a la presidencia por el PRD, quien también condena el uso de la fuerza y pide una solución política al conflicto. Cada nuevo nudo se tensa más. El 7 de enero de 1994, el periódico *Reforma* (Cervantes, 1994) publica una encuesta donde se muestra que 74 por ciento de la población apoya una solución pacífica. Poco a poco nuevos y numerosos simpatizantes desorganizados se irán sumando para realizar nuevas marchas pacíficas. Más nudos. Por lo mismo, esos nuevos actores se asocian con el actor zapatista y piden que se entable el diálogo y, por lo tanto, *de facto* surge el reconocimiento al carácter bélico de la movilización. Todos ellos representan un extraño y contradictorio germen que escapa al orden zapatista. Asociados, pero al mismo tiempo como contradicciones respecto al orden bélico zapatista. Una contradicción que se mantendrá a lo largo del movimiento como revisaremos más adelante, ya que los simpatizantes son tanto un recurso como una amenaza al orden social dentro de las comunidades insurgentes.

Hasta el primero de enero de 1994, el gobierno mexicano había logrado establecer una clara hegemonía en la vida política nacional e incluso había dado “el paso de México a la modernidad” con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Por ello, fue sorpresivo que en tan sólo unos cuantos días el gobierno cambiara su enfoque respecto al conflicto en Chiapas. Si bien es cierto que para el 5 de enero, cuando el gobierno mexicano anuncia su interés por establecer un proceso de diálogo con los zapatistas, condicionado a la

entrega de las armas y al nombramiento de los líderes del movimiento, ya tenía el control militar de la región, no deja de ser sorprendente este rápido giro en la política gubernamental. Al respecto, debemos señalar que el gobierno mexicano enfrentaba una presión creciente tanto a nivel nacional como internacional. Por lo mismo, su apuesta consiste en lograr la paz al mismo tiempo que desliga al zapatismo de su carácter bélico. En los hechos fue una posición dual, ya que simultáneamente establecía las bases para el diálogo y denunciaba al zapatismo por ser un grupo de profesionales nacionales o extranjeros que sólo utilizaba a la población indígena chiapaneca como escudo humano.

Esta nueva posición gubernamental que traslada *de facto* el conflicto del plano bélico al político es aprovechada con astucia por los zapatistas. Marcos contesta la propuesta gubernamental con su propia oferta. El EZLN acepta el cese al fuego pero con la condición de su reconocimiento como fuerza beligerante, el cese de todas las hostilidades, la salida del ejército de todas las comunidades de la región, el alto a los bombardeos y la conformación de una Comisión Nacional de Intermediación (CONAI). Al mismo tiempo, también rechaza la presencia de cualquier extranjero en sus filas, y, en contraste, busca construir su trayectoria con base en las otras revoluciones mexicanas, al afirmar que su movimiento utiliza las tácticas militares de Hidalgo, Morelos, Guerrero y Mina. Por último, se desliga de cualquier vínculo con las autoridades religiosas y afirma que son un ejército conformado mayoritariamente por indígenas chiapanecos (EZLN, 1996).

El carácter bélico del movimiento zapatista se va consolidando en los hechos, aunque cada vez más transita del campo de la guerra al político. Al respecto, el giro en la posición gubernamental se torna ineludible cuando el gobierno salinista ordena el cese al fuego y nombra a Manuel Camacho Solís como comisionado. A pesar de la disposición de las partes para lograr el diálogo y por lo tanto asumirse como interlocutores, el carácter bélico formal del EZLN sigue en disputa. Marcos, en la misiva donde reconoce el nombramiento del comisionado Camacho Solís, mantiene entre sus condiciones su reconocimiento como fuerza beligerante y no simplemente como un problema policiaco (EZLN, 1996). Para ese momento es claro que se había logrado conformar un actor heterogéneo político que pudo consolidar el carácter bélico del EZLN, que era reconocido por el gobierno mexicano como un interlocutor legítimo. Sin embargo, este actor heterogéneo era muy diferente del que había esperado consolidar el zapatismo. El control de las poblaciones tomadas, la democracia en México y el levantamiento de fuerzas rebeldes en todo el territorio no se habían logrado. Aunque conservaban las armas, los explosivos, los milicianos, el control de un territorio y se agregaban nuevos elementos a la red como la noción de democracia, la sociedad civil, los defensores de los derechos humanos, los estudiantes y los periodistas, entre otros. También el gobierno tuvo que cambiar radicalmente su postura. Mientras que, en sus primeras declaraciones, afirmaba que el EZLN era un grupo de extranjeros que manipulaban a las comunidades de la región, ahora el gobierno aceptaba que era un ejército popular que

representaba las demandas de las comunidades que se habían levantado en armas por las enormes carencias sociales. Sin embargo, el comisionado Camacho siempre buscó acotar las demandas zapatistas al ámbito regional.

Las pruebas de resistencia bélicas que ejerció el gobierno federal sobre el EZLN fueron demoledoras. En términos materiales, en tan sólo unos cuantos días, se habían realizado cuantiosos daños a los zapatistas. Desde el 9 de febrero de 1995, un convoy de tanquetas y tanques se desplazó hacia los poblados de Simojovel, Larráinzar y las comunidades Ibarra, Amador, Arenal y Pichucalco; dicho suceso marcó el inicio del desplazamiento masivo de tropas hacia la Selva Lacandona. Este arribo fue reforzado con nuevas tropas que llegaron en los vistosos aviones Arabat (Pensamiento, 1995). La operación de rastreo y captura de los dirigentes zapatistas fue en un avance por dos frentes. En el frente norte entraban las tropas del ejército mexicano a la región, y en el sur el ejército guatemalteco realizaba un cerco en la frontera para evitar que las tropas zapatistas salieran de México (Notimex, 1995). De esta forma, en menos de 72 horas las tropas del ejército mexicano, aunque con acusaciones de bombardeos a las comunidades y de torturas, lograron el control de la región (*Reforma*, 1995).

Al mismo tiempo, los lazos que unían a los zapatistas con los obreros, los campesinos, las otras fuerzas de la guerrilla y el socialismo en México tampoco habían podido mantenerse unidos. Sin embargo, su vinculación con una lucha

justa estaba firmemente atada mediante imágenes fotográficas o videos emitidos por los medios de comunicación, el reconocimiento expreso del gobierno federal sobre las condiciones de vida de las comunidades indígenas y los testimonios de la miseria cotidiana, así como las condenas de diversas organizaciones a la brutalidad militar.

Fue en ese contexto en que se abre una etapa de diálogo. Antes de esto, el gobierno mexicano, a instancias del recién nombrado comisionado para la paz en Chiapas, había tomado una nueva trayectoria a partir del 12 de enero de 1994, cuando decreta el cese al fuego de forma unilateral. Los diálogos se inician el 21 de febrero en la catedral de San Cristóbal. En esta nueva fase, no vamos a observar una disputa sobre la pertenencia del zapatismo al campo político, sino sobre su posición. Así, los Diálogos de la Catedral sólo confirmaron, de forma definitiva, el reconocimiento del gobierno federal al EZLN como un actor político, al menos a escala regional.

Los diálogos en la catedral duraron poco menos de un mes. Los medios de comunicación le asignaron la mayor relevancia a este evento pues tuvo una cobertura de 200 medios de comunicación y de 600 reporteros (Pérez Ruiz, 2005). Durante los diálogos, los enviados gubernamentales estuvieron dispuestos a ceder, sin mucho esfuerzo, a todas las demandas materiales de las comunidades de la región. Sin embargo, las demandas políticas de la organización armada fueron rechazadas una y otra vez. Para el gobierno federal,

el EZLN debía circunscribirse al tema de las comunidades indígenas en la región, aunque esta posición la modificó durante el evento y aceptó que los acuerdos para las comunidades indígenas tuvieran un carácter nacional. Mientras que, para la dirigencia insurgente, el principal motivo del levantamiento habían sido las demandas nacionales. Al final del diálogo, el EZLN acordó consultar la propuesta gubernamental con sus comunidades de base. Por lo mismo, no hubo ningún acuerdo entre las partes sobre las demandas zapatistas. Aunque se había logrado parar la guerra.

Una vez que se abandonó la lucha armada como el teatro central de las operaciones entre el gobierno federal y los insurgentes, ésta se desplazó a lo que el propio Marcos nombró como la batalla por la conquista de la legitimidad social y de los medios de comunicación (Pérez Ruiz, 2006). Respecto al papel del EZLN dentro de la política nacional, en ese momento el comisionado incluso reconoció su carácter de actor político legítimo y aunque matizó que no era una postura compartida por el gobierno federal, en los hechos los zapatistas lograron constituirse como actores legítimos del campo político.

A partir de este punto, el enfrentamiento, aun con la amenaza de la vuelta a la guerra, se mantuvo en el espacio del campo político; aunque posteriormente el gobierno quiso disminuir el capital político de los insurgentes, tachándolos como “una fuerza política en formación” (EZLN, 1996). Mientras tanto, el EZLN buscó asumir un nuevo papel, sin rebasar los límites del campo, al aumentar sus

alianzas con otros actores: partidos políticos, movimientos sociales o simpatizantes desestructurados, una situación que este estudio abordará más adelante. En paralelo, las armas se retiran de su carácter bélico, aunque nunca pasan a segundo plano, dada su facilidad para capturar el ojo de la prensa; por lo tanto son una imagen primordial para ser observados desde el campo periodístico, lo que es una vía para la vigencia dentro del ámbito de la política.

Durante esta sección, hemos podido observar la transformación y conformación del actor heterogéneo zapatista. En un principio, el zapatismo era una guerrilla articulada con las comunidades indígenas de la región, que propugnaba por la conquista del poder a través de las armas, incluso dispuesta al sacrificio con tal de encender la llama que iniciara una lucha a nivel nacional por la instauración de un nuevo régimen. En ese momento el zapatismo era, sin lugar a dudas, la fuerza político militar más importante en Las Cañadas de la Selva Lacandona. Sin embargo, no existía como un actor dentro del campo político a nivel nacional. Sólo es a partir del inicio de la guerra, que el zapatismo adquiere relevancia tanto en el ámbito nacional como internacional.

Paradójicamente, su derrota militar, la cual abordamos de forma sintética líneas arriba, dio origen a una de sus principales vías para la acumulación de capital político. Ya que la diferencia entre el ejército federal y los insurgentes a

los ojos de la prensa nacional e internacional mostró, de forma inobjetable, las terribles condiciones materiales a las que se enfrentaban las comunidades de la selva y por lo tanto legitimaban el levantamiento. Al concluir la guerra e iniciar el periodo de tregua con las fuerzas armadas, el zapatismo se encontraba en una mejor condición política que al inicio de la guerra. Así, a pesar de haber perdido capital militar, el EZLN se transformó en un actor central dentro del campo político nacional y en un actor relevante en el campo político internacional. En esta primera etapa, no pudo ganar la legitimidad mediante las armas, pero zanjó esta discusión por su relevancia dentro del campo periodístico.

También podemos observar la transformación entre la posición inicial y la final del zapatismo. Si al inicio de la guerra era un grupo organizado que buscaba tomar el poder por la vía armada; al final, sus demandas son otras, ahora están encaminadas a resolver las condiciones de injusticia de las comunidades indígenas de la región y lograr transformar a México en una verdadera democracia. Este cambio nos permite observar cómo el sentido de la acción política del actor heterogéneo zapatista no está dado por una esencia. Por el contrario, su sentido se va constituyendo a la luz de los diferentes eventos y circunstancias. Parte de esto lo encontramos en la incorporación de nuevos actores sin una afinidad clara o esencial, como los estudiantes, otros grupos indígenas o diversos militantes de izquierda. De esta forma podemos hablar más que de identidad, de procesos de identificación que construyen, durante la acción, al actor colectivo heterogéneo zapatista.

En el mismo sentido, la centralidad del EZLN dentro del campo periodístico fue un elemento fundamental en la decisión gubernamental para dar un giro radical en su estrategia. El gobierno salinista había construido un proyecto modernizador cuya legitimidad estaba basada en el reflejo aprobatorio de los principales medios internacionales de los países del “primer mundo”. De esta forma, la condena internacional que emitieron los mismos medios internacionales por los ataques militares contra las comunidades para recuperar el territorio —como la cobertura que realizó el influyente diario norteamericano The New York Times sobre la insurrección— fue fundamental para que el conflicto se prolongara. La magnitud de la crisis al interior del gabinete salinista puede apreciarse cuando apelan como último recurso a Manuel Camacho Solís, el gran perdedor en la lucha por la sucesión presidencial; ya que esto implicaba romper con las reglas políticas del régimen. Pues los aspirantes presidenciales derrotados pasaban a un segundo o tercer plano, mientras el sucesor se colocaba en el centro de la vida política nacional.

Respecto al modelo de análisis propuesto, considero que nos ha permitido comprender dos momentos centrales y simultáneos de este fenómeno. El primero de estos momentos nos posiciona en la observación estructural al campo político y al periodístico. Donde ambos campos tienen el papel de nociones orientadoras para la trayectoria de los diferentes actores. Un ejemplo es la lucha por el control tanto del territorio como de la población. Ambos

elementos son fundamentales en la idea de estado-nación, por lo que la apropiación de estos espacios consiste en un desafío fundamental al gobierno mexicano. Desde nuestra perspectiva, una serie de batallas que buscan ser observadas desde el campo político a través de la mediación del campo periodístico.

Mientras que el segundo momento se refiere a las prácticas de los actores, donde ellos realizan asociaciones heterogéneas, sin importarles atravesar diferentes esferas sociales, siempre y cuando consideren que esto les permitirá acumular un mayor capital dentro del campo político o periodístico. Así, podemos comprender la incorporación de elementos heterogéneos, que hasta ese momento carecían de un carácter político, ya sea la selva, que participa como refugio y escondite, o los muebles transformados en barricadas, como parte de una orientación política del actor. En este segundo momento, no existe la rigidez del primer momento, y su énfasis en los elementos estructurales como revisamos previamente, sino que es un espacio social abierto donde cabe la imaginación y la improvisación. Por ello, en este espacio, el actor colectivo político heterodoxo zapatista se transforma en un hambriento polípodo que busca atrapar todo aquello que considera le permite acumular capital.

B. Los visitantes. Una lucha por la apropiación de las redes de difusión

Si el EZLN logra articularse como un actor heterogéneo, con un carácter bélico a lo largo del tiempo, es porque gran parte de su capital político está determinado por el nivel de prioridad que le otorgan los medios masivos de comunicación, sin importar que estos sean nacionales o internacionales. De esta forma, la posición dentro del campo periodístico orientada hacia el campo político que le permitió acumular su capital político originario, también es necesaria para mantener su vigencia. Por ello, el zapatismo busca realizar diversas estrategias para lograr mantener su relevancia a los ojos del campo periodístico. En esta sección observaremos una de ellas, la cual consiste en la apropiación de las redes de difusión.

Si bien es cierto que regularmente los grupos movilizados buscan obtener la cobertura de la prensa, en el caso del zapatismo encontramos elementos particulares. Primero, la cobertura del levantamiento zapatista ocurrió de forma muy temprana. Desde los primeros momentos, al menos en San Cristóbal de las Casas, cada movimiento de los insurgentes fue registrado por los medios masivos de comunicación. Lo que obligó a los insurgentes, desde los primeros días del conflicto, a desarrollar estrategias de comunicación. Segundo, el zapatismo identificó de forma muy temprana la importancia de la lucha por imponer su propia visión a los medios masivos de comunicación. Estas dos estrategias tempranas marcaron el comportamiento del EZLN, quien, de ahí en adelante, ha buscado evitar que los medios masivos dejen de considerarlos una noticia. Por ello, bajo una lógica mediática, han procurado realizar abordajes

creativos y novedosos que rompan con las formas de participación política tradicionales para lograr una mayor cobertura. Una de estas estrategias consistió en invitar a importantes personajes mediáticos que permitieran al zapatismo mantenerse vigente, en medios nacionales e internacionales.

Por ello, en esta sección me enfocaré en las visitas que realizaron diferentes actores internacionales a la zona de conflicto. Mediante este proceso el zapatismo volvía a constituirse como una clara referencia revolucionaria a nivel internacional y, al mismo tiempo, sus huéspedes adquirirían “prestigio revolucionario”. Sin embargo, para que esa estrategia tuviera éxito, los invitados tenían que ser personajes mediáticos que constituyeran fáciles puntos de observación para los medios masivos de comunicación. Durante el periodo que abarca de 1995 a 2002, los zapatistas recibieron en territorio controlado a los siguientes personajes capaces de ser fácilmente observados desde el campo periodístico: Alain Touraine, Bernard Cassen, Carlos Monsiváis, Fausto Bertinotti, Danielle Mitterrand, Ed Bradley, Eduardo Galeano, Edward James Olmos, Ignacio Ramonet, José Saramago, Juan Gelman, Juan Villoro, Manu Chao, Manuel Vázquez Montalbán, Noam Chomsky, Oliver Stone, Pablo González Casanova, Régis Debray, Susan Sontag, Yvon Le Bot y Zack de la Rocha.

Uno de los primeros visitantes mediáticos a la zona de conflicto fue Ed Bradley, un veterano reportero del legendario programa periodístico de

investigación *60 minutos*. El reportero afroamericano, que contaba con múltiples premios por su trayectoria profesional, pudo visitar al subcomandante Marcos e inspeccionar el cuartel general del EZLN (Bradley, Hamlin, y CBS News, 1994), donde con asombro descubrió que todo el sistema de comunicaciones de los insurgentes consistía en tan sólo un sencillo radio de banda civil. Durante la misma visita, también entrevista a una familia que denuncia sólo comer pollo cada uno o dos meses y nunca haber comido carne de res. De esta forma, la cámara se vuelve parte de la mirada zapatista cuando denuncia las condiciones de pobreza extrema en que viven los pobladores de la región. También, durante el programa del presentador norteamericano, aparece Juan Enríquez, a quien identifican como un miembro del grupo negociador del gobierno mexicano durante los diálogos en San Cristóbal, quien acepta la realidad de la miseria que se pudo observar ante las cámaras, y valida la legitimidad de la lucha zapatista. Casi al final del reportaje, Marcos señala como objetivos de su lucha la democracia, la libertad y la justicia. A lo que Bradley pregunta: ¿Es a lo que los norteamericanos llamamos vida, libertad y la búsqueda de la felicidad? El subcomandante dice que sí. Por lo que el reportero concluye que la lucha zapatista es por los derechos individuales básicos norteamericanos, con lo cual da al auditorio un clarísimo punto de identificación con los insurgentes. Lo que se muestra ante las cámaras de televisión norteamericanas es a unos guerrilleros que no buscan implementar un régimen socialista, sino obtener derechos básicos como los que disfruta cualquier ciudadano norteamericano;

enfoque que permitiría a los zapatistas granjearse fácilmente la simpatía de la audiencia.

Las entrevistas con grupos guerrilleros latinoamericanos tienen una larga historia, cuyo inicio lo podemos rastrear desde la entrevista que realiza Herbert L. Matthews, un experimentado corresponsal de guerra del periódico *The New York Times*, a Fidel Castro en 1957, para desmentir las noticias del gobierno cubano sobre la muerte del líder guerrillero. Posteriormente, las entrevistas realizadas por el periodista Mario Menéndez Jr. volvieron a llevar a los guerrilleros a las primeras planas, aunque ahora de las revistas políticas latinoamericanas. Los insurgentes cubanos, ya como parte del gobierno, mantuvieron la política de otorgar entrevistas periódicas a los medios de comunicación norteamericanos.

Fidel Castro junto a Herbert L. Matthews durante la entrevista de 1957.



Fuente: Matthews (1957)

Imagen 17

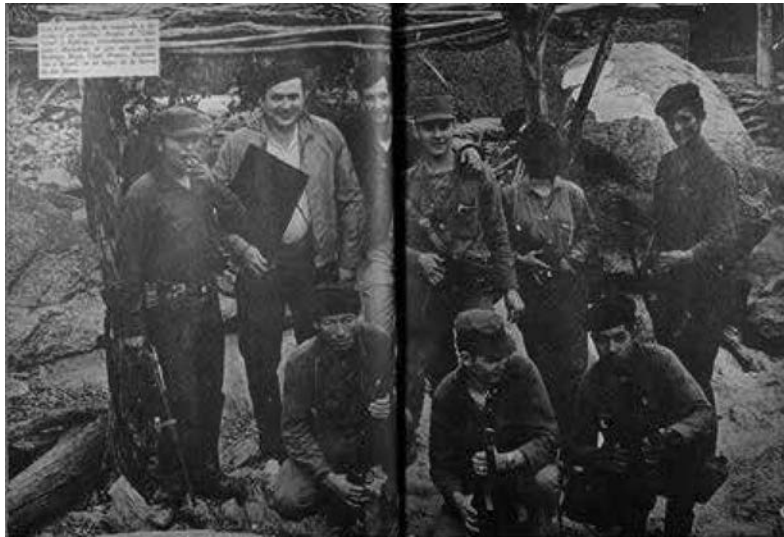
El triunfo de la Revolución cubana fue una fuente de inspiración para muchas guerrillas latinoamericanas. Sin embargo, la mayoría no reconocieron la importancia estratégica de los medios masivos de comunicación, además las entrevistas eran concedidas a medios norteamericanos. Por ello, la entrevista que realizó Mario Renato Menéndez Jr. al Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI), que pertenecía a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala, constituyó un giro en la relación entre la prensa y los insurgentes latinoamericanos. Durante su reportaje, el reportero mexicano relató su convivencia y la del fotógrafo Pedro Valtierra con los guerrilleros del FGEI durante cinco días en 1966. A partir de este breve encuentro, se publicó un reportaje en la revista *Sucesos para Todos*, en ocho cómodas entregas, y por primera vez en un medio latinoamericano, los lectores pudieron conocer de “viva voz” de un grupo guerrillero sus razones para la lucha armada.

La entrevista fue un fenómeno mediático importante no sólo en México, sino en Latinoamérica. Un evento que se observó con atención desde La Habana, por lo que tan sólo un mes después de haberse publicado el reportaje, Menéndez recibió la invitación de La Habana para una entrevista en exclusiva con el presidente cubano Fidel Castro.⁷⁷ Este hecho encumbró al periodista dentro de la izquierda latinoamericana. El yucateco tuvo como siguiente parada Venezuela en 1966, donde entrevistó a los miembros de las Fuerzas Armadas

⁷⁷ En una entrevista reciente Menéndez afirma que la entrevista con Fidel fue a solicitud suya, después de que el Che Guevara le recriminó escribir sobre la revolución cubana sin haber visitado Cuba (Simoës, 2010).

de Liberación Nacional (FALN). Posteriormente, viajó a Colombia, en 1967, donde entrevistó a miembros del Ejército de Liberación Nacional. El trabajo de Menéndez constituía una poderosa herramienta propagandística para los grupos guerrilleros latinoamericanos. Por eso, las autoridades colombianas lo aprehendieron durante ese mismo viaje por el cargo de colaborador, aunque posteriormente fue liberado. Así, concluiría la aventura latinoamericana del reportero yucateco. Aunque años más tarde, volverá a involucrarse en México en la fundación del Ejército Independiente Mexicano (EIM), organización guerrillera que es el antecedente directo de las Fuerzas de Liberación Nacional.⁷⁸

Los miembros del FGEI junto a los periodistas Mario Menéndez y Pedro Valtierra⁷⁹



Fuente: Morales Flores (2016)

Imagen 18

⁷⁸ En el capítulo III de esa investigación, el lector interesado podrá encontrar más información sobre los orígenes del FLN.

⁷⁹ En la foto puede verse un recuadro negro en el costado derecho de Mario Menéndez, que es producto de una alteración a la fotografía durante el proceso de revelado para ocultar un arma con la que el reportero había decidido posar. Sin embargo, el fotógrafo Pedro Valtierra, quien había acompañado a Menéndez, consideró que posar con una arma rompía la barrera entre reporteros y guerrilleros, por lo que decidió editar la imagen (Morales Flores, 2016).

A semejanza de las otras guerrillas, el EZLN también otorgó entrevistas a la prensa durante el periodo de conflicto. Sin embargo, lo breve de la guerra y la pronta tregua colocaron a los zapatistas en una situación particular. Ya que sin haber logrado triunfar, ya no tenían que combatir con el ejército gubernamental y tampoco tuvieron que entregar las armas. De esta forma, la guerra por la legitimidad se traslada al campo periodístico: una lucha que en un principio se sujetaba a los tiempos de la guerra y después a diálogos por la paz. Sin embargo, con el transcurso de los días, los zapatistas sumaron a su lista de enemigos al tiempo y al olvido mediático. Por ello, fue necesario recurrir a nuevas estrategias que permitieran a los insurgentes permanecer como actores relevantes dentro del campo periodístico. Al respecto, vale la pena anotar que el capital dentro de este campo parece agotarse de forma acelerada. Las visitas de personajes mediáticos a la zona de conflicto se vuelve una forma de mantenerse en este ámbito, sobre todo con la llegada de huéspedes internacionales.

Durante esta sección, buscaré mostrar algunos ejemplos de esa estrategia insurgente, observando cómo en cada una de las diferentes visitas, los zapatistas procuraron no sólo ofrecer un espacio de diálogo a cada uno de los visitantes, sino también construir una escenografía altamente mediática que pudiera ser considerada noticiosa por los medios de comunicación. Ya sea con cabalgatas del visitante junto a los comandantes, la romántica llegada de Marcos entre la bruma para recibir a Danielle Mitterrand, o el abrazo solidario con los

camaradas italianos, todo sin ningún pudor bajo los reflectores de la prensa internacional.

La última parte de esta sección no está enfocada en las visitas de personajes mediáticos, sino en la relación entre el zapatismo y el fútbol. Ya que los insurgentes también participaron, o al menos soñaron con participar, en atípicos enfrentamientos. Eventos que se convertían en actos propagandísticos para el grupo insurgente, que buscaba mantener su capital dentro del campo periodístico. La importancia de cada uno de estos eventos deportivos es diferente. El primero de ellos es una visita inesperada de un equipo de fútbol inglés, que logra romper el cerco militar para enfrentar a algunos combinados zapatistas. La visita es importante ya que nos permite observar la forma en que el EZLN, de forma inesperada, logró generar vínculos con organizaciones internacionales que le permitían ganar espacios mediáticos a nivel internacional. Mientras que el segundo evento se refiere a la relación entre los insurgentes y el equipo italiano Inter de Milán, con lo cual podremos observar el uso mediático de esta relación para volver a colocar al zapatismo en los medios internacionales, incluso en lugares insólitos para un movimiento guerrillero: las secciones deportivas de los diarios.

Los visitantes

A principios de 1996, tan sólo dos años después del levantamiento, el EZLN comenzó una campaña para vincular al movimiento zapatista con diferentes celebridades. Una de estas cartas iba dirigida a estrellas de Hollywood conocidas por su interés en causas sociales; en ella figuraban Jane Fonda, Jodie Foster, Kevin Costner, Francis Ford Coppola y Oliver Stone, entre otros. A esta convocatoria solamente respondieron Oliver Stone y Edward James Olmos, quienes visitaron a los zapatistas durante marzo de 2016 en su campamento en La Selva Lacandona.

La visita del director Oliver Stone coincide con la noche de los Óscar, justo cuando su película *Nixon* estaba nominada al premio a mejor película. Otorgando una mayor importancia al encuentro con los zapatistas, el cineasta norteamericano desairó a Hollywood. A su llegada a San Cristóbal de las Casas fue recibido por 23 líderes indígenas, para luego continuar su ruta al siguiente pueblo, para encontrarse con los zapatistas. A su llegada a la comunidad de La Realidad fue recibido inmediatamente por la dirigencia zapatista, quien hizo una dramática entrada a caballo (APA Archivos, 1996). Casi de forma inmediata hubo un intercambio de palabras entre Stone y Marcos, y pocos minutos después, el líder rebelde le obsequiaba un pasamontañas y una pipa. Ese momento lo podemos apreciar en las imágenes de la prensa, que retratan al director sonriente, con el pasamontañas puesto y la pipa entre los dientes.

Luego de las fotos siguió un largo paseo, acompañado de la dirigencia zapatista (*L'Humanité*, 1994). Al terminar, el célebre director ofreció una conferencia de prensa donde expresó tanto su preocupación por la constante amenaza de la represión gubernamental como su solidaridad con la lucha de las comunidades indígenas (APA Archivos, 1996). En el mismo sentido, la visita de Edward James Olmos tuvo una dinámica similar, aunque menos llamativa para la prensa. Fue recibido por la dirigencia para luego entrevistarse con algunos miembros de las comunidades y terminar su visita con una conferencia de prensa donde el actor norteamericano declara su solidaridad con el zapatismo (APA Archivos, 1996).

En los medios masivos de comunicación norteamericanos ninguna de estas visitas tuvo mucha repercusión. Sin embargo, en México la presencia del director norteamericano recibió una amplia cobertura y fue interpretada como una muestra clara del apoyo internacional al movimiento zapatista. Incluso, hubo una disputa entre el periódico *Reforma* (28 de marzo de 1996) y la Secretaría de Gobernación, que ocurrió a partir de una nota en la que dicho periódico señalaba que miembros de la Séptima Región Militar habían pedido las grabaciones del encuentro entre Stone y Marcos, y que también habían pedido a la prensa que no se transmitiera nada sobre la visita. El mismo día, *Reforma* anunciaba el retiro de la cinta *Nixon*, dirigida por Stone, de la cartelera (Lazcano, 1996). Al día siguiente, la Secretaría de Gobernación intentó desmentir al periódico, señalando que en el gobierno de Zedillo privaba el respeto a la libertad de expresión (*Reforma*, 1996). A partir de este momento, el nombre de Oliver Stone

—al que se habrían de añadir los de Danielle Mitterrand y Régis Debray— se vuelve un referente constante para señalar el apoyo internacional al movimiento.

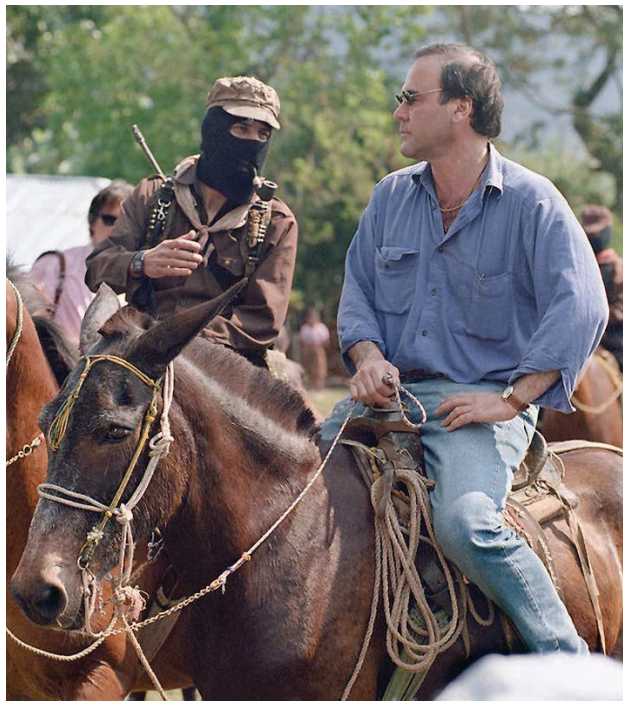
Oliver Stone y un grupo de miembros del EZLN



Fuente: Periódico *La Jornada*, 26 de marzo de 1996.

Imagen 19

Oliver Stone y el Subcomandante Marcos



Fuente: www.latinamericanstudies.org

Imagen 20

Desde la posición de los grandes diarios europeos y norteamericanos asociados al centro y derecha ideológicos, no existe ninguna mención de la visita de Oliver Stone a la zona de conflicto. De forma contraria, en el caso de los periódicos de izquierda franceses, tanto *Libération* (Solís, 1996) como *L'Humanité*,⁸⁰ reportaron la visita de Oliver Stone y de James Olmos. Incluso el segundo de estos diarios complementa la nota con una entrevista al periodista francés André Aubry, quien, a pesar de residir desde hace muchos años en Chiapas, había sido sometido a un interrogatorio por parte de las autoridades mexicanas en los primeros días del levantamiento (*L'Humanité*, 1996).

En Alemania, un país donde, a pesar de estar inundado de diarios, sólo unos cuantos tienen un tiraje nacional, el periódico *Berliner Zeitung* —de cobertura nacional— mostró a los zapatistas, delante unos micrófonos, sentados junto a Oliver Stone en Chiapas, denunciando cómo algunos grupos sociales parecen haber perdido el derecho a tener un lugar en el mundo (Braun, 1997). Mientras que el periódico alemán *Taz* —más alternativo e irreverente— dedicó varios artículos a la visita de Oliver Stone a Chiapas (AFP, 1996; Huffschmid, 1996a; David, 1996). Incluso, llegó a indagar sobre la opinión del director Werner Herzog respecto a la situación en Chiapas. En Italia, la visita de Oliver Stone tuvo mayores repercusiones mediáticas: el diario *La Repubblica* (Rosso, 1997) —con tiraje a nivel nacional y asociado al centro izquierda del espectro

⁸⁰ Este diario francés desde 1920 hasta 1994 fungió como un órgano más del Partido Comunista Francés (PCF) para luego transformarse en un diario independiente, aunque el PCF tiene 40 por ciento del capital accionario.

político— utilizó la visita de Oliver Stone como un claro marco de referencia para interpretar el viaje que realizan a La Selva Lacandona otros políticos de izquierda —como revisaremos adelante con un poco más de detalle—. Mientras que el periódico italiano *L'Unitá*,⁸¹ que más espacio ha dado al zapatismo, no observó la visita del director norteamericano.

Una segunda visita que revisaremos a la luz de la mirada del campo periodístico es la de Danielle Mitterrand, quien contaba con una larga trayectoria política cuando arribó a la zona zapatista. Primero, como miembro de la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial, después bajo el cargo de primera dama en el gobierno de François Mitterrand, y más recientemente, con la organización no gubernamental France-Libertés, desde donde buscaba de forma activa participar en la defensa de los derechos humanos a nivel internacional (www.france-libertes.org). El interés de Danielle en los grupos guerrilleros latinoamericanos no era algo nuevo. Desde la época del gobierno de François Mitterrand había apoyado de forma activa a otros grupos insurgentes latinoamericanos, lo que le permitió entablar una relación cercana tanto con el gobierno de Fidel Castro como con el gobierno sandinista en Nicaragua.

Tan sólo unos días antes de la llegada de Danielle Mitterrand, los zapatistas habían recibido la visita de Régis Debray —conocido por ser un antiguo amigo de Fidel Castro, asesor de François Mitterrand y compañero del

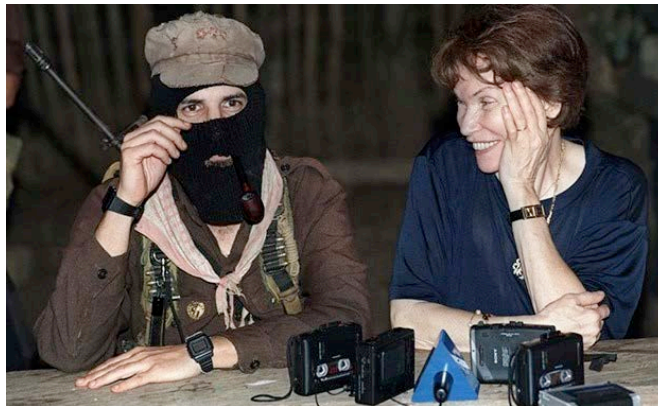
⁸¹ Fundado por Antonio Gramsci en 1924.

Che en Bolivia. Quien después de este periodo de participación activa en la lucha armada por la emancipación, abandonó sus posiciones revolucionarias y condenó el uso de las armas como forma de acción política—. Durante esta segunda etapa, participó como asesor del gobierno de François Mitterrand. Desde este cargo buscó que Francia se acercara a diferentes grupos de izquierda para expandir su influencia en países del tercer mundo (Wiznitzer, 1982). En su visita a Chiapas, celebró la estrategia realista del EZLN, que está dispuesta a dialogar con el gobierno mexicano, aunque coincide que es conveniente que el grupo insurgente no entregue las armas en este momento, ya que abriría la puerta para que el gobierno busque eliminarlos (Inter Press Service, 1996).

La primera visita de la fundadora de France-Libertés al EZLN ocurrió a finales de abril de 1996, como parte de un viaje por América Latina que incluyó una parada en La Habana, lo que permitió posteriormente a Danielle —y también al periódico francés *Libération*— establecer un claro orden genealógico entre la Revolución cubana y los zapatistas; donde a los segundos se les considera como la última evolución de las revoluciones latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX (Haski & Riche, 1998). Dentro del campo periodístico mexicano se observó con interés la visita de Danielle Mitterrand. La muerte de su marido tan sólo unos meses antes había sido destacada por la prensa. Por ello, su entrevista con el subcomandante Marcos —donde este denunció que sufrían un severo cerco militar— fue observada con atención por la prensa

mexicana. Éste fue un encuentro bastante inusual que despertó un gran interés en los zapatistas, quienes recibieron a la ex primera dama francesa con porras y aplausos. Después del recibimiento, ya por la tarde y entre la penumbra, apareció la dirigencia zapatista encabezada por Marcos, quien saludó a Danielle besándole la mano, para luego, regalarle una flor de papel y murmurarle en francés: “Je ne suis qu’un chevalier de papier, je ne peux vous offrir qu’une rose en papier” (Mitterrand, 1996:1). Un encuentro narrado por la propia Mitterrand (1996) en un libro que dedicó en su mayor parte al zapatismo y al que tituló *Esos hombres también son nuestros hermanos (Ces hommes sont avant tout nos frères)*.

Subcomandante Marcos y Danielle Mitterrand en La Realidad, Chiapas en 1996.



Fuente: Getty Images

Imagen 21

Posterior al encuentro con Marcos, la ex primera dama pasó la noche en la comunidad zapatista y se reunió con varios miembros de la comunidad. Escuchó a varios miembros del EZLN y de las comunidades de base expresar su deseo por ser respetados y las carencias que enfrentan; así como sus

denuncias del hostigamiento militar. La francesa, ahí mismo en una conferencia de prensa, se pronunció a favor de una solución pacífica al conflicto (APTV, 1996). Unos meses después, Danielle regresaría para formar parte del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Esta segunda visita también sería observada con interés por la prensa mexicana, quienes consideran a la fundadora de France Libertés como una portavoz de la izquierda europea (Mergier, 1996; Ávila, 1996; IPS Corresponsal, 1996). El diario francés *Libération* (Solís, 27 de julio de 1996) realiza una cobertura especial al encuentro y publica un reportaje dedicado al Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. En él, su enviado traza una línea directa que confronta a este evento con la Cumbre de Davos, al nombrar al Encuentro Intercontinental como el anti-Davos, un espacio donde tienen cabida todos aquellos que no consideran al neoliberalismo como el único futuro posible. Así, se comienza a identificar en el plano internacional al zapatismo como ese gran agrupador de “lo indefinido”, un espacio más allá de las ideologías (Blanc, 1996). Organizado en territorio zapatista, el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo logró convocar a un gran número de activistas e intelectuales europeos, entre ellos destacan José Bové, Yvon Le Bot, Alain Touraine, y a la misma Danielle Mitterrand (*L'Humanité*, 2001). A diferencia de la prensa europea, la prensa norteamericana consideró tanto la visita de la ex primera dama como el encuentro zapatista, como manifestaciones de una izquierda *chic* que sólo viaja en la búsqueda de experiencias revolucionarias al tercer mundo (Preston, 1996).

También los diarios alemanes dieron cuenta del Primer Encuentro Intercontinental donde participó Danielle Mitterrand, una de las invitadas estrella del evento, al que consideraron, conforme el diario alemán *Taz* (Huffschmid, 1996b), una oportunidad para establecer, con base en la realidad zapatista, una oposición articulada al neoliberalismo (David, 1996). Y aunque no se logró establecer un plan de acción claro y definido para enfrentar al neoliberalismo, considerado durante el evento como la mayor amenaza para la humanidad, la sola presencia de los visitantes internacionales conformó una protección ante la violencia gubernamental para los zapatistas. Sobre el mismo evento, el influyente diario *Berliner Zeitung* dio cuenta de su carácter altermundista, aunque con un mayor escepticismo sobre sus posibilidades de enfrentar al neoliberalismo (Mor, 1996).

En el campo periodístico italiano, solamente el periódico *L'Unitá* —en un tono decididamente romántico— dio cuenta de la participación de Danielle Mitterrand en el primer encuentro, para después sólo retomar este evento en una nota que conecta todas las esperanzas contra el neoliberalismo desde la Selva Lacandona hasta el Festival de Venecia (Mina, 1996).

Mientras que las tres primeras visitas que hemos revisado —Oliver Stone, Edward James Olmos y Danielle Mitterrand— apelaban al carácter internacional de los visitantes, en la última que abordaremos a continuación, ocurre lo

contrario. En ésta, el EZLN adquiere el carácter internacional, mientras que el visitante busca captar la mirada de sus propios medios locales.

A principios de 1996, el político italiano Fausto Bertinotti, quien comenzó su carrera política militando en el Partido Socialista Italiano (PSI), para luego, mantener una postura ortodoxa y ante el interés del PSI por participar en el gobierno italiano, decidió renunciar a éste y enrolarse en el Partido Comunista Italiano (PCI). Sin embargo, a la caída del régimen comunista, dentro del PCI se generó una corriente que buscaba la refundación del partido. Si bien Bertinotti había rechazado esta opción política, con el paso del tiempo pasó a formar parte de ella. De esta forma, se convirtió —precisamente en el tiempo que visitó Chiapas— en el líder del partido político *Rifondazione Comunista (RC)* (Gilbert y Nisson, 2007). Ya en este nuevo cargo, Bertinotti realiza una gira por América Latina donde primero visita a Fidel Castro y después viaja a Chiapas, para encontrarse con el Subcomandante Marcos.

Encuentro entre Fausto Bertinotti y Marcos en Chiapas en 1997.



Fuente: Periódico *L'Unitá* (1997)

Imagen 22

En un 4 x 4 llega Bertinotti a la Selva Lacandona, ahí se encuentra con el encapuchado Marcos —nos relata el diario italiano *La Repubblica* (1997)—, con quien dialoga durante varias horas para luego intercambiar regalos. El italiano le obsequió una bandera del partido Rifondazione y, a su vez, el zapatista le entregó un ejemplar de *El Quijote de la Mancha* (*La Repubblica*, 1997). Respecto al encuentro, el diario italiano *L'Unitá* lo califica como una unión de corazón a corazón, a la sombra de una ceiba centenaria, entre dos revolucionarios: por una parte, uno de los principales líderes de la izquierda italiana y por otra el subcomandante del EZLN, abanderado de la “nueva revolución”. El viaje del antiguo sindicalista vuelve a señalar la ruta ya marcada por Danielle Mitterrand. Primero, una visita a Cuba para luego ir con los zapatistas en Chiapas y continuar hacia el futuro de la revolución. Durante su visita, Bertinotti señala la importancia de que el EZLN no abandone las armas, ya que ésta es la única forma para ser escuchado en México; luego señala que Marcos ya tiene un pie en el futuro (*Servizio nostro*, 1997). La visita de Bertinotti no fue observada por la prensa mexicana, y sólo se dio cuenta de ella en el campo periodístico italiano.

Futbol y zapatismo

Por último, me gustaría traer a cuenta la relación entre el zapatismo y el futbol. Primero, con un encuentro poco célebre, aunque significativo, ya que nos permite observar la facilidad del zapatismo para establecer asociaciones

heterodoxas. Me refiero al partido de futbol entre los zapatistas y el Easton Cowboys and Cowgirls. Un encuentro que en su momento no fue observado por los medios y solamente años después se conoció por la publicación de un libro que da cuenta de los murales que presuntamente pintó el artista gráfico inglés Robin Cunningham⁸² (al que se le atribuye el seudónimo de Banksy) en las comunidades zapatistas (Simpson, 2012). Me parece importante notarlo porque nos habla de una época en que el zapatismo se convierte en un nodo articulador de un naciente movimiento antineoliberal global, cuyo carácter performativo y evocativo es difícil de atrapar.

Zapatista con uniforme de futbol.



Fuente: *Sin embargo* (2013)

Imagen 23

⁸² Banksy es, sin lugar a dudas, el artista más popular del arte urbano británico de las dos últimas décadas del siglo XX. Una corriente artística que busca ser antisistema mediante la crítica permanente a la sociedad y sus instituciones. Respecto a su identidad, a pesar de que el artista nunca la ha confirmado, investigadores de la Queen Mary University of London han sido los últimos en publicar sus hallazgos, un estudio que no estuvo exento de controversias, que apuntan, al igual que otras investigaciones previas, en el sentido de que Robin Cunningham sea quien se encuentre detrás del famoso pseudónimo (Hauge, Stevenson, Rossmo, y Comber, 2016).

El origen del club de fútbol Easton Cowboys and Cowgirls se remonta a finales de los años ochenta, cuando en Bristol, Inglaterra, un grupo diverso, compuesto por punks, refugiados iraníes y un par de chicos de Londres, deciden formar un equipo de fútbol para jugar en la liga local. La iniciativa buscaba mantener al fútbol como una actividad lúdica e irreverente. Diez años después e incitados por activistas locales, deciden realizar un viaje a Chiapas para solidarizarse con los insurgentes. Vale la pena recordar que, a finales de los años noventa, el gobierno mexicano había recrudecido el cerco sobre las poblaciones zapatistas y había prohibido la visita de extranjeros a la región. Sin embargo, a juicio de los activistas ingleses, existía un vacío legal que permitía a equipos deportivos extranjeros visitar la región.

Durante su visita a la zona zapatista, los *cowboys* tuvieron la oportunidad de jugar en tres torneos de fútbol y uno de basquetbol con diferentes equipos zapatistas. A partir de esta visita se conformó la iniciativa *Kiptik* para dotar de agua potable a las comunidades insurgentes. Buscando mantener los lazos entre el equipo inglés y las comunidades, los *cowboys* volvieron en otras dos ocasiones, en 2001 y 2003. En la tercera visita participaron también las *cowgirls*, que jugaron basquetbol en las comunidades y también el famoso artista plástico Banksy, uno de los artistas contemporáneos más crítico de la mercantilización del mundo del arte moderno (Potter y Shove, 2017), quien pintó varios murales en las comunidades donde se representaba la relación entre el EZLN y el fútbol, y donó algunas de sus obras para ser vendidas a beneficio de los zapatistas. De

esta forma, los zapatistas pudieron obtener una nueva forma de difundir propaganda y obtener fondos a partir de la relación deportiva con equipos extranjeros. Por su parte, los *cowboys* comenzaron una serie de viajes alrededor del mundo para apoyar otras comunidades.

Una segunda relación entre el zapatismo y el fútbol se dio a partir de su relación con el equipo profesional italiano Club Internazionale Milano (Inter de Milán). El famoso Internazionale o Inter se fundó en 1908 con la idea de conformar una poderosa escuadra de elite internacional que participara en la liga italiana. A pesar de su importancia en la liga, no fue sino hasta los años sesenta del siglo XX que el equipo lombardo, bajo el mando del entrenador argentino Helenio Herrera, logró una importante cosecha de títulos (*El Gráfico*, 2013). A finales del siglo XX, Massimo Moratti, miembro de una familia de riquísimos empresarios petroleros e hijo del presidente del Inter durante la época de oro del club, asumió el mando del equipo. Durante su gestión, el equipo italiano logró importantes triunfos tanto en la liga italiana como en las competencias europeas, mediante la estrategia del despilfarro millonario para comprar a los mejores jugadores del mundo sin importar su precio; algunas de las súper estrellas que pasaron por sus filas fueron los brasileños Roberto Carlos, Ronaldo, el italiano Balotelli, el camerunés Eto'o, el delantero chileno Zamorano y los argentinos Cambiasso, Crespo, Milito, Simeone y Zanetti (Garrido, 2014; González, 2004; *Marca*, 2010).

En esta etapa del club italiano, Bruno Bartolozzi, entonces gerente del club italiano de fútbol, llega a Chiapas en 2004 para donar balones y camisetas a los zapatistas (BBC News, 2005). Si bien la donación de equipo de fútbol del club italiano a diferentes comunidades era un acto regular, la visita a la zona zapatista terminó transformándose en un evento totalmente diferente. Ya que los zapatistas agradecieron el donativo, pero cuestionaron su carácter asistencialista. Y por lo mismo, retaron al club italiano a comprometerse a participar en la verdadera transformación de la región. Ante ello, los jugadores profesionales de fútbol encabezados por la estrella argentina Javier Zanetti, realizaron un donativo en efectivo a las comunidades zapatistas. A partir de este segundo contacto, el Subcomandante Marcos envía una carta al equipo italiano para afinar los detalles del encuentro futbolístico. Así, la correspondencia entre el EZLN y el Inter de Milán logró ocupar un espacio reservado para los eventos deportivos. Este intercambio epistolar y posible partido de fútbol fue observado por los medios mexicanos, noticiarios ingleses e incluso medios de comunicación turcos (Cinar Yazdi, 2018).

El contacto entre zapatistas y el fútbol profesional ya tenía un antecedente; cinco años antes, los zapatistas habían realizado un encuentro, organizado por Javier Aguirre, famoso jugador y después técnico del tricolor, contra las antiguas glorias del fútbol mexicano, que se celebró en la Ciudad de México como parte de La Marcha del Color de la Tierra. Sin embargo, este partido no logró la atención esperada por los zapatistas. La atención se

concentró en las marchas multitudinarias al zócalo y el evento partidario ocupó un lugar muy secundario en la prensa nacional.

Cartel de zapatista y fútbol



Fuente: Gonzalo Rodríguez (1999)

Imagen 24.

Estos contactos inesperados entre los zapatistas y el futbol nos permiten observar cómo los insurgentes son capaces de transformar ambos eventos en fenómenos propagandísticos y en fuentes para la obtención de recursos. Usualmente, existe una división entre el mundo de la política y el del futbol. Sin embargo, los zapatistas no dudan en traspasar ambos para lograr sus objetivos. En ningún momento realizaron algún cuestionamiento al club italiano, que era propiedad de un importante miembro de la clase dominante, sobre su papel en divertir a las audiencias encadenadas cada semana a un televisor. Por el contrario, prefirieron utilizar el evento para lograr sus propios objetivos. De tal

forma que, incluso, un representante de la cámara de diputados y el presidente de la Federación Mexicana de Fútbol (FMF) realizaron declaraciones a la prensa sobre la factibilidad de celebrar el encuentro deportivo entre los rebeldes enmascarados y las superestrellas del club italiano, lo que volvió a generar atención sobre los rebeldes.

Durante nuestro periodo de análisis, podemos observar cómo mediante la estrategia de las visitas, el EZLN no sólo logró importantes victorias mediáticas, sino que también logró articularse con redes de solidaridad globales que le ayudaban a recabar recursos materiales y simbólicos. Me interesó destacar estas visitas sobre otras por su capacidad de impactar en el universo mediático tanto nacional como internacional. Considero importante destacar los mecanismos de transmisión entre el campo periodístico mexicano y el campo periodístico global; donde existe una clara subordinación del primero al segundo, ya que cuando una nota era destacada en un medio internacional, los medios nacionales, sin importar su signo político, siempre la recogían como parte de la información periodística relevante. Sin embargo, no ocurría de esta forma cuando un medio nacional destacaba alguna noticia respecto al EZLN. Así, podemos observar que esta subordinación de los medios de comunicación nacionales fue un criterio que utilizó el EZLN en la selección de sus visitantes internacionales.

A partir de nuestro esquema de análisis, podemos observar cómo los zapatistas utilizaban su centralidad dentro del campo periodístico para aumentar o al menos mantener su capital político. Es difícil concebir que el EZLN pudiera mantenerse como un actor importante dentro de la política nacional si los medios masivos de comunicación no los hubieran observado. La acumulación de capital político originario, que realizó de forma inesperada el grupo insurgente, pudo mantenerse por sus deliberadas acciones mediáticas. Así, cada recibimiento era un montaje que, en casos especiales, podía incluir la participación estelar, bajo la mirada atenta de los medios masivos de comunicación, del mismísimo comandante insurgente Marcos.

En la relación entre el EZLN y el fútbol encontramos algo totalmente diferente. Durante su estancia en la zona de conflicto, la visita del equipo inglés no tuvo ninguna repercusión mediática; su visita tuvo efectos posteriores sólo cuando el equipo se convirtió en un articulador de amplias redes de solidaridad internacional, ya sea recabando fondos para dotar de agua potable a las comunidades o dando relevancia al conflicto en su comunidad de origen. La relación con el Inter de Milán sí alcanzó niveles mediáticos similares a los de las visitas de los personajes internacionales, una sensación que se recalca cuando el equipo italiano recibe una carta del Subcomandante Marcos. De esta forma encontramos el mismo patrón de comportamiento de los insurgentes ante aquellos actores que —estiman— les pueden proporcionar un importante

espacio mediático, el cual consiste en recibir una carta de la alta comandancia zapatista o del célebre Subcomandante Marcos.

C. La búsqueda de lo político en el orden discursivo zapatista

Dentro de esta tercera sección me concentraré en el análisis de las operaciones discursivas del EZLN. Primero, revisaré de forma muy breve los cambios que implicaron para las comunidades su articulación con el proyecto zapatista, para luego ocuparme de las cuatro primeras declaraciones de la Selva Lacandona, y su lucha por construir un nuevo universo de significados dentro del campo político mexicano.

El primer reto para las operaciones discursivas del EZLN fue establecer un nuevo orden dentro de las comunidades de la selva que pudiera conformar una organización social más allá de la célula clandestina. Para ello, buscaron implantar los nuevos significados dentro del universo discursivo vigente en las comunidades. Primero, mostraron su lucha como la continuación de la búsqueda de la emancipación para las comunidades, transformando la lucha política en la lucha armada. Con este fin, modificaron la estructura vertical de la célula del Frente de Liberación Nacional (FLN), por una estructura horizontal donde representantes de las comunidades, agrupados en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), participaran en las decisiones militares. Esta estructura horizontal permitió dar continuidad a la noción de poder popular que

habían implementado exitosamente las organizaciones maoístas⁸³ de la región. Asimismo, los zapatistas otorgaron a la lucha un carácter absoluto, ya que ésta no es una lucha más, sino que tiene un carácter definitivo, es la última lucha. Por último, también le adjudicaron un marcado tono milagroso, porque se anuncia que una vez logrado el triunfo, y sólo hasta ese momento, se cubrirán todas las necesidades materiales de las comunidades. De esta forma, el discurso zapatista al interior de las comunidades no es un rompimiento con procesos previos, sino es la continuación de la lucha inicial por la emancipación, sólo que esta vez es por la vía armada.

El discurso zapatista no sólo tiene que ocuparse de la lucha, sino que también debe generar un nuevo orden al interior de las comunidades de base, cuyo signo es la subordinación de sus necesidades a las de la guerra. Para las comunidades esto significaba tener que trabajar para generar un excedente tanto material como humano, ya que asumían la responsabilidad de proporcionar alimentos (que se producían en las propias comunidades) y un excedente en la producción, el cual se vende (para poder comprar armas junto con otros materiales que no se producen en las comunidades), así como los nuevos reclutas para el EZLN. A cambio, las comunidades también recibían beneficios, como poder participar en los colectivos de mujeres para trabajar la tierra o en las cooperativas que administran las tiendas de abarrotes, así como tener acceso a los servicios de salud y educación que proporcionaban los zapatistas.

⁸³ El lector interesado puede remitirse al capítulo III donde se profundiza en la noción de poder popular y el papel de las organizaciones maoístas en la región.

Asimismo, al interior de las comunidades surgía un nuevo grupo social: los milicianos. Aquellos que participan en este nuevo grupo adquirirían un nuevo estatus dentro de la comunidad, no sólo eran tratados con respeto y dignidad, sino que también adquirirían el poder de acceder a las armas. Los milicianos tenían que someterse a un estricto código de conducta revolucionario. Por lo mismo, aparece también dentro del discurso una nueva categoría de individuos: los traidores a la causa, los disidentes y los delatores. Todos ellos, conforme al código insurgente del EZLN, eran acreedores a la pena de muerte.

A partir del inicio de la lucha armada del proyecto zapatista, sus dirigentes van a acompañar sus acciones con declaraciones, las cuales funcionan como cierres y aperturas de ciclos dentro de su lucha. Éstas comienzan con La Primera Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 1994), la cual se enmarca dentro de un doble sistema de prácticas y significados. La primera declaración (EZLN, 1994) fue el discurso que acompañó al levantamiento del primero de enero de 1994 y entre sus objetivos está instaurar desde abajo un gobierno libre y democrático, a través de la lucha armada, que permita a la población elegir a sus propias autoridades administrativas. También señala —mediante posiciones inamovibles y únicas— como adversarios al partido en el poder (PRI), al ejército federal, la policía política nacional o extranjera, cuyo destino, al triunfo de la revolución, era ser juzgados mediante juicios sumarios. Al mismo tiempo, establece el origen de su lucha en las guerras de independencia, en la

Revolución mexicana y se posiciona del lado de las luchas de los ferrocarriles durante los años cincuenta y la de los estudiantes a finales de los años sesenta y principios de los setenta, las luchas con sangre por la patria. Asimismo, los zapatistas nombran como aliados a la clase obrera —cuyos colores de huelga portan con orgullo en el uniforme zapatista— y a la población civil.

Ya antes, en la edición de diciembre de 1993, en el primer número de *El Despertador Mexicano* (EZLN, 1994), órgano informativo del EZLN, habían identificado con mayor puntualidad a sus aliados —aunque subordinados, ya que el EZLN se concebía como la vanguardia que volvía del futuro y los guiaba—: los mexicanos que se desempeñan como obreros, mujeres, estudiantes, campesinos, profesionistas honestos, chicanos e incluso trascienden el espacio nacional al señalar también a progresistas de otros países. Precisamente en *El Despertador Mexicano* (EZLN, 1994) encontramos el esquema de gobierno planteado por el EZLN: un documento que se encuentra compuesto por once secciones donde se busca ordenar tanto el comportamiento durante la lucha como las medidas a tomar en el territorio liberado.

Más allá de las comunidades y del espacio zapatista, antes incluso de que se emitiera la primera declaración, en el ámbito nacional, el gobierno priista de Carlos Salinas de Gortari, al final de su sexenio, también había conformado su propio universo discursivo, una propuesta que también se confrontaba con universos previos. El discurso salinista mantenía como eje central la propuesta

económica que orbitaba alrededor del mercado, la baja inflación y la integración en una zona económica común con Estados Unidos y Canadá (Salinas de Gortari, 1992). Mientras que su propuesta política —la reforma de la Revolución mediante la implementación del Liberalismo Social (Salinas de Gortari, 1993)— se ordena como un discurso clásico de modernización que busca lograr el progreso y donde la lucha central consiste en salir del pasado violento y bárbaro —aunque en este caso no se demerita en su totalidad, al considerarlo como la plataforma del presente— *versus* un futuro pacífico y civilizado. Esta visión simple y mecánica de la realidad social por parte del gobierno salinista se puede resumir en una frase del quinto informe de gobierno “La tarea de la modernización es compleja. Implica sustituir maquinaria obsoleta por instalaciones modernas” (Salinas de Gortari, 1993:29).

Cabe aclarar que ni en este primer momento, ni en ningún otro, el enfrentamiento entre el zapatismo y el gobierno mexicano fue puramente retórico. Situación evidente durante los enfrentamientos armados de los primeros días de enero de 1994. En términos militares, en unos cuantos días, el EZLN tuvo que abandonar sus posiciones, y nunca tuvo el auxilio esperado y tan soñado de la sociedad civil. Por el contrario, ésta asumió un tercer camino que ninguno de los actores había sospechado. La primera respuesta gubernamental —y de los partidos políticos— consistió en identificar al EZLN como un grupo conformado por profesionales de la violencia y extranjeros —no un alzamiento indígena— que buscaban ensuciar el nombre de México (Salinas de Gortari,

1994). Al respecto, Cuauhtémoc Cárdenas —candidato presidencial por el Frente Democrático Nacional— en sus primeras declaraciones condenó los actos zapatistas al enunciar: “No es por medio de las armas como pueden resolverse hoy los grandes problemas del pueblo mexicano” (*La Jornada*, 1994b). También Luis Donaldo Colosio —candidato presidencial del PRI— aceptó la existencia de rezagos históricos, pero consideró que “no es una razón válida para optar por la violencia, quebrantar el orden legal y erosionar la paz social” (*La Jornada*, 1994b). A esta posición, también se sumó la editorial del periódico *La Jornada*, cuyo título era “No a los violentos”, aunque poco tiempo después daría un drástico viraje en su cobertura (*La Jornada*, 1994a).

Al contrario de las propuestas de los actores organizados del campo político mexicano y del EZLN, la sociedad civil demandó un tercer camino: la solución pacífica. Y lo externó a través de un discurso menos organizado en el que todos los significados se articulaban alrededor del rechazo a la guerra y la simpatía con los rebeldes —aunque no con la toma armada del poder— mediante manifestaciones masivas. De esta forma, la sociedad civil exigió de manera generalizada la paz. Desbordó tanto el discurso gubernamental como el zapatista y al mismo tiempo logró establecer el mandato de paz y el acuerdo, generando un nuevo centro discursivo para los actores políticos.

Mientras tanto, los medios nacionales e internacionales mostraban —mediante imágenes y reportajes— la enorme diferencia entre los combatientes, lo que provocó un rechazo a las acciones del ejército mexicano. Si el gobierno

hablaba de progreso, las imágenes de la vida en las comunidades lo contradecían. La simpatía de la sociedad por los encapuchados ponía en duda la legitimidad del proyecto democrático, no sólo gubernamental sino de todo el ámbito político. Por ello, las demandas por la paz obtuvieron respuesta, tanto del gobierno mexicano como del EZLN. Si en un principio los zapatistas enunciaron un claro proyecto de emancipación absoluta, conforme avanzó el tiempo este proyecto fue difuminándose, y transitaron a una postura menos clara y más compleja.

Ejecuciones extrajudiciales documentadas en el mercado municipal de Ocosingo



Fuente: Benjamín Flores. Revista *Proceso* (1994).

Imagen 25

Movilizaciones por la paz en Chiapas, Ciudad de México.



Fuente: fusilablealamanecer.blogspot.com

Imagen 26.

Dada la respuesta de la sociedad civil nacional e internacional, también el gobierno tuvo que recular en sus planteamientos. Debemos recordar que dentro del proyecto modernizador salinista era indispensable la aprobación de los nuevos socios comerciales. Incluso cuando se dio el enfrentamiento con las fuerzas zapatistas en La Garrucha en 1993, el gobierno federal prefirió dejar pasar, a reconocer la presencia de una guerrilla en México (Tello Díaz, 1995).⁸⁴ Ya para el 10 de enero de 1994, el presidente Carlos Salinas de Gortari daba un giro a la posición de su gobierno, volvía Manuel Camacho Solís de su destierro y de nueva cuenta asumía el papel del negociador estrella del salinato para

⁸⁴ El lector interesado en este enfrentamiento previo entre el ejército mexicano y el EZLN, puede remitirse al capítulo III de esta investigación.

solucionar el conflicto en Chiapas. Donde antes existía la necesidad de terminar con el enemigo de México, ahora cabía la posibilidad de diálogo.

Para poder comprender lo accidentado de esta vuelta de timón, debemos recordar el desencuentro entre Salinas de Gortari y Camacho Solís,⁸⁵ tan sólo unos meses antes, cuyo motivo fue la designación de Luis Donaldo Colosio como el candidato presidencial priista. Esta decisión del presidente de la república molestó al que después sería comisionado para la paz a tal grado que ni siquiera felicitó al recién nombrado candidato, lo que le valió una amonestación de Salinas de Gortari. En esos momentos de desesperanza, Camacho Solís se planteó la opción de abandonar el gobierno federal. Sin embargo, decidió permanecer con el cargo de canciller para no provocar una crisis interna, aunque alejado de la política nacional. La decisión de otorgar la candidatura a Colosio sobre Camacho estuvo orquestada por el ala dura del gabinete salinista —encabezada por José Córdoba Montoya, el más cercano asesor del presidente—, pues consideraban que un gobierno encabezado por Camacho podría tornarse demasiado proclive a ejercer el gasto público para cubrir necesidades sociales (Márquez, 1995). Por ello, su nombramiento como comisionado, un puesto que acaparaba todos los reflectores mediáticos, implicaba volver a abrir la caja de Pandora dentro del gabinete presidencial.

⁸⁵ Al respecto existe una narración más completa en términos históricos en el capítulo III de esta investigación.

No sólo el gobierno salinista tuvo que dar un golpe de timón, también los dirigentes zapatistas identificaron la necesidad de transformar el movimiento. En la larga y profunda entrevista que realiza Le Bot, (1997:224) a varios líderes zapatistas, el mayor Moisés, explica que ellos siempre se habían preparado para la guerra, incluso afirma que en los primeros momentos del levantamiento, el mismo general del ejército federal declaró: “los zapatistas nos pueden acabar allí, porque ellos tienen en la palma de sus manos el terreno en donde están”. Sin embargo, para su sorpresa, se enteraron de que había protestas para detener la guerra. Por lo tanto, tenían que cambiar de estrategia. Desde sus orígenes el EZLN manifestó su capacidad de transformación, como Marcos lo reconoce parcialmente cuando señala que el EZLN nace sin una ideología estructurada y tiene la necesidad de improvisar para construir su esquema político (Le Bot, 1997), al reconocer que en Chiapas encuentran una realidad indígena, entre 1985 y 1987, para la cual no se habían preparado:

La virtud de esta organización militar está en reconocer que no tenía respuesta y que debía aprender. Ésa es la primera derrota del EZLN, la más importante y la que lo marcará de ahí en adelante. Cuando el EZLN se enfrenta a algo nuevo y reconoce que no tiene solución para ese problema, que tiene que esperar y aprender, deja de ser maestro. (Le Bot, 1997:148)

Y es un reconocimiento parcial, porque oscurece el hecho previo de que las FLN, de cuyo mando dependía el EZLN en el momento del levantamiento, tenían una clara estructura ideológica, cuyo fin consistía en “la toma del poder político por los trabajadores del campo y la ciudad en la República Mexicana para instaurar una república popular con un sistema socialista” (FLN, 2018).

Sin embargo, los dirigentes de los insurgentes reconocen la necesidad de abandonar el discurso de las armas y la sangre e incluso, ya en pleno levantamiento armado, comienzan a construir un nuevo lenguaje en el que le asignan un lugar central a lo indígena y a la democratización del país. A partir del momento en que el gobierno federal declara la tregua y nombra un comisionado para la paz, la lucha entre el gobierno mexicano y el EZLN se daría alrededor de las nociones de paz y acuerdo.

La Segunda Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 1994), emitida el 10 de junio de 1994, continúa con la lucha por la legitimidad dentro del campo político mediante el abordaje directo a la sociedad civil. Ya que en esos momentos la sociedad civil, un nuevo actor, había logrado desbordar cualquier ámbito político previo con su propia subjetividad. Por lo mismo, la conquista del espacio de la sociedad civil era un nuevo campo de batalla. A partir de ahí el EZLN comienza a caminar en la articulación de un nuevo discurso, en el que le asignará a este nuevo actor un rol central dentro del campo político. Sin

embargo, en la práctica, la sociedad civil debía estar subordinada a las estructuras militares zapatistas.

Así, en este nuevo intento discursivo, el EZLN adula a la sociedad civil — a la que califica como “mayor de edad” y “madura” (EZLN, 1994:275)— y le impone la tarea de organizarse para conducir a México hacia la democracia, la libertad y la justicia, mediante su participación en la Convención Nacional Democrática, que se celebraría en la zona de conflicto bajo control zapatista, con el objetivo de conformar un gobierno de transición para elaborar una nueva carta magna. De esta manera, el zapatismo, en la búsqueda de asumir la representación de la sociedad civil, concluye que terminó el tiempo de la “esperanza con gatillo” y comienza a caminar “la esperanza que anda en grandes movilizaciones” (EZLN, 1994:275).

La sola convocatoria a conformar un nuevo pacto social era un evento inédito desde el final de la Revolución mexicana. En ese tiempo el zapatismo se encontraba en uno de sus momentos cumbres, prueba de ello fueron las 6,000 personas que acudieron a la convención; entre ellas, una multitud de personalidades mediáticas que asistió al llamado de los insurgentes (Volpi Escalante, 2011). Si en la declaración se identificaba a algunos de los grupos aliados clásicos (como obreros, campesinos y estudiantes), también respondieron a la convocatoria partidos políticos, así como miembros y representantes de la sociedad civil, de entre los cuales podemos enumerar a

obreros, extranjeros, feministas, indigenistas, activistas del PRD, militantes de izquierda, estudiantes, gays, lesbianas y marxistas (Monsiváis, 1994). Sin embargo, no todos asistieron; el Grupo San Ángel decidió no presentarse; Carlos Fuentes y Enrique Krauze, entre otros, consideraron inadecuado convalidar a un movimiento armado. Mientras que Carlos Monsiváis sí aceptó asistir, aunque sólo en calidad de observador. A pesar de la atmósfera tensa que se respiraba por el atentado a Amado Avendaño, candidato a gobernador por el PRD en Chiapas y simpatizante del EZLN, aquellos que participaron desbordaban no sólo el espacio político tradicional, sino también a la misma convocatoria zapatista.

—En efecto, Aguascalientes es impresionante. A lo largo de veintiocho días, en jornadas de catorce horas, seiscientos hombres y mujeres han construido el anfiteatro, el caracol marino, el Arca de Noé, el navío de Fitzcarraldo. El esfuerzo costó 60 millones de viejos pesos, “con todo y área para atentados”. Presiden el centro de convenciones de la Selva Lacandona dos inmensas banderas nacionales. Los activistas ajustan el toldo. A los lados del presídium mantas con temas de la revolución y manteles bordados. Se avisa que hay que retirarlos. Se está, variadamente, ante Woodstock, Avándaro, un campamento minero, *Mad Max IV*. Se pasea por entre las cabañas. (Volpi Escalante, 2011:374).

No obstante, a pesar de las expectativas y el enorme despliegue de recursos por parte de los zapatistas, los resultados de esa convención no lograron la transformación de la nación, sino un inesperado acercamiento al PRD y la decisión de apoyarlo en las próximas elecciones. Definitivamente fue un giro insospechado, porque precisamente al inicio de la convención, en un comunicado, Marcos había denunciado los intereses electorales de la izquierda institucional. Pese a todo, se pactó la alianza electoral para los comicios de agosto de 1994. No importó que esta decisión contradijera la segunda declaración, que otorgaba la primacía a la sociedad civil sobre los partidos políticos. En ese momento el fantasma del zapatismo recorría México y parecía que todo era posible, incluso un triunfo electoral.

El día de la elección al cargo de gobernador en el estado de Chiapas, a pesar de que se esperaba un triunfo arrasador de Amado Avendaño, las cosas fueron muy diferentes (Rodríguez Araujo, 2005). El EZLN no logró ser el esperado elemento decisivo que provocara, de una vez y para siempre, la derrota electoral del PRI. Por el contrario, las elecciones marcaron la fractura definitiva de la alianza electoral entre los insurgentes y el PRD. Un elemento fundamental fue la mala relación entre Marcos y el presidente del PRD, Porfirio Muñoz Ledo, quien terminó acusando a los zapatistas no sólo de haber saboteado los comicios y haber provocado la derrota del PRD en Chiapas, sino de haberse aliado al PRI durante la jornada electoral. A su vez, los guerrilleros

señalaron que Cuauhtémoc Cárdenas no cumplió su compromiso de encabezar un movimiento de resistencia civil a lo largo del territorio nacional y que el partido de izquierda que lo abanderó tampoco promovió estas acciones, limitándose a las vías electorales para enfrentar al PRI (Pérez Ruiz, 2006). Solamente con la salida de Muñoz Ledo de la presidencia del PRD, los zapatistas aceptaron volver a tener un acercamiento, años más tarde, con Cuauhtémoc Cárdenas; aunque ya no bajo una dinámica electoral. De esta forma, la gran alianza electoral entre la izquierda institucional y la izquierda armada había terminado sin derrotar al enemigo común, que, por el contrario, parecía haberse repuesto del levantamiento y volvía a controlar la política nacional.

Un nuevo intento de estructurar el universo discursivo es la Tercera Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 1998), dada a conocer en enero de 1995, donde se acusa a los partidos políticos de gradualistas (EZLN, 1998:189). Alusión que nos remite inmediatamente a la conocida distinción planteada por Rosa Luxemburgo, pensadora y revolucionaria de origen polaco, quien distinguía entre las medidas reformistas, que no generan un cambio de fondo aunque producen mejorías inmediatas, y las medidas revolucionarias, que buscan lograr una verdadera transformación profunda y de largo plazo (como el derrocamiento de la burguesía como clase dominante y la destrucción del Estado); dinámica que la misma autora matizó al señalar que para lograr los fines revolucionarios no es necesario renunciar a las reformas (Luxemburgo, 2016). Cuando las FLN recuperan esta discusión en sus documentos internos, asumen una posición

más radical que la pensadora polaca, al considerar que únicamente se debían buscar acciones revolucionarias, ya que las reformistas sólo dilatan la transformación verdadera (FLN, 2018). Por lo mismo, el EZLN descalifica a los partidos políticos porque los considera atados por su propia naturaleza a la lógica electoral y al reformismo y, por lo tanto, están imposibilitados para lograr una verdadera transformación que pondría en riesgo sus propios intereses.

En esta etapa, el EZLN no sólo ha perdido su alianza con los partidos políticos, sino que también busca desarrollar una nueva estrategia para articularse con la sociedad civil, por lo que busca conformar el Movimiento para la Liberación Nacional (MLN). Esta nueva organización se conformaría a partir de los miembros de la CND y la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, aunque ya no buscaría conformar una nueva alianza electoral, sino un frente amplio opositor. Sin embargo, esta nunca llega a constituirse, ya que durante la tercera sesión de la CND que se celebró a principios de febrero de 1995 en Querétaro, Cuauhtémoc Cárdenas no aceptó sumarse al proyecto, ya que no la consideraba como una verdadera opción, dadas las profundas divisiones al interior de la CND.

Y aunque esta tercera declaración busca alejarse totalmente de la opción partidista, no descarta la lucha electoral y propone como eje central organizarse bajo la noción de “adversarios del sistema”, integrando la mayor cantidad posible de grupos organizados (frente amplio opositor). El adversario se mantiene como

el PRI-gobierno aunque a este, ahora se le agregan los partidos de oposición que claudican en la lucha. De esta forma, el discurso zapatista se vuelve más complejo. Ya no sólo es el “pueblo” versus “PRI-Gobierno”. La división tan clara que habían planteado en un principio había sido desbordada y ahora el zapatismo buscaba establecer un universo discursivo que le permitiera conformar la amplia oposición en su lucha contra el sistema político mexicano. Sin embargo, este nuevo abordaje tampoco fue efectivo. La distancia entre el PRD, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, y el zapatismo no pudo zanjarse; ya que el partido político buscaba capitalizar su relación con el zapatismo en términos electorales y los zapatistas buscaban aliados para una lucha más allá del espacio electoral. Y si bien éste no fue el último intento de alianza entre el partido de izquierda y los guerrilleros, se podía observar un claro distanciamiento entre ambos proyectos.

Los reacomodos después de este nuevo fracaso del zapatismo tendrían que esperar, ya que el 9 de febrero de 1995, el presidente Zedillo anunció el inicio de la persecución militar de algunos de los líderes zapatistas, entre ellos Marcos, como parte de la operación militar Arcoíris.⁸⁶ Esta nueva acción militar del gobierno mexicano volvió a colocar al zapatismo en las primeras planas de los medios internacionales. A pesar de lo dramático del evento —cabe recordar que el ejército mexicano tomó todas las poblaciones zapatistas—, nunca hubo confrontaciones directas entre ambos ejércitos. De forma paradójica, esta nueva

⁸⁶ Respecto a la Operación Arcoíris existe una revisión con mayor detenimiento en el capítulo III de esta investigación.

persecución permitió que se reactivaran las redes de apoyo, ahora potencializadas por las redes cibernéticas. El zapatismo pudo establecer vínculos de apoyo más sólidos y constantes con grupos de simpatizantes extranjeros. Después de esta persecución vino la paz (o la no-guerra) y los interminables diálogos con el gobierno para poder firmar la paz definitiva. Fue un tiempo valioso que permitió que los simpatizantes viajaran a la zona zapatista, entre ellos importantes celebridades que ofrecieron su testimonio de las condiciones de vida de las comunidades y apoyaron la legitimidad de la lucha zapatista, un momento que profundizamos previamente en este capítulo.

Por último, la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, 1998), emitida en enero de 1996, tiene como eje central el tránsito del EZLN de una organización armada a una organización política. Esta propuesta zapatista se fundamenta en la consulta celebrada durante agosto y septiembre del año previo, y en el resultado de los Comités Civiles de Diálogo. La consulta se realizó de forma simultánea a la celebración de los Diálogos de San Andrés, su objetivo central era definir el tránsito del EZLN hacia el campo político. Para ello, el EZLN convocó a la CND a realizar una consulta a nivel nacional e internacional sobre el futuro de la organización militar, en la que también participó Alianza Cívica como organizadora, cuyas preguntas eran las siguientes:

1. ¿Estás de acuerdo en que las principales demandas del pueblo de México son: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, paz, seguridad, combate a la corrupción y defensa del medio ambiente?
2. ¿Deben las distintas fuerzas democratizadoras unirse en un amplio frente ciudadano, social y político de oposición y luchar por estas 12 demandas principales?
3. ¿Los mexicanos debemos hacer una reforma política profunda que garantice la democracia?
4. ¿Debe el EZLN convertirse en una fuerza política, independiente y nueva, sin unirse a otras organizaciones políticas?
5. ¿Debe el EZLN unirse a otras organizaciones y, juntos, formar una nueva organización política?
6. ¿Debe garantizarse la presencia y participación equitativa de las mujeres en todos los puestos de representación y responsabilidad en los organismos civiles en el gobierno?

(Rodríguez Araujo, 2005: 150)

Podemos apreciar la magnitud de la consulta zapatista con base en los 40,000 voluntarios movilizados, las 10,032 mesas de votación que se instalaron y las 1,858 asambleas de votación celebradas en comunidades indígenas (Rodríguez Araujo, 2005). El resultado que arrojó este primer ejercicio a nivel nacional de

una consulta popular —en la que se recabaron más de un millón de votos, la mayoría concentrados en el Distrito Federal y Chiapas— fue un claro mandato popular para que el EZLN dejara las armas y se transformara en una fuerza política nacional. Sin embargo, respecto al mandato para que el EZLN se sumara a otras fuerzas o se mantuviera independiente, no hubo claridad, ya que cada una de las opciones acumuló cerca del 50 por ciento de los votos (Anguiano, 1995). De cualquier forma, la consulta fue un éxito para el EZLN que volvió a ocupar el centro del espacio político nacional. La segunda iniciativa, conformar Comités Civiles de Diálogo a nivel nacional, no tuvo el mismo impacto mediático. Esta tarea fue comisionada también a los miembros de la CND y no arrojó resultados claros.

La cuarta declaración no sólo proponía transitar al campo político y dejar las armas, también buscaba construir una nueva forma de hacer política mediante la radicalización de la democracia. Esta propuesta, según señala la investigadora Susan Street (1996), concebía a la democracia como una forma de gobierno y de vida. Por su parte, Mignolo (1996) considera que el zapatismo no hace simplemente una ampliación de la democracia liberal para dar voz a los sin voz; por el contrario, considera que el proyecto zapatista se fundamenta en los sin voz, aquellos que siempre han estado marginados del proyecto de Estado nación y que ni siquiera tuvieron un espacio para reclamar su marginalidad. De esta forma, esta declaración logra ir más allá del espacio político institucional para construir un nuevo espacio político.

En términos del orden dentro del campo político, en el universo discursivo zapatista, se mantiene como adversario al PRI, al que se agrega un nuevo enemigo: el Partido Acción Nacional (PAN). El nuevo enemigo es un partido de la derecha que hasta ese momento había luchado por derrotar al partido hegemónico de la política mexicana, pero ahora había comenzado a establecer una clara alianza con su viejo adversario y se había convertido en un acérrimo enemigo del EZLN dentro del campo institucional. Por ello, el zapatismo también tiene que entrar en combate con esta fuerza política, a la que acusa de hipócrita, ya que bajo una careta democrática pacta con el poder y participa en la criminalización de la sociedad civil.

Al mismo tiempo, los insurgentes reafirman su convicción y la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) para lograr un verdadero cambio democrático, ya que sólo éste podrá traer justicia y esperanza a la nación. Aunque reconocen que el nuevo proyecto aún está en construcción (EZLN, 1998). En este frente pretenden agrupar a la sociedad civil sin filiación partidista en una nueva fuerza que busque la refundación de la política mexicana, más allá de los partidos políticos y los procesos electorales. Es decir, un renacimiento. Su propósito es abrir un espacio donde la propia sociedad civil participe de forma activa y permanente en lograr satisfacer sus demandas y elabore propuestas ciudadanas.

De esta forma, la cuarta declaración es parte del proceso de construcción de un brazo civil organizado por el EZLN, que culminaría con la conformación de un Frente Amplio Opositor, en el que la cúpula zapatista vuelve a asumir un discurso que articula diferentes fuerzas, tanto nacionales como internacionales.

Para ello, el grupo insurgente se propone desarrollar dos estrategias. La primera es introducir la reforma del Estado en las mesas de negociación en San Andrés con el gobierno federal, y la segunda consiste en ampliar sus vínculos con la sociedad civil nacional e internacional, mediante el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo junto con el Segundo Foro Nacional Indígena.

Durante las negociaciones en San Andrés, el EZLN logró un primer triunfo al llegar a un acuerdo en la mesa sobre derechos y cultura indígena para que el gobierno federal se comprometiera a establecer una nueva relación con las comunidades indígenas, que estaría basada en reconocer su existencia como pueblos indígenas y, por lo tanto, promover su desarrollo respetando su cultura y tradiciones. Bajo este rubro el EZLN, con el consenso del Consejo Nacional Indígena, promovía un camino alternativo a la “modernización” de los pueblos indígenas. En ese momento, el EZLN había logrado ubicarse como el gran aglutinador de los movimientos indígenas.

Por otra parte, las demandas por las que el EZLN había iniciado la lucha, las cuales podemos apreciar en la Primera Declaración de la Selva Lacandona,

estaban más vinculadas con demandas nacionales, mismas que se tratarían durante la segunda mesa que abarcaría los temas de democracia y justicia. Dada la importancia de esta mesa, el EZLN organizó el Foro Especial para la Reforma del Estado en San Cristóbal de las Casas, un espacio donde —en evidente contradicción con los planteamientos de la cuarta declaración— volvieron a convocar a los partidos políticos. Al foro acudieron, entre otros, Cuauhtémoc Cárdenas, Andrés Manuel López Obrador, quien se perfilaba para dirigir el PRD, Alberto Anaya, presidente de la agrupación de izquierda Partido del Trabajo (PT), algunos priistas agrupados en el Grupo Exhorto, y organizaciones sociales como el Frente Francisco Villa (FFV).

Las propuestas del foro se pueden resumir en los siguientes puntos: modificar la constitución para integrar mecanismos de democracia directa, como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular o la revocación de mandato, la acción popular y la afirmativa *ficta* para cualquier iniciativa popular. También se incluía que el Estado mexicano debía reconocer dentro de su territorio el pluralismo jurídico y los derechos colectivos de los pueblos indígenas; junto con ello, el Estado debía reconocer el derecho de los ciudadanos a presentarse como candidatos en los procesos electorales, tipificar los nuevos y viejos delitos electorales, así como prohibir la afiliación masiva a partidos políticos y elaborar un nuevo padrón electoral (Pérez Ruiz, 2005).

Después de los importantes logros de la primera mesa, El EZLN consideraba que la segunda mesa de negociación “Democracia y Justicia”, que comenzaría en julio de 1996, sería el espacio ideal para concretar la reforma del Estado y, por lo tanto, comenzaría la transformación del grupo armado en fuerza política. Incluso se llegó a mencionar la posibilidad de que los zapatistas participaran en las elecciones del siguiente año. Sin embargo, a su llegada a la mesa de negociación, encontraron que los enviados gubernamentales no estaban dispuestos a aceptar ninguna de las propuestas que se habían construido en el foro, pues habían resuelto no ir más allá de lo que habían pactado con los partidos políticos. Por lo que durante esa ronda de negociación no se llegó a ningún acuerdo. Y aunque posteriormente los participantes celebraron dos nuevas rondas, tampoco hubo acuerdo entre las partes. En el día previo a una nueva ronda, el EZLN anunció que se retiraba de los acuerdos de San Andrés, ya que el Estado había pactado todo con los partidos políticos y pretendía no acordar nada con los zapatistas. Así concluían las negociaciones, y los insurgentes comenzaban una fase de aislamiento del campo político.

La nueva postura de la delegación gubernamental se debió a que, durante la pausa de las mesas de San Andrés, el gobierno federal estableció de forma paralela una mesa de negociación para acordar las reformas del Estado con los partidos políticos. En esas mesas, a las que el EZLN se había negado a acudir, el gobierno logró importantes negociaciones con las diferentes organizaciones políticas. De esta forma, el Estado mexicano obtuvo el ansiado

capital político para, por fin, acordar la reforma electoral “definitiva” y, al mismo tiempo, no ceder a las exigencias de los zapatistas. Durante esas negociaciones, celebradas en el Palacio de Cobián, se pactó la salida definitiva del Estado de los procesos electorales y su ciudadanía, la integración de un tribunal especializado en procesos electorales y el derecho de los ciudadanos del Distrito Federal para elegir a su gobernante.

Al interior del EZLN, la participación de los partidos en las mesas de la reforma política fue considerada una traición; particularmente la posición del PRD, ya que, a pesar de haber pactado con los zapatistas, durante la negociación con el gobierno federal, habían desconocido los acuerdos. Por ello, el zapatismo se aisló de Cuauhtémoc Cárdenas, quien durante tanto tiempo había sido considerado el único aliado confiable, y también marcó el inicio de una relación tensa con Andrés Manuel López Obrador, quien sería nombrado poco después presidente del PRD.

De esta forma, podemos advertir el tránsito en el discurso zapatista de la reivindicación de la lucha armada hacia la conformación de un discurso dentro del orden del campo político. Durante este proceso de transformación, el zapatismo logra impulsar un nuevo imaginario político, donde incluso llega a proponer la democracia participativa. Un giro radical de la toma armada del

poder por un pequeño grupo armado con claras características de “vanguardia”, a una propuesta donde deben caber todos en las decisiones de un gobierno democrático. Dado el tamaño del apoyo y su capacidad para ocupar el centro del campo político, al menos en algunos instantes; el zapatismo llegó a pensar que por fin lograrían transformar al Estado mexicano, ya sea cuando se lograron los acuerdos en la primera mesa de San Andrés, o durante el foro celebrado en San Cristóbal. En ambos momentos, el zapatismo había logrado establecer su agenda y aumentar no sólo su capital político, sino convertirse en el gran aglutinador de la oposición al régimen, por lo que el soñado frente amplio opositor se encontraba casi al alcance de la mano. Durante esta etapa, el EZLN volvió a descansar su agenda política en sus alianzas con los partidos políticos. Sin embargo, estos institutos volvieron a darle la espalda y prefirieron pactar con el gobierno federal a sostener su pacto con los zapatistas, lo que sabotó cualquier posibilidad de diálogo en las mesas de San Andrés.

En esta sección hemos observado el proceso zapatista por identificar un posicionamiento “político”, tanto en el campo periodístico como del mismo campo político. Así, el zapatismo comienza identificando “lo político” con las demandas de los movimientos armados latinoamericanos de los años setenta y ochenta, donde las nociones de “democratización”, “toma del poder”, “obreros”, “campesinos” y, en sus documentos internos como parte de las FLN, de implementar el “socialismo” en México. Sin embargo, esta posición discursiva

fue rechazada por la sociedad civil, quien propuso como elemento central “la paz” y destacando la “legitimidad” del levantamiento armado.

El EZLN, aprovechando su posicionamiento dentro del campo periodístico, logra transformar sus demandas hacia la “democracia” y “derechos de los pueblos indígenas”, además de otorgar espacio a la “sociedad civil” dentro de su discurso. En el cual, incluso durante el periodo de guerra, la sociedad civil siempre ocupó un lugar destacado, aunque en muchos momentos los insurgentes prefieren pactar con el PRD como una forma rápida de lograr su proyecto político. Sin embargo, en términos discursivos, la cercanía con este partido de izquierda fue cada vez menor, para terminar con la prohibición a los simpatizantes del MLN y del FZLN de participar en algún partido político. Aunque, a nivel de las cúpulas, siguió existiendo diálogo. Sin embargo, ni siquiera este diálogo pudo mantenerse, después de que el PRD participara en la reforma del Estado, lo que dio paso al rompimiento definitivo.

Dentro del discurso zapatista destaca su imaginación política, que les permitiría ocupar la “vanguardia” dentro de la izquierda mexicana, no en términos militares, sino ideológicos. También, su propuesta de lo político era innovadora, ya que planteaba una novedosa flexibilidad ideológica, que le permitía dar cabida, tanto a agrupaciones diversas como a la sociedad civil. Esta capacidad de articulación del zapatismo, basada en una visión pragmática, se construía con base en elaborados elementos estéticos y una apuesta política

por la democracia participativa. A pesar de estos elementos, el zapatismo nunca logró, durante el periodo que abarca esta investigación, mantenerse como el eje articulador de la política nacional, ya que el partido hegemónico, su principal rival, al que después se uniría el PAN, realizó una estrategia de desgaste y de compra de lealtades que terminaría aislando al zapatismo.

El esquema de análisis propuesto nos permite observar cómo el zapatismo buscaba construir una noción de lo político que le permitiera articular un grupo opositor al partido hegemónico. Por ello, bajo la lógica de una política sin esencias, sin estar atrapado por ataduras ideológicas, se transforma y se recompone. Ello le permite transformarse de un grupo guerrillero marxista, apéndice de las FLN, a una alternativa con carácter metafísico para las comunidades de la selva. Sin embargo, su transformación no termina ahí, ya que después vuelve a proponer lo político con base en los procesos de identificación de las comunidades indígenas, una reivindicación que no aparecía en los días de la lucha armada, y plantea la necesidad de una democracia radical, dejando muy atrás la idea de tomar el poder por medio de las armas.

Conclusiones

Este capítulo comenzó mostrando la constitución de un actor colectivo heterogéneo situado; primero, en el campo de la guerra y después durante su

tránsito hacia el campo político. En este trayecto, pudimos observar cómo en los primeros días, este actor buscó anudar dentro de su red a diferentes poblaciones, milicianos, el derecho internacional, sindicatos urbanos, defensores de derechos humanos, la intrincada selva y a los medios masivos de comunicación. Un tejido que fue deshilachado abruptamente por el ejército mexicano. Sin embargo, y a pesar de esta derrota, los insurgentes lograron acumular una importante cantidad de capital político originario, con base en su centralidad dentro del campo mediático, lo que les permitió ser reconocidos como un actor legítimo y participar en los diálogos de la catedral de San Cristóbal.

Posteriormente, observamos una etapa en la que ya habían pasado los días de la guerra. Los zapatistas ya son un actor dentro campo político. Sin embargo, ahora que han pasado los enfrentamientos, tienen que mantener su capital dentro del campo periodístico, ya que en las sociedades complejas este capital “caduca” rápidamente. Por lo tanto, el zapatismo tiene que buscar nuevas estrategias que le permitan mantener vigente su centralidad en el campo periodístico.

El zapatismo no sólo continuó la estrategia guerrillera iniciada por Fidel Castro en la Sierra Maestra, sino que integra nuevos elementos, como las visitas de personajes mediáticos a la zona de conflicto, más allá del tiempo de guerra. Al respecto, debemos señalar que también la condición en la que se encuentran

los insurgentes es única: es una guerrilla en armas que no combate y que no se rinde. El EZLN tiene que desarrollar estrategias creativas que le permitan mantener su centralidad en el campo. Una de ellas consiste en ocupar cualquier espacio en los medios internacionales y dada la subordinación del campo periodístico mexicano, toda noticia validada internacionalmente es valiosa para el campo nacional. El actor colectivo zapatista constituye nuevas prácticas del campo periodístico: logró construir fenómenos que pudieran ser observados por el campo periodístico internacional y, de esta forma, volverlos una noticia “obligatoria”. Una de sus estrategias fue la asociación al conflicto, de forma “cinematográfica”, de personajes mediáticos, ya sea del mundo del arte o de los derechos humanos. Así fue como el actor colectivo zapatista logró mantener su centralidad dentro del campo político.

En las dos primeras secciones de este capítulo hemos podido observar la importancia de los medios de comunicación en la estrategia del actor heterogéneo zapatista. Sin embargo, ésta no se limitaba a ocupar el espacio mediático (una “guerra del papel”). Por el contrario, como se mostró en la tercera sección, en la visión zapatista la necesidad de ocupar el campo político siempre estuvo en el centro. Por ello, el capital político originario que acumularon durante los días de la lucha armada lo utilizaron para generar un nuevo orden dentro del ámbito político. Si bien ésta fue una tarea fallida, el EZLN representa un claro ejemplo de estrategias novedosas para la conformación de un actor político.

El esquema de análisis propuesto constituye un valioso punto de observación para este tipo de fenómenos. Ya que no cae en la trampa estructuralista, al permitir al actor transitar entre las diferentes esferas sociales; ni tampoco adolece de un enfoque voluntarista, pues reconoce al actor dentro de una sociedad compleja, donde existe un sofisticado código de prácticas en cada esfera social. Logrando esto sin la necesidad de pensar al actor en términos de comportamientos predeterminados o totalmente racionalizados. Por el contrario, permite el libre tránsito del actor por el espacio social.

Referencias

- AFP. (26 de marzo de 1996). Besuch für Zapatisten (Visita para zapatistas). *Taz*.
- Anguiano, A. (1 de octubre de 1995). Rompiendo el cerco. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=7566>
- APTV. (1996). *Mexico: Mitterrand's widow visits Mexico to organize humanitarian aid*. La Realidad, Chiapas.
- Ávila, J. (20 de abril de 1996). Movilización activa por la paz, ofrece Danielle Mitterrand. *La Jornada*.
- BBC News. (11 de mayo de 2005). Zapatista rebels woo Inter Milan. Recuperado de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/4537859.stm>
- Berliner Zeitung. (5 de agosto de 1996). Aktivisten aus aller Welt trafen Mexikos Zapatisten: Dürfen Linke Coca-Cola trinken? Recuperado el 23 de abril de

- 2018, de <https://www.berliner-zeitung.de/aktivisten-aus-aller-welt-trafen-mexikos-zapatisten-duerfen-linke-coca-cola-trinken--17520320>
- Blanc, J. (27 de agosto de 1996). Retour du Chiapas. *Libération*.
- Bradley, E., Hamlin, J., & CBS News. (1994). *Subcomandante Marcos*. Nueva York: CBS Video.
- Braun, Von Volker (13 de diciembre de 1997). Ein Ort für Peter Weiss. *Berliner Zeitung*.
- Cervantes, J. (7 de enero de 1994). Encuesta / Apoya el 74% solución pacífica. *Reforma*, p. 11.
- Çinar Yazdi, M. (26 de abril de 2018). Zanetti ile Inter-Zapatista Maçı Şansı Doğdu. Recuperado el 27 de abril de 2018, de <https://www.bianet.org/bianet/spor/156923-zanetti-ile-inter-zapatista-maci-sansi-dogdu>
- Cosme, H., Trejo, A., & Kreimerman, J. (4 de enero de 1994). Continúan los combates. *Reforma*.
- Cuéllar, A. (1999). La construcción de las nociones de legalidad y justicia en los trabajadores de Ruta 100. Un estudio de caso. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(175). Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/49117>
- David, M. (6 de agosto de 1996). Hoffnung auf eine neue Demokratie. *Die Tageszeitung: Taz*, p. 9.
- De la Garza Toledo, E. (2000). *Democracia y cambio sindical en México*. México: Plaza y Valdés.

- Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). (1996). *Documentos y comunicados, 1: 1o. de enero/8 de agosto de 1994*. México: Era.
- El Gráfico*. (11 de marzo de 2013). El Inter de Helenio Herrera. Recuperado de <http://www.elgrafico.com.ar/2013/03/11/C-4668-el-inter-de-helenio-herrera.php>
- EZLN. (1994). *EZLN: Documentos y comunicados. 1*. México: Era. Recuperado de <http://catalog.hathitrust.org/api/volumes/oclc/32317940.html>
- EZLN. (1998). *EZLN: documentos y comunicados. 3*. (A. García de León & C. Monsiváis, Eds.). México: Era.
- Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). (2018). Estatus de 1980. En N. Harvey, *Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional (1977-1983)*. La Casa de Todos y Todas.
- Garrido, J. (23 de octubre de 2014). El clan Moratti deja el Inter tras 60 años: los extranjeros se adueñan de los clubes clásicos. (Noticias de Internacional). *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/deportes/futbol/internacional/2014-10-24/el-clan-moratti-deja-el-inter-tras-60-anos-los-extranjeros-se-aduenan-de-los-clubes-clasicos_408018/
- Gilbert, M. F., & Nisson, R. (2007). *Historical Dictionary of Modern Italy*. Lanham, MD: Scarecrow Press.
- González, E. (26 de enero de 2004). El despilfarro del Inter. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2004/01/26/deportes/1075071624_850215.htm

- Harvey, N. (2018). *Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional (1977-1983)*. La Casa de Todos y de Todas.
- Haski, P., & Riche, P. (2 de abril de 1998). Danielle Mitterrand. «La pensée de François persiste, telle celle du Che». La veuve du Président publie «le Printemps des insoumis». *Libération*. Recuperado el 23 de abril de 2018, de http://www.liberation.fr/france/1998/04/02/danielle-mitterrand-la-pensee-de-francois-persiste-telle-celle-du-che-la-veuve-du-president-publie-l_234647
- Hauge, M. V., Stevenson, M. D., Rossmo, D. K. & Le Comber, S. C. (2016). Tagging Banksy: using geographic profiling to investigate a modern art mystery. *Journal of Spatial Science*, 61(1), 185-190.
<https://doi.org/10.1080/14498596.2016.1138246>
- Huffschnid, A. (20 de marzo de 1996a). Mexiko demokratisch neu erfinden (Reinventar democráticamente a México). *Die Tageszeitung: taz*.
- Huffschnid, A. (30 de julio de 1996b). Multikulti im Urwald. *Die Tageszeitung: taz*, p. 9.
- Inter Press Service (IPS). (15 de abril de 1996). Mexico: Regis Debray elogia “realismo” del EZLN. Recuperado el 23 de abril de 2018, de <http://www.ipsnoticias.net/1996/04/mexico-regis-debray-elogia-realismo-del-ezln/>
- Inter Press Service (IPS). (20 de abril de 1996). Mexico: Danielle Mitterrand prometió acciones si EZLN es atacado. Recuperado de

<http://www.ipsnoticias.net/1996/04/mexico-danielle-mitterrand-prometio-acciones-si-ezln-es-atacado/>

L'Humanité. (11 de marzo de 2001). Les Français dans la caravane. Recuperado el 23 de abril de 2018, de <https://www.humanite.fr/node/242952>

La Jornada. (2 de enero de 1994a). No a los violentos (Editorial).

La Jornada. (2 de enero de 1994b). Sublevación en Chiapas.

La Repubblica. (5 de enero de 1997). Bertinotti nelle selve del Chiapas. Recuperado el 26 de abril de 2018, de <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1997/01/05/bertinotti-nelle-selve-del-chiapas.html>

Lazcano, H. (28 de marzo de 1996). Retiran a “Nixon” de cartelera. *Reforma*.

Le Bot, Y. (1997). *El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza & Janés.

Legorreta Díaz, M. del C. (1998). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Cal y Arena.

Luxemburgo, R. (2016). *Reforma o revolución*. Madrid: Akal.

Marca. (18 de diciembre de 2010). El Inter cierra el mejor año de su historia con la conquista del quinto título. Recuperado de http://www.marca.com/2010/12/18/futbol/futbol_internacional/1292703095.html

Márquez, E. (1995). *Por qué perdió Camacho: revelaciones del asesor de Manuel Camacho Solís*. México: Océano. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=YcRVAAAAMAAJ>

- Matthews, H. L. (28 de febrero de 1957). Cuban Rebel is visited in hideout. *The New York Times*.
- Mergier, A. M. (1 de junio de 1996). Si se unen los que resisten, será posible vencer a la dictadura del dinero. *Proceso*, 1022.
- Mignolo, W. (1997). La revolución teórica del zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas. *Orbis Tertius*, 2(5).
- Mina, G. (1996, September 7). Marcos: "Ma io non mi arrendo." *L'Unità*.
- Mitterrand, D. (1996). *Ces hommes sont avant tout nos frères*. París: Ramsay.
Recuperado de <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3325872n>
- Monsiváis, C. (1994). Nosotros somos la puerta. Crónica de la marcha zapatista. En *EZLN: documentos y comunicados*. México: Era.
- Morales Flores, M. (2016). Rosa María e Idalia. La construcción visual de la mujer guerrillera. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 63, 65-92.
<https://doi.org/10.1016/j.larev.2016.11.005>
- Notimex. (13 de febrero de 1995). Guatemala no participará en rastreo de zapatistas. *Reforma*. Recuperado de <https://busquedas.gruporeforma.com/reforma/BusquedasComs.aspx>
- Pensamiento, D. (10 de febrero de 1995). Se desplaza el Ejército en Chiapas. *Reforma*. Recuperado de <https://busquedas.gruporeforma.com/reforma/BusquedasComs.aspx>
- Pérez, M., & Rojas, R. (1994). El Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas* (pp. 21-25). México: Aldus. Recuperado de <http://books.google.com/books?id=os9bAAAAMAAJ>

- Pérez Ruiz, M. L. (2005). *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*. México: INAH.
- Pérez Ruiz, M. L. (2006). El EZLN y el retorno a su propuesta radical. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 33-65.
- Potter, P., & Shove, G. (2017). *Bansky: usted representa una amenaza tolerable y si no fuera así, ya lo sabría...* Buenos Aires: La marca editora.
- Preston, J. (13 de agosto de 1996). Zapatista Tour Offers Mud, Sweat and Radical Chic. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/1996/08/13/world/zapatista-tour-offers-mud-sweat-and-radical-chic.html>
- Reforma*. (29 de marzo de 1996). Carta / Reitera Gobernación respeto a los medios, p. 2.
- Reforma*. (14 de febrero de 1995). Completa Ejército avance (Editorial). Recuperado de <https://busquedas.gruporeforma.com/reforma/BusquedasComs.aspx>
- Rodríguez Araujo, O. (2005). *Mi paso por el zapatismo: (un testimonio personal)*. México: Océano.
- Salinas de Gortari, C. (1992). *Cuarto Informe de Gobierno*. Presidencia de la República. Dirección General de Comunicación Social. México.
- Salinas de Gortari, C. (1993). *Quinto Informe de Gobierno*. Presidencia de la República. Dirección General de Comunicación Social. México.
- Salinas de Gortari, C. (6 de enero de 1994). Mensaje del Presidente Carlos Salinas de Gortari. Recuperado el 30 de abril de 2018, de <https://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/06ene94g.html>

Servizio nostro. (10 de enero de 1997). Scambio di doni Bertinotti-Marcos. *L'Unità*, p. 14.

Simoës, M. (22 de febrero de 2010). Mario Menéndez revela apasionadamente su auténtica historia de vida. Recuperado el 20 de julio 2018, de <http://narconews.com/Issue64/articulo4047.html>

Simpson, W. (2012). *Freedom Through Football: The Story of the Easton Cowboys and Cowgirls: Inside Britain's Most Intrepid Sports Club*. (M. McMahon, Ed.) (1ª edición). Tangent Books.

Solis, R. (27 de julio de 1996). Une semaine de camping dans la jungle pour "une nouvelle guerre mondiale". Le sous commandant Marcos attire 5000 invités au Chiapas. *Libération*.

Street, S. (1996). La palabra verdadera del zapatismo chiapaneco. (Un nuevo ideario emancipatorio para la democracia). *Revista Chiapas 2*.

Tello Díaz, C. (1995). *La rebelión de Las Cañadas*. México: Aguilar, León y Cal.

Trejo Delarbre, R. (1994). *Chiapas, la comunicación enmascarada : los medios y el pasamontañas*. México: Diana.

Volpi Escalante, J. (2011). *La guerra y las palabras: una historia intelectual de 1994*. México: Era.

Wiznitzer, L. (1982, April 15). France's Regis Debray: revolutionary turned adviser. *The Christian Science Monitor*. Recuperado de <https://www.csmonitor.com/1982/0415/041556.html>

Conclusiones

En este último capítulo realizaré un balance de mi investigación, en tanto proceso y resultado.

En estos términos, comenzaré recapitulando la estrategia metodológica seguida a lo largo del presente trabajo. Primero, recuperaré los diferentes puntos que permitieron la elaboración de una propuesta teórica para la observación de las movilizaciones sociales en una sociedad altamente diferenciada. Después, observaré la capacidad de análisis de la investigación sobre las movilizaciones asociadas al zapatismo. La primera etapa que se refiere a la investigación misma concluye con el contraste de sus objetivos planteados respecto de sus resultados.

La segunda etapa de las conclusiones abarca preguntas que van más allá del mismo texto y busca colocarse en una posición reflexiva. Al respecto,

comenzaré evaluando el papel de la teoría durante el proceso de investigación, así como el uso de las fuentes. Por último, la segunda etapa cierra vinculando esta investigación dentro de la tradición teórica de la disciplina y proponiendo algunas líneas para estudios futuros.

Cuando comencé esta investigación, encontré una inmensa dificultad para conceptualizar las movilizaciones sociales que observaba en lo cotidiano. Esta desazón provocó un profundo interés por aumentar mi comprensión teórica de dichos fenómenos. Por ello, me embarqué en la tarea de reconstruir el pensamiento sociológico sobre las movilizaciones sociales. Comencé la aventura con la revisión de los textos de Marx, Stein y Le Bon, que a su vez me llevó a estudiar la tecnopolítica propuesta por Javier Toret (2013), a la cual Rossana Reguillo (2015) le ha otorgado una gran centralidad en diferentes trabajos. A pesar de que esta revisión me pareció una tarea titánica, muchas veces indefendible ante los criterios de evaluación de la investigación de un programa doctoral, no logré construir un marco teórico que me permitiera asir estos fenómenos. Ello me obligó a replantear mi perspectiva sobre ellos. De esta forma, me embarqué en un periodo de investigación más libre para ampliar mis herramientas teóricas, a fin de encontrar un punto de enfoque del cual partir. Durante esta jornada, comencé a conocer nuevas investigaciones acerca de las movilizaciones sociales que en ese momento me interesaban: aquellas articuladas con las tecnologías digitales. Muchos de estos textos —incluyendo

por supuesto a Javier Toret, que volví a revisar con una nueva mirada— se alejaban de las corrientes hegemónicas. La gran mayoría de esos autores construían sus propuestas teóricas desde el activismo y no desde la academia. Ello me llevó a preguntarme: ¿por qué es tan difícil pensar las movilizaciones sociales contemporáneas desde las posiciones hegemónicas en la academia?

En este punto, considero que el libro *Redes de indignación y esperanza* (Castells, 2013) fue fundamental para un viraje en mi propuesta de investigación. No porque coincidiera en sus postulados, sino porque, a partir de su idea provocadora (aunque nada novedosa)⁸⁷, me permitió hacer un nuevo comienzo.

De esta forma, pude comprobar la falta de capacidad en la academia para comprender las nuevas movilizaciones sociales. Incluso, bajo esta hipótesis, podríamos dar cuenta de las inmensas dificultades de los diferentes gobiernos para lidiar con las movilizaciones de 2011. Volviendo a mi investigación, esta hipótesis me obligaba a repensar las teorías hegemónicas de las movilizaciones sociales, las cuales súbitamente parecían añosas.

Dentro de la teoría social sobre las movilizaciones sociales, Manuel Castells (2017) fue uno de los primeros en observar un nuevo tiempo histórico. Él señala que, en algún momento a finales del siglo XX, con base en las redes potenciadas por el informacionalismo, había emergido una sociedad a la que

⁸⁷ La cual consiste en volver a pensar desde sus fundamentos el análisis de las movilizaciones sociales.

llamó “sociedad red”. En el mismo sentido, Anderson (2016), Lipovetsky (2015) y Lyotard (1987, 2008) ya habían señalado un cambio de época —después de la modernidad— a la que nombraron postmodernidad. Tiempo en el que, ahora es fácil decirlo, el estado nación parece quebrarse como unidad política ante el embate de fuerzas supranacionales, transnacionales e infranacionales (Hobsbawm, 2014). En esta nueva época, en una sociedad globalizada, suceden movilizaciones sociales estruendosas, aceleradas e interconectadas.

Al respecto hay que detenernos y aclarar que este nuevo tiempo histórico no es algo sin remanentes del pasado, sino un conjunto de fenómenos que engloban procesos sociales que son parte tanto del “nuevo” como del “viejo” tiempo histórico. Ya que en lo nuevo aparece lo viejo a cada momento, la palabra remanente —incluso— suena fuera de lugar.

Asumiendo esta profunda transformación en nuestra sociedad, me fue necesario establecer una perspectiva adecuada. Las diferentes propuestas teóricas dominantes dentro de la sociología de las movilizaciones sociales tenían muchas dificultades para observar las movilizaciones del nuevo tiempo histórico. En el caso de la escuela europea, que sigue arraigada a su origen decimonónico, su mayor dificultad consistía en desprenderse de una visión esencialista de la realidad social. Por otra parte, la escuela norteamericana, a pesar de sus esfuerzos —el más reciente es la incorporación de las emociones

como una dimensión—, no ha logrado ir mucho más allá de la visión racional estratégica utilitarista.

No solamente la subdisciplina enfocada en las movilizaciones sociales está en crisis, sino también la misma sociología. Giddens (2015) ya había señalado tal situación como una característica que define a la disciplina. La propuesta del sociólogo inglés para salir de esa crisis era romper con el enclaustramiento disciplinar. Y por qué no, dije para mis adentros, también con el subdisciplinar.

En esos momentos, me enfrentaba a una doble tarea: proponer una perspectiva para el análisis de las movilizaciones sociales en nuestra sociedad contemporánea, y enfrentar la crisis poliparadigmática de la subdisciplina. Por ello, me pareció necesario partir desde cero. Ello implicaba hacer a un lado la inmensa tradición sobre el análisis de las movilizaciones sociales, lo cual implicaba una inmensa pérdida. Sin embargo, mi estrategia consistía en incorporar a la subdisciplina la revolucionaria teoría social desarrollada durante la última parte del siglo XX. Considero que una carencia del análisis de las movilizaciones consistía en no haber logrado establecer un diálogo con el canon central de la sociología. Por lo mismo, mi propuesta, al mismo tiempo, implicaba una inmensa ganancia.

La selección de una teoría social que formara parte del canon y desde la cual pudiera desarrollar una nueva propuesta teórica no fue una tarea sencilla. No existe una propuesta cuya superioridad comprensiva sea evidente. Para ir más allá de los logros de la subdisciplina, necesitaba que la teoría social seleccionada no sólo incorporara al actor, sino también al espacio social altamente diferenciado de la sociedad contemporánea. La selección me pareció evidente: el estructuralismo genético. Ya que no sólo incorpora estos elementos, sino que es una de las pocas teorías que sostienen el conflicto como un elemento central de la vida social.

A pesar de estas ventajas, que sin lugar a dudas ofrecen un punto sólido para la construcción de una propuesta de análisis de las movilizaciones sociales, el estructuralismo genético también tiene importantes limitantes; principalmente, su incapacidad para dar cuenta del comportamiento de los actores más allá de las dinámicas de reproducción social. En nuestro caso, éste es un punto fundamental, ya que en el estudio de las movilizaciones sociales no se analiza la continuidad, sino la transformación social. Si bien es cierto que, como parte del estructuralismo genético, Bourdieu ha buscado un camino para superar esta limitante mediante la noción de “estrategia”, considero que esta categoría no logra ir más allá de ser un pobre paliativo.

Para superar esta limitante, me vi en la necesidad de incorporar nuevas categorías. Afortunadamente, no me fue difícil identificar en la Teoría del Actor

Red (TAR) algunos elementos que podían ayudarme a ampliar la capacidad comprensiva de la teoría social de Bourdieu. Además, su énfasis en lo material se engarzaba con mi interés por incorporar la materialidad de las redes y lo digital. La TAR es un gigantesco campo de trabajo teórico, muchos de sus desarrollos han enfrentado enormes controversias, particularmente la incomprensible categoría de actante, lo que —considero— no ha permitido valorar sus aportaciones. De toda esa inmensidad, me limité, para esta investigación, al enfoque desarrollado por Bruno Latour (1992, 2008), el autor más célebre de la corriente. Latour nos ofrece una nueva conceptualización para la categoría de “acción”. Propone integrar en la misma no sólo lo humano, sino también lo no humano (he ahí la categoría de actante).

Encontré importantes ventajas al incorporar en mi análisis algunas de las conceptualizaciones desarrolladas en la TAR, las cuales me permitieron transformar el estático campo social bourdiano en un dinámico lugar de conflicto social. Pues si bien es cierto que Bourdieu también habla del conflicto en su interior, nunca nos lleva más allá. En contraste, el campo social para Latour es un lugar de enfrentamientos constantes por establecer “verdades” —dinámica de acumulación de capital—, las cuales pueden convertirse en sólidas “cajas negras” —que constituyen los elementos casi indisputables de realidad para los actores— e incluso pueden estar articuladas con elementos no humanos. Todo esto sin romper el “sentido del juego”, en estricto sentido bourdiano. En esta propuesta de investigación, los conflictos dentro de los campos sociales son

concebidos mediante la conformación de actores colectivos heterogéneos — ensambles entre lo humano y lo no humano—, categorías que, considero, aumentan nuestra capacidad comprensiva para las movilizaciones sociales contemporáneas.

Durante este primer esfuerzo busqué establecer los elementos centrales de una síntesis entre dos propuestas teóricas: el estructuralismo genético y la TAR, que, en primera instancia, parecen muy disímiles. Sin embargo, con esta investigación, considero que logré tener un punto firme de trabajo para adentrarme en la construcción de esta propuesta, enfocada en el análisis de las movilizaciones sociales. Al mismo tiempo, construir esta teoría, más allá de las movilizaciones sociales, permite establecer un diálogo, tanto con otras teorías, como con otros espacios de la sociedad. El logro central fue aumentar la capacidad comprensiva del estructuralismo genético. Considero que el principal reto a vencer, que se mantiene a lo largo de este trabajo, es la falta de interés por ir más allá de las teorías vigentes. Usualmente, las dinámicas de trabajo consisten en una implementación de categorías teóricas desarrolladas en otros tiempos y otras latitudes, bajo una falsa noción de cosmopolitismo; lo que es, sin lugar a dudas, una enorme barrera para comprender una realidad social más allá de ese tiempo y esa latitud.

El análisis de las movilizaciones sociales, después de haber concluido el esfuerzo teórico, consistió —a partir de la propuesta sintética desarrollada— en

realizar la integración dinámica entre la acción y los campos de mi interés: el periodístico (medios masivos de comunicación) y el político. En la investigación, el campo político ocupó un papel central, ya que se identificó como el lugar donde se produce el horizonte de lo posible en términos de la división del mundo social (lo políticamente pensable). Sin embargo, este espacio se encuentra clausurado, aunque no totalmente. En él sólo pueden participar sus “legítimos” miembros. Para entender el mecanismo que permite a las movilizaciones sociales incidir en este campo, rescatamos la propuesta de Bourdieu, quien considera que el campo periodístico tiene como una de sus funciones constituir lo observable para el campo político.

Una vez establecida esta dinámica a nivel de campos, pudimos enfocarnos en desarrollar al actor colectivo heterogéneo. Éste ya no solamente estaría constituido por lo humano, sino también por lo no humano, donde incluso cabe la naturaleza. A partir de allí seríamos capaces de plantear su dinámica para lograr construir una “verdad” política que le permitiera la acumulación de capital dentro del campo periodístico, lo que le ofrece la posibilidad de ser considerado como un actor legítimo en el campo político. Las luchas principales de los actores que no pertenecen a este campo están orientadas a lograr acumular capital dentro del campo periodístico, ya que de otra forma no lograrán ser observados desde el campo político. En este punto, habíamos logrado identificar una dinámica central de las movilizaciones sociales en nuestra sociedad contemporánea, donde es necesaria al menos una dosis de

teatralidad. Una vez considerado como actor político esta dinámica puede cambiar; pero, en un inicio, es indispensable la conexión con el campo periodístico. Así, logramos asociar los elementos estructurales a nuestra propuesta para el análisis de las movilizaciones sociales. Ya con estos elementos es que pudimos adentrarnos en la observación del actor colectivo político heterogéneo zapatista.

En estos momentos, me gustaría aventurar algunas conclusiones parciales. Una de ellas es la incapacidad para observar las movilizaciones sociales contemporáneas utilizando las principales corrientes de pensamiento hegemónico, o al menos, éstas nos limitan al no dar cuenta de las importantes dinámicas societales más allá del mundo de los actores. Por ello, es necesario que la subdisciplina de las movilizaciones sociales establezca un diálogo con los desarrollos de la teoría social contemporánea. Esta propuesta justamente pretende iniciar un diálogo de esa magnitud. Por ello, una de sus primeras conclusiones es que en las sociedades contemporáneas es insuficiente un análisis de las movilizaciones sociales sin una perspectiva sistémica. Asimismo, con este trabajo podemos vislumbrar nuevas posibilidades de investigación para identificar, precisamente, los diferentes procesos que permiten, o no, a las movilizaciones sociales incidir en la vida social.

En este punto, podemos afirmar que la presente investigación logró uno de sus objetivos planteados que consistía en ofrecer un esbozo de una propuesta teórica para observar las movilizaciones sociales dentro de un nuevo tiempo histórico. Desde la teoría construida, pudimos observar de forma simultánea tanto a una sociedad altamente diferenciada como la agencia de los actores heterogéneos (de forma indistinta, lo humano y lo no humano). Considero que éste es un elemento central del abordaje. Como he señalado previamente, la subdisciplina dedicada al análisis de las movilizaciones sociales, por su propia historicidad, ha privilegiado solamente uno de estos elementos, lo que provoca una sensación de anulación de la sociedad en la que se enmarcan las movilizaciones sociales. Asimismo, no logra dar cuenta del papel de las movilizaciones dentro de una sociedad altamente diferenciada. No es posible pensar la articulación de la movilización con los campos de la sociedad moderna. Por el contrario, la presente investigación representa una propuesta para superar este quiebre artificial. Al mismo tiempo, debo reconocer que esta síntesis aún representa un intento burdo por lograr una propuesta de teoría social. La síntesis entre las diferentes teorías requiere una sistematización más lenta y comprensiva. Asimismo, considero que este trabajo puede ser un punto de partida para continuar la elaboración de una propuesta teórica más comprensiva.

Una vez que dejamos atrás estos momentos de la investigación, nos adentramos en la complejidad de lo social, un espacio lleno de vértigo. En un

principio, me había decantado por analizar un caso más reciente, donde la articulación entre las tecnologías digitales y la movilización ocuparan un lugar central. Sin embargo, conforme fue avanzando el proceso de construcción teórica, decidí plantearme un abordaje diferente, ya no encaminado en analizar un fenómeno tan reciente, sino adentrarme en una de las primeras movilizaciones sociales donde se pudiera observar esta articulación (entre las tecnologías digitales y la movilización social). Éste fue el criterio que predominó para la selección del caso.

Bajo ese criterio, seleccioné las movilizaciones sociales a favor del zapatismo.⁸⁸ Al respecto, se construyó, como punto de partida, una perspectiva amplia del fenómeno, que permitiera reconstruir la historicidad de varios de los actores que se dan cita a partir del levantamiento armado. Por lo mismo, la presente investigación reconstruyó la trayectoria de las comunidades de las Cañadas desde su origen, así como del grupo guerrillero que antecedió a la célula armada y que entró a la Selva Lacandona durante los años ochenta, de la clase gobernante y, a grandes trazos, también la historia de la propia región. Esta mirada multiaxial, aunque en ningún momento se propuso ser omnicomprensiva, tuvo como propósito reconstruir lo social. Un punto que considero importante recalcar es la inclusión de la naturaleza, la cual usualmente se ha considerado en las investigaciones sociales como un marco de fondo, sin embargo cada vez cobra una mayor importancia para la

⁸⁸ Por zapatismo, me refiero al movimiento armado de 1994 en Chiapas, encabezado militarmente por el EZLN.

comprensión de lo social. Por lo tanto, busqué hacer una reconstrucción que pudiera dar cuenta de la complejidad del fenómeno y, al mismo tiempo, reconstruir una visión de lo social donde tenga cabida lo humano, lo no humano así como la naturaleza.

Dentro de la enorme complejidad del fenómeno zapatista se enfatizaron tres procesos:

1) El primero de ellos mostró la forma en que, mediante la participación en el campo periodístico, fue posible la emergencia del actor colectivo político heterogéneo zapatista a través de la acumulación originaria de capital político. Un tránsito complicado que implicó ir de las armas a la política, paso fundamental para la comprensión del resto de la trayectoria de este actor heterogéneo. A contracorriente, no propongo entender esta emergencia bajo la narrativa del actor heroico; por el contrario, aunque se reconoce la capacidad de transformación del actor emergente, se busca abrir la mirada a la complejidad de las circunstancias. En todo momento, se observa cómo el actor opera dentro de una dinámica de campos, donde la aparente facilidad para posicionarse como un actor político, tanto a nivel nacional como global, puede explicarse partiendo de conceptualizar a la sociedad como un espacio altamente diferenciado. Ello nos reafirma la importancia del análisis de las movilizaciones sociales desde la perspectiva de los actores heterogéneos y la dinámica de campos.

2) El segundo proceso se refiere a un momento en el que la movilización zapatista, aunque en este punto nos referimos principalmente al grupo armado EZLN, se encontró bajo un “cerco informativo”, lo que implicó una disminución en su capacidad política. Aquí se mostró cómo el actor heterogéneo logró asociarse con otros actores altamente mediáticos para recuperar su importancia dentro del campo periodístico y, por lo tanto, mantuvo, o incluso aumentó su capital dentro del campo político. Bajo esta dinámica de constante transformación, el EZLN recibió una serie de visitantes que fueron observados por la prensa nacional e internacional. Incluso, más inquietante para la ortodoxia política fue su incursión en el espacio futbolístico, un lugar altamente mediático; ya sea mediante su partido contra las glorias del fútbol nacional o su intercambio con el equipo italiano Inter de Milán. En esta investigación se logró mostrar cómo, bajo una lógica de campos, estos aparentes simples actos mediáticos pueden constituir estrategias para la acumulación de capital político en una sociedad altamente diferenciada.

3) El último proceso que se abordó se refiere a la trayectoria de las movilizaciones zapatistas en el ámbito discursivo. Si bien es cierto que en los primeros momentos las referencias principales eran la guerra armada, la toma del poder y la legitimidad de una vanguardia revolucionaria; casi de inmediato estas referencias fueron rebasadas y dieron lugar a nuevos discursos que se irían afinando y ampliando. Este proceso abrió camino a otras temáticas: lo indígena, que fue teniendo un peso cada vez mayor; y, la democracia, como

objetivo final. Durante este proceso, ya sea mediante la convocatoria a la sociedad civil o a través de alianzas con los partidos políticos, se muestra al EZLN luchando por constituirse como el gran referente de oposición al régimen político. El EZLN y las movilizaciones zapatistas lograron ocupar una posición dentro del espacio político mexicano. Prueba de ello es el reconocimiento, por parte del gobierno mexicano, de su carácter de interlocutor en los diálogos en la catedral de San Cristóbal y en las mesas de San Andrés Larráinzar. En el plano internacional, el zapatismo logró convertirse en un referente de las alternativas a la globalización y al neoliberalismo. Desafortunadamente para los zapatistas, todas estas iniciativas, que parecían promisorias, nunca lograron ir más allá de una posibilidad. Esta etapa concluye cuando se retiran de las mesas de San Andrés. Se trata del cierre zapatista a la política.

Desde la perspectiva de la investigación, las movilizaciones sociales zapatistas nos permiten vislumbrar la conformación de un actor colectivo político heterogéneo situado, capaz de articularse tanto con lo humano como con lo no humano; por ejemplo, con la selva así como con las movilizaciones a nivel nacional e internacional. Es importantes señalar que este actor no solamente emerge y se reconoce, sino que también es capaz de participar en las dinámicas de los campos de una sociedad altamente diferenciada y con un alto nivel de complejidad. Prueba de ello es su capacidad —a través de la mediación del campo periodístico— para acumular capital político originario. Ésta es —como podemos observar cuando se asocia a otros actores internacionales— una

orientación que mantiene a lo largo de su trayectoria; y que tiene un enorme atractivo para el campo periodístico. De esta forma también podemos apreciar un espacio social atravesado por la dinámica del conflicto, y donde los diferentes actores se engarzan en despiadadas luchas por establecer los significados dentro del campo. Al respecto, podemos señalar la infructuosa lucha del EZLN y sus simpatizantes por convertirse en el gran opositor.

Los objetivos y los resultados

Una vez llegado este punto de la investigación, es necesario evaluar nuestra posición respecto de sus objetivos planteados. El primero de ellos, como señalé más arriba, consistió en proponer una alternativa teórica, con mayor comprensión, para observar las movilizaciones sociales. En este punto, sostengo que, a lo largo de este trabajo logró construirse una alternativa a las principales escuelas hegemónicas. Considero que las ventajas de esta alternativa consisten en su capacidad para observar sociedades altamente diferenciadas, ya que no solamente se preocupa por dar cuenta de la conformación —como un proceso permanente— de los actores colectivos —acumulación de capital político originario—, sino también de la posición de éstos en una sociedad altamente diferenciada. De tal forma que no sólo contemplan sus acciones en una relación hacia el Estado, sino que además señalan el papel de las diferentes esferas de la sociedad dentro de la movilización. Asimismo, desde esta perspectiva, también se considera la importancia de los diferentes

elementos no humanos como integrantes del actor político colectivo heterogéneo.

En un principio, también se había sostenido concebir a este actor como un lugar sin centro. Sin embargo, a lo largo de la investigación, se pudo constatar que la decisión de abandonar una posición central no estuvo exenta de tensiones. El actor heterogéneo zapatista no asume esta posición de forma sencilla; por el contrario, la dirigencia del EZLN, a lo largo de todo el periodo analizado, siempre busca constituirse como el centro ordenador desde el cual se organice la movilización. Por lo mismo, muchas veces existieron conflictos entre la dirigencia del grupo armado y sus simpatizantes, que no acataban fielmente sus instrucciones. Al respecto, podemos mencionar como ejemplo, el “regaño” zapatista a la Convención Nacional Democrática (CND), después de las elecciones de 1994.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del EZLN por evitarlo, o al menos controlarlo, emergió un actor heterogéneo descentrado. Uno de los puntos álgidos de este proceso es la página web de Justin Paulson (Espinosa, 1996), donde, desde 1994, comenzó a difundir en varios idiomas la cobertura del periódico *La Jornada* sobre Chiapas de forma totalmente independiente al EZLN, lo que tuvo amplias repercusiones internacionales. Cinco años después, bajo la misma dinámica, el EZLN buscaría tomar el control de su presencia “oficial” en el ciberespacio. Si bien durante las movilizaciones zapatistas no hubo en todo

momento un centro organizador, no existe el mismo nivel de horizontalidad en todos los actores involucrados en las movilizaciones. Por lo mismo, resulta problemático concebir a estas nuevas movilizaciones como lugares sin centro. Ante ello, considero necesario reformular esta noción para incorporar elementos de tensión entre sus componentes, y que la ausencia de un centro es el resultado de estas tensiones. Ello nos permite superar la noción de una “esencia” de movilizaciones sin centro, y concebir esta posibilidad como el producto de una situación de permanente tensión entre sus integrantes. Este precario equilibrio podría ostentarse como una situación que permite la continua transformación de la movilización respecto a su entorno.

Por lo mismo, podemos concluir que, en términos generales, los objetivos planteados por la investigación se lograron. Por una parte, se ofrece un novedoso punto de colocación a partir del cual observar las movilizaciones sociales contemporáneas. Desde éste no sólo se pregunta acerca de su constitución, como un actor heterogéneo colectivo, sino que también nos permite adentrarnos en su papel en el espacio de los campos.

Esta investigación se enfrentó al reto de desarrollar una propuesta propia. Se partió de que los diferentes enfoques —como hemos señalado previamente— ya no daban cuenta del fenómeno de las movilizaciones sociales. Los desarrollos teóricos sobre la sociedad de las últimas décadas del siglo XX funcionaron como un arsenal de alto calibre para enfrentar este desafío. Si bien

nos decantamos por el estructuralismo genético, considero que existen otras alternativas que también son capaces de ofrecer un punto de partida adecuado. Sin embargo, a pesar de las facilidades que señalé previamente, usualmente en la observación de las movilizaciones sociales no se utiliza el canon teórico de la disciplina, sino que se recurre a diferentes desarrollos de la subdisciplina. Por lo mismo, esta investigación tuvo la necesidad de repensar desde esa perspectiva la teoría seleccionada. En ello se hallaron algunas limitantes y, por lo mismo, fue necesario incorporar otros desarrollos teóricos y proponer una nueva síntesis.

De esta forma, podemos señalar que la teoría social contemporánea presenta una gran capacidad comprensiva. Sin embargo, todavía es una tarea pendiente para los expertos llevarla más allá de los planteamientos realizados por el autor. Al respecto, es importante, al menos en América Latina, dejar de utilizar de forma acrítica los diferentes planteamientos teóricos de los autores considerados como “clásicos” o “nuevos clásicos”, tanto para proponer nuevos desarrollos teóricos, como para construir en cada investigación una reflexión que enriquezca el bagaje teórico.

Desafortunadamente, las condiciones de producción de la investigación en México en estos momentos someten a las nuevas investigaciones a importantes limitantes en términos temporales. Por lo mismo, esta investigación no contó con el tiempo necesario para profundizar en el fenómeno estudiado. De esta forma, toda la investigación respecto al caso se basó en fuentes

secundarias, exceptuando el archivo de la Sedena sobre el levantamiento armado. Aunque, dadas las dificultades para su obtención, a duras penas pudo integrarse en el presente trabajo. Afortunadamente, debo señalar que existe una enorme cantidad de literatura secundaria del fenómeno investigado. A diferencia de las guerrillas de los años setenta, cuyas entrevistas se convertían —por su escasez⁸⁹— en elementos codiciados e importante herramienta de venta, el EZLN, de forma inmediata, logró establecer vínculos con los periodistas y establecer una “oficina de prensa”.

Por lo mismo, desde un principio se pudo contar con amplias entrevistas con el Subcomandante Marcos —entre las cuales podemos destacar la realizada por Ed Bradley, conductor del famoso centro de investigación *60 minutes*, y la larga entrevista realizada por Yvon Le Bot (1997)—; una amplia cobertura de la prensa nacional e internacional y constantes nuevas imágenes fijas y en movimiento. Después del vértigo de los primeros años, aparecieron documentos más íntimos sobre el EZLN. Uno de ellos, *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra* (Muñoz Ramírez, 2003), editado por La Jornada Ediciones. Aquí el EZLN reconstruye, a través de la memoria, su historia; y el Subcomandante Marcos busca reubicar al zapatismo. Respecto a estos objetos narrativos, debo señalar que muchos de los periodistas que participaron en la cobertura de la nota asumieron la lucha de los “levantados” como propia; incluso, uno de los

⁸⁹ El lector interesado en este tema podría referirse al capítulo V de esta investigación donde se aborda la trayectoria —tanto de cuitas como de fortuna— del periodista mexicano Mario Menéndez y su lucha por entrevistar a los integrantes de las guerrillas latinoamericanas de su tiempo.

principales diarios nacionales asumió una clara posición militante. Ello ha motivado la reprobación de algunos autores que abogan por una mayor objetividad periodística. Por mi parte, no puedo participar de esta condena, ya que considero que tomar partido por un actor es un elemento propio de las dinámicas de lucha del campo periodístico. Por lo mismo, implica una condena sistémica a la subjetividad de los actores que no comparto.

Asimismo, durante el proceso de construcción de este trabajo, antiguos miembros de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) se dieron a la tarea de realizar algunos trabajos de difusión de los archivos de esta organización. Ello benefició la presente investigación, porque a través de este material pueden comprenderse los antecedentes del núcleo guerrillero que luego sería parte del EZLN.

El caso y el problema de investigación

Respecto a la idoneidad del caso seleccionado, creo que la evaluación siempre nos arroja un resultado ambivalente. Por una parte, salvo contadas excepciones, siempre es un continente a descubrir: lo que, en un principio, se había pensado del caso, usualmente, después de trabajarlo en profundidad, adquiere otro sentido. El caso seleccionado en esta investigación manifestó una riqueza que me resultó inabarcable; por lo mismo, tuve que replantear la estrategia de acercamiento y solamente abocarme a algunos de los momentos del fenómeno. Dentro de estas limitantes, no se logró —como ahondaré más adelante—

integrar en el análisis una mayor cantidad de momentos de articulación del fenómeno con las tecnologías digitales. Aunque, de cualquier forma, considero que el caso seleccionado nos ofreció otras riquezas: la inesperada importancia de la selva durante el tiempo del conflicto, los partidos de fútbol que nos permitieron poner a prueba la propuesta teórica, y ofrecer una nueva perspectiva de las movilizaciones zapatistas.

Entre las aportaciones de esta investigación, considero importante señalar que aumenta nuestra capacidad de comprensión sobre las movilizaciones sociales zapatistas y su articulación con los medios masivos de comunicación. Muchas veces se piensa esta relación más como un desdibujamiento de las guerrillas latinoamericanas de los años setenta, cuando se percibe que hay una pérdida al cambiar el rifle por la pluma. Aunque también se ha reconocido la importancia de esta articulación, considero que no se había realizado un acercamiento disciplinar que remitiera a algo más allá de una capacidad para la comunicación; y este tipo de interpretaciones no abonaban a la comprensión del fenómeno. Por el contrario, afianzaba la mistificación del mismo.

Por lo tanto, esta investigación nos permite observar, desde una nueva perspectiva, un fenómeno conocido. La propuesta teórica ofrece una mirada nueva para observar al actor heterogéneo y su articulación con el espacio de campos sociales. De esta forma, podemos dar cuenta del proceso que llevó a

estas movilizaciones sociales a convertirse en un actor político, no sólo a nivel nacional, sino incluso a nivel mundial.

El lugar de la investigación

Definir el lugar de la presente investigación respecto a la subdisciplina del análisis de las movilizaciones sociales es una tarea problemática. La subdisciplina está hegemonizada por dos tradiciones teóricas. Sin embargo, más allá de una perspectiva fenomenológica, considero que en ambas no existe una profunda dificultad para observar a los actores. Por tal motivo, considero que un gran número de investigaciones se ha concentrado en destacar la emergencia del actor, mas poco nos pueden decir acerca de sus consecuencias sociales y políticas. Dicha limitante —propongo, a partir de los resultados de este trabajo— está determinada por la falta de una integración de la dinámica de campos o de sistemas dentro del análisis de las movilizaciones sociales. Por mi parte, considero que esta dinámica de la subdisciplina está dada por su escisión del paradigma central de la sociología, cuando todavía la visión funcionalista parsoniana dominaba a la sociología. De tal forma que la subdisciplina logró constituir su propio ámbito en la búsqueda de una posición del actor, más allá del espacio del “comportamiento desviado”.

Retomando la tarea de encontrarle un lugar a esta investigación dentro de la subdisciplina, considero que no es posible. No comparte un aire de familia con ninguna de ellas. Por lo cual, ofrezco este trabajo como una nueva estrategia

que permite observar a las movilizaciones sociales desde una perspectiva integradora entre las dinámicas de los actores heterogéneos y las dinámicas de los campos.

Mi interés por desarrollar esta nueva perspectiva tiene como fundamento la necesidad de comprender a una sociedad donde la dinámica de los campos tiene cada vez mayor peso; mientras que, de forma acelerada, la dinámica de las organizaciones —que tanto contribuyó al análisis de las movilizaciones sociales— aporta cada vez menos a nuestro análisis del fenómeno. De esta forma, bajo una doble mirada —actores y campos— podemos aumentar nuestra capacidad explicativa de las movilizaciones sociales.

Me gustaría cerrar esta sección aludiendo a la necesidad del análisis de las movilizaciones sociales, ya no desde la perspectiva de los actores, sino desde la noción de actores situados. Para lograr una mayor comprensión del fenómeno es indispensable contextualizarlo en una sociedad altamente diferenciada. Un hecho destacable de esta investigación es que propone una vía, mediante una clara articulación entre movilizaciones sociales y su dinámica en una sociedad altamente diferenciada. La que mediante la crítica necesaria, sin lugar a dudas, puede robustecerse. De otra forma, corremos el riesgo, dentro de la teoría social, de transformar nuestros trabajos en unas novelas de caballería, dedicadas al relato de gestas heroicas, enfocándonos en el honor y la virtud de nuevos caballeros colectivos andantes.

Limitantes

Creo que las limitantes de esta investigación son patentes. Primero, en este esfuerzo inicial solamente desarrollé una teorización sobre una síntesis aún pendiente de lograr. Todavía existen puntos por trabajar para establecer una mayor conexión entre los diferentes autores que hemos incorporado en esa nueva síntesis. Y no sólo eso: también considero importante desarrollar muchas de las nociones planteadas por los propios autores para aumentar la comprensión de la propuesta.

Además creo que es difícil utilizar estos planteamientos para sociedades premodernas, o en aquellas donde todavía no encontramos una clara diferenciación. Por tal razón, este modelo tiene evidentes limitantes, tanto temporales como geográficas. Al respecto, cabe mencionar como un fenómeno contemporáneo, el surgimiento de zonas cada vez más difíciles de pensar desde una sociología de la modernidad. En el caso de México debemos replantearnos, dados los exorbitantes índices de violencia, marginalidad y de espacios territoriales donde no existe presencia del Estado, si no estamos en la necesidad de desarrollar una nueva sociología que pueda comprender este tipo de fenómenos.

Una tercera limitante consiste en la incapacidad de este trabajo para profundizar aún más en el inagotable espacio de la subjetividad humana. Al

respecto, considero que a la luz de la obra de Habermas (1987, 1988), debemos aumentar nuestra preocupación por dar cuenta de la inagotable subjetividad humana. Considero que la noción marxista de utopía es una vía de exploración para incluir dentro del análisis la posibilidad de transformación sin límites de nuestra realidad social. Una forma de contraponernos a lo que Marx llamaba: “la opresiva tradición de todas las generaciones muertas” (Marx, 2002).

Al iniciar esta investigación, tenía la intención de abarcar la conformación de la red internacional zapatista constituida por simpatizantes no alineados con ninguna organización política. Mi interés consistía en descubrir los hilos que conectaban al zapatismo con las movilizaciones de Seattle y de Génova, que se constituyeron como puntos nodales para el movimiento altermundista. En esa otra historia, los ordenadores y las movilizaciones urbanas ocupaban una posición central. Sin embargo, conforme fui adentrándome en la investigación y fui sumergiéndome en las movilizaciones zapatistas, encontré en el tema una riqueza inabarcable. Por lo mismo, tuve que limitar el alcance de mi investigación en términos históricos. Al respecto, debido a mi interés en observar el fenómeno en términos procesuales, decidí abocarme a investigar sobre sus orígenes y solamente avanzar un poco más allá. Por ello, sin lugar a dudas, lo que se cuenta en este trabajo no es toda la historia de las movilizaciones zapatistas, sino solamente unos cuantos fragmentos de una inmensa narrativa. Por lo mismo, no se logró profundizar aún más en lo novedoso de estas movilizaciones.

Otra historia que queda pendiente es la conexión —desde las redes y el zapatismo— entre los grupos disidentes. Al respecto, existe aún la necesidad de realizar el esfuerzo por aclarar las conexiones entre las movilizaciones zapatistas y la desobediencia civil electrónica. Si bien tiene su propia historia con grupos de ciberactivistas, como Critical Art Ensemble, Electronic Disturbance Theater o Cult of the Dead Cow, durante la articulación se obtuvieron importantes logros para el *hacktivismo* político. Una historia en la que los bytes y las conexiones digitales —actores heterogéneos— tendrían una mayor centralidad. Ambas tareas quedan abiertas como sugerencias para una agenda de investigación.

Considero que aún existen vetas de investigación importantes respecto a las movilizaciones asociadas al zapatismo. Éstas aún pueden ofrecernos interesantes caminos para aumentar la comprensión de nuestra realidad social, particularmente respecto a lo que Tarrow (2005) nombra “activismo transnacional”. Como bien apunta Olesen (2005), aunque sin radicalizar de forma suficiente su planteamiento, las movilizaciones sociales zapatistas representaron un hito en las rebeliones globales. Al respecto, puede ser esclarecedor el lugar que le asigna el grupo Kilombo Intergaláctico (2013), movimiento anticapitalista estudiantil afroamericano, que considera al zapatismo una inspiración para crear movilizaciones provocadoras, estructuradas y transformadoras que permitan enfrentar al capitalismo global. En el mismo

sentido, también Pablo Iglesias Turrión (2004), líder del partido político español Podemos, considera el levantamiento armado de 1994 y el encuentro intergaláctico de 1996 como mitos fundantes de los movimientos globales. Javier Toret, uno de los “nodos centrales” en 2011 del movimiento social español de los Indignados, durante una reciente visita a México, en 2018, coincidió con los señalamientos de su compatriota. En el volumen compilado por Riera Montesinos (2001), en su análisis genealógico de la Batalla de Génova, donde busca demostrar la conformación de un “nuevo sujeto histórico” anticapitalista, el zapatismo es una referencia constante como fuente de inspiración de las movilizaciones globales. En este sentido, como señala el propio Riera Montesinos (2001), después de la caída del muro de Berlín, junto con el quiebre de la ilusión teleológica de la modernidad como un camino ascendente hacia el progreso, se inició una etapa donde parecía que no había alternativas para enfrentar la globalización. Por ello, el zapatismo y sus encuentros por la humanidad y el liberalismo constituyeron una alternativa para interpretar el mundo a través de la poesía y el sentido de identidad de los oprimidos, lo que aportaba a la renovación de una izquierda científicista. Con la misma idea en mente, González y Barranco (2001) señalan cómo la Acción Global de los Pueblos (AGP), una red que rechaza el comercio internacional y que apuesta por la confrontación contra la globalización basándose en acciones locales, toma como referencia política fundamental al zapatismo.

De esta forma, propongo que donde termina esta investigación apenas es el punto de partida para nuevas líneas de investigación. Desde este nuevo punto de partida se podrán analizar las movilizaciones asociadas al zapatismo más allá de sus primeros años, cuando va perdiendo peso a nivel nacional, pero se va conformando, dentro del imaginario del activismo occidental, como una semilla de la resistencia al capitalismo global.

Debo reconocer que esta investigación propone una tarea ambiciosa para la subdisciplina del análisis de las movilizaciones sociales y, en menor medida, para la teoría social. Dicha tarea consistirá en reconstruir el análisis de las movilizaciones sociales, ya no desde una perspectiva del actor, sino desde la noción del “actor colectivo heterogéneo situado”. Mediante esta perspectiva, como se demostró en esta investigación, es posible aumentar nuestra comprensión del fenómeno. Desde esta mirada, más allá de sólo asombrarnos por su constitución, podemos dar cuenta de sus articulaciones sistémicas. Con esto no quiero simplificar lo problemático de la constitución de un actor colectivo; al respecto, muchos autores han dado cuenta de sus dificultades. Sin embargo, para lograr comprender sus efectos es necesario ir más allá. De otra forma, pienso que estaríamos reificando el fenómeno. Considero que es clarificador el papel que ha desempeñado la idea de “oportunidad política”; que, en lugar de convertirse en un concepto estratégico para el análisis del fenómeno, provocó que aquello que no se explicaba se asumía como “oportunidad política”.

Por lo mismo, ya que no sólo podemos dar cuenta de un actor heterogéneo situado en un espacio de campos a partir de la presente investigación, reitero que es indispensable reconstruir el programa de investigación de las movilizaciones sociales. Además de ello, también podemos pensar su materialidad, un elemento que, conforme ha aumentado la complejidad social, ha revolucionado por su asociación con diversas tecnologías digitales, y se ha vuelto indispensable comprenderla.

Me gustaría cerrar este trabajo celebrando los inmensos avances de la teoría social durante el siglo XX. Usualmente, al menos en México, se ha dado un enorme énfasis a la teoría social clásica, en detrimento de la conocida como teoría social contemporánea. Con ello se ha obviado que esta clasificación obedece a una reconstrucción estratégica realizada por Talcott Parsons (1968). Ello hace difícil asumir una continuidad en la disciplina desde el siglo XIX.⁹⁰ En este trabajo, abogo por lo contrario: propongo pensar a la sociología contemporánea como una disciplina del siglo XX, inspirada en la lectura de autores decimonónicos. Considero que —sin despreciar el enriquecimiento que implica la lectura de autores previos, así como aquellos asociados a otras disciplinas— romper con estos atavismos nos ofrecerá la posibilidad de adentrarnos en los maravillosos desarrollos teóricos de finales del siglo XX. Así,

⁹⁰ Al respecto, solamente la escuela francesa podría considerarse como una excepción a esto (Joas y Knöbl, 2016).

podremos participar en la construcción de una nueva teoría social que se atreva a “pensar” las nuevas sociedades y sus nuevos retos, que apenas se asoman, desde nuevas perspectivas.

Referencias

- Anderson, P. (2016). *Los orígenes de la posmodernidad*. Madrid: Akal.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2017). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Espinosa, P. (10 de agosto de 1996). Mi página web no es la voz oficial del EZLN: Justin Paulson. En *La Jornada*.
- Giddens, A. (2015). Agency, institution and time-space analysis. En K. Knorr-Cetina y A. V. Cicourel (Eds.), *Advances in social theory and methodology: toward an integration of micro- and macro-sociologies* (161-174). Recuperado de <http://site.ebrary.com/id/10913328>
- González, R. y Barranco, O. (2001). Los movimientos contra la globalización neoliberal. Una perspectiva militante. En M. Riera Montesinos (Ed.), *La Batalla de Génova*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural.
- Habermas, J. (1988). *Teoría de la acción comunicativa, I: racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

- Hobsbawm, E. J. (2014). *Historia del siglo XX: 1914-1991*. (Faci, Juan; J. Ainaud, y C. Anula Castells, Trad.). México: Crítica.
- Iglesias Turrión, P. (2004). Los indios que invadieron Europa. La influencia del EZLN en las formas de acción colectiva de los movimientos globales. Los tute bianche. Recuperado de <http://eprints.sim.ucm.es/37467/>
- Joas, H., y Knöbl, W. (2016). *Teoría social, veinte lecciones introductorias*. Madrid: Akal.
- Kilombo Intergaláctico. (2013). *Sin referente: Una entrevista con Subcomandante Insurgente Marcos*. Durham, N.C.: PaperBoat Press.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción: cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Le Bot, Y. (1997). *El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. (J. Vinyoli y M. Pendanx, Trads.). Barcelona: Anagrama.
- Lyotard, J.-F. (2008). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.
- Marx, K. (2002). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Ambrosía : Ethos. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=109493>

- Muñoz Ramírez, G. (2003). *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*. México: La Jornada Ediciones.
- Olesen, T. (2005). *International Zapatismo: the construction of solidarity in the age of globalization*. Londres: Zed Books LTD.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social: estudio de teoría social, con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*. Madrid: Guadarrama.
- Reguillo, Rossana (2015) en #Ocupalascalles #Tomalasredes. Disidencia, Insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política en Valenzuela Arce, J. M. (Coord.) (2015). *El sistema es antinosotros: culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: UAM / Colegio de la Frontera / Gedisa.
- Riera Montesinos, M. (2001). *La Batalla de Génova*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural.
- Tarrow, S. G. (2005). *The new transnational activism*. New York: Cambridge University Press.
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. (Working Paper Series). Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute (IN3).
Recuperado de <http://in3wps.uoc.edu/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878>

Anexo I

**Resoluciones de información 08 y 09 de fecha 11 de marzo del
2016**

Resolución de información reservada 08 de fecha 11 de marzo del 2016



ESTADO MAYOR

RESOLUCIÓN DE INFORMACIÓN
RESERVADA.
08

Lomas de Sotelo Cd. de Méx., a 11 de marzo de 2016.

VISTO: Para resolver sobre la clasificación de la información que da respuesta a la resolución emitida por el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, dentro del recurso de revisión con expediente número RDA 5610/15, en la sesión celebrada el día 27 de enero de 2016, derivado de la solicitud de acceso a la información con número de folio 0000700121815, presentada con fecha veintidós de junio de dos mil quince por el C. [...], en la cual solicitó a esta Secretaría de la Defensa Nacional, la siguiente información:

"...Sobre la presencia del Ejército Mexicano en el estado de Chiapas desde el primero de enero de 1994 hasta el 31 de diciembre de 1998. Solicito lista que contenga número de soldados enviados (especificando grado militar), armas (especificando modelo, marca, calibre), aviones, vehículos terrestres (aclarar modelo, marca), balas o cartuchos. para el caso de soldados, armas, balas y vehículos solicito que la lista incluya un detalle por día, mes y año, dentro del periodo referido. número de civiles muertos o heridos en los operativos u acciones militares, especificando hora y municipio, además de circunstancias de modo. solicito lista de elementos de sedena fallecidos durante operativos o acciones militares, especificando municipio, fecha y circunstancias de los hechos..." (Sic).

RESULTANDOS:

I. En cumplimiento a la resolución emitida por el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, de conformidad con el artículo 31 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, así como 17 y 19 del Reglamento Interior de la Defensa Nacional, el Estado Mayor de la Defensa Nacional, es la Unidad Administrativa competente para atender la resolución del INAI.

II. Sobre el particular, en base a la instrucción del citado Instituto asentada en el Considerando Cuarto, se procedió a la elaboración de una nueva versión pública de una manera más legible del expediente A/390 (Información relacionada con el levantamiento armado en el estado de Chiapas en el año 1994); en la cual, la información fue eliminada en base a lo establecido en los artículos 13 fracciones I y IV de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental; y numerales Octavo, Decimo Octavo, Vigésimo y Vigésimo Tercero de los Lineamientos Generales para la Clasificación y Desclasificación de la Información de las Dependencias y Entidades de la Administración Pública Federal, quedando dichos datos clasificados como reservados por un periodo de doce años.

Asimismo, tales documentos contienen nombres de personal militar, los cuales de conformidad con el Criterio/0006-09 emitido por el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, se encuentran clasificados como reservados; debido a que su difusión pondría en riesgo la integridad del personal militar, así como la efectividad de las operaciones militares, señalando los daños que causaría su difusión.

A la hoja dos...

ESTADO MAYOR

RESOLUCIÓN DE INFORMACIÓN
RESERVADA.
08

- 2 -

Por lo anterior este Estado Mayor, integró el expediente en el que se actúa, a efecto de contar con los elementos necesarios para el pronunciamiento de la presente resolución.

CONSIDERANDOS:

PRIMERO: El Estado Mayor de la Defensa Nacional, es competente para conocer y resolver sobre el cumplimiento de la resolución del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, en el presente procedimiento de acceso a la información, de conformidad con los artículos 6/o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; 3/o. Fracción I, 29 y 31 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.

SEGUNDO: Derivado de la atención a la resolución emitida por el INAI dentro del recurso de revisión con número de expediente RDA 5610/15 derivado de la solicitud de acceso a la información con número de folio 0000700121815, se procedió a analizar las constancias que obran en el expediente en que se actúa, concluyéndose que de conformidad con lo establecido en el artículo 17 del Reglamento Interior de la Secretaría de la Defensa Nacional, el Estado Mayor es la Unidad Administrativa competente para conocer sobre la información solicitada, materia del presente recurso de revisión.

TERCERO: El Estado Mayor es la Unidad Administrativa que analizó la procedencia de la clasificación de reserva de la información, con fundamento en los preceptos legales señalados en el resultando II, toda vez que la difusión de la información de referencia, causaría un daño en los intereses jurídicos tutelados por la norma, como sigue:

DAÑO PRESENTE: Difundir la información que fue eliminada en la versión pública de que se trata, permitiría que grupos antagónicos al gobierno tuvieran referencias respecto a la forma en que este Instituto Armado desarrolla sus actividades, para contribuir a mantener el Estado de Derecho en el territorio nacional; ya que dicha información, hace referencia a la ubicación de las unidades operativas, efectivo de personal militar, material y armamento empleado para las actividades castrenses; información que de hacerse pública beneficiaría a diferentes grupos de la delincuencia organizada, a los cuales les permitiría estimar la fuerza y armamento con que pueden agredir al personal que integra las unidades operativas del Instituto Armado, con lo cual se estaría poniendo en riesgo la vida de personal militar que participa activamente en las operaciones para reducir la violencia, en beneficio de la totalidad de los ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos.

A la hoja tres...



ESTADO MAYOR

RESOLUCIÓN DE INFORMACIÓN
RESERVADA.
08

- 3 -

Cabe mencionar que no obstante que hayan pasado más de 22 años de los hechos ocurridos en el Estado de Chiapas; en forma general, las Fuerzas Armadas del país han permanecido organizadas y adiestradas bajo los mismos preceptos de actuación sustentados en la Doctrina Militar con que se cuenta; si bien se debe reconocer que a lo largo de los últimos 20 años, ha existido un proceso de modernización en diversos ámbitos del Instituto Armado, diversos materiales empleados en esa época, son usados por parte del personal militar en actividades administrativas y de adiestramiento, dado a los principios de racionalidad y conservación que se practican dentro de la Secretaría de la Defensa Nacional.

DAÑO PROBABLE: El expediente contiene documentos que hacen referencia a procedimientos tácticos, logísticos y de organización que dan cuenta del empleo de recursos humanos y materiales, para llevar a cabo operaciones para restaurar el orden interno en el país; por lo que de proporcionarse dicha información, podría ser empleada por grupos desafectos al Gobierno con la finalidad de desarrollar e implementar procedimientos que les permitan obtener ventajas sustantivas de los mismos y afectar en forma negativa las actividades que realice el personal de este Instituto Armado, e inclusive, podría afectar la forma de apoyo que se proporciona a la población civil en casos de desastres, en virtud que los procedimientos logísticos son adecuados para las situaciones de emergencias ocasionadas por fenómenos meteorológicos y/o antropogénicos, que como ya se mencionó, son en beneficio de la población civil.

DAÑO ESPECÍFICO: La Seguridad Nacional, son las acciones destinadas de manera inmediata y directa a mantener la integridad, estabilidad y permanencia del Estado Mexicano, lo cual conlleva a la protección de la Nación Mexicana frente a las amenazas y riesgos que enfrente nuestro país, así como la preservación de la soberanía e independencia nacionales y la defensa del territorio, el mantenimiento del orden constitucional y el fortalecimiento de las instituciones democráticas de gobierno, al igual que la preservación de la democracia, la cual se encuentra fundada en el desarrollo económico, social y político del país y sus habitantes; por lo cual, de darse a conocer los datos que fueron eliminados en la versión pública, permitiría que grupos desafectos al gobierno e integrantes de la delincuencia organizada, estarían en una posición ventajosa al contar con elementos suficientes que les permitan agredir, e inclusive causar la muerte de los integrantes del Instituto Armado por las ventajas obtenidas de la información con que contarían, en el concepto que personal militar durante los 365 días del año, se encuentran desarrollando operaciones para reducir la violencia en todo el territorio nacional, en beneficio de la totalidad de la población de los Estados Unidos Mexicanos, teniendo presente que el fallecimiento de cualquiera de los integrantes del Instituto Armado, no únicamente afecta a sus integrantes, sino también a sus familiares directos de estos.

A la hoja cuatro...



ESTADO MAYOR

RESOLUCIÓN DE INFORMACIÓN
RESERVADA.
08

- 4 -

En mérito de lo expuesto y fundado, se:

RESUELVE:

PRIMERO: Con fundamento en lo dispuesto en los preceptos legales citados en los considerandos de la presente resolución, el Estado Mayor de la Defensa Nacional es competente para conocer y resolver sobre la clasificación de la información, materia del recurso de revisión con número de expediente RDA 5610/15, misma que está clasificada como reservada.

SEGUNDO: Notifíquese por conducto de la Unidad de Enlace de esta Secretaría de la Defensa Nacional al C. [...], para los efectos conducentes.

La presente resolución se emite por esta Unidad Administrativa, en términos de lo dispuesto por el Artículo 31 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
EL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA DEF. NAL.

GRAL. DIV. D.E.M. ROBLE ARTURO GRANADOS GALLARDO.

JLSS-FWP-BASH-ARRS-ASO-MAG.

Resolución de información confidencial 09 de fecha 11 de marzo del 2016



ESTADO MAYOR

RESOLUCIÓN DE INFORMACIÓN CONFIDENCIAL. 09

Lomas de Sotelo Cd. de Méx., a 11 de marzo de 2016.

VISTO: Para resolver sobre la clasificación de la información que da respuesta a la resolución emitida por el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, dentro del recurso de revisión con expediente número RDA 5610/15, en la sesión celebrada el día 27 de enero de 2016, derivado de la solicitud de acceso a la información con número de folio 0000700121815, presentada con fecha veintidós de junio de dos mil quince por el C. [...], en la cual solicitó a esta Secretaría de la Defensa Nacional, la siguiente información:

"...Sobre la presencia del Ejército Mexicano en el estado de Chiapas desde el primero de enero de 1994 hasta el 31 de diciembre de 1998. Solicito lista que contenga número de soldados enviados (especificando grado militar), armas (especificando modelo, marca, calibre), aviones, vehículos terrestres (aclarar modelo, marca), balas o cartuchos. Para el caso de soldados, armas, balas y vehículos solicito que la lista incluya un detalle por día, mes y año, dentro del periodo referido. Número de civiles muertos o heridos en los operativos u acciones militares, especificando hora y municipio, además de circunstancias de modo. Solicito lista de elementos de sedena fallecidos durante operativos o acciones militares, especificando municipio, fecha y circunstancias de los hechos..." (Sic).

RESULTANDOS:

I En cumplimiento a la resolución emitida por el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, de conformidad con el artículo 31 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, así como 17 y 19 del Reglamento Interior de la Secretaría Defensa Nacional, el Estado Mayor de la Defensa Nacional, es la Unidad Administrativa competente para atender dicha resolución.

II. Sobre el particular, en base a la instrucción del citado Instituto asentada en el Considerando Cuarto, se procedió a la elaboración de una nueva versión pública del expediente A/390 (Información relacionada con el levantamiento armado en el estado de Chiapas en el año 1994), de una manera más legible; la cual contiene datos personales, mismos que fueron eliminados en base a lo establecido en los artículos 3/o. fracción II, 4/o. fracción III, 18 fracción II, 20 fracción VI y 21 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental; 26, 27 y 37 de su Reglamento, numerales Quinto, Trigésimo, Trigésimo Segundo fracción XVII, Trigésimo Tercero y Trigésimo Cuarto de los Lineamientos Generales para la Clasificación y Desclasificación de la Información de las Dependencias y Entidades de la Administración Pública Federal.

Por lo anterior, el Estado Mayor de la Defensa Nacional integró el expediente en el que se actúa, a efecto de contar con los elementos necesarios para el pronunciamiento de la presente resolución.

A la hoja dos...

ESTADO MAYOR

RESOLUCIÓN DE INFORMACIÓN
CONFIDENCIAL.
09

- 2 -

CONSIDERANDOS:

PRIMERO: El Estado Mayor de la Defensa Nacional, es competente para conocer y resolver sobre el cumplimiento de la resolución del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI), en el presente procedimiento de acceso a la información, de conformidad con los artículos 6/o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; 3/o. Fracción I, 29 y 31 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.

SEGUNDO: Derivado de la atención a la resolución emitida por el INAI dentro del recurso de revisión con número de expediente RDA 5610/15, derivado de la solicitud de acceso a la información con número de folio 0000700121815, se procedió a analizar las constancias que obran en el expediente en que se actúa, concluyéndose que de conformidad con lo establecido en el artículo 17 del Reglamento Interior de la Secretaría de la Defensa Nacional, el Estado Mayor es la Unidad Administrativa competente para conocer sobre la información solicitada, materia del presente recurso de revisión.

TERCERO: El Estado Mayor de la Defensa Nacional, con fundamento en los artículos 3/o. fracción II, 4/o. fracción III, 18 fracción II, 20 fracción VI y 21 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental; 26, 27 y 37 de su Reglamento; numerales Quinto, Trigésimo, Trigésimo Segundo fracción XVII, Trigésimo Tercero y Trigésimo Cuarto de los Lineamientos Generales para la Clasificación y Desclasificación de la Información de las Dependencias y Entidades de la Administración Pública Federal, que establecen en la parte que nos interesa, que como información confidencial se considerará a los datos personales que requieren el consentimiento de los individuos para su difusión; asimismo, que se considerarán como confidenciales los datos personales referidos a una persona que ha fallecido, a los cuales únicamente podrán tener acceso el cónyuge supérstite y/o los parientes en línea recta ascendente y descendente sin limitación de grado, y en línea transversal hasta el segundo grado, y en el caso que nos ocupa, la información que se solicita es en relación a personas civiles con vida, así como de aquellas que resultaron fallecidas, por lo que dichos datos están clasificados como información confidencial y como tal no están sujetos a plazos de vencimiento, permaneciendo así por tiempo indefinido.

En mérito de lo expuesto y fundado, se:

RESUELVE:

PRIMERO: Con fundamento en lo dispuesto en los preceptos legales citados en los considerandos de la presente resolución, el Estado Mayor de la Defensa Nacional es competente para conocer y resolver sobre la clasificación de la información, materia del recurso de revisión con número de expediente RDA 5610/15, misma que está clasificada como confidencial.

A la hoja tres...



ESTADO MAYOR

RESOLUCIÓN DE INFORMACIÓN
CONFIDENCIAL.
09

- 3 -

SEGUNDO: Notifíquese por conducto de la Unidad de Transparencia de esta Secretaría de la Defensa Nacional al C. [...], para los efectos conducentes.

La presente resolución se emite por esta Unidad Administrativa, en términos de lo dispuesto por el artículo 31 de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
EL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA DEF. NAL.

GRAL. DIV. D.E.M. ROBLE ARTURO GRANADOS GALLARDO.

JES-F.WP-EASH-ARRS-ASO-MAG.

Anexo II

Expediente RDA 5610/15 elaborado por la SEDENA

01

SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL

CENTRO DE COORDINACION
DE OPERACIONES AEREAS.

TARJETA No. 03
1/o. ENS 94.

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SRIO. DEF. NAL. EMDN., SUBJEFATURA OPTIVA.

EN AMPLIACION A MI TARJETA No. 02 DE ESTA FECHA, ME PERMITO HACER DEL
CONOCIMIENTO DE ESA SUPERIORIDAD, QUE EL C. MAYOR DE INF. DEM. [REDACTED]
PERTENECIENTE A LA 31/a. Z.M., INFORMO QUE APROXIMADAMENTE A LAS 1945
HORAS DE HOY, LOS HELICOPTEROS MATRICULAS XC-JAP Y XC-JAE [REDACTED]
ARRIBARON A LAS INSTALACIONES DEL 24/o. R.C.M. [REDACTED]



SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
Centro de Coordinación de Operaciones Aereas
SUBJEFATURA

c.c.p. el. C. Gral. Srío. Def. Nal. EMDN., S-2 (INTL.), S-3 (OPS.) y S-10 (O.E.),
para su superior conocimiento.-EDIFICIO.

MVR-HQD-jcal.
Qui

ARTS. 13 FRACCS. I Y IV, 14 FRACC. I Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

5-3

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SRIO. DEF. NAL.

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, EL TOTAL DE OPERACIONES DE TRANSPORTE Y CARGA REALIZADAS EL DIA 2 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO, CON EL FIN DE COADYUVAR CON LAS OPERACIONES QUE SE DESARROLLAN EN EL AREA DEL CONFLICTO EN EL ESTADO DE CHIAPAS.

A. AERONAVES PARTICIPANTES.

a. DE LA F.A.M.

■ B-727, ■ C-130, ■ C-118, Y ■ PARAVA.

b. DEL E.M.P.

■ B-737 Y ■ HELICOPTERO PUMA.

c.

■ C-130

d. TOTAL: ■ AERONAVES.

B. OPERACIONES REALIZADAS.

■ OPERACIONES.

C. HORAS DE VUELO.

57:50 HORAS.

D. TRANSPORTE DE TROPAS.

DE LA B.A.M. # 1 A LA B.A.M. No. 9 Y AEROPUERTO DE LLANO SAN JUAN, CHIS., SE TRANSPORTARON ■ PASAJEROS MILITARES, ASI COMO DE LA B.A.M. # 11 A LA B.A.M. # 8 Y AEROPUERTO DE LLANO SAN JUAN, CHIS., FUERON TRANSPORTADOS ■ PASAJEROS MILITARES, SUMANDO UN TOTAL DE ■ PASAJEROS MILITARES.

E. TRANSPORTE DE CARGA.

31,000 KGS. DE CARGA DIVERSA.

Respetuosamente,
EL GRAL. CIV. P.A. D.E.M.A. CMTE. F.A.M.

[Redacted Signature]

ASAS-MZ JGVR-JG-JAG.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV, 14 FRACC. I Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

FUERZA AEREA MEXICANA.
COMANDANCIA

C.3. en Camp. MILITAR # 1-3. D.F.
3 DE ENERO DE 1964

03

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SRIO. DEF. NAL.

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, EL TOTAL DE MISIONES AEREAS EFECTUADAS EL DIA 3 DE ENERO DEL AÑO EN CURSO, EN EL AREA DEL CONFLICTO DEL ESTADO DE CHIAPAS.

A. AERONAVES PARTICIPANTES.

a. DE LA F.A.M.

■ AVIONES PC-7 Y ■ HELICOPTEROS B-212.

b. DEL E.M.P.

■ HELICOPTERO PUMA.

c. DE OTRAS DEPENDENCIAS.

1. ■

HELICOPTEROS: ■ B-205, ■ B-208 Y ■ B-212.

2. ■

■ HELICOPTERO B-208.

3. ■

■ HELICOPTEROS B-212.

4. ■

■ HELICOPTERO LAMA.

5. GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS.

■ HELICOPTEROS B-212.

6. TOTAL DE AERONAVES.

■ AVIONES Y ■ HELICOPTEROS.

B. MISIONES AEREAS

SE LLEVARON A CABO UN TOTAL DE ■ MISIONES AEREAS COMO SIGUE:

a. SE REALIZARON ■ MISIONES DE ■ AVIONES PC-7.

ART. 13 FRACC. I Y IV Y 14 FRACC. I LA L.F.T.A.I.P.G. OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCALIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

- b. [REDACTED]
- 1. SALIDAS EN EL HELICOPTERO S-212 MATRICULA 1181 PERTENECIENTE AL E.A.B.R. 209, [REDACTED]
- 2. SALIDAS EN LOS AVIONES PC-7 MATRICULAS 559 Y 561 PERTENECIENTES AL E.A. 205, [REDACTED]
- 3. SALIDA EN LOS AVIONES PC-7 MATRICULAS 502 Y 508 PERTENECIENTES AL E.A. 201, [REDACTED]
- 4. [REDACTED]

c. SE REALIZARON [REDACTED] MISIONES [REDACTED] PERSONAL EN DIFERENTES HELICOPTEROS, COMO A CONTINUACION SE INDICA:

- 1. PASAJEROS MILITARES.
SE TRANSPORTARON DE LA B.A.M. # 5 AL AREA DEL CONFLICTO, APROXIMADAMENTE [REDACTED] ELEMENTOS MILITARES.
- 2. PASAJEROS CIVILES.
71 PERSONAS CIVILES EVACUADAS DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIS. A LA B.A.M. # 6.
- 3. [REDACTED]
SE EVACUARON [REDACTED] DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIS. A LA B.A.M. # 6.

c. CONSUMO DE COMBUSTIBLE.
SE CONSUMIERON 23,000 LITROS DE TURBOSINA DEL DEPOSITO DE C. Y L. DE LA B.A.M. # 6.

Respetuosamente,
EL GRAL. DIV. P.A. D.E.M.A. CMTE. F.A.M.
[REDACTED]

[Handwritten signature]

ART. 5. 13 FRACC. I Y IV, 14 FRACC. I Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV, ART. 14 Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

0316 566
COP 23
COP 451

RADIOGRAMA.

S. 2-31 05

NUM.1 AQUILES 400w 0635 RD.URG.

WJ-9660

00196

DN-1/LOMAS DE SOT.D,F.

AGPTO.NUM.1 NUM.001.-3-ENE-94.-PERMITOME INFORMAR FECHA AYER 1445 HS. ARRIBO SUSCRITO CON JEPES, OFLS., TROPA, VEHS.HUMMER, 9 DINAS, 1 WAGONER, 53 ESTACIONES DE RADIO, CISTERNAS, 32 BOTIQUINES 1/os.AUXILIOS,PLAZA OCOSINGO,CHIS., LLEVANDOSE A CABO SIGUIENTE ACTIVIDADES.

- I. DESPLIEGUE TROPAS 1445 HORAS.
- II. REPELIOSE AGRESION PARTIR 1550 HORAS.
- III. HERIDOS DURANTE ACCION.
 - a. CABO INF. PERT.3/a.CIA.17/o.B.I.DIAGNOS TICO HERIDA POR ARMA FUEGO EN EL TORAX IZQUIERDO POSTERIOR.
 - b. CABO CONDUCTOR PERT.P.M.Y S. -- 17/o.B.I.DIAGNOSTICO HERIDA POR ARMA FUEGO CARA LATERAL BRAZO DERECHO.
 - c. SOLDADO 1/a.INF. PERT.CIA.A.A.17/o. B.I.DIAGNOSTICO HERIDA POR ARMA FUEGO PIERNA IZQUIERDA.
 - d. SOLDADO 1/a.TIRADOR, PERT.1/a.CIA. 17/o. B.I. DIAGNOSTICO HERIDA POR ARMA FUEGO ESQUIRILA CARA DORSAL - PIE DERECHO.
 - e. SLD.1/a/INF. PERT.3/a.CIA.73/o.B.I. -- DIAGNOSTICO HERIDA POR ARMA FUEGO EN MUSLO CARA LATERAL INTER NA SIN ORIFICIO DE SALIDA.
 - f. SLD.G.F. PERT.1/a.CIA.17/o.B.I.DIAGNOSTICO -- HERIDA POR ARMA FUEGO BRAZO Y ANTEBRAZO DERECHO.
 - g. CITADAS HERIDAS NO PONEN PELIGRO VIDA Y TARDAN EN SANAR MAS DE 15 DIAS.
 - h. SLD.INF. PERT.CIA.A.A.17/o.B.I.-- HERIDA POR ARMA FUEGO AMBOS BRAZOS DOS IZQUIERDO UNO DERECHO. UNA HERIDA ABDOMINAL CUADRANTE INTERIOR DERECHO,HERIDA PIERNA DERECHA Y CRANEO PONEN PELIGRO VIDA.
 - i. EN AMBULANCIA CRUZ ROJA FUERON EVACUADOS HOSPITAL PALENQUE, CHIS., 4 ELEMENTOS.
 - j. SLD.1/a.TIRADOR PERT.CIA.A.A.17/o. B.I., FALLECIO PERMANESIENDO SU CUERPO PUESTO SOCORRO AGRUPA MIENTO.

IV. OPERACIONES REALIZADAS A PARTIR MOMENTO QUE SE REPELE AGRESION [REDACTED] EXISTIENDO EN AZOTEAS FRANCO TIRADORES. DURANTE OPERACIONES FUERON RESCATADOS [REDACTED]

ARTS. 13 FRACC. I Y IV, ART. 14 Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA PERSONALIDAD DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

[REDACTED] MISMOS FUERON DETENIDOS POR TRANSGRESORES DESDE DIA 31 DIC-93., SIENDO EMPLEADOS COMO ESCUDO PARA REPELER. -- ACCION ESTO.

b. TRANSCURSO OPERACION DETECTOSE HAN SIDO APOYADOS EN VIVERES Y -- MUNICIONES [REDACTED] SUS COMUNICACIONES SON POR RADIO CIBI EMPLEANDO DIVERSOS DISTINTIVOS LLAMADA [REDACTED]

[REDACTED]

d. SE ASEGURO CAMINETA MARCA FORD REDILAS, COLOR AZUL, UN FAX, UN RADIO-BANDA CIBI, UNA MOTOROLA Y DOS TELEFONOS NORMALES, CONTINUARE OPERACIONES.- RESPPTTE.

GRAL.BGDA. [REDACTED] CMTE.

0805-LVL-JNE.

- P.C.CMTE.VII R.M.SU SUP.CONOC.....TUXTLA GUTIERREZ, CHIS.
- P.C.CMTE.10/R.M. IGUAL FIN.....MERIDA, YUC.
- P.C.CMTE.30/a.Z.M. PARA SU CONOC.....VILLAHERMOSA, TAB.
- P.C.CMTE.33/a.Z.M.IGUAL FIN.....CAMPECHE, CAM.
- P.C.CMTE.10/c.B.I.MISMO FIN.....[REDACTED]

FUERZA AEREA MEXICANA
ESTADO MAYOR.
SECCION 3/a.

C.G. en: CAMPO MILITAR No. 1-J, D.F.
04 DE ENERO DE 1994.
TARJETA No.013.

07

001295

PARA ATENCION DEL C.GRAL.SRIO.DEF.NAL., E.M.D.N. SUBJEF. ACMTVA.

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, QUE EL C. GENERAL DE
GPO.P.A.DEMA., JEFE DE ESTADO MAYOR DE LA IV R.A.SE. INFORMO VIA TELEFONICA
LO SIGUIENTE:

SIENDO APROXIMADAMENTE LAS 18:00 HORAS DEL DIA DE LA FECHA, EL
HELICOPTERO BELL 212 MATRICULA 1114 PERTENECIENTE AL E.A. 215 O.E., QUE SE
ENCONTRABA EN OPERACIONES [REDACTED]
PERTENECIENTES A LA 31/a. ZONA MILITAR, EN LAS INMEDIACIONES DEL CERRO DEL
EXTRANJERO, CHIS., FUE ALCANZADO POR PROYECTILES DE ARMA DE FUEGO,
RECIBIENDOSE 12 (DOCE) IMPACTOS EN EL FUSELAJE Y PALAS DEL ROTOR PRINCIPAL,
OCASIONANDOLE ROTURA DE LA MANGUERA DE TRANSMISION DEL SISTEMA
HIDRAULICO, PROVOCANDO FALLA EN EL CITADO SISTEMA, MOTIVO POR EL CUAL EL
PILOTO DE LA AERONAVE APLICÓ SU PROCEDIMIENTO DE EMERGENCIA,
ATERRIZANDO EN EL CUARTEL GENERAL DE LA CITADA ZONA, RESULTANDO EL
PERSONAL SIN NOVEDAD Y EL MATERIAL CON DAÑOS SUSCEPTIBLES A REPARARSE EN
EL MENCIONADO LUGAR.

ART. 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

Respetuosamente.

P.O.C. GRAL. DE CV. P.A.DEMA. CMTE. F.A.M.
EL GRAL. GPO.P.A.DEMA. SUBJEFE E.M.F.A.
[REDACTED]

PARA SU SUPERIOR CONOCIMIENTO.

C. GRAL.SRIO.DEF.NAL., E.M.D.N. JEFATURA.-LOMAS DE SOTELO, D.F.
C. GRAL.SRIO.DEF.NAL., E.M.D.N. SUBJEF. OPTVA.-LOMAS DE SOTELO, D.F.
C. GRAL.SRIO.DEF.NAL., E.M.D.N. S-3 (OPS).-LOMAS DE SOTELO, D.F.
C. GRAL.SRIO.DEF.NAL., E.M.D.N. S-4 (OPS).-LOMAS DE SOTELO, D.F.

PARA SU CONOCIMIENTO Y EFECTOS.

C. GRAL.PA.DEMA. JEFE A-4 E.M.F.A.-EDIFICIO.
C. DIR. MANTO. MAT. AEREO.- EDIFICIO.

AVS-MQP-JCM-VLPF.

R A D I O G R A M A.

COMITAN DE DOMINGUEZ, CHIS.

URGENTE 08

DN-1, S-3 (OPS.).-LOMAS DE SOTELO, D.F.

DE LA
PERSONAL
MILITAR
GENERAL

VII R.M.-NO.- 0050 -S-3.-4-ENE-94.-PERMITOME INFORMAR ESA SU-
 PERIORIDAD, 2015 HRS. FECHA AYER, UNA COMPAÑIA 36/O.B.I. EN SALIDA LAS
 MARGARITAS, FUE AGREDIDA POR GRUPO 60 (SESENTA) TRANSGRESORES LEY APROXIMA-
 DAMENTE, REPELIENDO DICHA AGRESION [REDACTED]
 [REDACTED] HACIENDO HUIR SUBERSIVOS DESPUES 15 MINUTOS LUCHA,
 ENCONTRANDOSE PERSONAL MIL. SIN NOVEDAD Y DESCONOCIENDOSE BAJAS Y HERIDOS
 GRUPO TRANSGRESOR; ASIMISMO 2245 HRS. MISMA FECHA PERSONAL ENCUENTRASE
 OCCSINGO, RECIBIO OTRO ATAQUE TRANSGRESORES LEY CON GRANADAS MANO, SIENDO
 CONTRASTADA AGRESION [REDACTED] HABIENDO RESULTADO PERSONAL MIL.
 SIN NOVEDAD, DESCONOCIENDOSE RESULTADOS CAUSARONSELE; 0055 HRS. ESTA FE-
 CHA CAMPO MIL. RANCHO NVO., CHIS., RECIBIO INCURSION TRANSGRESORES LADO
 GRUTAS, ENCONTRANDOSE PNAL.MIL. SIN NOVEDAD, DESCONOCIENDOSE RESULTADOS
 PNAL. SUBERSIVO.- resppte.

Gral.Div. DEM. [REDACTED] -Cnte.

[REDACTED]

RECIBIDO
 04/01/94
 01:37

PARA SUPERIOR CONOCIMIENTO:

DN-1, S-2 (INVL.).- LOMAS DE SOTELO, D.F.
 DN-2.- LOMAS DE SOTELO, D.F.

LPO-VMC

ART. 13 FRACCS. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

04/01/94 01:37

0813 HRS. INFORMA AQUILES A DN-1

(WJ-9670).

DN-1 -- LOMAS DE SOTEDO, D.F.

AGPTO. NO. 1- NO. 002. 4-1-54.- PERMITOME INFORMAR FECHA AYER
OPERACIONES REALIZADAS:

[REDACTED] MERCADO MPAL. [REDACTED]
[REDACTED] POR DONDE HUYERON DURANTE
LA NOCHE.

II.- ASEGUROSE SIGUIENTE ARMAMENTO Y MATERIAL:-
A.- ARMAS LARGAS 34, ARMA CORTA 1, CARGADORES 8, CARTS. DIVERSOS
CALS. 5548, MÁSCARAS-ANTIGAS 4, SILENCIADOR 1, BIPIE 1, CUCHILLOS
BAYONETA 2, BAQUETAS 5, ECUALIZADOR 1, AMPLIFICADOR 1, RADIOS
CIBI 6, WOKETOKE 6, ANTENA PARA RADIO 3, ELIMINADOR CORRIENTE 1,
MICROFONO PARA RADIO 1, TALADRO CON RECARGADOR ELECTRICO 1,
FOTOGRAFIAS 7 Y PROPAGANDA DIVERSA TRANSGRESORES LEY ASI COMO
MANUAL TOMO III LEGISLACION MILITAR, A NOMBRE [REDACTED]

III.- ARRIBARON PROCEDENTES 3/ER. B.F.P. C. TTE. COR. INF. DEM. [REDACTED]
[REDACTED] CON [REDACTED] JEFES, [REDACTED] OFLS., [REDACTED] TPA., 13 EST. RAD.,
8 BOT. 1/OS. AUXS. FIN INTEGRARSE AGPTO. PARA OPERACIONES.

IV.- SE INCORPORARON 2100 HRS. PROCEDENTE PLAZA MINATITLAN, VER.
C. TTE. COR. INF. DEM. [REDACTED] CON [REDACTED] JEFE, [REDACTED] OFLS,
[REDACTED] TPA., 24 VEHS. MERCEDES BENZ, 10 EE. RR. 2 RECARGADORES
BATERIAS, ASI COMO ARMAMENTO ORGANICO.

V.- DURANTE NOCHE Y MADRUGADA ELEMENTOS TRANSGRESORES HACIENDO
PUEGO CON ARMAS, TRATARON SALVAR CERCO ESTABLECIDO POR PNAL.
MILITAR. CONTESTANDOSE ATAQUES [REDACTED]
[REDACTED] YA INVESTIGASE RESULTADOS PNAL. MILITAR S/N.

I.- BAJAS:

A.- SLD. INF. [REDACTED] 3/A. CIA. 17. B. I. FALLECIO.
B.- SLD. INF. [REDACTED] 1/A. CIA. 17. B. I. POR HERIDA
SEGUNDO Y TERCERO DEDOS MANO IZQUIERDA NO PONEN PELIGRO VIDA.
C.- [REDACTED]

VII.- [REDACTED]
RESPTE.

GRAL. [REDACTED] -CMTE. AGPTO.
0855-KTS-JNE.

- C.C.P. C. CMTE. VII R.M. - PARA SU SUP. CONOC. - TUXTLA, GTZ. CHIS.
- C.C.P. C. CMTE. X. R.M. MISMO FIN. - MERIDA, YUC.
- C.C.P. C. CMTE. 30 Z.M. VILLAHERMOSA, TAB.
- C.C.P. C. CMTE. 33 Z.M. CAMPECHE, CAMP.

10 B.I.

ARTS. 13 FRACCS. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

3
de los Agtos.
de los Agtos.
no
archivo con

NUM...10 AQUILES 25W 1450 RD.O.
WJ-9670

C.CMTE.VII R.M.- TUXTLA GTZ., CHIS.

AGPTO.NUM.1.-NUM.005.-4-1-94.-PERMITOME INFORMAR, VIRTUD ESTA LOCALIDAD NO ENCUENTRANSE AUTORIDADES

CON PERSONAL MILITAR; SOLICITOLE ORDENE LO CONDUCENTE.- RESPTTE.

GRAL.BGDA. -CMTE.AGPTO.
1455- JNE ILC

ARTS. 13 FRACC. I Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.P.G.

NUM.....6 AQUILES 40W 1510 RD.O.

WJ-9670

00-11

C.CMTE.VII R.M. TUXTLA GTZ.,CHIS.

AGPTO.NUM.1.-NUM.006.-4-I-94.-VIRTUD [REDACTED]
[REDACTED] EN OPERACIONES REALIZADAS EN ESTA CIUDAD,
PERMITOME SOLICITAR APOYO FIN SEAN EVACUADOS A ESA PLAZA PARA LOS
FINES QUE CORRESPONDAN.- RESPTTE.

GRAL.BGDA. [REDACTED] -CMTE.AGPTO. 1515 NNH ILC

ARTS. 13 FRACC. I Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.



RADIOGRAMA:

12

RANCHO NUEVO, CHIS.

DN-1, S-1 (R.H.).-LOMAS DE SOTELO, D.F.

093

312M.-No.- [redacted] -S-1.-4 ENE. 94.-REL. MI RAD. 067 DE HOY, PERMITOME INFORMAR ESA SUPD.; 1800, 4 ACTUAL, EN RENGLON SAN JOSE (40-4044) C. SGTO. 2/O. DE INF. [redacted] ENCONTRANDOSE COMO CMTE. PTN. ARMAS AFOYO (AFETS.); AL TRASLADARSE EFECTUANDO RECONOCIMIENTOS AREA CITADA APOYANDO PNAL. 22 B.I. [redacted] RESULTANDO CON SIGUIENTES CUADRO GENERAL LESIONES: HERIDAS POR PROYECTIL ARMA FUEGO EN MUSLO DERECHO CON FX DE FEMUR EN TERCIO DISTAL Y HERIDA CON FX. EXPUESTA DE TIRTA DERECHA, LESIONES QUE NO PONEN EN PELIGRO LA VIDA.-FUE TRASLADADO INSTALACIONES 83/O. B.I. Y POSTERIORMENTE VIA AEREA AL H.R.M. TUXTLA GTZ., CHIS., PARA SU TRATAMIENTO.-TOMO NOTAS HECHOS C. COR. INF. [redacted] CMTE. 46/O.B.I.-Resptte.

L. F.

GRAL. BGDA. DEM [redacted]

.-Cmte.

PARA SU SUP. CONOC. Y EFECTOS:

DN-1, S-2 (INTL.), S-3 (OP5.), S-4 (R.M.), S-5 (P.E.), S-8 (JURID.) Y S-10 (O.E.).- LOMAS DE SOTELO, D.F.
 UN-5, DN-12, DN-21.-LOMAS DE SOTELO, D.F.
 C. CMTE. VII R.M.-TUXTLA GTZ., CHIS.

PARA SU CONOC.:

36/a. Z.M.-TAPACHULA, CHIS.
 46/O. B.I.- [redacted]

APC-RAD-REGA-frr.

ARTS. 13 FRACC. IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.P.G.

RADIOGRAMA

13

NUMERO *****6 PRIMAVSRA 190 2300 R*URG*

SAN CRISTOBAL LAS CASAS, CHIS*

DN-1 S-3 (OPS*), LOMAS DE SOTELO, C.F.*

AGTO* SAN CRISTOBAL S-3 No*003*-5-SNE-94*-PERMITOME INFORMAR ACTIVIDADES REALIZADAS ESTA UNIDAD EN LA FECHA:

- I*- ESTABLECIOSSE SV* SEGURIDAD ANTIGUA*PISTA AEREA, LUGAR DONDE ENCUN- TRASE ATERRIZADA HELICOPTERO MAT* 114 FAM* MISMA RESULTO AVERIADA - AYER; EFECTIVO EMPLEADO: UNA CIA* FLRS* PERT* 2/O* B*F*P**
- II*- EFECTUARONSE VISITAS Y ENCUESTAS DIFERENTES INSTALACIONES SALUD --- EXISTEN ESTA PLAZA, FIN DETECTAR PNAL* HERIDO POR ARMA FUEGO ENCUN- TRASE RECIBIENDO O HAYASE ATENDIDO LUGAR REFERENCIA, CON RESULTADOS NEGATIVOS*
- III*- EFECTUARONSE PRERULLAJES INMEDIACIONES Y PERIFERIA ESTA PLAZA S/N*
- IV*- PROPORCIONASE SEGURIDAD HOTEL "DIEGO DE MAZARIEGOS" DONDE REALIZOSE CONFERENCIA PRENSA S/N*
- V*- ESTABLECIOSSE CRUZSRO TENESJAPA-COMITAN,

[REDACTED]

RESPTT*

GRAL* BGOA* J*E*M*

[REDACTED]

CMTS*

1452-OUB-MTL*

C*P*C*CMTS* VII R*M**PARA SU SUP* CONOC**DONDE SE ENCUNTR* C*P*C*CMTS* 31/a* Z*M*, PARA SU CONOC**R* NVO*, CHIS*

NOTA: REC* 6-SNE-94* S*T* VII R*M*

ARTS. 13 FRACC. IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.L.P.G.



RANCHO NUEVO, CHIS.

14

DN-1, S-1 (R.H.).-LOMAS DE SOTELO, D.F.

312M.-No.- 067.-S-1.45 SNE. 98.-REL. MIO NLM. 045 DE AYER, PERMITEME INFORMAR ESA SUPD., CIA. PIROS. PERTS. 22 B.I., AL LLEVAR A CABO RECONOCIMIENTOS EN AREA ASIGNADA, SO TUVO INCURSION CON GRUPO APROXIMADO 300 INDIVIDUOS TRANSGRESORES LEY, MISMOS QUE EN UN MOMENTO DADO TRATARON EMBOSCARLOS, REPELIENDO AGRESION, OCASIONANDO LO SIGUIENTE: FUERZAS MILITARES: HERIDOS: CABOS INF.

[REDACTED] SLDs. MISMA ARMA [REDACTED]

[REDACTED] Y MUERTO EXFINTO SLD. INF. [REDACTED] INTELIGENCIA PRIMARIOS OCHO HERIDOS FUERON EVACUADOS AL H.M.R. DE TUXTLA GTZ., CHIS., EXCEPTO DOS ULTIMOS QUIENES PERMANECEN PUESTO MANDO.- Resptte.

L. P.

GRAL. BGDA. DEM.

Cnte.

PARA SU SUP. CONOC. Y EFECTOS: DN-2, S-2 (INTL.), S-3 (OPS.).-LOMAS DE SOTELO, D.F. DN-5, DN-12, DN-21.-LOMAS DE SOTELO, D.F. C. CMTE. VII R.M.-TUXTLA GTZ., CHIS. C. CMTEVIII R.M.-OAXACA, OAX.

PARA SU CONOC.: C. CMTE. 29/a. Z.M.-MINAYITLAN, VER. C. CMTE. 22/o. B.I.- [REDACTED]

AFC-RPD-JASR-frg.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.



SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
31 ZONA MILITAR
QUINTO GENERAL

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

RADIOGRAMA.

RANCHO NUEVO CHIS.

DN-1. LOMAS DE SOTELO. D.F.

31 Z.M. NUM. 075 S-1.-5 ENE. 94.-PERMITOME INFORMAR ESA SUPERIORIDAD. EFECTIVOS PARTICIPAN EN OPERACIONES ESTA PLAZA. FORMA SIGUIENTE: BRIGADA "MENCHACA" (RANCHO NUEVO, CHIS.), GRALES., JEFES, OFICIALES, TROPA: ARMAMENTO: 24 AMETS. HK-21. 13 ADITAMENTOS M-203PI. VEHICULOS.- 16 VEHS. DINAS. C.L.ES., HUMMER, V.E.R.E., CAMIONETAS 3 TONS., 3 AMBULANCIAS, PICK-UP, 6 PARTICULARES, UN AUTOBUS, 1 SUBURBAN, 14 DINAS.- 99 EE.RR., 58 BOTS. 1/os., AUXS., EQUIPOS VISION NOCTURNA Y HELICOPTEROS DE LOS CUALES Y AVIONES PILATUS PC-7.; BRIGADA "OTHON" (SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIS.) INTEGRADA CON: BRIGADA "NEGRON" (COMITAN DE DOMINGUEZ, CHIS.), CONSTITUIDO CON LOS BRIGADA "LOPEZ" (COCOSINGO, CHI.) CONSTITUIDO CON LOS ASIMISMO ESTA FECHA ARRIBARON ESTA PLAZA: JEFES, OPS., TPA., 30 VEHS. MILS., 13 EE.RR. Y 9 BOTS. 1/os., AUXS., PERTS. AL 9/o. R.C.MTZ. JEFES, OPS., TPA., 15 EE.RR., BOTS. 1/os., AUXS. Y 7 VEHS. MILS.: DEL 2/o. GRUPO MORTS. JEFES, OPS., TPA., 41 VEHS. MILS., 44 EE.RR. Y 3 BOTS. 1/p.s., AUXS., DEL 2/o. EDN. BLINDADO DE RECONOCIMIENTO DEL 1/er. R.B.R. Y JEFES, OPS., TRA., 20 EE.RR., 9 BOTS. 1/os., AUXS., PERTS. 39/o. E.I. TPA. Y 11 VEHS. DINA PERTS. 1/er. RSTQ. TPRES. RESADOS. EN APOYO CITADA UNIDAD.- SESUIRASE INFORMANDO. Resun.

Grat. Bgda. H. EM.

F. L. F.

C.C.F. DN-27 PARA SU SUP. CONOC.....-LO
 C.C.F. DN-1. S-3 (OPS.) MISMO FIN.-LO
 C.C.F. DN-1. S-10 (O.E.). IGUAL FIN.-LO

AFC-100-RGA-MTC-DVL-sca.



W A D I O G R A M A .

URGENTE

16

VILLAHERMOSA, TAB.

REANRIA DN-1 S-3 (OPE.).
DE LA LOMAS DE SOTELO, D.F.
A NACIONAL
NA MILITAR

30 Z.M. S 1. - NO. 160 - 5 ENR.94.- PERMITOME INFORMAR, ESTA
FECHA FUERON CONCENTRADOS A INSTLS. ESTE CAMPO MILITAR, POR
PNAL. 57 B.1. SIGUIENTES PERSONAS, MISMAS FUERON SORPRENDIDAS
AREA OPERACIONES (OCOSINGO, CHIS), CGMO SIGUE: 1. NOMBRE

[REDACTED]

2. NOMBRE:

3. NOMBRE:

4.

CON EXCEPCION

MISMOS DICENSE SER Y ENCONTRABANSE DANDO APOYO
HERIDOS, TERCERO NOMBRADO MANIFIESTA ENCONTRABASE VISITA FAMILIAR
CLINICA MENCIONADA.- ELMS. POL. JUD. EDO. CHIS., DESTACAMENTADOS
TUXTLA GTZ, CHIS. Y COMISIONADOS OCOSINGO, CHIS., COMO SIGUE: 1.
NOMBRE: NACIONALIDAD MEXICANA,

[REDACTED]

2. NOMBRE:

NACIONALIDAD MEXICANA.

MISMOS MANIFESTARON ENCONTRABANSE
COMISIONADOS OCOSINGO, CHIS., SIENDO SEQUESTRADOS POR
TRANSGRESORES LEY, SIENDO RESCATADOS POR PNAL. MILITAR.- ELMS.
POLICIA SGD. PUB. EDO. CHIS., COMO SIGUE: "GPO. FR."
(DISTINTIVO): 1. NOMBRE, NACIONALIDAD
MEXICANA,

[REDACTED]

2.

NOMBRE: NACIONALIDAD MEXICANA,

"GPO.
CONDOR", 1. NOMBRE NACIONALIDAD
MEXICANA,

2. NOMBRE NACIONALIDAD
MEXICANA,

A LA HOJA DOS . . .

ART. 13 FRACC. IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

SECRET

CONTINUACION DEL RDGHA. NO. 160 DE 5 ENE. 94, GIR. A DN-1. 17
S-3 (OPS.), POR ESTA CHDCIA.

3. NOMBRE: [REDACTED] NACIONALIDAD MEXICANA, [REDACTED]

ASIMISMO, EN PUESTO CONTROL (ENTRONQUE CHANCALA-PALENQUE, CHIS.), APREHENDIERONSE TRABAJADORES TELMEX, A BORDO CHTA. DODGE, COLOR ROJO, PLACAS [REDACTED] MOD. 87, PERT. DICHA EMPRESA, POR LLEVAR EN BOLSA UN UNIFORME USO EJTO. MEX., COMO SIGUE: CC. 1. [REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED] INTELIGENCIA 276. NOMBRADO RESULTO SER HIJO C. SGT. 2/o. ELEC, [REDACTED] PERT. ESTE C.G. MISMO QUE TENIA ENTRE SUS PERTENENCIAS UN UNIFORME KAKI V.O. DE DESECHO, EL CUAL EXTRAJO-CASA SU PADRE, OBJETO UTILIZARLO LABORES CITADA CIA., CITADAS PERSONAS FUERON PUESTAS LIBERTAD, TRAS COMPROBAR SU ESTANCIA E IDENTIDAD POR C. [REDACTED] GTE. CIA. TELMEX ESTA ENTIDAD, CON CONTRATO TRABAJO CADA UNO Y DIVERSOS DOCUMENTOS, ASI COMO DE DICHO VEH... POR OTRA PARTE, C. MYR. CAB. [REDACTED] PERT. 6/o. R.C.M. [REDACTED] ASEGURO INMEDIACIONES RUINAS PALENQUE, CHIS., [REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED] POR PRETENDER INCINERAR UNA CASA HABITACION. MANIFESTANDO DICHA PNA. [REDACTED] POR OTRA PARTE EN LUGAR OPERACIONES DETUVOSE A C. [REDACTED]

[REDACTED] ASEGURANDOSELE REVOLVER CAL. 38", CON 7 CARTS. UTILES Y 5 MAL ESTADO DEL MISMO CAL.; ASI COMO 12 CARTS. CAL. 0.22" INUTILES, Y PONIENDOSE DISPOSICION AUTORIDAD CORRESPONDIENTE ESTA PLAZA, POR CARECER LICENCIA PORTACION ARMA.- RESPTE.

GRAL. BGDA. DEM.

CMTE.

C.C.P. DN-1 S-2 (INTL.) Y S-4 (R.M.), SU SUP CONOC... LOMAS DE SOTELO, D.F.
C.C.P. C. CMTE. VII R.M., MISMO FIN... TUXTLA GTZ., CHIS.
C.C.P. C. CMTE. 31 Z.M., SU CONOC... RANCHO NUEVO, CHIS.

MGR-RGC-JLCHA-OSZ-aar.

ARTS. 13 FRACC. IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.P.G.



SECRETARIA
DE LA
NSA NACIONAL
ZONA MILITAR
TEL GENERAL

RADIOGRAMA.

0018

VILLAHERMOSA, TAB.

URGENTE

DN-1 S-3 (OPS.).
LOMAS DE SOTELO, D.F.

30 Z.M. S-1.- NO. 218.- 5 ENE. 94.- REL. HIO NO. 160 DE HOY,
PERMITOME INFORMAR, ESTA FECHA FUERON PRESENTADOS ANTE A.M.P.F.
ESTA PLAZA, CC.

Y	ORIGEN	TODOS NACIONALIDAD	NATURALIZADO
Y	PUESTOS	DISPOSICION	CITADA DEPENDENCIA C.

NACIONALIDAD ; ASIMISMO, 5 ELMS. SEG. PUB.
EDO. CHIS. Y 2 ELMS. POL. JUD. MISMO EDO., FUERON TRASLADADOS VIA
AEREA OCOSINGO, CHIS., SIENDO ENTREGADOS A.M.P.F. CITADO LUGAR
PARA DECLARACION CORRESPONDIENTE.- RESPTE.

GRAL. BGDA. DEM.

CMTE.

C.C.P. DN-1 S-2 (INTL.) Y S-4 (R.M.), SU SUP. CONOC.- LOMAS DE
SOTELO, D.F.
C.C.P. C. CMTE. VII R.M., MISMO FIN.- TUXTLA GTZ., CHIS.
C.C.P. C. CMTE. 31 Z.M., SU CONOC.- RANCHO NVO., CHIS.

MJR-RCC-JLCHA-aar.

ARTS. 13 FRACC. IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

NO.- 01 ⁵³ AQUILES MOVIL. 30 0855 RDO.O.
(XJ-0352)

001.19

DN-1.-LOMAS DE SOTELO, D.P.

AGPTO.No.1 No.016.-06-1-94.- PERMITOME INFORMAR 0855 HRS.,
VEHS. BLINDS.REC.PERTS. AL 2/O.E.B.R. DEL 1/ER.R.B.R. INICIO
POBLADO ALTAMIRANO (XJ-0350). FIN REALIZAR
RECONOCIMIENTOS PARA DETECTAR SITUACION Y REACCION POBLACION.,
CONTINUARASE INFORMANDO.-

GRAL.BGDA. -CMTE.AGPTO.
0903-1KD-KTS.

C.C.P.C.CMTE.VII.R.M.- TUXTLA, GTZ. CHIS.
C.C.P.C.CMTE.33.Z.M.- CAMPECHE, CAMP.
C.C.P.C.CMTE.X.R.M.- MERIDA, YUC.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

FUERZA AEREA MEXICANA
ESTADO MAYOR.
SECCION 3a.

C.G. en CAMPO MILITAR # 1-1 D.F.
7 DE ENERO DE 1994.

20
ART. 13 FRACC. I DE LA L.F.T.A.P.G., OCTAVO, DECIMO OCTAVO Y VIGESIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES
PARA LA CLASIFICACION Y DESCALIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA
ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SP10. DEF. NAL. E.M.D.M. (ESTATAL)

OPERATIVO "CHIAPAS"

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, EL TOTAL DE MISIONES AEREAS EFECTUADAS EL DIA 6 DE ENERO DEL AÑO EN CURSO, EN EL AREA DEL CONFLICTO EN EL ESTADO DE CHIAPAS.

A. MISIONES AEREAS.

SE LLEVARON A CABO UN TOTAL DE [REDACTED] MISIONES [REDACTED] COMO SIGUE:

a. SE REALIZARON [REDACTED] MISIONES DE [REDACTED] POP AVIONES PC-7.

b. [REDACTED]

1. [REDACTED] SALIDA EN AVIONES PC-7 MATRICULAS 508 Y 502 PERTENECIENTES AL E.A. 201 [REDACTED]
2. [REDACTED] SALIDA EN AVIONES PC-7 MATRICULAS 559 Y 561 PERTENECIENTES AL E.A. 205 [REDACTED] RECIBIENDO EL PRIMERO IMPACTO DE BALA EN EL ALA IZQUIERDA OCASIONANDO FUGA DE COMBUSTIBLE, EFECTUANDO ATERRIZAJE DE EMERGENCIA EN LA RAM# 6 SIN NOVEDAD
3. [REDACTED] SALIDAS EN EL AVION PC-7 MATRICULA 520 PERTENECIENTE AL E.A. 203 [REDACTED]
4. [REDACTED] SALIDAS EN EL AVION PC-7 MATRICULA 517 PERTENECIENTE AL E.A. 207 [REDACTED]
5. [REDACTED] SALIDA EN EL HELICOPTERO B-212 MATRICULA 1121 PERTENECIENTE AL E.A. 209 [REDACTED]
6. [REDACTED] SALIDA EN EL HELICOPTERO B-212 MATRICULA 1113 PERTENECIENTE AL E.A. 215 O.E. [REDACTED] PERTENECIENTES AL GAPEL [REDACTED] AL NE DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIS., RECIBIO EN EL SKY IZQUIERDO 5 IMPACTOS DE BALA, RESULTANDO SIN DAÑOS DE CONSIDERACION.
7. [REDACTED] SALIDAS DE RECONOCIMIENTO AEROFOTOGRAFICO EN EL AVION KING AIR C-80 MATRICULA 2202 PERTENECIENTE AL E.A.O.E., SOBRE EL AREA DE COMITAN, CHIS.

8. TRASLADOS AL AREA DE CONFLICTO.

9. [REDACTED]

c. SE REALIZARON [REDACTED] MISIONES DE TRANSPORTE DE PERSONAL Y [REDACTED] MISIONES DE TRANSPORTE DE CARGA EN DIFERENTES HELICOPTEROS, COMO A CONTINUACION SE INDICA:

1. PERSONAL MILITAR.

SE TRANSPORTO DE LA BARR# 6 A RANCHO NUEVO, CHIS. A DN-1, 3 GENERALES, 1 JEFE Y 2 DE TROPA; A SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIS. 1 OFICIAL Y 1 DE TROPA; A COMITAN, CHIS. 1 GENERAL, 1 JEFE Y 1 DE TROPA; A OCCOSINGO, CHIS 1 JEFE Y 1 DE TROPA. HACIENDO UN TOTAL DE 6 GENERALES, 3 JEFES, 1 OFICIAL Y 3 ELEMENTOS DE TROPA.

2. PERSONAL CIVIL.

SE TRANSPORTARON 30 ELEMENTOS CIVILES.

3. [REDACTED]

4. [REDACTED]

5. EN TOTAL SE TRANSPORTARON [REDACTED] ELEMENTOS MILITARES Y 30 CIVILES, [REDACTED]

6. TRANSPORTE DE CARGA.

2600 KGS. DE VIVERES Y 660 KGS. DE ARMAMENTO.

9. CONSUMO DE COMBUSTIBLE.

SE CONSUMIERON 64,762 LITROS DE TURBOSINA DEL DEPOSITO DE C. Y L. DE ASA.

C. AERONAVES PARTICIPANTES.

a. DE LA F.A.M.

[REDACTED] AVIONES PC-7, [REDACTED] AVIONES ARAVA [REDACTED] AVION K.A. C-90 [REDACTED] AVION PC-6 Y [REDACTED] HELICOPTEROS B-212.

b. DEL E.M.P.

[REDACTED] HELICOPTERO PUMA.

c. [REDACTED]

1. [REDACTED]

HELICOPTEROS [REDACTED] B-206 [REDACTED] B-208 [REDACTED] B-212.

ART. 13 FRACC. I DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

- 2. [REDACTED]
[REDACTED] HELICOPTEROS 8-106.
- 3. [REDACTED]
- 4. [REDACTED]
[REDACTED]
- 5. TOTAL DE AERONAVES.
[REDACTED] AVIONES Y [REDACTED] HELICOPTEROS

Responsablemente
 P.O. C. GAL. DIV. P.A. D.E.M.A. Y MTE. F.A.M.
 EL GRAL. DIV. P.A. D.E.M.A. Y MTE. F.A.M.



AMS-MP/JC/JP/JAG-JAG.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO, DECIMO OCTAVO Y VIGESIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCALIFICACION DE LA INFORMACION DE LOS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

FUERZA AEREA MEXICANA.
ESTADO MAYOR.
SECCION [REDACTED]

01158

C.G. en CAMPO MILITAR # 1-J D.F. 23
7 DE ENERO DE 1964.

23

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SSIC. DEF. NAL. E.M.D.N. (JEFATURA)

APOYO AEREO A LA OPERACION "CHIAPAS"

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, EL TOTAL DE OPERACIONES DE TRANSPORTE Y CARGA REALIZADAS EL DIA 6 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO, CON EL FIN DE COADYUVAR CON LAS OPERACIONES QUE SE DESARROLLAN EN EL AREA DEL CONFLICTO EN EL ESTADO DE CHIAPAS.

A. OPERACIONES REALIZADAS.

1. OPERACIONES.

a. HORAS DE VUELO.

30:50 HORAS.

C. TRANSPORTE DE TROPAS.

DE LA BAM # 6 AL HANGAR DEL S.D.N., SE TRANSPORTARON AL [REDACTED] MAS PASAJEROS MILITARES; DE [REDACTED] A BAM # 8, SE TRANSPORTARON PASAJERO MILITAR; DE BAM # 11 A BAM # 1 Y A BAM # 6, SE TRANSPORTARON PASAJEROS MILITARES; DE BAM # 11 A TGZ, SE TRANSPORTARON PASAJEROS MILITARES; DE BAM # 11 A BAM # 6 FUERON TRANSPORTADOS PASAJEROS CIVILES; DE BAM # 11 A OAX, SE TRANSPORTARON PASAJEROS MILITARES; DE BAM # 7 A BAM # 6, FUERON TRANSPORTADOS PASAJEROS MILITARES. SUMANDO UN TOTAL DE [REDACTED] PASAJEROS MILITARES Y 3 PASAJEROS CIVILES.

D. TRANSPORTE DE CARGA.

FUERON TRANSPORTADOS 73,800 KGS. DE CARGA DIVERSA.

E. AERONAVES PARTICIPANTES.

a. DE LA F.A.M.

[REDACTED] B-727, [REDACTED] C-130, [REDACTED] JETSTAR Y [REDACTED] ARAVA.

b. [REDACTED]
[REDACTED]

c. TOTAL: [REDACTED] AERONAVES.

FIRMA A LA VUELTA.....

ARTS. 13 FRACC. I IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO, DECIMO OCTAVO Y VIGESIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

20 24

F A X

ART. 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

FECHA: (DATE:) 07/EVE/94

PARA: (TO:) [REDACTED]

DE: (FROM:) DR. [REDACTED]
SECRETARIO PARTICULAR
DEL C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

ENVIAR AL FAX No. (TO FAX No.) 557.79.04

DEL FAX No.: (FROM FAX No.) 271.17.64

ESTE FAX CONSTA DE 2 PAGINAS, INCLUYENDO ESTA CARATULA
(PAGES INCLUDING THIS ONE)

MENSAJE ESPECIAL PARA EL DESTINATARIO: FOR INSTRUCCIONES
(SPECIAL MESSAGE) DEL C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
PARA EL [REDACTED]

PARA CUALQUIER ACLARACION SOBRE LA TRANSMISION COMUNICARSE AL TELEFONO: 277-17-03
(ANY QUESTION REGARDING THIS TRANSMISSION PLEASE CONTACT)

RESIDENCIA OFICIAL DE LOS PINOS
Col. San Miguel Chapultepec
11850 Mexico, D.F.

*S=3
Consignas para
todo los Puestos
de Control.*

El Ejército Mexicano está cumpliendo su responsabilidad constitucional de proteger a la población civil y mantener la paz en esta región de Chiapas, de acuerdo a la solicitud que hizo el Gobierno de la Entidad. Dado que en las inmediaciones se encuentran grupos armados agresores que pueden poner en alto riesgo la integridad física de las personas que transitan en esta zona, como sería el caso de ustedes mismos, el Ejército Mexicano está restringiendo la entrada y salida de personas y vehículos en este punto. Por esta razón, nos vemos obligados a no permitirles cruzar este sitio de seguridad. Disculpen las inconveniencias y dificultades que esta medida les produzca.

E.M.D.N.

1700, 7 ENE.94.

BGDA. MENCHACA 26
RANCHO NVO.
CHIS.

PARA INFORMAR A LA SUPERIORIDAD.

EN RELACION CON LA SITUACION DE LAS TROPAS QUE SE ENCUENTRAN OPERANDO AL MANDO DEL CMTE. DE LA 31/a. Z.M. (RANCHO NUEVO, CHIS.), EL C. CMTE. DE LA ZONA MILITAR INFORMO:

QUE A LAS 1225 HS. ARRIBO EL PERSONAL DEL 2/o. ESCALON DE TROPAS QUE REFUEZAN LA B.O. DE [REDACTED] SIN NOVEDAD.

RECONOCIMIENTOS:

• 1/er. EDN 9/o. R.C.M.

ITINERARIO No. 1:

- RANCHO NUEVO, CHIS., (WJ-4743)-CHILIL (WJ-5443)-HUIXTLAN (WJ-5848).
- 2/o. EDN. 9/o. R.C.M.

ITINERARIO NO. 2:

- RANCHO NUEVO-HICHITON-BETANIA.
- 39/o. B.I., EFECTUA RECONOCIMIENTOS EN EL AREA (WJ-472426)-(WJ-473423)-(WJ-480422).

1630 HS. EL C. GRAL. BRIG. DEM. [REDACTED] J.E.M., INFORMO:

QUE PERSONAL QUE CONFORMA LA VANGUARDIA DEL 1/er. EDN. 9/o. R.C., A LA ALTURA DE EL EJIDO CHILIL DETECTO UNA CAMIONETA CON PNAL. CIVIL (AL PARECER TRANSGRESORES); LOS CUALES SE DIERON A LA FUGA AL OBSERVAR AL PERSONAL MILITAR, A TODA VELOCIDAD INTERNANDOSE EN UN CAÑON, INTENTANDO JALONAR AL PERSONAL MILITAR, POR LO CUAL EL PNAL. DE LA CITADA UNIDAD EXTREMO LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD A EFECTO DE NO SER SORPRENDIDOS, EL RESTO DEL PERSONAL SIN NOVEDAD.

RES PETUOSAMENTE .

EHFG-mp.

ARTS. 13 FRACC. I, IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

NUMERO.....002 AQUILES 200 1200 ORD.
OCOSINGO,CHIS.
C.CMTE.VII R.M. TUXTLA,GTZ.,CHIS.

AGTO.17/o.B.I.No.017.-8-ENE.94.- PERMITOME INFORMAR FECHA AYER APROX. 19 HS. SUPERIOSE CORTE GRAL.ENERGIA ELECTRICA ESTE POBLADO POR LO QUE EXTREMARONSE MEDIDAS SGD.,DETECTANDOSE APROXIMACION DE ELEMENTOS TRANSGRESORES LEY EN ESTRIBACIONES ELEVACIONES (XJ-010720),(XJ-965680),(XJ-940685),QUE RODEAN ESTA PLAZA, MISMAS QUE PENETRARON ESTRIBACIONES PIGTA AEREA (XJ-970700),SIENDO RECHAZADOS Y ESTAS ACCIONES DURARON HASTA APROX.2330 HS. DURANTE TRANCURSO RESTO NOCHE OBSERVARONSE MOVIMIENTOS DE LUCES EN REFERIA DE LA CD.,NO PUDIENDO DETECTARSE SI TRATABASE TRANSGRESORES QUE PENETRABAN O RETRABANSE DE LA POBLACION. EN ESTA ACCIONES SE HIZO USO ANTERIORMENTE CITADO,DE LOS EQS. VISION NOCTURNA, ASI COMO APUNTAORES RAYOS INFRARAJOS;PNL., ARMTO.,VEHS. Y MATERIAL DEL 7/o. Y 17/o.BB.II. SIN NOVEDAD.-Respte.

COR.INF.DEM. [REDACTED]CMTE.
1245/MNC/kpg.

C.C.P.C.CMTE.30/a.Z.M. PARA SU SUP.CONOC. VILLAHERMOSA, TABASCO.
C.C.P.C.CMTE.19/a.Z.M. MISMO FIN.- TUXPAN,VER.



ARTS. 13 FRACC. I,IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN Y DE LA ADMINISTRACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.



R A D I O G R A M A .

VILLAHERMOSA, TAB.

URGENTE

28

HISTORIA
DE LA
ARMADA NACIONAL
MILITAR
EL GENERAL

DN-1 S-2 (INTL.).
LOMAS DE SOTELO, D.F.

30 Z.M.S-1.NUM. 337 8 ENE. 94.- PERMITOME INFORMAR, C.
CMTE. AGTO. 17 B.I., OPERA REGION: OCOSINGO, CHIS., OBTUVO
INFORMACION PROPORCIONADA POR POBLACION CIVIL, SENTIDO EN
AREAS (XJ-520445), (XJ-530445), (XJ-535420), (XJ-525420)
ENCUENTRASE CUEVA UTILIZADA POR TRANSGRESORES PARA PROTEGERSE;
ASIMISMO EN AREAS (XJ-530460), (XJ-540460), (XJ-560420),
(XJ-540410) Y EN (XK-585430), (XJ-620405), (XJ-600390) Y
(XJ-570420), ENCUENTRANSE CAMPAMENTOS Y CAMPOS ADTO. UTILIZA-
DOS POR DICHAS PERSONAS.- Resptte.

GRAL.BGDA.DEM.

- CMTE.

C.C.P. DN-1 S-3 (OPS.), SU SUP.CONOC.- LOMAS DE SOTELO, D.F.
C.C.P. C. CMTE. 31 Z.M., SU CONOC. RANCHO NVO., CHIS.

MGR/REC/JLCHSA/OSZ/fjcc.

ART. 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

Nº 1.9 AQUILES MOVIL 80W 2130 ORD.

ALTAMIRANO (WJ-0351)

X4

AGPTO. NUM. 1 NUM. 39.-8-ENE-94.- PERMITOME INFORMAR ESTA FECHA
APREHENDIÓSE CIVIL [REDACTED] POR DENUNCIA RECIBIDA
HABIENDOSELE [REDACTED] COMO PRESUNTO
RESPONSABLE DELITOS REBELION, ASOCIACION DELICTUOSA Y LOS QUE
RESULTENLE, RAZON HABER PARTICIPADO DIRECTAMENTE HECHOS ILICITOS
OCURRIDOS DIAS 3 Y 4 ACTUAL ESTA PLAZA, CAUSANDO DESTROSOS
EDIFICIOS PUBLICOS, PROCEDERASE PONER DISPOSICION BREVEDAD
POSIBLE ANTE A.M.P.F. PLAZA COMITAN, CHIS., ENVIANDOLE ACTA
CORRESPONDIENTE, Y CERTIFICADO MEDICO.-RESPITE.

GRAL. BGDA. [REDACTED] -CMTE. AGPTO.
0724-KBU-RFH

C.C.P.C.CMTE. VII R.M. PARA SU SUP.CONOC., TUXTLA GTZ., CHIS.
C.C.P.C.CMTE. X R.M. IGUAL FIN, MERIDA, YUC.
C.C.P.C.CMTE. 33/a.Z.M., MISMO FIN, CAMPECHE, CAMP.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

30

E. J. J. N.

0500, 8 ENE. 94.

SUBJ. OPTVA: 31

Comando *5* *73*

PARA INFORMAR A LA SUPERIORIDAD.

ME PERMITO INFORMAR QUE EL CENTRO COORDINADOR DE OPERACIONES CONJUNTAS (COORDINADOR AEREO TORRE DE CONTROL, TUXTLA GTZ., CHIS.), REPORTO LAS SIGUIENTES OPERACIONES:

- QUE SE TIENE PLANEADOS RECONOCIMIENTOS ARMADOS EN EL AREA COMPRENDIDA ENTRE SAN SALVADOR DE OCOSINGO Y CERRO TECHUITZ, POR DOS AVIONES PILATUS Y A PARTIR DE LAS 0600 HS.
- LAS CONDICIONES ATMOSFERICAS EN EL AREA SE ENCUENTRAN CON UN CERRADO Y LLUVIAS LIGERAS, POR LO QUE ES PROBABLE QUE AFECTEN LAS OPERACIONES AEREAS QUE SE TIENEN PLANEADAS.

Reconocimiento en El Buzque.

Rgn. Al Comandante

Rgn. Respetuosamente

GNM-JJFM-mrp.



SECRETARIA
DE LA
DEFENSA NACIONAL
ZONA MILITAR LOMAS DE SOTELO, D.F.
ART. GENERAL

RADIOGRAMA.

VILLAHERMOSA, TAB.

EMAN...
1994 10 10 10 35

URGENTE

06 032

30 Z.M. S-1.- NO. 409 - 9 ENE. 94.- RELB. MIOS NOS. 341 Y 394 DE 8 Y 9 ENE. 94, RESPECTIVAMENTE, PERMITOME INFORMAR, ESTA FECHA REINCORPOROSE INSTLS. ESTE C.G., PROCEDENTE PTO. CTRL. PALENQUE, CHIS., C. TTE. COR. INF. DEM., [REDACTED] 2/O. CMTE. 57 B.I. [REDACTED], CON MISMO EFECTIVO, TRAS ESCOLTAR PNAL. Y MATERIAL APOYO OPS. REGION OCOXINGO, CHIS., A BORDO 12 VEHS. CIVILES VAGIOS TRANSPORTARON FECHA AYER TROPAS 33 B.I.; ASIMISMO, EVACUOSE HACIA HOSP. MIL. GENL. ESTA PLAZA, C. SLD. INF. [REDACTED], PERT. 17 B.I. [REDACTED], INTEGRANTE AGTO. NO. 1, OPERA DICHA REGION, POR PRESENTAR DIAGNOSTICO VARICELA, ASI COMO TRASLADANDO POR PROPIA VOLUNTAD EN MISMOS VEHE. A 72 PNAS. (44 ADULTOS Y 28 MENORES), COMO SIGUE: 28 PNAS. (14 ADULTOS Y 12 MENORES), QUEDARONSE PALENQUE, CHIS., VIRTUD MANIFESTARON RECURRIR FAMILIARES; RESPECTO ESTA PLAZA FUERON ENTREGADOS A C. [REDACTED] PERT. CRUZ ROJA MEXICANA ESTA CIUDAD, 44 PNAS. (28 ADULTOS Y 16 MENORES), MISMOS QUEDARON ALOJADOS GIMNASIO DIR. GRAL. SEG. PUB. ESTE EDG.; PROCEDIENDO CITADO JEFE REINCORPORARSE MATRIZ UNIDAD, CON SU PNAL.- CONTINUARASE INFORMANDO.- RESPTTE.

GRAL. BGDA. DEM. [REDACTED] CMTE.

- C.P. DN-1, S-1 (R.H.), S-2 (INTL.) Y S-3 (DPS.), SU SUP. CONOC... LOMAS DE SOTELO, D.F.
- C.C.P. DN-23, IGUAL FIN.- LOMAS DE SOTELO, D.F.
- C.C.P. [REDACTED] CMTE. VII R.M., MISMO FIN.- TUXTLA GTZ., CHIS.
- C.C.P. C. CMTE. 31 Z.M., SU CONOC.- RANCHO NVO., CHIS.

MGR-REC-TLCHA-OSZ-aar.

ARTS. 13 FRACCS. I V Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

NO.-2 AQUILES MOVIL 60W 0930 RD.O.

Alfonso 33

WJ-0351

X4

AGPMTO. 1 NO.-41.-9-ENE-94.-VIRTUD TIENESE CONOCIMIENTO FAMILIARES Y FILIALES TRANSGRESORES PRESENTANSE ESTE P.M. SOLICITANDO DESPENSAS PARA POSTERIORMENTE HACERSE LAS LLEGAR FORMA CLANDESTINA POR INFILTRACION ELEMENTOS REPIEROME, ESTA FECHA SUSPENDI REPERTICION CITADAS DESPENSAS MISMAS SERAN EMPLEADAS BENEFICIO PERSONAS QUE SEAN AVALADAS POR S/O. EDIL UNICA AUTORIDAD ESTA LOCALIDAD.-RESPTTE.

LITERATO.

0935-ELJ-RPH.

C.C.P. D5, TUXTLA GTZ., CHIS.

533
54
C.C.P. 21

1945

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO 34

may 11 1945

MAY 10 1945

NUM.0001 MARTE 240 1945 RD.O.

(WJ-1979)

D5

AGPTO.1 No.001.-10-ENE-94.- PERMITOME INFORMAR ESTA FECHA 0600 HS. INICIOSE MOV.MOTZ., CONTINGENTE INTEGRADO 20 B.I., 3/er.B.P.P., Y 1 EDN.DEL 6/o. R.B.R., FIN RECONOCER RUTA BOCHIL (WJ-1379) EL BOSQUE (WJ-3086), SIMOJOVEL (WJ-3095), CON EFECTIVO ■ GENERALES, ■ JESES, ■ OFICIALES, ■ TROPA Y ■ VEHS., INTELIGENCIA RECONOCIERONSE AREAS ALEDANAS CITADAS CABECERAS MUNICIPALES HABIENDO ARROJADO SIGUIENTE INFORMACION: EN BOCHIL QUE INDIVIDUOS DEL ARRAIZAL (WJ-3167) POR MEDIO DE ZANJAS OBSTRUYERON EL PASO DE VEHICULOS HACIA ESE POBLADO; EL BOSQUE 7 ACTUAL PUE TOMADO POR 400 TRANSGRESORES PERTENECIENTES RANCHERIAS VECINAS, LA PRESIDENCIA MUNICIPAL FIN LIBERAR 5 DETENIDOS SOSPECHOSOS HABER PARTICIPADO TOMA SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CAUSANDO DESTROZOS EN VIDRIOS Y DIFERENTE MOBILIARIO POR \$2500 DICHS INDIVIDUOS PRESUMESE ENCUENTRANSE EN RANCHERIA CHAVAJEBAL (WJ-3685); SON ENCABEZADOS PRESUNTAMENTE POR ■ DE EL BOSQUE Y ■ DE RANCHERIAS SAN CAYETANO; EN SAN PEDRO NIXTALOCUN (WJ-2983), OBTUVOSE INFORMACION EXISTENCIA 40 TRANSGRESORES POR LO QUE AL CONSULTAR COMISARIADO EJIDAL ■ ENCONTROSELE EN SU OPICINA RADIO BANDA CIVIL CON HOJA CONTENIENDO MENSAJES CLAVES RELATIVO MOVIMIENTOS DE AGRUPAMIENTO NUMERO UNO Y RECONOCIMIENTOS AEREOS, POR LO CUAL ASEGUROSE CITADO INDIVIDUO ASI COMO C. ■ QUIEN ENCONTRABASE OTRO DOMICILIO DONDE HABIA ANTENA PARA CIBI. ASEGURANDO ESTA, TRES JUEGOS DE UNIFORMES QUE USAN DICHS TRANSGRESORES, DOS MOCHILAS TIPO MILITAR, CASSETES GRABADOS CONTENIENDO AL PARECER TRANSMISIONES EN CLAVES ASI COMO DIVERSA PROPAGANDA. POR LO CUAL SOLICITASE PRESENCIA AGENTE MINISTERIO PUBLICO PARA HACER CONSIGNACION CORRESPONDIENTE U ORDENES AL RESPECTO.-

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

Z1

2200 JBC MZQ

C.C.P. X4

S-3-4
de la Superioridad
de las autoridades de la
Comandancia en Jefe

FUERZA ARMADA MEXICANA
COMANDO EN JEFE
SECCION DE

C.G. en: CAMPO MILITAR No. 1-J, D.F.
10 DE ENERO DE 1984.
TARJETA No.051.

01910

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SRIO. DEF. NAL., E.M.D.N. (JEFA TURAL)

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, QUE A LAS 15:00 HORAS DE ESTA
EJECUTIVA DURANTE UN VUELO DE RECONOCIMIENTO EN AVIONES PC-7 EN EL
AREA DE EN CHIAPAS, OCURRIO

EL INCIDENTE OCURRIO AL AVION PC-7 MATRICULA 538, PERTENECIENTE A LA
DEPENDIENTE DEL COLEGIO DEL AIRE, TRIPLADO POR LOS Cs. CAP. IVA
FAPADEMA Y ESTE CAPA
EN UNA ZONA APROXIMADAMENTE A 8 MILLAS AL SUR
DEL PUEBLO DEL BOSQUE, CHIAPAS, Y FUE OCASIONADO APARENTEMENTE POR
VENCIMIENTO DEL SEGURO

HABIENDOSE PROCEDIDO A ENVIAR UN HELICOPTERO BELL 212 P/KA
SU DEBIDO A LA ABUNDANTE
VEGETACION.

Respetuosamente,
P.O.C. GRAL. DE DIV. P.A. DEM. COM. E.F.A.M.
EL GRAL. DE DIV. P.A. DEM. COM. E.F.A.M.



AS-MP-JR-VF

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS
LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS
DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.



RADIOGRAMA

36

VILLAHERMOSA, TAB.

RETARNO DE LA UNIDAD NACIONAL DE LA FUERZA MILITAR

30 Z.M. S-1 No. 403 - 10 ENE. 94. - REL. MIOS 257 Y 323 DE 6 Y 7 ENE. 94, RESPECTIVAMENTE, PERMITOME INFORMAR, 9 ENE. 94, RECIBIERONSE DEPOSITO ESTE C.G., ARMAMENTO, MUNICIONES Y EQUIPO CONTINUACION INDICANSE:

- 6 (SEIS) FUSILES AR-15 MCA. COLT, CALIBRE 0.223" MATRICULAS, 18004, 008003, 008755, 008308, 008206 Y 197465, USADOS UTILES.
2 (DOS) CARABINAS AR-15, MCA. COLT, CALIBRE 0.223", MATRICULA 003493 Y 003551, USADAS UTILES.
1 (UNA) ESCOPETA, CALIBRE 12, MCA. MOSSBERG, MAT. K812752, USADA UTIL.
7 (SIETE) ESCOPETAS LANZA-GRANADAS, CALIBRE 38MM., MCA. FEDERAL, MATRICULAS G38541, G38613, G38580, G38645, G49157, G49161 Y G37840, USADAS UTILES.
1 (UNA) PISTOLA CAL. 9mm., MCA. SMITH & WESSON, MAT. TDF9992, USADA UTIL.
1 (UNA) CARABINA CAL. 0.38", MCA. IVER JOHNSON, MAT. SS04388A, USADA UTIL.
1 (UNA) ESCOPETA CAL. 12, MCA. MOSSBERG, MAT. ILIGIBLE, USADA UTIL.
54 (CINCUENTA Y CUATRO) GDAS., CAL. 38mm., UTILES.
128 (CIENTO VEINTIOCHO) CARTS., CALIBRE 0.223, INUTILES.
37 (TREINTA Y SIETE) CARTS. CAL. 12 UTILES.
30 (TREINTA) CARTS. CAL. 0.30" UTILES.
18 (DIECIOCHO) CARTS. CAL. 0.30" INUTILES.
19 (DIECINUEVE) CARTS., CAL. 9mm. UTILES.
8 (OCHO) CARGADORES PARA FUSIL, AR-15, CAL. 0.223", USADOS UTILES.
3 (TRES) CARGADORES PARA CARABINA CAL. 0.30", USADOS UTILES.
13 (TRECE) CHALECOS ANTIBALA USADOS.
3 (TRES) CASCO ANTIMOTINES PARA POLICIA, USADOS.
5 (CINCO) MASCARAS ANTIGAS CON ESTUCHE, USADAS.
INTELIGENCIA, PNAS. REFERENCIA FUERON ENTREGADAS AL PRIMER OFICIAL DE SEG. PUB. EDO. CHIAPAS, DESTACADOS PALENQUE, CHIS., FECHA 8 ENE.94.-Resptte.

ART. 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.

Gral. Bgda. DEM.

- Cmte.

C.C.P. DN-1 S-3 (OPS.) Y S-4 (R.M.), SU SUP. CONOC.- LOMAS DE SOTELO, D.F.
C.C.P. C. CMTE. VII R.M., IGUAL FIN TUXTLA GTZ., CHIS.
C.C.P. C. CMTE. 31 Z.M., SU CONOC.- RANCHO NVO. CHIS.

MIR-RCC-JUCHA-09Z-1cz.

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SRIO. DEF. NAL.

OPERATIVO "CHIAPAS".

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, EL TOTAL DE MISIONES AEREAS EFECTUADAS DURANTE LA SEMANA COMPRENDIDA DEL DIA 3 AL 9 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO, DENTRO DEL AREA DE CONFLICTO EN EL ESTADO DE CHIAPAS.

A. MISIONES AEREAS.

SE LLEVARON A CABO UN TOTAL DE 828 MISIONES AEREAS COMO SIGUE:

a. MISIONES DE RECONOCIMIENTO

b.

c. MISIONES DE

d. MISIONES DE

e. MISIONES

B. PASAJEROS TRANSPORTADOS.

a. MILITARES.

GENERALES, JEFES, OFICIALES Y DE TROPA.

b.

C. CARGA TRANSPORTADA.

5,240 KGS. DE CARGA DIVERSA.

D. COMBUSTIBLE CONSUMIDO.

366,571 LITROS DE COMBUSTIBLE.

F. AERONAVES QUE HAN PARTICIPADO.

ART. 13 FRACC. I DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

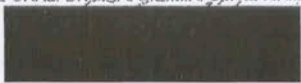
a. MILITARES.

AVIONES ARAVA, AVION K.A. C-80, AVIONES PC-7
AVIONES PC-6, HELICOPTERO PUMA, HELICOPTERO SIKORSKY Y
HELICOPTEROS B-212.

c.

DE LA HELICOPTEROS: B-212, B-206 Y B-205; DE LA
HELICOPTEROS: B-206; DE

Respetuosamente,
EL GRAL. DIV. P.A. D.E.M.A. CMTE. F.A.M.



MBS-AVS-MQI-JGVR-JOG.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS
GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES
DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL...

FUERZA AEREA MEXICANA.
COMANDANCIA.

C.G. en: CAMPO MILITAR # 1-J, D.F.
10 DE ENERO DE 1994.

30 39

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SRIO. DEF. NAL.

APOYO AEREO A LA OPERACION "CHIAPAS".

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, EL TOTAL DE MISIONES DE TRANSPORTE AEREO EFECTUADAS DURANTE LA SEMANA COMPRENDIDA DEL DIA 3 AL 9 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO, CON EL FIN DE COADYUVAR CON LAS OPERACIONES QUE SE REALIZAN DENTRO DEL AREA DE CONFLICTO EN EL ESTADO DE CHIAPAS.

A. MISIONES AEREAS.

SE LLEVARON A CABO UN TOTAL DE [REDACTED] MISIONES AEREAS.

B. TIEMPO DE VUELO.

286:25 HORAS.

C. PASAJEROS TRANSPORTADOS.

a. MILITARES.

[REDACTED] ELEMENTOS.

b. CIVILES.

252 PERSONAS CIVILES.

c. [REDACTED]

D. CARGA TRANSPORTADA.

265,312 KGS. DE CARGA DIVERSA.

E. MATERIAL PARTICIPANTE.

a. POR LA F.A.M.: [REDACTED] B-727, [REDACTED] C-130, [REDACTED] C-119, [REDACTED] JETSTAR Y [REDACTED] C-500.

b. POR EL E.M.P.: [REDACTED] B-737.

c. [REDACTED]

d. [REDACTED]

Respetuosamente:
EL GRAL. DIV. RA. D.E.M.A. CMTE. F.A.M.

[REDACTED]

MBS-AVS-MQIP-JGVR-JOG.

ARTS. 13, FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCALIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

01965

FUERZA AEREA MEXICANA
ESTADO MAYOR
SECCION 3a.

C.G. en CAMPO MILITAR # 1-J, D.F.
11 DE ENERO DE 1984.
TARJETA No. 058.

40

5-3-4

PARA ATENCION DEL C. GRAL. SRIO. DISE. NAL. (S.M.D.N. (OPFATRYA)).

OPERATIVO "CHIAPAS".

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, EL TOTAL DE MISIONES AEREAS EFECTUADAS EL DIA 10 DE ENERO DEL AÑO EN CURSO, EN EL AREA DEL CONFLICTO EN EL ESTADO DE CHIAPAS.

A. MISIONES AEREAS.

SE LLEVARON A CABO UN TOTAL DE [REDACTED] MISIONES AEREAS COMO SIGUE:

- a. SE REALIZO UNA MISION [REDACTED] POR EL HELICOPTERO BELL 208 MATRICULA XC-KAJ, PERTENECIENTE A LA PGR, EN EL AREA DE CONFLICTO, LLEVANDO ABORDO A LOS CC. MAYOR PAPA, DE MA. [REDACTED] CAP 16, EACV [REDACTED]
- b. SE REALIZARON DOS [REDACTED] POR EL HELICOPTERO BELL 212 MATRICULA 1131, PERTENECIENTE AL E.A.B.R. 208, EN LAS INMEDIACIONES DE LAS MARGARITAS, CHIS., Y UNA MISION DE ESCOLTA A 5 HELICOPTEROS PERTENECIENTES A LA F.A.M., QUE SE TRASLADARON DE LA BAMB# 6 A COMITAN, CHIS.
- c. SE REALIZO UNA [REDACTED] POR EL HELICOPTERO B-212 MATRICULA 1123, PERTENECIENTE AL E.A. 214 O.E., EN LOS PUNTOS DE: GUADALUPE TEPEYAC Y NAZARET, CHIS.
- d. SE REALIZO UNA [REDACTED] POR EL HELICOPTERO B-212 MATRICULA 1113, PERTENECIENTE AL E.A. 215 O.E., EN LOS PUNTOS DE: ESTRELLA, NUEVO MONTE LIBANO Y MONTE LIBANO, CHIS.
- e. SE REALIZARON CUATRO [REDACTED] POR LOS AVIONES PC-7 MATRICULAS 515, 530, 531 Y 574, PERTENECIENTES A LA E.M.A.T.F.A., EN LOS PUNTOS DE: SALVADOR, NUEVO MONTE LIBANO, MONTE LIBANO, GUADALUPE TEPEYAC, NAZARET, OCHIL Y BOSQUE CHIS.

[REDACTED]

ART. 13 FRACC. I Y IV DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCLASIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

- f. SE REALIZO [REDACTED] MISION [REDACTED] POR LOS AVIONES PC-7 MATRICULAS 580 Y 581, PERTENECIENTES AL E.A. 205, EN EL PUNTO DE EL BOSQUE, CHIS.
 - g. SE REALIZARON [REDACTED] MISIONES [REDACTED] POR LOS AVIONES PC-7 MATRICULAS 502 Y 508, PERTENECIENTES AL E.A. 201, EN LOS PUNTOS DE: MANGO, OCOSINGO, ESTRELLA, GUADALUPE TEPEYAC, NAZARET, SAN SALVADOR, NUEVO LIBANO, LIBANO Y SOCHIL, CHIS.
 - h. SE REALIZO [REDACTED] MISION DE [REDACTED] POR EL AVION K.A. C-80 MATRICULA 2202, PERTENECIENTE AL E.A.O.E., EN LA POBLACION DE OCOSINGO Y COMITAN, CHIS.
 - i. SE REALIZARON CATORCE TRASLADOS DE AERONAVES A LOS DIFERENTES LUGARES PARA APOYO DE TRANSPORTE DE PERSONAL.
 - j. SE EFECTUARON [REDACTED] MISIONES [REDACTED] PERSONAL A LAS AREAS DE CONFLICTO.
 - 1. SE TRANSPORTARON [REDACTED] GENERALES [REDACTED] JEFES [REDACTED] OFICIALES [REDACTED] DE TROPA Y [REDACTED] CIVILES.
 - 2. SE EFECTUARON [REDACTED] MISIONES [REDACTED] Y COMBUSTIBLE CON UN TOTAL DE 8,664 KGS. Y 4,402 LTS., RESPECTIVAMENTE.
- B. CONSUMO DE COMBUSTIBLE.
- SE CONSUMIERON 40,907 LITROS DE TURBOSINA DE LOS DEPOSITOS DE ASA. EN LA DAM# 6 Y 8,435 LITROS DE TURBOSINA EN COMITAN, CHIS.
- C. AERONAVES PARTICIPANTES.
- a. DE LA F.A.M.
 - [REDACTED] AVIONES PC-7, [REDACTED] AVIONES ARAVA, [REDACTED] AVION K.A. C-80, [REDACTED] AVIONES PC-6 Y [REDACTED] HELICOPTEROS B-212.
 - b. DEL E.M.P.
 - [REDACTED] HELICOPTERO PUMA.
 - c. [REDACTED]
 - 1. [REDACTED] HELICOPTEROS: 11 B-205, 17 B-206 Y 3 B-212.
 - 2. [REDACTED] 2 HELICOPTEROS B-206.
 - 3. TOTAL DE AERONAVES.
 - [REDACTED] AVIONES Y [REDACTED] HELICOPTEROS.

ART. 13 FRACC. I Y IV, DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

ART. 13 FRACC. I DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES, PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL

E.M.D.N.

11 ENE.94.

S-5 (P.E.).

42

PARA INFORMAR A LA SUPERIORIDAD.

DESARROLLO DE LA ACTUACION DE LAS TROPAS.

1. ACCION DE LAS TROPAS EN EL AREA.

- COMO RESPUESTA A LA ACCION DE LOS TRANSGRESORES DE ATACAR LAS INSTALACIONES DE LA 31/a.ZONA MILITAR, LAS TROPAS DESTACAMENTADAS EN ESE LUGAR PROCEDIERON A REPELER LA AGRESION.
- DADA LA MAGNITUD DE LOS HECHOS, Y ANTE UNA PETICION ESPECIFICA DE APOYO DE TROPAS, POR PARTE DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, SE DETERMINO CONCENTRAR UNIDADES AL AREA AFECTADA PROCEDENTES DE OTRAS ENTIDADES FEDERATIVAS, INCLUYENDO EL DISTRITO FEDERAL.
- PARA EL EFECTO SE ORGANIZARON EN [REDACTED] DE LAS POBLACIONES SIGUIENTES:
[REDACTED]
- AL ARRIBO DE LAS TROPAS A LAS AREAS AFECTADAS, [REDACTED] PROPORCIONAR SEGURIDAD A LAS POBLACIONES DE REFERENCIA, QUE FUERON SAQUEADAS, ASI COMO EVITAR QUE FUERAN RETOMADAS.

ART. 13 FRACC. I DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

2.

[REDACTED]
LAS OPERACIONES PROPIAMENTE DICHAS ESTAN PLANEADAS PARA DESARROLLARSE EN [REDACTED]

[REDACTED]
CONSISTIO EN [REDACTED] LAS POBLACIONES QUE OCUPABAN.

EN FORMA SIMULTANEA SE AISLO EL AREA MEDIANTE EL ESTABLECIMIENTO DE PUESTOS DE CONTROL CON LA FINALIDAD DE CORTAR SUS RUTAS DE ABASTECIMIENTOS PROCEDENTES DEL EXTERIOR E IMPEDIR LA ENTRADA DE POSIBLES REFUERZOS, ARMAMENTO, MUNICIONES Y OTROS IMPLEMENTOS DE COMBATE, PERO A LA VEZ, FACILITAR LA SALIDA Y EVACUACION DE LAS PERSONAS AGREDIDAS Y ULTRAJADAS POR LOS TRANSGRESORES.


LO ANTERIOR FACILITO QUE LOS DELINCUENTES SE DISPERSARAN A LAS AREAS SELVATICAS, DESDE DONDE CONTINUAN HOSTIGANDO A LAS TROPAS, POR LO QUE COMO RESPUESTA LAS TROPAS REALIZAN RECONOCIMIENTOS Y EN OCASIONES SOSTIENEN PEQUEÑOS COMBATES DE ENCUENTRO.

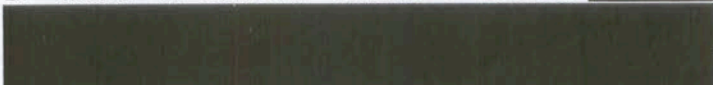
EN ESTOS MOMENTOS HA SIDO DE PRIMORDIAL IMPORTANCIA [REDACTED] [REDACTED] UNA FORMA DE DISUASION [REDACTED] PARA REDUCIR LAS INTENCIONES DE ATAQUE A INSTALACIONES MILITARES POR PARTE DE LOS TRANSGRESORES Y EVITAR BAJAS AL PERSONAL MILITAR.

EN FORMA PARALELA SE HA INCREMENTADO LA SEGURIDAD EN LAS INSTALACIONES VITALES EN LAS QUE SE SUSTENTA EL DESARROLLO NACIONAL, PRINCIPALMENTE: C.F.E., PETROLEOS MEXICANOS, PRESAS, PLANTAS HIDROELECTRICAS, COMISION NACIONAL DEL AGUA, ETC., LO CUAL SE HA REALIZADO EN COORDINACION CON LOS GOBIERNOS DE LOS ESTADOS Y LOS RESPONSABLES DE LAS INSTALACIONES DE REFERENCIA.

DURANTE LAS OPERACIONES LAS TROPAS NO HAN EFECTUADO ACCIONES DE PERSECUCION CONTRA LOS TRANSGRESORES COMO EN OTROS PAISES, EN NINGUN MOMENTO SE HA MALTRATADO A LA POBLACION CIVIL; SOLO HAN REPELIDO LAS AGRESIONES ARMADAS QUE DE MANERA PERMANENTE HAN SIDO OBJETO LAS TROPAS, EN PARTICULAR AL CAMPO MILITAR DE RANCHO NUEVO; INSTALACION QUE DESDE EL DIA PRIMERO DEL PRESENTE MES Y HASTA LA FECHA, TODAS LAS NOCHES HA SIDO OBJETO DE ATAQUES, INCLUYENDO EL CORTE DEL FLUIDO ELECTRICO POR LOS TRANSGRESORES.

CABE DESTACAR QUE EN LOS POBLADOS DONDE EXISTE LA PRESENCIA DE TROPAS, SE LLEVAN A CABO ACTIVIDADES DE LABOR SOCIAL TALES COMO: REPARTICION DE DESPENSAS, ATENCION MEDICA, DISTRIBUCION DE MEDICAMENTOS, REPARACION DE ARTICULOS DIVERSOS, MEDIDAS DE SALUD Y SANEAMIENTO PARA EVITAR EPIDEMIAS ENTRE OTRAS.

LA FUERZA AEREA MEXICANA, HA DESEMPEÑADO UN PAPEL IMPORTANTE EN APOYO DE ESTAS OPERACIONES, TRANSPORTANDO PERSONAL MEDICO, MEDICAMENTOS Y DESPENSAS PARA EL DESARROLLO DE ACTIVIDADES DE LABOR SOCIAL EN BENEFICIO DE LA POBLACION AFECTADA; HACIENDOSE NOTAR QUE EN ESTAS ACTIVIDADES, LAS AERONAVES HAN SIDO AGREDIDAS POR ARMAS DE FUEGO CAUSANDOLES DAÑOS SEVEROS EN TANQUES DE GASOLINA, FUSELAJE Y ROTORES; 


FUERA DE RANCHERIAS Y POBLACIONES, LAS OPERACIONES AEREAS HAN TENIDO UN EFECTO DISUASIVO CON EL FIN DE EVITAR UN MAYOR NUMERO DE PERDIDA DE VIDAS HUMANAS.

AUNADO A LO ANTERIOR Y CON EL OBJETO DE EVITAR DAÑOS A LA POBLACION CIVIL AJENA AL CONFLICTO Y QUE VOLUNTARIAMENTE DESEA SALIR, SE HAN ESTABLECIDO ALBERGUES Y PROPORCIONADO MEDIOS DE TRANSPORTE.

ART. 13 FRACC. I DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO Y DÉCIMO OCTAVO-DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

PARA EL DESARROLLO DE ESTA OPERACION SE HAN CONCENTRADO EFECTIVOS ESTIMADOS EN: [REDACTED] ELEMENTOS MILITARES DE LAS ARMAS DE: INFANTERIA, CABALLERIA, ARTILLERIA, BLINDADA Y FUERZA AEREA, INCLUYENDO EL PERSONAL DESTINADO A SATISFACER LAS NECESIDADES DE VIDA Y OPERACION.

CON EL PROPOSITO DE CONTINUAR CON EL IMPETU DE LAS OPERACIONES, Y UNA VEZ QUE ARRIBARON LAS TROPAS DE REFUERZO AL AREA DE CONFLICTO, SE LLEVO A CABO LA CONSOLIDACION DEL DESPLIEGUE OPERATIVO, INTEGRANDO PARA EL EFECTO [REDACTED]

[REDACTED] ESTAS UNIDADES SE UBICARON EN:



LUGARES DESDE LOS CUALES, SE CONTINUAN LLEVANDO A CABO OPERACIONES DE RECONOCIMIENTO.



EN CASO DE NO SER POSIBLE ARRIBAR A UN ACUERDO FAVORABLE POR PARTE DE LA COMISION PARA LA PAZ Y CONCILIACION EN CHIAPAS, CONSISTIRA EN ORIENTAR EL ESFUERZO DE LAS TROPAS [REDACTED]

[REDACTED] LAS AREAS HABITADAS, HACERLOS DESISTIR DE SUS PROPOSITOS, SIN PONER EN RIESGO LA INTEGRIDAD FISICA DE LOS HABITANTES AJENOS AL CONFLICTO.

ANTE LA NEGATIVA DE LA MAYOR PARTE, DE LOS HABITANTES DEL AREA CONFLICTIVA PARA ADHERIRSE AL MOVIMIENTO DE LOS SUBVERSIVOS, ESTOS HAN TOMADO SERIAS REPRESALIAS, POR LO QUE LA POBLACION CIVIL, ACEPTA Y PIDE LA PRESENCIA DEL EJERCITO PARA PRESERVAR SU INTEGRIDAD FISICA Y GARANTIZAR SU PATRIMONIO FAMILIAR Y SOCIAL.



SECRETARIA DE LA
DEFENSA NACIONAL
COMANDO EN JEFE
FUERZAS ARMADAS
MEXICANAS

RADIOGRAMA.

20-47

RANCHO NUEVO, CHIS.

DN-1, S-2 (INTL.)-- LOMAS DE SOTELO, D.F.

31/a. Z.M. S-2 No. 310 -- 12 ENE. 94.-- PERMITOME INFORMAR ESA SUPERIORIDAD, ESTA FECHA 1015 HRS., FUERON EVACUADOS ESTE CAMPO MILITAR, CINCO (5) CADAVERES DE ELEMENTOS PERTS. 80/o. B.I. FALLECIDOS EL DIA DE AYER; ASIMISMO 9 HERIDOS PERTS. 80/o. B.I. Y UNO (1) DEL 39/o. B.I., CON DESTINO VII R.M. (TUXTLA GTZ., CHIS).-- Resptte.

ART. 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G.I

GRAL. BGDA. D. [REDACTED] --Cmte.

C.C.P. DN-1, S-3 (OPS.), SU SUP. CONOC. LOMAS DE SOTELO, D.F.
C.C.P. C. CMTE. VII R.M., CON MISMO FIN, TUXTLA GTZ., CHIS.
C.C.P. C. CMTE. 80/o. B.I., SU CONOC. DONDE SE ENCUENTRE.

AFC-JASR-AGE-MIG-rsl.

NUM. 10 VENUS 300 1900 RD. URG.

OCOSINGO, CHIS.

DN-1 LOMAS DE SOTELO, D.F.

AGPTO. NUM. 4.-NUM. 048.-13-1-94.-AMPLIACION MIO NUM. 045 DE ESTA FECHA, PERMITOME INFORMAR ESA SUPD., 1920 HRS. [REDACTED]

[REDACTED] CON SIGUIENTES NOVEDADES:-

HERIDO ESQUIRRA POSTA ESCOPETA ANTEBRAZO IZQUIERDO, SGTO. 2/O.A.B.

[REDACTED] Y ESCOREACION DEDO MENIQUE MANO

DERECHA CABO A.B. [REDACTED] PERTS. 6/O.R.B.R.,

HERIDAS NO (NEGATIVO) PONEN EN PELIGRO VIDA ELEMENTOS REFERENCIA,

HABIENDOSE EVACUADO POR VIA AEREA A LA PLAZA DE TUXTLA GTZ.,

CHIS.- PERFORADA POR PROYECTIL ARMA DE FUEGO 4 LLANTAS DE VEHS.

MEX-1 Y 2 VEHS.M-O AGRESION QUE PUE REPELIDA CON FUEGO CONTRA

AGRESORES; [REDACTED]

[REDACTED]

AGRESORES ESTIMANSE 80 ELEMENTOS CON ARMAS LARGAS, QUIENES ESTABAN POSESIONADOS PARTES DOMINANTES TERRENO, CON DISTANCIA APROXIMADA 100 MTS.

BAJAS POR PARTE PERSONAL AGRESOR: DESCONOCENSE DADAS CARACTERISTICAS PRESENTA TERRENO.

LUGAR DONDE REALIZOSE AGRESION PUE EN COORDENADA APROXIMADA (XJ-0664), ASIMISMO EFECTIVO CONSTITUIA AGRUPAMIENTO REFERENCIA PUE

1 E.B.R. Y 1 SECC. INPANTERIA CON VEHS., MISION REALIZABA PUE RECONOCER INMEDIACIONES ESTA POBLACION, DISTANCIA APROXIMADA DE

REC. 10 A 12 KMS. SOBRE TERRENO DIFICIL.

MANDO AGRUPAMIENTO MAYOR A.B. [REDACTED] PERT.

AL 6/O.R.B.R.

ESTIMASE ELEMENTOS REALIZARON EMBOSCADA PERTENECEN GRUPOS

APROXIMADAMENTE 400 TRANSGRESORES UBICANSE EN POBLADO SAN MIGUEL

(XJ-2358).- RESPTTE.

GRAL. BRIG. [REDACTED] 0050 JTU MZQ.

C.C.P.C. CMTE. VII R.M.- SU SUP. CONOC.- TUXTLA GTZ., CHIS.

C.C.P.C. CMTE. 31/A.2.M.- MISMO FIN.- RANCHO NUEVO, CHIS:

C.C.P.C. CMTE. AGPTO. NUM. 5.- [REDACTED]

NOTA: DEP. DIA 14-1-94.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.I.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACION Y DESCALIFICACION DE LA INFORMACION DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACION PUBLICA FEDERAL.

116-182
ESP. 6-2

URGENTE 49

NUM..7 URANO 1945 60 RDO.URGENTE.

XJ-0351.

DN-1.-LOMAS DE SOTELO,D.F.

AGPTO.NO.5.no.-79.0 14-ENE-94.- MIO NUM 77 DE HOY, PERMITOME INFORMAR 1725 HRS. ESTA FECHA UN GRUPO APROXIMADO 3000 TRANSGRESORES LEY, PROCEDENTES DIRECCION GENERAL OBSTE (POBLADO MORELIA); INICIO ATAQUE CON ARMAS FUEGO CONTRA TROPAS ESTE AGRUPAMIENTO,

PROCEDIENDO DISPERSARSE. ANTE POSIBILIDAD BUSQUEN REORGANIZARSE

PERSONAL MILITAR SIN NOVEDAD, MANTENIENDOSE ALERTA. CONTINUARASE INFORMANDO.--RESPTTE.

ABD.
1935-NPH-CUJ.

- C.C.P.C.CMTE.VII R.M.- SU SUP.CONOC..-TUXTLA GT2., CHIS.
- C.C.P.C.CMTE.X.R.M.- MISMO FIN.- MERIDA, YUC.
- C.C.P.C.CMTE. 33.Z.M. IGUAL FIN.-CAMPECHE, CAMP.

ARTS. 13 FRACC. I Y IV Y 18 FRACC. II DE LA L.F.T.A.L.P.G., OCTAVO, DÉCIMO OCTAVO Y VIGÉSIMO DE LOS LINEAMIENTOS GENERALES PARA LA CLASIFICACIÓN Y DESCLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y ENTIDADES DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL.

33 OPERACIONES

2025 6 14 1994

COMANDO EN JEFE

1994 JUN 14 P 14



ZONA MILITAR.
ESTADO MAYOR.

EJERCITO MEXICANO.

C.G. EN: RANCHO NUEVO, CHIS.
15 ENE. 94.

50

ART. 13 FRACC. IV DE LA L.F.T.A.I.P.G.

PARA ATENCION DEL C. GRAL. DIV. DEM. CMTE. VII R.M.

ME PERMITO INFORMAR A ESA SUPERIORIDAD, 1530 HORAS ESTA FECHA SE PRESENTO A ESTE CUARTEL GENERAL EL C. PRESIDENTE MUNICIPAL DE OXCHUC, CHIS., CON UNA COMISION DE 10 PERSONAS, PARA SOLICITAR LA PRESENCIA DE PERSONAL MILITAR EN ESE MUNICIPIO Y HACER ENTREGA DEL OFICIO NUMERO 006/994, EN EL CUAL INFORMAN SOBRE LOS DESTROZOS, QUEMA, SAQUEO Y DAÑOS PATRIMONIALES, PUBLICOS Y PRIVADOS; DESAPARICION DE PERSONAS, HERIDOS Y TOMA DE ESCUELAS, HECHOS POR ELEMENTOS DE LA ASOCIACION "TRES NUDOS", ALIADOS A LOS GRUPOS DE TRANSGRESORES ANEXO AL CUAL UN CROQUIS DE REFERENCIA; ASIMISMO CON EL FIN DE INFORMAR QUE LOS TRANSGRESORES SE ENCUENTRAN EN UN LUGAR LLAMADO TOLBILJA (WJ-7664) DEL CITADO MUNICIPIO Y QUE SON 300 APROXIMADAMENTE, QUE SE ARMAN POR LA NOCHE, PARA QUE EN EL DIA NO LOS IDENTIFIQUEN, QUIENES UTILIZAN UN RADIO DE BANDA C.B. PARA COMUNICARSE ENTRE ELLOS.

RESPECTUOSAMENTE.
EL GRAL. DE BGDA. D.F. X. COMANDANTE.



C.C.P. DN-1 S-2 (INTL.), PARA SU SUP. CONOC.-LOMAS DE SOTELO, D.F.
C.C.P. DN-1 S-3 (OPS.), MISMO FIN.-LOMAS DE SOTELO, D.F.

URGENTE